

Manuel Agustín Aguirre

La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX

Estudio Introdutorio:
Enrique Ayala Mora



Colección
Manuel Agustín Aguirre



EDICIONES
LA TIERRA

Manuel Agustín Aguirre

**La realidad de Ecuador
y América Latina en el siglo XX**



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en el Ecuador en 1992. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec



EDICIONES
LA TIERRA

Ediciones La Tierra busca rescatar la obra de pensadores con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, así como acompañar los procesos sociales que buscan la transformación de nuestra injusta realidad. Tiene como principal objetivo publicar la obra de autores nacionales y extranjeros sobre temas de nuestra realidad y de la realidad latinoamericana que contribuyan a afianzar los valores nacionales y a la afirmación de nuestra identidad como ecuatorianos y latinoamericanos.

Nuestras proyecciones incluyen líneas de trabajo con los actores sociales que definen, en estos mismos instantes, los nuevos rumbos de un país en transformación y un apoyo editorial a la difusión de sus propuestas. Nuestro compromiso se orienta a la juventud y a la promoción de la lectura.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com



Colección
Manuel Agustín Aguirre

Volumen **4**

Manuel Agustín Aguirre

**La realidad de Ecuador
y América Latina en el siglo XX**

Estudio introductorio:
Enrique Ayala Mora

Editor y coordinador de la colección:
Víctor Granda Aguilar



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Quito, 2018



EDICIONES
LA TIERRA

Colección

Manuel Agustín Aguirre

Comité editorial

Lía Aguirre Borrero

Max Aguirre Borrero

Enrique Ayala Mora

Víctor Granda Aguilar

Leonardo Mejía Mejía

Germán Rodas Chaves

Manuel Salgado Tamayo

Natalia Sierra Freire

Volumen cuatro

La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX

Estudio introductorio: Enrique Ayala Mora

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

© Ediciones La Tierra

Universidad Andina Simón Bolívar

ISBN 978-9978-19-849-0

Ediciones La Tierra

ISBN 978-9942-751-08-9

Edición y coordinación: Víctor Granda Aguilar

Asistencia: María Paula Granda Vega

Textos, diseño y artes finales: Taller Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en Ecuador en los talleres de Fausto Reinoso, ediciones.

EDICIONES LA TIERRA

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com

Quito, marzo de 2018

Contenido

Nota del editor. Obras escogidas de Manuel Agustín Aguirre <i>Víctor Granda Aguilar</i>	9
Estudio Introductorio	
Manuel Agustín Aguirre y su pensamiento sobre la realidad del Ecuador <i>Enrique Ayala Mora</i>	11
Este libro	11
Aguirre y el pensamiento sobre el Ecuador	12
Los textos de este volumen	
Interpretación histórica/ Cuestiones políticas y económicas / Informes políticos	
Para leer a Aguirre	42
Uno. Interpretación histórica	
América Latina y el Ecuador.	
Apuntes para un estudio socioeconómico	47
Los orígenes/ La Colonia/ La Independencia/ La República/ Las revoluciones demoburguesas liberales latinoamericanas/ Un ejemplo concreto: Ligeros esquemas de nuestra realidad económico social ecuatoriana/ ¿Revolución burguesa en Latinoamérica y Ecuador?/ Clases medias o pequeña burguesía/ La clase proletaria y la revolución socialista/ El proletariado y los campesinos/ Un frente proletario campesino latinoamericano y los Estados Unidos Socialistas de Latinoamérica	
Eloy Alfaro y el liberalismo en el Ecuador	67
La masacre del 15 de Noviembre de 1922 y sus enseñanzas	71
Las clases dominantes y dominadas en la república cacaotera/ Imperialismo y dependencia/ Contradicciones del sistema agroexportador. La crisis del cacao/ Los bancos, la inflación, la devaluación y los salarios/ La falacia del círculo infernal espiral inflacionaria/ La pauperización de los trabajadores y la agudización de la lucha de clases/ La huelga ferroviaria/ Huelga de los trabajadores de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica, tranvías y carros urbanos/ La huelga general y la desviación de la misma/ La manifestación del día 14/ La Hora Trágica/ A manera de reflexión y conclusiones	
Dos. Cuestiones políticas y económicas	
El Problema Agrario en el Ecuador	
Antecedentes históricos	93
El Preincario / La Colonia / La República	

Características actuales del problema agrario	101
La Tierra y el hombre/ Estructura de la propiedad. Latifundio y Minifundio.	
Conceptos y cifras/ Tierra ociosa y desaprovechada, que puede aprovecharse/ Tierras baldías y colonización/ Consecuencias económicas, sociales, culturales y aun políticas de la existencia del latifundio	
El indio en las relaciones de producción en el campo	113
Objetivos inmediatos de una ley de Reforma Agraria	123
El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista del Ecuador. Notas para discusión	
Introducción	127
El marxismo, la revolución y los partidos Socialista y Comunista del Ecuador	134
En el Sexto Congreso de la Internacional Comunista/ El congreso constitutivo de la Confederación Sindical Latinoamericana y la Primera conferencia Comunista Latinoamericana/ Hacia la bolchevización y proletarianización del PSE y la Primera Conferencia del Comité Central Ampliado/ La división del Partido Socialista Ecuatoriano	
El Partido Comunista del Ecuador	149
El Partido Socialista Ecuatoriano	151
El Séptimo Congreso de la Internacional Comunista y los frentes populares antifascistas	155
La Alianza Democrática Ecuatoriana y la Revolución del 28 de Mayo de 1944	156
La autocrítica del Partido Comunista sobre la Revolución de Mayo	161
El PSE luego de la Revolución de Mayo	163
La revolución ecuatoriana y sus características y el programa del partido Comunista del Ecuador	168
El Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano	172
Panorama político del Ecuador actual	
El acontecer mundial y latinoamericano	177
Las tres fuerzas políticas triunfantes en el proceso constitucional del Ecuador y el gobierno de Roldós-Hurtado	180
Contradicciones y lucha de clases y fracciones.	
Cámara Nacional vs. Ejecutivo	184
El Plan de Gobierno (PND) de Roldós-Hurtado y las clases sociales	183
A manera de conclusiones	193
Tres. Informes políticos	
Informe al Décimo Congreso del Partido Socialista. 1943	
Capítulo 1. La vida del Partido y sus actividades	197
El panorama ecuatoriano en general/ El Partido Socialista y su organización/ La disciplina socialista/ La propaganda doctrinaria / El congreso de trabajadores de marzo, el mayor intento de organización nacional y la intervención del Partido Socialista Ecuatoriano/ La cuestión electoral/ El Movimiento de Unidad Nacional y Alianza Democrática Ecuatoriana/ El Partido Socialista Ecuatoriano y el Candidato del Pueblo a la Presidencia de la República, Señor Doctor José	

María Velasco Ibarra/ La solidaridad y el mérito socialistas/ Compañeros caídos en la lucha/ Otras actividades	
Capítulo 2. El panorama internacional	215
Las clases trabajadoras del Ecuador, de América y del mundo, y la misión y responsabilidad de los partidos socialistas/ El socialismo ecuatoriano y su campaña antiimperialista / La Corporación Ecuatoriana de Fomento / El Partido Socialista Ecuatoriano y la defensa y solidaridad continentales / El Partido Socialista Ecuatoriano y los partidos socialistas de América	
Capítulo 3. Las labores del X Congreso del Partido y su responsabilidad	222
Informe al Décimo Primer Congreso del Partido Socialista. 1945	
El Partido Socialista en la Revolución del 28 de Mayo	225
Capítulo I. La cuestión política	226
Dirección y contenido de nuestra lucha contra la tiranía arroyista/ Los organismos de la revolución/ La obra del socialismo en la Revolución de Mayo/ El sentido de la revolución/ El programa de la revolución/ Nuestra colaboración en la obra del gobierno/ La convocatoria a la Asamblea Constituyente / El Bloque Socialista en la Asamblea Nacional Constituyente / Los peligros de la revolución	
Capítulo 2. La vida interna del Partido	241
Organización y disciplina/ La propaganda doctrinaria/ Visitas a los consejos provinciales/ El Partido Socialista y sus relaciones con los otros partidos de izquierda del Ecuador / El Partido Socialista Ecuatoriano y los partidos socialistas de América y del mundo	
Capítulo 3. Labores que le corresponde realizar al XI Congreso del Partido	246
Informe al Vigésimo Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano. 1954	
El panorama mundial	249
Latinoamérica	252
El panorama nacional	257
El Dr. Velasco Ibarra. Veinte años de demagogia	263
La realidad económico social y las tareas imperativas que se plantean	267
El Partido	272
Conclusión	280
Informe al Vigésimo Primer Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano 1955	
El antecedente histórico	281
El partido socialista es partido marxista	282
El socialismo y la realidad nacional	284
Esquema de la estructura económico social del país	285
El socialismo, partido de los trabajadores	286
Una desviación pequeño burguesa	288
El partido y la cuestión sindical	289
Partido de masas	291
Ni sectarismo ni oportunismo	292

Un nuevo tipo de política	293
Partido y centralismo democrático	293
Unificación ideológica	294
La propaganda doctrinaria y el diario La Tierra	296
Partido revolucionario	297
El carácter de nuestra revolución	298
Etapas de la lucha socialista. Declaración de principios y programas	299
La lucha en el primer plano. Programas parciales y banderas de lucha	300
La segunda etapa y el programa mínimo	302
Programa máximo y socialismo	302
El socialismo frente al panorama continental y mundial.	
Lucha antiimperialista	303
La lucha socialista continental y la necesidad de una internacional socialista latinoamericana	304
El partido frente al gobierno y otras actividades políticas	305
La intervención electoral	307
Interpelación al ministro de gobierno	312
El panorama político y la cuestión de un frente democrático.	
Esquema de un balance político	313
La lucha contra la reacción	316
La cuestión de un Frente Nacional	317
Conclusiones	318
Manuel Agustín Aguirre. Su vida y sus obras	321
<i>Víctor Granda Aguilar</i>	
Su actividad poética	322
Su labor académica	324
Su militancia política	325
Los últimos años de su vida	321

Nota del editor
Obras escogidas de Manuel Agustín Aguirre

Víctor Granda Aguilar

Ediciones La Tierra, en convenio con la Universidad Andina Simón Bolívar, presenta la edición más extensa que se haya publicado en el país hasta la actualidad, de las obras, textos y discursos del maestro del socialismo ecuatoriano, indiscutido y visionario conductor universitario y tenaz e ineludible luchador político Manuel Agustín Aguirre, como un renovado reconocimiento a su gran aporte científico a las ciencias económicas, políticas, sociales y a la interpretación de la realidad política y social del Ecuador, América Latina y el mundo.

El objetivo de esta publicación es poner en manos de los lectores, ecuatorianos e internacionales, los textos más importantes de la extensa obra del autor, sin que ello signifique que se pretenda recoger en esta edición todos los escritos e intervenciones de Manuel Agustín Aguirre, lo cual implicaría, sin duda, un trabajo más detenido de investigación de todas sus obras e intervenciones, muchas de las cuales ya han sido publicadas en varias oportunidades y otras que permanecen inéditas, pero ventajosamente se encuentran escritas, aunque dispersas en sus discursos parlamentarios, políticos y universitarios y publicados en varios periódicos nacionales, locales y gremiales o en el diario de debates de la Asamblea Nacional.

El presente proyecto editorial recoge una selección de las obras más significativas de Aguirre, agrupadas en ocho tomos seleccionados en función de temas que consideramos podrían ser de interés actual y en un CD que reúne, además del contenido anterior, el libro titulado *Dos Mundos, Dos Sistemas* publicado recientemente por Ediciones La Tierra en su Colección de Pensamiento Socialista, otras obras que tratan sobre los mismos asuntos de los que constan en los textos de la presente selección y numerosos editoriales o artículos del autor tomados del diario *La Tierra*

y del periódico *Alerta*, órgano de solidaridad con el pueblo de Chile, así como buena parte de los discursos parlamentarios que hemos podido recoger del diario de debates del Congreso ecuatoriano.

En la selección de las obras que publicamos en esta colección se incluyen cuatro tomos que reúnen libros y textos que siguen siendo de interés académico para la formación de estudiantes y profesores en el pensamiento económico como la *Historia del Pensamiento Económico* y para la enseñanza y aprendizaje del Marxismo como lo es *Socialismo Científico*.

En otros dos tomos agrupamos textos más breves del autor: el uno relacionado con la realidad del Ecuador y América Latina, en los que se incluyen aquellos trabajos que constituyen un aporte trascendente para la interpretación de nuestra realidad; y el otro, sobre temas de doctrina y de experiencia política, útiles para apoyar el desarrollo del pensamiento crítico y para definir y construir una alternativa transformadora. Finalmente, en dos tomos adicionales agrupamos sus estudios visionarios y propuestas sobre la Universidad, La Segunda Reforma Universitaria y la interpretación sobre la lucha de los movimientos estudiantiles.

La publicación de las obras de Manuel Agustín Aguirre es de gran utilidad académica y política actual. Su método agudo de análisis y su claridad abren senderos para la comprensión de los complejos fenómenos actuales de la realidad nacional e internacional. Por ello, para relieves el aporte del maestro, incluimos, en cada uno de los libros, una referencia del autor sobre su vida y obras.

Como editor de estas obras agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar por su aporte económico para que Ediciones La Tierra publique parte de la invaluable obra del recordado maestro y luchador socialista Manuel Agustín Aguirre. De igual manera, expresamos nuestro agradecimiento imperecedero a quienes conformaron el Consejo Editorial: Enrique Ayala, Germán Rodas, los hijos del autor Lía y Max Aguirre Borrero, Leonardo Mejía, Natalia Sierra y Manuel Salgado por sus valiosas sugerencias, a Edwin Navarrete por su gran aporte material, ofrecido con su taller gráfico, y a María Paula Granda por su aporte intelectual, como colaboradora del editor en esta selección.

Víctor Granda Aguilar
Editor de la colección

Estudio Introductorio

Manuel Agustín Aguirre y su pensamiento sobre la realidad del Ecuador

Enrique Ayala Mora

Este libro

Manuel Agustín Aguirre, fue un destacado maestro, conductor universitario, poeta, dirigente político y popular, intelectual comprometido, militante socialista, pionero de los estudios económicos y teórico de la transformación social. Su nombre ha quedado permanentemente vinculado al desarrollo del pensamiento social, de la educación superior y de la lucha socialista y revolucionaria en el Ecuador y en América Latina. Este volumen contiene parte de su obra.¹

Nació en Loja en 1903. Inició su formación en su ciudad natal.² Y allí también comenzó su participación en el naciente socialismo en los años veinte. Desde entonces, participó en el desarrollo de la alternativa socialista y de izquierda toda su vida. Es el ecuatoriano que por más largo tiempo condujera el Partido Socialista Ecuatoriano en sus mejores y más difíciles momentos y en su instante de mayor influencia en la historia de la república, el 28 de mayo de 1944.³ Hasta su muerte investigó la realidad del país y participó activamente en el debate sobre el socialismo en el país y la región latinoamericana.

Manuel Agustín Aguirre fue conductor de un partido estrechamente vinculado a la clase obrera, a los campesinos y a los jóvenes del Ecu-

1. La temática general de este volumen fue establecida por su comité editorial. La selección de textos la hizo el coordinador de la colección, Víctor Granda, a quien agradezco por su colaboración, así como la de Lia Aguirre. Expreso también mi reconocimiento a Fernando Balseca y Karina Kadillo por su apoyo para la formulación de este estudio introductorio.
2. Esta introducción no se propone esbozar una biografía de Aguirre, sino cortas referencias sobre su trayectoria, pertinentes a la presentación de los textos que aquí se publican. Como anexo, al final del volumen, como en todos los de la serie, se incluye una breve referencia: "Manuel Agustín Aguirre: Su vida y sus obras".
3. Cfr. Víctor Granda Aguilar, *Manuel Agustín Aguirre y el socialismo de hoy* (Quito, Ediciones La Tierra, 2008).

dor; fue también el protagonista de una fisura y una radicalización que se dio en los años sesenta, cuando él y sus compañeros resolvieron recobrar y profundizar la vocación revolucionaria del socialismo. Con Telmo Hidalgo, Laura Almeida y otros muchos militantes consecuentes, recobraron para el futuro la línea socialista revolucionaria, la conductora de la tradición más vigorosa del socialismo en nuestro país. Además de dirigente político, universitario y laboral, Aguirre fue un destacado maestro y un pensador referente sobre la realidad ecuatoriana y latinoamericana.⁴

Este volumen, como parte integrante de la serie editorial que recoge su producción intelectual, agrupa varios textos en que aborda la interpretación del proceso histórico y diversos aspectos de la realidad ecuatoriana. También incorpora algunos informes rendidos como secretario general del Partido Socialista Ecuatoriano. En ellos no se expresa solamente su pensamiento político sino también su visión de la historia y las circunstancias del país.

Aguirre y el pensamiento sobre el Ecuador

Manuel Agustín Aguirre fue un militante sin concesiones. Desarrolló su acción en contacto con los jóvenes, los obreros y los campesinos y murió sin cambiar de ruta o atemperar sus arrestos de revolucionario, de constructor de la izquierda y del movimiento popular ecuatoriano. Fue un hombre de teoría y de práctica. Podemos decir que es el ecuatoriano que más original contribución ha hecho al conocimiento socialista y científico de la realidad ecuatoriana.

Su producción intelectual estuvo estrechamente vinculada a la acción. Escribía para apoyar la formación de la militancia, en especial los trabajadores y jóvenes universitarios, para promover su compromiso con el cambio social, y para orientar su acción política. Su esfuerzo de comprensión de la realidad nacional y latinoamericana no lo hizo Aguirre por mera curiosidad intelectual, sino por la necesidad de un dirigente y militante de explicar una estrategia de organización social y política que conduce a un proceso revolucionario.

4. Aguirre es considerado uno de los pensadores fundamentales del país. Un volumen de la Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano está dedicado a él: Manuel Agustín Aguirre, *Pensamiento político y social*, estudio introductorio y selección de textos Víctor Granda Aguilar, Quito, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, volumen 51 (Quito, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2009).

Pero si siempre fue un militante, se debe distinguir entre sus escritos sobre economía y los de política e historia. Para los primeros, Aguirre hacía investigación bibliográfica, inclusive documental y de cifras, cálculos y estadísticas, ya que se asumía académico especializado en ese campo. Y, en realidad, así lo fue. Para su producción política, en cambio, no realizaba investigación propiamente dicha, sino lecturas de los clásicos del marxismo, de la literatura social que tenía a disposición y de los medios de comunicación. Aguirre era un abogado dedicado a los estudios económicos. No era ni historiador ni lo que ahora se llama “cientista político”. Usó el análisis histórico político para plantear estrategias políticas.

Al contrario que para su producción económica, para preparar sus documentos políticos, Aguirre hacía cuidadosas lecturas, pero no investigación histórica. Aunque los textos disponibles eran escasos en los años cuarenta y cincuenta, no citó lo que podía encontrar de investigaciones históricas sobre el Ecuador o Latinoamérica para fundamentar sus tesis. Por ejemplo, acude a Marx o Engels inclusive para establecer la naturaleza de las sociedades aborígenes.⁵ Tampoco cita estudios sobre la naturaleza de la sociedad y la nación ecuatorianas que habían sido publicadas pocos años antes, como la obra sobre la nación de Humberto García Ortiz, también militante socialista.⁶ Sin embargo, con el paso del tiempo, conforme iban apareciendo publicaciones que replanteaban los estudios históricos o cuestiones de tipo teórico o metodológico, Aguirre no solo las leyó con atención, sino que las comentó en sus escritos de los años ochenta. De esta forma enriqueció sus interpretaciones y aclaró sus puntos de vista, sin dejar de polemizar desde el marxismo, con posturas estalinistas o de derecha. Así, de todas maneras, su escritos fueron aportes para la ulterior gestación de la corriente de renovación de la historia del Ecuador que se dio desde los años setenta.

Como anticipo a lo que vendrá después en este estudio, se puede advertir que Aguirre es uno de los primeros latinoamericanos que más allá de los dogmas, más allá de las interpretaciones mecánicas del materialismo histórico, volvió a la raíz del ser ecuatoriano y nos presentó una realidad compleja de cómo nuestro país, en vez de repetir los moldes

5. Hubiera podido, por ejemplo, citar la *Historia General* de González Suárez, pero no lo hace, quizá por prejuicio sobre la obra de un clérigo, o porque el nivel de abstracción que las caracterizaciones generales de las formaciones socio económicas parecían no requerir de información empírica.
6. Humberto García Ortiz, *La forma nacional, Ensayo de una sociología de la Nación Ecuatoriana*, Quito, Imprenta de la Universidad, 1942.

acuñados por la visión conservadora o por los dogmas estalinistas, que perpetúan la interpretación feudal de la historia nacional que, en último análisis, solo justifican la dominación, Aguirre enfatizó que este Ecuador complejo fue tempranamente parte de un sistema capitalista predominante. Esta interpretación que ahora es cosa de todos los días, en los años cincuenta fue una de las grandes contribuciones de un ecuatoriano a la historia de América Latina.⁷

En sus numerosos trabajos, Aguirre hizo importantes aportes a la historia económica y la interpretación de la realidad social ecuatoriana y latinoamericana. Fue uno de los más altos exponentes de la Universidad, a cuya reforma dedicó buena parte de sus esfuerzos. Fue pionero de estudios económicos, fundador y primer decano de la Facultad de Economía de la Universidad Central. Fue electo rector de esa Alma Mater y planteó para ella y el resto de los centros del país una propuesta de democratización y de actualización académica, truncada por la intervención dictatorial. El nombre de Manuel Agustín Aguirre fue por décadas el símbolo de la resistencia de la razón y del compromiso universitario contra la barbarie dictatorial.

Los textos de este volumen

Cuando el comité editorial de esta colección estableció el contenido de sus volúmenes, agrupó en este los textos históricos y de análisis de coyuntura que se refieren a la realidad del Ecuador y complementariamente de América Latina. Esos textos son heterogéneos en varios sentidos, por su extensión, sus destinatarios y su nivel de complejidad. Pero todos tienen un elemento común: un esfuerzo por entender la realidad del país.

Los textos de este volumen fueron escritos en diversos momentos, desde los años cuarenta hasta los ochenta, en el lapso de casi medio siglo de ejercicio académico y militancia política. Se agrupan en tres campos. Un primer grupo son interpretaciones del proceso histórico del país. Un segundo grupo incluye estudios o visiones sobre la realidad nacional. En un tercer grupo aparecen los informes que Aguirre presentó a los congresos del Partido Socialista Ecuatoriano como su secretario general.⁸ Haremos una breve referencia a cada grupo y a cada texto.

7. Enrique Ayala Mora, *Historiografía ecuatoriana, Apuntes para una visión general* (Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2015: 89).

8. Según las normas del Partido Socialista vigentes entonces, el "secretario general" era su principal personero y representante legal. Era, en términos actuales, su presidente nacional.

Interpretación histórica

El ensayo *¿Revolución burguesa o revolución proletaria para la América Latina y el Ecuador?* es, en varios sentidos, un texto fundamental para el análisis de la historia del país y para el debate sobre los procesos de cambio social. A pesar de su cortedad, tuvo una enorme influencia por varias décadas y se constituyó en uno de los ejes de diferenciación de las tendencias de izquierda, socialistas y comunistas, del Ecuador. También fueron la base de los intentos por establecer la naturaleza de la formación social ecuatoriana. Sus tesis fundamentales habían sido expuestas antes por Aguirre en una conferencia dictada en la “Casa del Obrero”, sede de la Federación Provincial de Trabajadores de Pichincha, FTP. Fue editada por la Universidad Central con ocasión del primero de mayo de 1952.⁹

El texto se refiere fundamentalmente a la naturaleza de la sociedad ecuatoriana y, consecuentemente, del proceso de lucha por la transformación social. Pero para hacerlo se debía primero caracterizar la formación socioeconómica o formación social prevaleciente en el país. Por ello el autor comenzó con un breve análisis histórico.

En el seno de la izquierda se enfrentaron dos interpretaciones sobre el carácter de la sociedad ecuatoriana. La primera, de orientación comunista, postulaba que el Ecuador desde sus antecedentes coloniales hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX era un país “feudal” o “semi-feudal”. Por ello debían aún cumplirse ciertas tareas históricas de la “revolución democrático burguesa” y, por tanto, había que pensar en una “revolución por etapas”, primero consolidando la democracia representativa bajo la dirección de una burguesía con intereses nacionales, para en una segunda instancia realizar la revolución. A esta interpretación se opuso la tesis socialista de que el Ecuador contemporáneo era predominantemente capitalista y dependiente, lo que significaba que ya la burguesía no tenía capacidad de realizar transformación alguna, y que la revolución debía concebirse como un proceso continuo que devendría en la construcción del socialismo, sin etapas previas.¹⁰

9. Manuel Agustín Aguirre, *¿Revolución burguesa o revolución proletaria para la América Latina y el Ecuador?*, (Quito, Imprenta de la Universidad, 1952). Este texto fue reeditado varias veces. Una de ellas en 1977 apareció auspiciado por la Asociación Escuela de Administración de la Universidad Central, con el título: *América Latina y el Ecuador (apuntes para un estudio socioeconómico)*.

10. Cfr. Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado, Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática* (Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2014: 42).

En el pasado, las interpretaciones sobre la historia nacional, venidas desde diversas posturas políticas e ideológicas, asumían sin discusión que desde la época colonial, la sociedad era “feudal”. Así lo planteó Jacinto Jijón y Caamaño en su obra que fundamentaba las tesis conservadoras.¹¹ Ese planteamiento fue dominante en los más diversos sectores, aunque fue cuestionado tempranamente desde la propia historiografía tradicional por el padre José María Vargas.¹²

La izquierda apeló a la historia para fundamentar sus propuestas políticas. Por ello, sin que se tratara de hacer un trabajo histórico específico, los teóricos marxistas de la izquierda han reflexionado sobre la caracterización de la sociedad ecuatoriana. De ese modo han realizado aportes en el campo de la teoría social y la economía política, pero también han creado dogmas y confusiones. Pongamos como ejemplo de esto último, el que se recogiera simplistamente hasta en los textos de estudio la secuencia *clásica* de los “modos de producción.”¹³

La tesis socialista fue sustentada fundamentalmente por Manuel Agustín Aguirre, que la sistematizó en un texto de 1952. Se opuso a la idea de que la revolución se daría “por etapas” porque el Ecuador republicano era “feudal” y por ello se debía impulsar primero su desarrollo capitalista, para luego entrar en la etapa del socialismo. Aguirre negaba la “revolución por etapas” y planteaba que se debía impulsar un cambio directo al socialismo, a partir de una realidad social que ya era predominantemente capitalista.

Aguirre constata que había varias posturas políticas que sostenían que era necesaria una revolución “democrático burguesa”, previa a la revolución socialista. “Esta tesis, dice, con toda su falacia, significa una transposición mecánica de la historia económica europea a nuestro continente”.¹⁴ Sostiene, citando a Marx y Engels, que los pueblos originarios americanos, que “se hallaban en estado medio de la barbarie” sufrieron una conquista europea que cortó todo desenvolvimiento autónomo pos-

11. Jacinto Jijón y Caamaño, *Política Conservadora*, 2 tomos (Riobamba, La Buena Prensa de Chimborazo, 1929).
12. Cfr. José María Vargas, *La economía política del Ecuador durante la Colonia* (Quito, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, volumen 15, 1981) La obra fue originalmente editada en 1957.
13. Muchos textos de estudio reproducían manuales soviéticos o los simplificaban, estableciendo la secuencia de los modos de producción con los esquemas estalinistas más simples, en que se supone que todas las sociedades, inclusive la ecuatoriana, van del comunismo primitivo al esclavismo, luego al feudalismo y por fin al capitalismo, antes del advenimiento del socialismo.
14. Aguirre, *Revolución burguesa o revolución proletaria*, 4.

terior. España implantó en sus colonias formas feudales y semif feudales, pero integradas al ciclo capitalista que se iniciaba en el mundo. La independencia la dirigieron terratenientes “aburguesados” por su contacto con el exterior junto a estratos de la burguesía comercial y financiera, apoyados por las burguesías extranjeras, especialmente de Inglaterra.¹⁵ El proceso se dio en el marco del desarrollo del capitalismo mundial, pero no pudo cambiar las bases de la feudalidad debido a los intereses de la burguesía terrateniente, que traicionó a los sectores populares que participaron activamente en la lucha liberadora.

En la vida republicana, “Latinoamérica es lanzada en la vorágine de un capitalismo internacional ya en desarrollo”. Nuestros países quedan encadenados al capitalismo, pero las clases dominantes no realizan la reforma agraria ni logran el desarrollo industrial. “De esta manera se mantienen en la economía agraria las formas más atrasadas de producción, semif feudales y aun semiesclavistas, íntimamente entrelazadas con formas capitalistas e imperialista, en un curioso arabesco económico.”¹⁶

El autor constata que en Latinoamérica y en el Ecuador no se ha podido formar una burguesía industrial vigorosa capaz de enfrentar a la burguesía feudal terrateniente, apoyada en el campesinado, como sucedió en varios lugares de Europa occidental. En nuestro medio no ha sucedido eso. Por ello, “Nuestra economía ecuatoriana, como la de los demás pueblos poco desarrollados de América Latina, constituye un gigantesco museo de historia económica universal, en la que se amontonan, unidas y superpuestas, todas las formas económico sociales por las que ha pasado la Humanidad.”¹⁷ Así es nuestra realidad:

Abigarramiento económico, abigarramiento político y abigarramiento social y cultural. Mosaico y taracea. Economía de retazos, de parches y remiendos, de etapas pasadas y presentes, contradictorias y contrapuestas, que no han podido cancelarse ni superarse, y que coexisten y se hacinan en un amontonamiento de siglos. Economía envejecida antes de desarrollarse, aplastada y deformada por la presión de economías exteriores, especialmente la norteamericana, que la subyuga y encadena. Tipos de cultura que aún no han podido fundirse, asimilarse y unificarse plenamente. Política caótica y desorientada al servicio de las oligarquías dominantes, democracia de papel y tinta, al margen de las grandes mayorías eternamente condenadas y proscritas.¹⁸

15. Observemos que hace distinciones entre terratenientes tradicionales “aburguesados” y lo que caracteriza como burguesía comercial y financiera.

16. Aguirre, *Revolución burguesa o revolución proletaria*, 16.

17. *Ibid.*, 20.

18. *Ibid.*, 22,23.

Nuestras pseudoburguesías, según Aguirre, no tienen capacidad de destruir los rezagos feudales. Tampoco pueden luchar contra el imperalismo. Eso pasó en el Ecuador con la revolución liberal de 1895. Esperar que en el futuro haga cambios fundamentales “no solo es un contrasentido histórico, sino ilusión burguesa o pequeño burguesa de la peor especie”. Tampoco serán revolucionarias las clases medias o pequeña burguesía. Solo el proletariado, dice Aguirre citando a Marx, es una clase verdaderamente revolucionaria, que debe contar con un aliado fundamental: el campesinado. Por ello, la gran consigna debe ser la formación de un frente del proletariado con los campesinos pobres para realizar la revolución y constituir los “Estados Unidos Socialistas de Latinoamérica”.

El debate sobre el carácter de la formación socioeconómica se dio por la necesidad política de caracterizar el tipo de proceso de cambio de la sociedad prevaleciente. Pero, pese a que eso a veces fue sobredeterminante en el trabajo de investigación ulterior, el resultado del debate generado fue muy valioso y permitió avanzar significativamente en los estudios históricos. Se pudo establecer que era una realidad compleja, ajena a la simplicidad.¹⁹ Luego se observaría que se trata de varias formaciones sociales regionales precariamente relacionadas entre sí, merced a la existencia de un débil estado central y a una temprana vinculación al sistema internacional. Coexistían relaciones productivas de diverso origen histórico y diverso carácter, dentro de una realidad dominada por el capitalismo dependiente, como lo estableció en su tesis pionera, Fernando Velasco Abad.²⁰

Aguirre defendió vigorosamente su tesis, tanto en el debate político como en los espacios académicos. Tuvo aceptación, pero no pudo erradicar la visión de que el Ecuador había sido desde temprano en su historia, hasta el presente, una sociedad feudal.²¹ Las posturas comunistas y conservadoras lo sostuvieron tercamente hasta los años ochenta del siglo XX, en que fueron obligados a rendirse a la evidencia de que el país ya era predominante capitalista, pese a que no se había dado o completado, la revolución “democrático burguesa”.

19. Cfr. Ciro Flamarión Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia* (México, Enlace/Grijalbo, 1977: 91).

20. Fernando Velasco Abad, *Ecuador, subdesarrollo y dependencia* (Quito, Editorial El Conejo, 1981). Reeditado: Corporación Editora Nacional, Quito, 1990.

21. El libro que quizá mayor influencia tuvo para que esa tesis se mantuviera fue: Jaime Galarza, *El yugo feudal* (Quito, Solitierra, 1973).

Con el paso de los años, Aguirre incorporó a sus tesis, las observaciones y lecturas de los textos que venían produciéndose en el país y la región desde los años setenta en el marco de la gestación de la corriente de la Nueva Historia del Ecuador. Tuvo particular interés en profundizar sobre la caracterización de la formación social del Ecuador a lo largo de la historia. Ya en su avanzada edad seguía leyendo la producción socioeconómica y dialogando con ella.²² Una ocasión para sistematizar sus ideas al respecto fue un texto que escribió al fin de los años ochenta al que dio el título provisional de “La formación social ecuatoriana”.²³ El texto fue preparado para un libro de la universidad de Cuenca que nunca llegó a ser publicado. Se trata, por tanto, de un texto inédito.

En ese texto precisa la distinción entre modo de producción y formación social y vuelve a plantear que Marx y Engels no trataron de imponer una periodización unilineal de la historia universal, sino que desarrollaron un método. Con esa base, asumió como “hipótesis operante” la de Roger Bartra, que establece tres formaciones que se han dado en diversos momentos y lugares: la “formación primitiva”, la “formación secundaria” y la “formación capitalista”.

Dedica el texto al análisis de la formación social primitiva y de la formación social colonial en el Ecuador.²⁴ Para ello, utiliza los textos clásicos del marxismo, los del chileno Luis Vitale y varias publicaciones sobre el Perú y Ecuador. Maneja los nuevos estudios arqueológicos, sobre todo de Jorge Marcos sobre la costa, especialmente de la cultura Valdivia. También cita el libro muy divulgado en los setenta *Ecuador: pasado y presente*.²⁵ Discute sobre la existencia del “Reino de Quito”, enfatizando en que, si bien no puede hablarse de un estado tipo moderno, hay evidencias de

22. Tuvo especial interés e la edición de la *Nueva Historia del Ecuador* (Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, 15 volúmenes, 1988-1995), de la que fui editor. Como aún no habían sido publicados los volúmenes 1 y 2 que corresponden a la Época Aborigen, me pidió que le facilitara una fotocopia de las artes. Lo hice con gusto y pudimos, por ello, conversar sobre la periodización de esa época y de las demás de nuestra historia.

23. Como no consta una fecha de redacción, solo puede deducirse por las citas que incorpora, que este texto fue escrito entre 1987 y 1989. El Dr. Aguirre lo envió a la Universidad de Cuenca para su publicación y recibió el texto ya levantado y armado para su revisión. Pero nunca se publicó. Este es objeto del análisis de este estudio.

24. El texto, contiene citas y observaciones muy interesantes, pero no aporta nada sustancial a lo que ya se conocía a inicios de los noventa. Además, solo analiza las formaciones primitiva y colonial, sin llegar a predominio capitalista. Es un texto incompleto. Por ello se la comenta aquí, pero no forma parte de la antología.

25. Instituto de Investigaciones Económicas, *Ecuador: pasado y presente* (Quito, Universidad Central del Ecuador, 1975).

sociedades desarrolladas, que ya no podrían llamarse, en rigor, “primitivas”. En una transición desde las sociedades primitivas, el autor destaca que en nuestras tierras, con la invasión incaica, “entramos a formar parte del modo de producción asiático”, que el propio Marx había planteado.²⁶ El tradicionalismo estalinista desechaba esa tesis, pero Marx la usó para comprender pueblos orientales como China, India, a los que se añaden los regímenes azteca e inca.

Buena parte del texto lo dedica a la discusión sobre si existió propiedad privada en el modo de producción asiático en su versión inca. Luego de citar autores como Juan de Velasco, González Suárez, Jaramillo Alvarado y algunos extranjeros, establece que el “comunismo inca” es un mito, no solo porque quienes lo mencionan no saben qué es el comunismo, sino también porque en la sociedad inca hubo una estratificación social, una división en clases sociales y ciertas formas de propiedad privada que coexistieron con formas comunitarias de propiedad.

El asunto siguiente que trata es el carácter de la formación social de la colonia, negando que fuera “feudal”, frente a las tesis sostenidas por la derecha conservadora y sus sucesores contemporáneos. Destaca que igual propuesta es la de las posturas comunistas:

En el Ecuador, los liberales José Peralta, Pío Jaramillo Alvarado y otros, siguen la misma línea al igual que los conservadores como Jacinto Jijón Caamaño, su discípulo Osvaldo Hurtado o un señor Bonifaz. Paradójicamente, la tesis feudalista, ha de ser sancionada por el Sexto Congreso de la Internacional Comunista de 1928, y consagrada por el estalinismo al decretar la ineluctable sucesión de las cinco etapas (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo) en la que se encuadra, con poco o ningún análisis, a la América Latina y el Ecuador, en el casillero feudal. Esto impone a la izquierda tradicional ecuatoriana y latinoamericana, la necesidad de conducir a la clase obrera tras de la burguesía que debía llevar a cabo la revolución democrática burguesa que promoviera el desarrollo capitalista como etapa previa a la revolución socialista, estrategia etapista, dualista, ajena a la dialéctica

26. Siguiendo a Malotti, Aguirre plantea: “Las Características en que a juicio de Marx se funda la sociedad asiática son tres: 1) la ausencia del suelo, que sería en cambio, por lo menos en última instancia, propiedad del Estado; 2) el sistema de las comunidades aldeanas, en la base, cimentada en la inmediata combinación de actividad agrícola y artesanado doméstico, que asegura su autosuficiencia; 3) la función eminente del poder central, afirmado históricamente en virtud de las particulares exigencias del contexto ecológico, que imponía la realización de grandes obras hidráulicas y de otras obras públicas como condición misma de una agricultura que pudiera subvenir a las necesidades de una población en aumento.” (M. A. Aguirre, “La formación social ecuatoriana”, 31-32).

ca, que consideramos ha llevado al fracaso una política que no correspondía a nuestra realidad. Casi nadie se salvó de tal encasillamiento feudalizante. Inclusive Mariátegui, con ciertas ambigüedades y vacilaciones, llega a calificar a la colonia como feudal o semifeudal, aunque enfatiza que el Perú no lo era a partir de la segunda mitad del siglo XIX.²⁷

Sobre este tema comenta las tesis de Bagú y Gunder Frank respecto del predominio capitalista en la circulación colonial y también las propuestas de Fernando Velasco respecto de la diversidad de formas productivas en la colonia y la periodización de esta época en el Ecuador. Hace referencia al debate continental sobre el tema y, en el caso ecuatoriano, cita los aportes de Guerrero y Quintero, Ortiz Crespo, Arancibia, Miño Grijalva y Oberam. Ratifica su convicción del error sobre la “feudalidad” colonial y parece inclinarse porque la formación social de entonces sería de corte precapitalista, con características que, con reflexiones posteriores a 1952, había caracterizado como transicional y compleja:

Más tarde, nuevas investigaciones nos llevaron a sostener, como hipótesis de trabajo, la tesis del período de transición colonial, ya que seguimos sosteniendo que la colonia no era feudal, de acuerdo con el patrón europeo en el que se trataba de encajarla, ni los propietarios de haciendas y minas señores feudales (aunque algunos de creyeron tales o lo afirmaran sus ideólogos, sin olvidar que tal denominación casi no se utilizara hasta avanzado el siglo XIX), pues el latifundio y las relaciones serviles no definen un modo de producción feudal, ya que los encontramos también en otras formaciones sociales, como lo anotara Engels; que tampoco podría llamársela capitalista, como lo hicieron los dependentistas, por el hecho de haberse incorporado nuestro continente al mercado mundial y a la división internacional del trabajo impuesta por las metrópolis succionadoras y dominantes, sin negar su repercusión en las estructuras internas de nuestra formación social y su configuración clasista; que hallándose España en un período de transición del feudalismo al capitalismo, no podía imponer ningún modo de producción dominante y que lo que encontramos es un conjunto de relaciones de producción precapitalistas (comunales, serviles, esclavistas), e incipientes relaciones capitalista, articuladas de acuerdo con la ley universal del desarrollo desigual y combinado, sin que ninguna de ellas llegara a ser determinante, que es lo que caracteriza a un período de transición.²⁸

La revista *Teoría y Acción Socialistas*, con ocasión del 28 de enero de 1969, publicó un corto artículo sobre “Eloy Alfaro, el liberalismo en el

27. *Ibid.*, 45.

28. *Ibid.*, 56.

Ecuador”, en el que el Dr. Aguirre comentaba el feroz asesinato y arrastre de Eloy Alfaro, consumado por el conservadorismo y la derecha liberal.²⁹ Según el autor, con retraso de un siglo desde que se dio en Francia una revolución liberal burguesa, que derrotó definitivamente al feudalismo, se produjo un proceso similar, liderado por la intelectualidad radical con el caudillo popular Alfaro a la cabeza de las masas campesinas. Pero “por desgracia, el triunfo de la revolución no significó, a su vez, el triunfo, en plenitud, de los ideales, del contenido esencial de la doctrina liberal: la transformación de la estructura feudal del país.”³⁰

Sin desconocer la importancia de las reformas de Alfaro, se debe observar que descuidaron realizaciones importantes como la reforma agraria, por la resistencia de la clase terrateniente y la traición de los jefes liberales, “enfeudados” y enriquecidos. En vez que realizar una reforma económica social, el régimen liberal se fundamentó en tesis políticas no esenciales, “desarrollando un anticlericalismo que pronto desaparece y convirtiendo al laicismo en la piedra sillar de su doctrina y programa, laicismo que con el paso de los años se ha transformado en la celestina del dogmatismo religioso que obnubila la conciencia del pueblo.”³¹

El asesinato de Alfaro había abierto el dique al torrente de ambiciones y desafueros, en que la lucha entre la oligarquía terrateniente de la sierra y la oligarquía comercial de la costa, terminó en un acuerdo entre ellas. Para la segunda mitad del siglo XX se habían fundido ideológicamente. El liberalismo estaba ya agotado y las fuerzas transformadoras de la sociedad se orientan al socialismo.

La matanza del 15 de noviembre de 1922 ha sido, desde hace años, uno de los temas de conmemoración y debate en la izquierda. Se la considera como un acto inicial de la acción de masas, el “bautismo de sangre”, de la clase obrera ecuatoriana. Varios intelectuales e historiadores han publicado sobre este crucial hecho. Manuel Agustín Aguirre también lo hizo cuando en 1978 circuló el texto de su conferencia “La masacre del 15 de noviembre y sus consecuencias”.³² En este texto, apartándose un tanto de otras versiones que enfatizan en los aspectos dramáticos del hecho, el

29. Manuel Agustín Aguirre, “Eloy Alfaro y el liberalismo en el Ecuador”, (Quito, *Teoría y Acción Socialistas*, segunda época, 1969, N. 7 y 8, 13).

30. *Ibid.*, 13.

31. *Ibid.*, 13.

32. Manuel Agustín Aguirre, *La masacre del 15 de noviembre y sus consecuencias* (Quito, Documentos socialistas, PSRE, 1982). Conferencia dictada por el autor el 15 de noviembre de 1978 en la Casa del Obrero, invitado por la Federación de Trabajadores de Pichincha, FTP.

autor profundiza en las causas estructurales de la crisis que desembocó en la matanza de Guayaquil.

Sin entrar a discutir sobre si el Ecuador era feudal, semifeudal o capitalista, Aguirre establece que había un consenso bastante amplio sobre que la revolución liberal fue “democrático burguesa”, producto del desarrollo capitalista. La economía de la costa, especialmente la de Guayaquil, creció con el capital bancario, algunas industrias ligeras y los servicios. También crecieron varias agroindustrias. Todo ello en medio del avance del imperialismo, última fase del capitalismo:

Lo que se llama Ecuador, estuvo siempre uncido al carro capitalista; su cordón umbilical se halla adherido a la matriz capitalista mundial. Durante la colonia, nuestros metales preciosos, contribuyeron al desarrollo capitalista europeo, en la época de la acumulación primitiva del capital; luego de la llamada independencia y en la segunda mitad del siglo XIX, se nos impuso la primera división internacional del trabajo, consistente en la exportación de materias primas y alimentos (bienes salarios) a precios bajos y la importación de productos manufacturados a precios altos, precios de monopolio, y con ello la extracción del excedente y plusvalía creados por las masas trabajadoras de nuestro país.³³

La crisis económica de inicios de los años veinte se dio, no tanto por las pestes del cacao, como por la baja de precios originada por la recesión de posguerra. Frente a ello, los bancos, especialmente el Comercial y Agrícola, siguieron la política de emitir billetes sin respaldo y el papel moneda se desvalorizó. El dólar subió de 1,80 en 1918, a 4,20 en 1922. Frente a ello se planteaba la falsa teoría de la “espiral inflacionaria”, que se suponía podía detenerse congelando el salario de los trabajadores. De ese modo se agudizó la lucha de clases y el reclamo encabezado por la FTRE, de orientación anarcosindicalista. En noviembre estalló en Guayaquil la huelga ferroviaria, que luego se extendió a los servicios y se convirtió en huelga general. La movilización, sin embargo, fue arrastrada por agentes de la banca a la tesis de que la solución no era atender las demandas obreras sino presionar por la baja del cambio del dólar.

El 15 de noviembre se realizó una gran manifestación, en la que los trabajadores se dejaron utilizar por las disputas entre las fracciones burguesas por el control de las divisas. Así, considera Aguirre, abandonaron sus reivindicaciones salariales. Una actividad que se inició como reivin-

33. *Ibid.*, 5.

dicación de clase, llegó a ser hegemonizada por sectores medios intermedios de la burguesía. La lucha de clases degeneró en conciliación de clases. Llegó la hora trágica y la huelga fue reprimida a sangre y fuego, con una cantidad de muertos que nunca se conocerá. Producida la matanza, el gobierno dictó el decreto de incautación de giros, que no solucionó la crisis.

Pero, para Aguirre, la clase obrera, momentáneamente derrotada, no pudo ser definitivamente vencida. Debe asumir las reflexiones y conclusiones sobre el análisis de la matanza del 15 de noviembre: No hubo dirección centralizada ni un partido organizado, no se superó el espontaneísmo, se asumió la idea del “círculo infernal” de la inflación, fue un fenómeno local y no se dio la alianza obrero campesina, que es un eje de la lucha transformadora y revolucionaria.³⁴

Cuestiones políticas y económicas

A mediados de la década de los cincuenta se había intensificado el debate sobre la cuestión agraria en el país. La acción de los campesinos, por una parte, y la iniciativa modernizante de algunos sectores terratenientes, por otra, presionaban por la reforma.³⁵ Pero las propuestas variaban según los intereses de quien las presentaba. Las organizaciones de agricultores tenían sus planteamientos, incluso el partido conservador presentó un proyecto de ley de Reforma Agraria. Donde hubo mayor preocupación sobre el tema fue en la izquierda, varias de cuyas organizaciones y militantes participaron en el debate y plantearon propuestas.

El doctor Manuel Agustín Aguirre, docente de economía en la Universidad Central, formuló el documento “El problema agrario en el Ecuador”, presentado el 1 de mayo de 1956 al XIII Congreso de la FTP y publicado algunos años después.³⁶ Aunque, al parecer, no tuvo al inicio mucha circulación, fue un referente para el debate ulterior y un testimonio de la situación prevaleciente.

Siguiendo el método que había utilizado en trabajos anteriores, conforme con las tradiciones del materialismo histórico, el autor empezó con

34. *Ibid.*, 28-31.

35. Osvaldo Barsky, *La reforma agraria ecuatoriana* (Quito, Corporación Editora Nacional, 1984: 55).

36. “El problema agrario en el Ecuador”. *Revista Economía* N° 58, de junio de 1973, del Instituto Superior de Investigación y Posgrado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador. Este texto fue preparado por el autor para el Congreso de la Federación de Trabajadores de Pichincha de 1956, pero fue publicado, sin cambios, en la fecha indicada.

unos “Antecedentes históricos”, que arrancan con la organización agrícola del incario, donde destaca el predominio de una economía agraria de sustento familiar, pero con desigualdad en la distribución de los medios de producción, ya que la mayoría de la tierra está dedicada al Inca y a su aristocracia (incluidas las tierras del sol), y solo la tercera parte queda para los ayllus. A pesar de las usurpaciones, la tierra sigue siendo patrimonio de la colectividad y todos los miembros de la sociedad pueden vivir sin hambre y sin miseria.

Con la conquista y colonización las tierras indígenas son usurpadas por varios mecanismos legales o de hecho. Las mitas y los obrajes son instrumentos de opresión y sometimiento. Con la concentración de tierras, sobre todo en manos del clero, surge la hacienda, gran latifundio donde fueron sometidos los indígenas “a la más espantosa servidumbre”, impidiendo el desarrollo de la economía.

La Independencia fue una lucha de sectores dominantes. Establecida la república, la concentración de tierras continuó, se declararon vigentes las leyes de Indias, “expresión del sistema feudal de la colonia, que se prolonga íntegramente en la república”.³⁷ La aristocracia terrateniente con Juan José Flores a la cabeza, remacha la servidumbre del indio con el concertaje. Durante el período conservador crece el latifundio y se reprime la protesta indígena, como el inhumano fusilamiento de Fernando Daquilema, ordenado por García Moreno.

La Revolución Liberal es el resultado de la lucha de la burguesía comercial y financiera de la Costa aliada a sectores medios y al campesinado, contra los terratenientes feudales de la Sierra. Pero la revolución no cumple sus propósitos por la naturaleza de la burguesía:

...pero en el Ecuador, se trata de un simple capitalismo comercial, de una débil burguesía comercial y financiera, que en vez de destruir el latifundio, que es el feudo, con todas sus relaciones coloniales de producción, mantenidas íntegramente, sentando las bases para un desarrollo capitalista industrial, se deja dominar por la codicia de tierras que adquiere a la sombra del poder y del Presupuesto, confundiendo así con la clase terrateniente, que comienza a su vez a aburguesarse, al adoptar actividades comerciales y bancarias, fundiéndose en una misma clase burgués terrateniente dominante, cuyos diversos grupos oligárquicos, se disputan continuamente y con diversos denominadores políticos, el gobierno de la nación.³⁸

37. *Ibid.*, 168.

38. *Ibid.*, 170.

La revolución liberal tuvo consecuencias políticas pero no trascendencia económica y social. Apenas logró abolir la prisión por deudas, con la oposición de los latifundistas, pero la servidumbre continuó. Los cambios legales para volver a la tierra un bien comercial afianzaron la gran propiedad, y no pararon la reacción terrateniente. El liberalismo no pudo cambiar la estructura económica y se unió al conservadurismo para mantener intacto el latifundio. Por ello, “No es la clase burgués terrateniente, que ha gobernado al país a través de sus partidos clásicos, liberal y conservador, o de las otras oligarquías llamadas independientes, la que ha de realizar la transformación agraria que necesita el país; solo la unión de la clase proletaria y el campesinado, han de hacer posible el cambio profundo que necesita la estructura agraria ecuatoriana.”³⁹

La mayor parte del texto se dedica luego a establecer las “características actuales del problema agrario”. Allí se halla una visión coyuntural del tema y algunas características estructurales fundamentales. En primera instancia, el autor analiza la relación población-territorio, para pasar luego a considerar la estructura de la propiedad, el latifundio y el minifundio. La combinación del manejo de las cifras y el análisis enriquecen el texto, que luego enfoca la cuestión de las tierras ociosas, baldías y de colonización, proceso este último que es necesario, pero que no debe aceptarse como alternativa para evitar la distribución de la tierra.

El texto da un amplio espacio a las consecuencias económicas, sociales y políticas de la existencia del latifundio, entre ellas, desperdicio de la tierra, ausencia de técnicas de cultivo, baja productividad, mantenimiento de relaciones semif feudales y aun semiesclavistas, supervivencia de un gran sector de la economía natural, falta de mecanización de la agricultura, mantenimiento de un bajísimo estándar de vida de la población campesina, incipiente desarrollo de la industria, marginamiento cultural del campesino, especialmente del indio.

Un acápite está dedicado al tema: el indio en las relaciones de producción del campo. Destaca en este punto la abolición del concertaje.⁴⁰ Con cifras, abundante información y testimonios personales, ofrece una

39. *Ibid.*, 172.

40. Dice que luego de una larga batalla en que jugó un papel preponderante el sociólogo Agustín Cueva, se logró la abolición. Se debe acotar al Dr. Aguirre, que el principal propulsor de la abolición legal de la prisión por deudas, base del concertaje, fue el jurista conservador Víctor Manuel Peñaherrera, efectivamente, con la oposición de la Sociedad Nacional de Agricultura, en la que estaban muchos liberales. Este asunto, por desgracia, no ha sido investigado aún, para poder entenderlo mejor.

visión de la situación de las haciendas tradicionales, huasipungueros, yanaperos, partidarios y otras relaciones atrasadas de producción. Aguirre considera a los indios desde el punto de vista socioeconómico, como campesinos sometidos a una situación de explotación extrema, pero no da mucha importancia la dimensión étnica y cultural de la cuestión indígena.⁴¹ Al fin, el autor propone en forma sintética varios objetivos inmediatos de una futura Ley de Reforma Agraria.

En 1983, con ocasión del centenario de la muerte de Carlos Marx, Manuel Agustín Aguirre escribió “El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista del Ecuador”.⁴² En 1985 lo publicó en su libro *Marx y América Latina*.⁴³ Allí se incluyó este texto, entre seis estudios, en su mayoría dedicados a Marx y el pensamiento marxista.⁴⁴ El escrito en 1983, que es el más extenso, se lo seleccionó para ser publicado en este volumen ya que es el más directamente relacionado con la realidad de nuestro país.

En este artículo, Aguirre expone en forma sistemática su visión sobre las diferencias entre los dos partidos de izquierda del Ecuador y de sus perspectivas sobre la revolución. Luego de mencionar algunos antecedentes en los clásicos del marxismo, que “no es un conjunto de verdades hechas sino búsqueda de caminos a la revolución”, el autor establece que siempre los procesos son originales, como el de la revolución rusa, por ejemplo, donde, “lo que hizo Lenin es restaurar y aplicar creadoramente la teoría marxista a su país”.⁴⁵ En América Latina, los cambios revolucionarios también deben darse con originalidad, superando el dogma de la “revolución por etapas” impuesto por el estalinismo que dominó la Unión Soviética y la organización comunista internacional. El caso de la revolución cubana es muy ilustrativo, porque adoptó la estrategia de la “revolución ininterrumpida”, convirtiéndose en el primer proceso exitoso de América Latina.

El autor analiza la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano en 1926, como un partido de los trabajadores, establece las contradicciones

41. Este es uno de los límites del pensamiento de Aguirre que se ha debatido muy poco. Volveremos sobre el más adelante.

42. Este texto fue publicado inicialmente por la Universidad de Cuenca en el libro; *Carlos Marx, homenaje*, 1983, 3.

43. Manuel Agustín Aguirre, *Marx y América Latina (Homenaje a Carlos Marx en el centenario de su muerte)*, (Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, 1985).

44. Algunos de ellos se incluyen en otros volúmenes de esta colección, según su temática.

45. Aguirre, “El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista del Ecuador”, 75.

e implicaciones de su vinculación a la Internacional Comunista de Moscú y el sometimiento a la estructura y tesis del comunismo estalinista, y los debates del congreso de la Confederación Sindical Latinoamericana, donde un tema central fue el papel de los campesinos en la revolución. Al respecto, comentando las posturas de Mariátegui, Aguirre ratifica su tesis de que la situación indígena no se debe a la “inferioridad racial”, sino al sometimiento social. Como la burguesía no ha podido eliminar las tareas feudales, esa será tarea del socialismo. Afirma: “no se trata de lucha de razas sino de clases”.⁴⁶ Pero esa concepción, sin duda correcta, le llevaría a minusvalorar los elementos étnicos o culturales de la cuestión indígena. Considerar a los indios como trabajadores agrícolas explotados sin más, no es suficiente si no se los asume como pueblos diversos, con su propia identidad. La incomprensión de Aguirre de una realidad que décadas después sería central en el ascenso del movimiento indígena, le llevaría a considerar al indigenismo como una desviación.⁴⁷

El intento de un sector de los dirigentes vinculados al estalinismo de la URSS de “bolchevizar” al partido socialista y volverlo una “sección” de la III Internacional Comunista, llevó a su división.⁴⁸ No sin dificultades internas, un sector se agrupó en 1931 en el Partido Comunista del Ecuador, de tendencia estalinista; otro se reagrupó bajo el nombre original en 1933 en el Partido Socialista Ecuatoriano, que nunca formó parte de ninguna internacional. El PSE logró mantener su independencia, pero, sobre todo desde su congreso de 1935 “se enrumba por un tendencia evolucionista y gradual”.

El autor se centra en el análisis de la estrategia revolucionaria de los dos partidos. Establece que el partido comunista, influenciado por la URSS, adopta desde los años treinta una política de “frente popular antifascista”, que coincide con la línea evolucionista del PSE. Los dos actúan aliados electoralmente. Esta tendencia se acentúa con la II Guerra Mundial, en que los comunistas de todo el mundo apoyan el esfuerzo de los aliados contra Hitler. Fue así como en 1944 ambos partidos participan en

46. *Ibid.*, 88.

47. Tuvo una postura crítica con los continuadores del indigenismo de Pio Jaramillo Alvarado, varios de ellos notables socialistas, cuyas obras se incluyen en la Colección del Pensamiento Socialista de Ediciones La Tierra. (Cfr. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y pasión*, En este artículo, Aguirre expone en forma sistemática su visión sobre las diferencias entre los dos partidos de izquierda del Ecuador y de sus perspectivas sobre la revolución, Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos*).

48. Un análisis detenido de este proceso se encuentra en: Germán Rodas Chávez, *Partido Socialista, casa adentro, Aproximación a sus dos primeras décadas* (Quito, Ediciones La Tierra, 2006: 35-48).

la Alianza Democrática Ecuatoriana, ADE, junto con liberales disidentes y la derecha. Apoyan la candidatura de Velasco Ibarra frente al arroyismo y tienen un papel central en la acción del 28 de mayo de 1944, que es “una revolución hondamente popular y democrática y con un profundo sentido de reforma social”.⁴⁹ Pero, dada la composición social y política del movimiento, muy rápidamente se produjo el conflicto interno:

En realidad, apenas triunfante la revolución de mayo, se produjo lo que era de esperar: la inmediata polarización clasista de la Alianza, que fuera rota por los aliados de ayer, introducidos en ella como el Caballo de Troya. Comienzan entregando arbitrariamente el poder a Velasco, contra expresas resoluciones del Buró político de ADE, que lo había asumido a la caída de Arroyo y debía traspasarlo en condiciones previamente determinadas. Ya en la asamblea constituyente esos mismos aliados de ayer, cerraron el paso a diversos proyectos de leyes formulados por comisiones del CEN del PSE, entre los que se encontraban el de Constitución de la República, cuyas ideas fundamentales fueron defendidas por los socialistas dentro del bloque parlamentario de izquierda y otro de reforma agraria, que ni siquiera llegó a ser conocido. Quizás una de las cosas más significativas, que no se menciona porque fue tramitada en secciones reservadas, fue la lucha del bloque de izquierda contra la entrega definitiva, propugnada por Velasco y su embajador de Washington, Galo Plaza, que también fuera ministro de defensa de Arroyo, de las islas Galápagos a los Estados Unidos de Norteamérica.⁵⁰

La revolución terminó en un giro a la derecha del gobierno de Velasco y su golpe de estado de marzo de 1946.⁵¹ La nueva dictadura incrementó el poder de los conservadores y significó la derrota de la izquierda, muchos de cuyos militantes fueron perseguidos, encarcelados y exiliados.⁵² Para Aguirre, el 28 de mayo debió ser una lección y una experiencia para los partidos comunista y socialista. Pero, si bien se dieron autocríticas, los comunistas siguieron en la tesis de apoyar a la burguesía para la realización de la “revolución democrático burguesa”, en vez de asimilar que el proceso es continuo y no “etapista”. Pero el autor también acepta que en las filas socialistas “nosotros tampoco habíamos desarrollado una verdadera teoría de la revolución socialista en el Ecuador”.⁵³

49. Aguirre, “El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista del Ecuador”, 108.

50. *Ibid.*, 109-110.

51. La más destacada publicación sobre el tema es: Silvia Vega, *La Gloriosa, De la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*, Quito, Ediciones La Tierra, 2014.

52. Un nuevo debate sobre su naturaleza y consecuencias puede hacerse en: Santiago Cabrera, edit., *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2016.

53. Aguirre, “El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista del Ecuador”, 109.

El análisis que Aguirre hace del PSE luego de la revolución de mayo, se centra en los debates y definiciones internas, ya que, efectivamente, dentro del partido se forman dos tendencias: una “revolucionaria”, que reivindicaba la independencia de clase, la necesidad de un proceso revolucionario sin etapas, que conduzca directamente a la revolución socialista; frente a otra tendencia de “derecha socialdemócrata”, que auspiciaba la formación de frentes amplios con el centro político y la burguesía. Los voceros de esa tendencia, curiosamente acusaban a Aguirre y al “aguirrismo” de pro comunistas, cuando, en realidad eran ellos los que coincidían con el partido comunista y sus tesis de alianzas amplias para la “revolución nacional liberadora”.

Cuando el PSE actuó solo, vinculado a los obreros y al pueblo, dice Aguirre, “se transformó en un verdadero partido de masas, demostrando no solo en la teoría sino en la práctica, el acierto de las tesis revolucionarias. Rechazando el ‘cretinismo parlamentario’ y las ilusiones y utopías de una democracia burguesa fraudulenta.”⁵⁴ Pero “el sector derechista de los intelectuales inorgánicos” ganó el control del partido y apoyó al liberalismo en las elecciones. Las fisuras se ahondaron y a inicios de los sesenta se dio el rompimiento, “hasta obligar especialmente a las bases obreras y a la juventud socialista, respaldada por la vieja guardia socialista a reunir una convención en marzo de 1963, que constituye el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano.”⁵⁵ Entre sus bases programáticas están estas:

El Partido Socialista Revolucionario es autónomo y no pertenece a ninguna Internacional. Sin dejar de reconocer el valor y las enseñanzas de las grandes revoluciones como la de la URSS, China y en especial la Revolución Cubana, que inaugura el socialismo en nuestro continente, mantiene una posición independiente y crítica, sin menoscabo de los inalienables principios del internacionalismo proletario.

Declarado marxista leninista, el PSRE considera al marxismo como la ciencia de la revolución y adopta la filosofía de la praxis, que conjuga la teoría y la práctica en una permanente interacción dialéctica.

Sostiene que la formación social ecuatoriana, muy compleja debido a su desarrollo desigual y combinado, es capitalista, con ciertos rezagos precapitalistas, aunque se trata de un capitalismo dependiente o mejor neocolonial, cuyo origen y desenvolvimiento no ha sido similar al europeo o norteamericano, y

54. *Ibid.*, 124-125.

55. *Ibid.*, 125.

posee, por lo mismo, sus propias características y especificidades, que engendran una composición de clases que tiene su propia peculiaridad.

Que entre los diversos sectores de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, pueden existir ciertas contradicciones secundarias, pero que en ningún caso son antagónicas, y aquella burguesía, dadas las condiciones de su emergencia y desarrollo, no puede ser considerada como antifeudal ni antiimperialista, como lo consideran los teóricos etapistas.

Que en esta época de transición del capitalismo al socialismo, la contradicción fundamental no se da entre el imperialismo dominante y la nación dominada, lo que permitiría conferir a la burguesía la posibilidad de tal carácter antiimperialista, sino entre el capitalismo y el socialismo, entre la burguesía y el proletariado, a nivel mundial y nacional.⁵⁶

Esas bases declaraban también que “sin menospreciar ninguna forma de lucha, el PSRE considera que la acción armada es la única idónea para destruir el Estado burgués”. Al mismo tiempo, “propugna la continentalización de la lucha”, ya que con el ejemplo de la Revolución Cubana se había demostrado que ese era el camino para Latinoamérica. En consecuencia, la definición del carácter de la formación social del país determina el carácter de la revolución social y el tipo de partido revolucionario que debe llevarla adelante.

Cuando el PSRE ya había venido actuando más de una década, en 1979 volvió el país al régimen constitucional y en 1980 se visualizaron las contradicciones del gobierno de Roldós-Hurtado. Con esta ocasión, la revista *Teoría y acción socialistas* publicó un breve artículo de Manuel Agustín Aguirre: “Panorama político del Ecuador actual”.⁵⁷ El texto, destinado a formación política, sobre todo de jóvenes, enfatiza en la caracterización del panorama internacional y del nuevo gobierno de CFP-DP, especialmente de su plan de desarrollo.

El texto inicia observando la situación internacional, “una etapa de la integración monopólica capitalista”. Para imponer ese nuevo sistema de acumulación y división del trabajo que requiere el gran capital transnacional se implantaron sangrientas dictaduras en América Latina. Pero los excesos de la feroz represión que desataron, paradójicamente, está abriendo el camino de la revolución socialista en Centroamérica y el Caribe. Con todo esto, la administración estadounidense de Carter “enar-

56. *Ibid.*, 126-127.

57. Manuel Agustín Aguirre: “Panorama político del Ecuador actual” (Conferencia dictada en el primer seminario de de educación política, PSRE, marzo, 1980, *Teoría y acción socialistas*, N. 2, julio de 1980, 4).

bola cínicamente el pendón de los derechos humanos” y promueve una “democracia posible” dentro del marco de la “seguridad nacional”, vigilada por el Pentágono.

En el Ecuador de 1979, sobre los partidos liberal y conservador, triunfa el populismo, que no es desconocido en el país y en Latinoamérica. Aguirre destaca que el populismo carece de una ideología precisa, propone el reformismo, el desarrollismo y cierto antimperialismo, pero se halla inmerso en la ideología burguesa. Aunque habla de cambios, “se mantiene estrictamente dentro del sistema, intentando moralizarlo pero nunca trascenderlo”.⁵⁸ Aliada al populismo triunfó la Democracia Popular (Democracia Cristiana) y se robusteció la Izquierda Democrática, una escisión del partido liberal. Detrás de la división del CFP y de la llamada “pugna de poderes” están los enfrentamientos entre los sectores modernizantes y tradicionales de las clases dominantes. Se habla también de la contradicción entre imperialismo y nación o fascismo y democracia. Pero la contradicción fundamental es la que se da entre burguesía y proletariado:

Consideramos que la lucha que tenemos que emprender a nivel nacional y continental, no es una lucha simplemente antioligárquica y antiimperialista, sino profundamente anticapitalista; que la verdadera alternativa a un posible neofascismo, no es la simple supervivencia de una falsa democracia burguesa, sino la implantación de la democracia socialista; que el reformismo socialdemócrata o demócrata cristiano, el desarrollismo, el nacionalismo y el populismo, que desviarán al proletariado de la lucha revolucionaria, han constituido los mejores sostenes del sistema de explotación y dominación capitalista imperialista.⁵⁹

Las políticas de conciliación de clases, como la de Roldós, no puede evitar la elevación del costo de la vida y el uso de la represión. Por ello, dice Aguirre, su propuesta de “desarrollo económico con justicia social” no es viable, como se puede ver en un análisis del Plan Nacional de Desarrollo formulado bajo la dirección del vicepresidente Osvaldo Hurtado.⁶⁰ El plan “se orienta a readecuar o reacondicionar los sectores de la agricultura, de la agroexportación, industrial, comercial y financiero, a las nuevas modalidades del capitalismo transnacional y a la formación de un

58. *Ibid.*, 11.

59. *Ibid.*, 15.

60. Las observaciones de Aguirre al plan se hacen sin aceptar que “una verdadera planificación pueda realizarse mientras la propiedad de los medios de producción se halle en manos de la empresa privada”, o que un plan capitalista puede ser revolucionario (*Ibid.*, 16).

irreal bloque unificado de poder, que permita un mayor desarrollo capitalista dependiente.”⁶¹ Lo cual le lleva a concluir:

- Que el capitalismo no puede solucionar ninguno de los problemas que afectan a las clases asalariadas, pues ellos provienen de la propia estructura del sistema, tanto más si se trata de un capitalismo retrasado y dependiente como el nuestro.
- Que los movimientos populistas, nacionalistas, demócratas cristianos, social demócratas y otros similares, que a veces se presentan como sistemas intermedios entre el capitalismo y el socialismo, tratan a toda costa de mantener el *statu quo*, sin jamás intentar trascenderlo o destruirlo, como lo demuestra la experiencia mundial latinoamericana y ecuatoriana.
- Que la burguesía llamada nacional ha demostrado en el pasado y el presente, una reiterada incapacidad para llevar adelante la reforma agraria, el desarrollo industrial autónomo, la independencia nacional y la democratización del país, que son tareas democrático burguesas que permanecen en gran parte incumplidas.⁶²

Sin duda las conclusiones son correctas, como lo que vino luego en el país lo demostró. Pero constatar que el Ecuador era desde hacía tiempo capitalista dependiente y que la revolución que la izquierda propugna no podía ser, ni aun en un primer momento, “democrático burguesa”, no debían conducir al socialismo a mantener intocadas tesis que las nuevas realidades llevaban a reformular. Cuando en el continente y en el mundo se imponía la vigencia de sistemas constitucionales, no se podía seguir sosteniendo sin más que el funcionamiento de un sistema político es simple “democracia burguesa” y por ello el socialismo debía quedar al margen de la lucha electoral. Tampoco era sostenible que no hubiera otra forma de hacer política revolucionaria que no fuera insurreccional.

Precisamente, la experiencia de América Latina llevaba a una necesaria revalorización de algunos elementos de los democracia formal que se abría paso. Por una parte, no cabe duda de que la participación electoral, sin que sea considerada como un fin en sí mismo, es una forma de crecimiento de la militancia y permite su acceso a responsabilidades públicas que coadyuvan a la organización social. Por otra parte, es evidente que dentro de sistemas constitucionales se garantiza mejor la vigencia de los derechos humanos, que bajo regímenes dictatoriales. El socialismo debe aprender de la experiencia continental y no seguir haciendo la dico-

61. *Ibid.*, 17.

62. *Ibid.*, 23.

tomía entre “democracia burguesa” y “democracia popular” o socialista, sin dejar de constatar que hay rasgos e instituciones democráticas que deben existir en cualquier sistema social y político.⁶³

Resulta claro que la abolición de la propiedad privada de los medios de producción no lleva, sin más, a formas democráticas de gobierno y al respeto de los derechos humanos. Hay que fomentar una verdadera cultura democrática. También es importante constatar que los cambios mundiales y continentales en los que está inmerso el país, llevaron a que ya en los años ochenta no se pudiera seguir sosteniendo que los proyectos insurreccionales son el único camino para el cambio revolucionario del continente. En pocos años, los movimientos insurreccionales fueron derrotados o depusieron las armas para entrar en la participación electoral. El propio régimen cubano, con Fidel Castro a la cabeza, optó por alentar en todo el continente movimientos progresistas que entraron en la participación electoral.⁶⁴

El Dr. Aguirre enfatizó siempre, muy correctamente, que la revolución socialista es revolución o se vuelve caricatura, pero ya en la década de los ochenta, no dio suficiente importancia a las nuevas realidades que, sin variar el objetivo estratégico de la revolución, impulsaban un cambio de las formas de organización, de las tácticas y de alianzas de proletariado con otros sectores sociales subalternos para enfrentar la globalización. El ascenso del movimientos indígena, la conciencia ambiental, las luchas de las mujeres y de minorías sexuales, los cristianos por la liberación, las demandas regionales, las propias concepciones de la democracia, serían elementos centrales del nuevo escenario.

Cuando se abría ese nuevo escenario, a inicios de los años ochenta, se produjo el proceso de unidad de socialismo en el Ecuador. Las diversas “alas” del partido, articuladas por el PSRE, junto con importantes sectores del movimiento social, confluyeron en la estructura del Partido Socialista Ecuatoriano.⁶⁵ Así se transformó en la principal fuerza de la iz-

63. Las terribles matanzas, secuestros, desapariciones, torturas, raptos de niños y otras atrocidades cometidas por las dictaduras, sobre todo las centroamericanas y del cono sur, llevaron a las fuerzas democráticas y de izquierda a valorizar los rasgos democráticos de los sistemas políticos y a establecer que los derechos humanos tienen dimensiones más amplias de lo que solamente puede llamarse “visión de clase”.

64. Esto no quiere decir, desde luego, que se debe caer en el electoralismo, sin considerar que el objetivo estratégico no es el triunfo en las elecciones sino hacer la revolución.

65. Un recuento documentado del proceso se encuentra en: Germán Rodas Chávez, *Testimonio de la reconstitución del Partido Socialista Ecuatoriano en 1983*, Quito, Ediciones La Tierra, 1993. Un texto complementario es: Víctor Granda Aguilar, *Renovación socialista, Sociedad, Partido, Estado*, Quito, Ediciones La Tierra, 1993.

quierda, tanto en su influencia en las organizaciones sociales, como en su representación parlamentaria.⁶⁶ El Dr. Aguirre no estuvo de acuerdo con este proceso y se mantuvo al margen por su escepticismo respecto de la participación electoral, pero la realidad posterior confirmó la necesidad de la reunificación. Y todo el socialismo unido reconoce en Aguirre a su máximo ideólogo y líder histórico.⁶⁷

Informes políticos

Desde 1933, el Partido Socialista Ecuatoriano mantuvo la tradición de reunir periódicamente a su máximo organismo de dirección, el Congreso Nacional. Esa reunión, que se daba cada año o cada dos años, según lo dispuesto en las normas vigentes, era la oportunidad para la presentación, por parte del secretario general, de un informe de las actividades realizadas y de la situación política prevaleciente. Algunos secretarios generales preparaban documentos extensos, que contenían amplios análisis de la realidad internacional y nacional, inclusive aportes de tipo doctrinario. Eso lo hizo Manuel Agustín Aguirre en las diversas ocasiones en que dirigió el partido. Sus informes, más allá de lo coyuntural, son documentos valiosos no solo para conocer su pensamiento, sino para entender la historia ecuatoriana. Sería excelente poder publicarlos todos, pero los límites de la antología no lo permiten. Por ello se editan aquí solo cuatro.

El 15 de noviembre de 1943, Aguirre presentó su segundo informe al congreso como secretario general del PSE.⁶⁸ Inicia con un “panorama ecuatoriano” en que afirma que el país vive una dictadura de tipo totalitario, vagamente disfrazada con un paramento constitucional, con el poder concentrado en un solo hombre y supresión de las libertades. Pese a que Ecuador tiene grandes perspectivas por la guerra mundial, la economía es un desastre y está abandonada. El informe establece que se mantiene la organización del partido y se ha intensificado la propaganda. Da cuenta de la realización del congreso de trabajadores y se centra en la situación electoral.

“En los momentos de mayor angustia para el Ecuador, cuando se han sentido en peligro las bases mismas de la nacionalidad, el pueblo

66. Enrique Ayala Mora, *El socialismo ecuatoriano en la historia*, Quito, Ediciones La Tierra, 2003, 28.

67. No es coincidencia, que los directivos del socialismo revolucionario que lideraron la reconstitución de 1983, hubieran asumido el compromiso de mantener la memoria de Manuel Agustín Aguirre y publicar sus obras, como sucede con esta colección.

68. Manuel Agustín Aguirre, *Informe del Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano al X Congreso*, Quito, noviembre 15, 1943.

ecuatoriano con un sentido de Nación y Patria, se ha unido en un solo haz de fuerza y emoción para luchar con los enemigos internos y exteriores que amenazan la raíz de su existencia.”⁶⁹ Por ello, ante el peligro del nazifascismo, se ha formado la “Alianza Democrática Ecuatoriana”, ADE, de que el partido socialista forma parte. Al mismo tiempo, ha respaldado la candidatura presidencial del Dr. José María Velasco Ibarra, que en su primer gobierno adoptó medidas coercitivas contra el PSE, pero es un “hombre de raigambre popular, acendrado patriota, honrado, progresista”. El socialismo ha procedido así, “sin escatimar ningún esfuerzo, en aras del bien patrio y de la unidad nacional”.⁷⁰

En un acápite especialmente dedicado al panorama internacional, el informe celebra los triunfos del “glorioso ejército de la URSS” y aclara que la posición antiimperialista no es ni antinglesa ni antinorteamericana, sino una postura que lucha contra una clase que “ha monopolizado todos los medios de producción, toda la riqueza mundial”. Advierte que, luego de la derrota del nazismo, es necesario que los países latinoamericanos aseguren conjuntamente la vigencia de la paz y la democracia. Aprovecha la ocasión para establecer la identidad del socialismo:

Nuestra doctrina socialista es de carácter internacional y requiere la acción unánime y coordinada de todos los socialistas del mundo, y en especial de América, por directas razones continentales. Esto no quiere decir que el Socialismo Ecuatoriano posponga los conceptos de nación y de patria, en los que se afirma y confirma cada vez más. Nuestro partido es profundamente nacional, no nacionalista, y al mismo tiempo es internacional, sin que esto engendre paradoja alguna. Y es que en América, donde las nacionalidades no han podido aún consolidarse plenamente en el crisol de la Historia, tenemos que realizar, en primer término, los esfuerzos necesarios para llegar a crear y constituir verdaderas naciones, que luego unidas y solidarias formarán un gran todo internacional, bajo una misma bandera socialista. De allí que nuestro partido proclame lo nacional, sin dejar de ser internacional. Dialécticamente, consecuentes con nuestra doctrina socialista afirmamos nuestras plantas en lo nacional y marchamos hacia lo internacional. Y por eso hemos propugnado la unidad nacional, como un medio para llegar a la unidad internacional.⁷¹

A pocos meses de la “Gloriosa Revolución” del 28 de mayo de 1944, en la que un inédito movimiento de masas derrocó al gobierno de Carlos Arroyo del Río y llevó al poder a Velasco Ibarra, el 15 de noviembre

69. *Ibid.*, 13-14.

70. *Ibid.*, 16.

71. *Ibid.*, 24.

de ese mismo año, se reunió el XI Congreso del partido socialista, ante el cual, como secretario general, el Dr. Manuel Agustín Aguirre rindió su informe.⁷² Como su título lo indica, fue la ocasión para un primer balance del proceso, que dio fin con la “tiranía arroyista” corrupta y fraudulenta. Luego de mencionar los grandes esfuerzos y sacrificios de la militancia socialista para lograr la revolución, Aguirre la caracterizaba:

La Revolución de Mayo es una revolución hondamente popular, democrática y con un profundo sentido de reforma social. Por la primera vez en la historia, la masa popular ha sido el personaje central de la revolución. La clase trabajadora, luchando organizadamente y empleando sus propios métodos, como el paro de actividades y la huelga, le da una fisonomía especial que no encontramos en ninguno de los movimientos anteriores. La intervención de la juventud, es una de sus características esenciales.⁷³

La consideraba un proceso popular que, sin ser socialista, debía implantar grandes cambios en la realidad del Ecuador, orientados por el ideal de justicia social, desafiando al poder oligárquico. Los socialistas habían aportado decisivamente al triunfo, pero no pidieron ni piden cuotas burocrática: “Nuestro partido no es de aquellos que busca rumiarse tranquilamente a la sombra copiosa de grandes puestos públicos. Nuestro partido es un partido revolucionario, que con las armas de la verdad, la pureza y el sacrificio, está luchando por algo más grande y noble, por la implantación de los humanos ideales de libertad, de redención y de justicia.”⁷⁴

Para entonces, Aguirre reiteraba que la Asamblea Constituyente había sido convocada en forma apresurada, sin que se hicieran previamente cambios revolucionarios. “Hay que destruir para construir”, decía. Con la constituyente fue “enrumbada la nación por el camino de la legalidad, sin haber hecho la revolución en su sentido esencial”.⁷⁵ Pese a ello, informaba, que la acción del bloque de diputados socialistas en la asamblea había logrado muy buenos resultados. Sin embargo, advertía los “peligros” a que se enfrentaba la revolución. La reacción, “hábil y maniobreada” realizaba una obra desorientadora, el gobierno hacía demasiadas concesiones al enemigo.

72. Manuel Agustín Aguirre, *El Partido Socialista en la revolución del 28 de mayo*, Quito, Departamento de Publicaciones del Consejo Provincial Socialista de Pichincha, mayo, 1945. (Se presentó el 15 de noviembre de 1944 y se imprimió en mayo de 1945).

73. *Ibid.*, 13.

74. *Ibid.*, 20.

75. *Ibid.*, 23.

Un segundo capítulo del informe está dedicado a la vida orgánica del partido socialista, a su organización, propaganda, congresos, conferencias y visitas a las provincias. Una mención especial hace a la relación del PSE con otras organizaciones de izquierda y a la reunión del Primer Congreso de Partidos Socialistas de América.⁷⁶ Allí se discutirían los problemas de la posguerra y se coordinaría actividades. “Nosotros, decía, mantenemos la fe inalterable de que solo el socialismo, al liberar plenamente a todos los pueblos de América, del feudalismo y del imperialismo, realizará su verdadera grandeza y su auténtica unidad, basadas en la paz, en la verdad y la justicia.”⁷⁷

Las diferencias con el gobierno velasquista se fueron profundizando. En 1945 Velasco Ibarra entró en conflicto con la asamblea constituyente y con el congreso que le sucedió.⁷⁸ Se separó de la izquierda y afianzó su acuerdo con la derecha. El 30 de marzo de 1946, Velasco dio un golpe de estado. El socialismo, otros sectores de izquierda y las organizaciones obreras seculares fueron perseguidos. Los peores peligros que había temido Aguirre, habían sobrevenido.

En los años cincuenta, el socialismo profundizó su alianza con el liberalismo en frentes “anticonservadores”. En 1950 pasó a colaborar con el gobierno de Galo Plaza, lo cual trajo fuertes debates internos. En 1952 apoyó a Modesto Larrea, candidato liberal independiente, y declaró la oposición al gobierno de Velasco Ibarra, que recibió el apoyo de los conservadores y ARNE. En esas circunstancias, Manuel Agustín Aguirre fue electo secretario general del PSE. En esa calidad presentó su informe en enero de 1954.⁷⁹

Aprovecha la ocasión para esbozar un documento que enfatiza en aspectos doctrinarios y de formación. Ofrece una visión del panorama mundial dominado por el capitalismo, que había llegado a su cúspide e iniciado su descenso. En un mundo plagado de contradicciones en que crece la influencia de la URSS y se intensifican las luchas anticoloniales,

76. El acto se llevaría a cabo en La Habana, en diciembre de 1944, por iniciativa del Partido Socialista Ecuatoriano. Sería un primer paso para lo que luego fue la Coordinación Socialista Latinoamericana.

77. Manuel Agustín Aguirre, *El Partido Socialista en la revolución del 28 de mayo*, 41.

78. El Dr. Aguirre, que había sido vicepresidente de la Asamblea Constituyente, pasó a ser presidente del Congreso que le sucedió, integrado por los mismos diputados constituyentes. Fue, por ello, el principal contradicor de Velasco Ibarra.

79. Manuel Agustín Aguirre, *Informe al XX Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano*, Quito, Editado por diario *La Tierra*, enero, 28, 1954.

la próxima guerra no será como las anteriores, sino que será una guerra entre dos campos sociales.

Al esbozar el panorama de América Latina, se remonta a la conquista y las raíces coloniales. Establece el carácter de la independencia y la trayectoria de un siglo hasta la crisis de 1929 e inicios de los treinta. Hace referencia a varios casos nacionales y la respuesta del imperialismo norteamericano. Al referirse al Ecuador, afirma que “el medio geográfico no puede explicar por sí solo las características y el desarrollo de una sociedad” y esboza una visión histórica del país desde el Preincario.⁸⁰ Al llegar al siglo XX, dedica unos párrafos a Velasco Ibarra, “el hombre que durante los últimos 20 años mejor ha embaucado, engañado y desorientado a las clases populares, para mantenerlas encadenadas a esas oligarquías dominantes, contra las cuales, precisamente para desempeñar con eficiencia su papel, ha gritado sin descanso.”⁸¹ En especial describe su papel en la revolución de mayo de 1944, para “ahogar toda acción verdaderamente revolucionaria”.

Luego de plantear en unos pocos párrafos la realidad prevaleciente, propone las tareas políticas de una transformación socialista, fundamentalmente centradas en la REVOLUCIÓN, así con mayúsculas. Al fin, en forma breve, menciona las actividades realizadas por el partido. Por una parte, su penetración en la clase obrera y en las clases medias. Por otra, la oposición al gobierno velasquista.

En 1955, como secretario general del PSE, Aguirre rindió su informe al congreso partidario.⁸² También en esta ocasión aprovechó el informe para producir un documento destinado a la formación de la militancia y a la búsqueda de la unidad ideológica del PSE.⁸³ La mayor parte del texto está dedicado a establecer la naturaleza del partido, que es marxista y por ello se fundamenta en la filosofía del materialismo dialéctico. Es el partido de los trabajadores y una organización de masas. Por ello debe evitar la desviación pequeñoburguesa de verse a sí mismo como de “cla-

80. En ella reitera sus tesis sobre el carácter complejo de la formación social y el predominio capitalista, que ya han sido expuestas en este estudio.

81. Aguirre, *Informe al XX Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano*, 15.

82. Manuel Agustín Aguirre, *Teoría y acción socialistas, Informe del Secretario General del Partido al XXI Congreso Socialista*, Quito, Publicaciones La Tierra, 1955.

83. “Todo partido político, y en especial el Partido Socialista Ecuatoriano, necesita, para realizar y mantener su unidad interior, esforzarse continuamente para clarificar, con la mayor precisión posible, sus posiciones ideológicas y la naturaleza de su lucha y programa” (*Ibid.*, 1).

ses medias” y “proletarizarse”, impulsando la organización y la politización de los trabajadores.

El partido es revolucionario, promueve un cambio directo al socialismo, sin etapas previas de predominio “democrático burgués”. El partido no es ni sectario ni oportunista, propugna un nuevo tipo de política, se dirige con una estructura que se denomina “centralismo democrático” y mantiene una organización y disciplina para cumplir sus objetivos. Lleva adelante una intensa acción de propaganda doctrinaria y hace el extraordinario esfuerzo para mantener el diario *La Tierra*.⁸⁴ Debe buscar su unidad ideológica interna, entendida correctamente:

Por unificación ideológica entendemos la necesidad de aceptar como punto de partida el conjunto de postulados fundamentales del marxismo o socialismo científico, que se expresan en la Declaración de Principios del Partido y sus demás documentos constitutivos; así como seguir, luego de toda discusión amplia y sincera, la línea establecida por las Directivas máximas del Partido. Sin esto un partido revolucionario, correría el riesgo de volverse una torre de babel del oportunismo político, como acontece con los partidos demagógicos fascizantes, que en el afán de engañar al pueblo acuden a enunciaciones vagas y nebulosas, que cambian con la facilidad de un vestido; a ritos falsos y mentirosos, con una ausencia total de principios.⁸⁵

El partido socialista, según Aguirre, debe insertarse en la lucha continental contra el imperialismo y debe contribuir a la formación de una “Internacional Socialista Latinoamericana”.⁸⁶ Aspira al poder. Si bien lucha hasta la implantación integral del socialismo, tiene diversos planos o etapas diferenciadas. Estas etapas pueden ser consideradas así: “1. la lucha desde abajo o en el primer plano hasta llegar a la revolución; 2. la toma del poder y la etapa de la transición, en la que predominan las tareas de una transformación principalmente popular democrática; 3. la

84. Aguirre insiste en que el diario *La Tierra* es “la voz del pueblo”, hostigada y perseguida por el poder. El ministro de gobierno Camilo Ponce trata de eliminar al periódico boicoteando sus anuncios, “pues sabe que *La Tierra* vive de sus pocos anunciantes y no del ‘oro de Moscú’, como lo dijera otras veces el jefe de la mentira y la hipocresía jesuítica oficial.” (*Ibid.*, 15)

85. *Ibid.*, 13-14.

86. Luego de varios encuentros internacionales de preparación, se cumplió ese objetivo cuando se realizó en Montevideo la primera conferencia de la “Coordinación Socialista Latinoamericana”, CSL, que puso las bases para su funcionamiento. Manuel Agustín Aguirre fue designado como uno de los presidentes honorarios. (Coordinación Socialista Latinoamericana, *Reseña histórica y documentos básicos*, Quito, 1998). Varios compañeros ecuatorianos desempeñaron funciones en la CSL. Víctor Granda fue presidente. Antes había sido secretario general, como también lo fueron Hernán Ribadeneira y Germán Rodas.

implantación integral del socialismo. La lucha en su conjunto, como hemos dicho, se realiza a la luz de los postulados del socialismo científico aplicados a la realidad, que es lo que constituye la Declaración de Principios, núcleo central y vital, matriz doctrinaria del partido, que da consistencia y unidad a la acción en sus distintas fases.”⁸⁷

La segunda parte del informe está dedicado a la relación del partido con el gobierno y la política. Allí Aguirre califica al tercer velasquismo como “uno de los gobiernos más ladrones y corrompidos que ha tenido el país”. Frente a ello declara: “Nosotros hemos luchado, afrontado todos los peligros, contra la espantosa corrupción y podredumbre gubernamentales, sumada a una incapacidad reiterada, orgánica y absoluta para gobernar”.⁸⁸ El partido, pese a sus reservas sobre la “democracia” y la “libertad de sufragio”, interviene electoralmente y en los últimos comicios para diputados y organismos seccionales, obtuvo por si solo grandes éxitos frente a la reacción. El bloque socialista en el congreso he tenido una postura consecuente y se destacó en la interpelación al ministro de gobierno. Pero no ha sido posible tramitar una ley de reforma agraria, ya que este proceso solo será posible por medio de una revolución de obreros y campesinos.

Para las elecciones presidenciales que se avecinan, el secretario general del partido propone que el PSE no debe participar aliado a las fuerzas políticas que representan a la burguesía, por progresista que se las suponga, sino junto a los sectores populares; “el partido no debe ponerse jamás al servicio de ninguna oligarquía, cualquiera que esta sea y llámese como se llame, porque sería traicionar al pueblo al que se pertenece y debe toda lealtad, ni hipotecar nunca su personalidad ni su derecho a la crítica constante y permanente de la clase dominante del país; y aun si se tratara de acuerdos con partidos u organismos políticos de clase, aquellos deben ser condicionados y concretos. Solo una lucha indeclinable contra todas las oligarquías; solo el contacto con las masas populares; solo el sacrificio desinteresado de sus dirigentes, puede conducir al socialismo, a la cabeza del pueblo ecuatoriano, a la lucha definitiva por la liberación de las masas desposeídas y explotadas del país.”⁸⁹

87. *Ibid.*, 18

88. *Ibid.*, 23.

89. *Ibid.*, 34.

Al final, propone algunas tareas inmediatas del PSE y hace una última exhortación: “Mantengamos limpias nuestras armas, sepamos cumplir, con valor y entereza, sin desencantos ni vacilaciones, esa hermosa misión de verdaderos soldados constructores de un mundo nuevo”. Y anuncia su “resolución inquebrantable de volver a las bases”. Ya no volvería a dirigir el partido socialista.⁹⁰

Para leer a Aguirre

Al dirigirse al congreso del partido socialista, Aguirre decía: “A mí se me ha llamado teórico, a veces con un cierto dejo despectivo como cuando Velasco llama a los intelectuales ‘librescos’; porque sigo sosteniendo, y el tiempo ha de darme la razón, que sin teóricos que hayan asimilado perfectamente las experiencias revolucionarias mundiales del pasado y del presente y sepan orientarse con seguridad entre la maraña de las diferentes corrientes ideológicas; que sean capaces de realizar, en cada momento, un análisis justo de la realidad en forma objetiva y científica, no habrá jamás partido socialista.” Y luego añadía: “Esto no quiere decir que subestimemos la acción, todo lo contrario; porque si la acción necesita de los ojos de la teoría para no derrumbarse, la teoría necesita de los músculos de la acción para caminar. La una no puede existir sin la otra.”⁹¹ Quienes le decían “teórico” a Aguirre no lo ofendían, lo estaban describiendo con exactitud. Ante todo fue lo que quiso ser: un intelectual orgánico, un teórico de la clase obrera y la revolución. Sus obras deben ser leídas con esta clave fundamental.

Tuvo un gran conocimiento humanístico y un dominio extenso de la bibliografía marxista y de los textos revolucionarios mundiales e hizo un esfuerzo por aplicarlos creativamente a la realidad nacional. Fue un pensador crítico, que se propuso aclarar el camino de la revolución, la meta para la que vivió. Intervino en polémicas para establecer la situación del Ecuador y Latinoamérica, para defender el carácter del proceso revolucionario y la autonomía del partido socialista. Defendió la lucha de clases como motor de la historia y a los trabajadores como sus protagonistas principales. Sostuvo la necesidad del partido como instrumento de la revolución. Desarrolló el conocimiento para la acción.

90. En efecto, siguió siendo el referente de “ala izquierda” del PSE y luego se convirtió en ideólogo del PSRE, pero ya no aceptó ser secretario general, aunque participó de la dirección por largo tiempo.

91. Aguirre, *Informe del Secretario General del Partido al XXI Congreso Socialista*, 1955, 14.

Fue la figura más notable del socialismo en el Ecuador y su más influyente ideólogo. Todos lo han reconocido como tal. Fue también uno de sus dirigentes históricos más destacados. Dirigió el PSE por varios años. Pero no logró que adoptara su línea estratégica. Lo designaban secretario general cuando era necesario organizar la oposición y la lucha frente a regímenes como el arroyismo y el velasquismo. Para las alianzas con el liberalismo o en las colaboraciones con los gobiernos se prefería elegir a personas más adecuadas para ese efecto.

Fue un doctrinario sin vacilaciones y sin concesiones, un humanista convencido. Defendió las tesis marxistas con firmeza y las aplicó con imaginación a la realidad nacional. Pensó en la nación ecuatoriana, en su patria, con pasión, profundizando la vocación nacional del socialismo, condenando lo que consideraba traición a la patria.⁹² Combatió tempranamente la aplicación a la realidad andina de las ideas estalinistas sobre las nacionalidades impuestas en la URSS.⁹³ Pero, como ya se ha observado, uno de los límites de su pensamiento es haber reducido a veces el análisis social a la lucha de clases, sin considerar otros aspectos determinantes de la realidad nacional y latinoamericana: “Aguirre, dice Granda, influenciado por una interpretación totalizante de la filosofía marxista, analizó toda la realidad desde esa óptica sin reconocer la identidad y la validez propias de otras perspectivas teóricas e ideológicas como son la ecologista, la psicologista, la feminista, la perspectivas cristianas liberadoras y las étnicas.”⁹⁴

Pero esa y otras limitaciones solo ratifican el valor del pensamiento de Manuel Agustín Aguirre, producido en medio de la lucha para orientarla y profundizarla. Para leerlo hay que recordar que escribía, como todo maestro, para enseñar, para incentivar el desarrollo de las conciencias. Estaba convencido del valor formativo de la lectura.⁹⁵ Pero tampo-

92. *Ibid.*, 24.

93. Se ha llegado a “tales absurdos como el del estalinista Jorge Obando, que hace de Bolivia un Estado multinacional similar al de Rusia, que oprime a 34 nacionalidades. En el Perú debían formarse por lo menos dos repúblicas: una quechua y otra aymará y así por el estilo. Y si enunciamos estos errores es porque aún en la actualidad, ciertos llamados antropólogos y sociólogos trasnochados, han comenzado a hablar de ciertos grupos étnicos existentes en el Ecuador de hoy, a los que habría que aplicarles las tesis de la autodeterminación nacional. ¡Hasta donde llega la aplicación mecánica de ciertas teorías!” (Aguirre, “El maxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista del Ecuador”, 88).

94. V. Granda, “Estudio Introductorio”, Manuel Agustín Aguirre, *Pensamiento político y social*, 72.

95. Cfr. Manuel Agustín Aguirre, “El arte de leer para cultivarse”, *Lecciones de 2 maestros*, Loja, Casa de la Cultura “Benjamín Carrión”, Núcleo de Loja, 1995, 7.

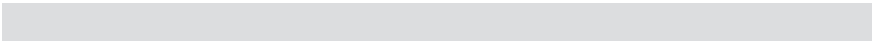
co se debe olvidar que Aguirre escribía como parte de un conglomerado. Es decir que producía fundamentalmente para sus compañeros, en diálogo o debate con ellos. Su obra tiene el mérito de su esfuerzo y creatividad individual, pero también el valor de haber sido fruto de una necesidad y una discusión colectivas.

Quito, agosto de 2017



La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX

Uno **Interpretación histórica**



América Latina y el Ecuador

Apuntes para un
estudio socioeconómico¹

1952

Dedico estos apuntes
a la clase proletaria de
Latinoamérica y el Ecuador

En el Ecuador, como en muchos países de América Latina, hay quienes, situados en el centro y aun en la izquierda, y sin cuidarse del espacio ni el tiempo, defienden con falsos argumentos la necesidad de una revolución burguesa liberal, que liquide nuestros rezagos feudales y nos conduzca por el camino de la industrialización y el capitalismo más adelantado.

Uno de los falsos argumentos movidos continuamente, es el de que las naciones de la Europa occidental y la del Norte de nuestro continente, han llegado a la industrialización y el más alto capitalismo, a través de revoluciones burguesas, demoliberales, que se hicieran contra el feudalismo que entraba el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.

De acuerdo con esta tesis, tendríamos que esperar pacientemente que el desarrollo industrial latinoamericano y ecuatoriano nos traiga una burguesía capaz de realizar su verdadera revolución francesa, un 1789, que liquidando las supervivencias feudales y coloniales y barriendo con ellas a la clase terrateniente, nos conduzca a la más alta cúspide del capitalismo triunfante.

Naturalmente, esta posición nos lleva a concluir que el socialismo nada tiene que hacer en nuestros países, ya que solo le tocaría jugar su papel cuando hubiéramos culminado la etapa capitalista y pudiésemos contar con un proletariado numeroso y plenamente desarrollado, capaz de constituirse en el real conductor de la revolución socialista.

1. Tomado de: Manuel Agustín Aguirre, *Revolución burguesa o revolución socialista en América Latina y el Ecuador*, Quito, Asociación Escuela de Administración, Universidad Central del Ecuador, 1973, reedición, 1-30.

Mientras tanto, la clase proletaria, como la pequeña burguesía, deberían alinearse sumisamente detrás de la clase burguesa, que continuaría siendo la heroína de una revolución liberal postergada indefinidamente.

Esta tesis, con toda su falacia, significa una transposición mecánica de la historia económica europea a nuestro continente, sin establecer las necesarias diferencias que existen en el desarrollo económico, social y político del viejo y nuevo mundo. Latinoamérica, como trataremos de verlo aunque sea esquemáticamente, no ha podido tener una evolución paralela a la europea, ya por la diferencia de dones naturales entre los dos continentes, ya porque la conquista, primero, y la penetración imperialista, después, han deformado y paralizado su desenvolvimiento económico, impidiéndole un desarrollo conveniente y como si dijéramos normal.

Los orígenes

Engels, en su *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, al trazar, siguiendo a Morgan, las etapas prehistóricas de la humanidad, y cuando se refiere al paso del salvajismo a la barbarie, anota lo siguiente:

Hasta aquí hemos podido considerar la marcha del progreso de un modo general, aplicándose en un período determinado a todos los pueblos, sin distinción de localidades. Pero con el advenimiento de la barbarie hemos llegado a un estadio en que se marca la diferencia de los dones naturales entre los dos grandes Continentes terrestres. El momento característico del período de la barbarie es la domesticación y cría del ganado y el cultivo de los cereales. Pues bien; el Continente oriental, el llamado antiguo mundo, poseía casi todos los animales domesticables y toda clase de cereales propios para el cultivo, menos uno de estos; el Continente occidental (América) no tenía más mamíferos mansos que el llama (y aún así, nada más que en una parte del Sur), y uno solo de los cereales cultivables, pero el mejor, el maíz. Estas condiciones naturales diferentes hacen que desde ese momento siga su marcha propia la población de cada hemisferio, y que las señales puestas como límites de los estadios particulares difieran en cada uno de los dos casos.²

En la época de la conquista, según el mismo Engels, los pueblos mexicanos, centroamericanos y peruanos, hallábanse en el estado medio de la barbarie, ya que no habían llegado a la utilización del hierro. La conquista española cortó en redondo todo desenvolvimiento autónomo posterior. Escuchémoslo:

2. Engels, *El origen de la familia*, Ed. Claridad, 26.

Los indios de los llamados pueblos de Nuevo México, los mexicanos y los peruanos de la época de la conquista, hallábanse en el estado medio de la barbarie. Vivían en casas de adobe y piedra en forma de fortaleza, cultivaban el maíz y otras plantas alimenticias, diferentes según la orientación y clima en huertos de riego artificial que suministraban la principal fuente de alimentación; hasta habían reducido a la domesticidad algunos animales: los mexicanos, el pavo y otras aves; los peruanos, el llama. Además sabían laborar los metales, excepto el hierro; por eso continuaban en la imposibilidad de prescindir de sus armas e instrumentos de piedra. La conquista española cortó en redondo todo ulterior desenvolvimiento autónomo.³

La Colonia

La conquista interrumpe la evolución independiente de la economía indoamericana. España, cuando conquista América, se halla en una etapa de transición y consiguiente indecisión en sus formas económicas. En su seno, en gran parte feudal, se han incubado ya los elementos capitalistas suficientes para darle el impulso expansionista y aventurero (fáustico diría Werner Sombart), que la lleva a cruzar los mares y adueñarse de todo un continente; pues el impulso capitalista fue el que la empujó a buscar mercados exteriores y descubrir y conquistar nuevas tierras.

Pero aún sin el desarrollo necesario para organizar un sistema plenamente capitalista en el país conquistado, como lo hiciera Inglaterra en los EUA, y sin la fuerza suficiente para sustituir, en su totalidad, la organización económica comunal incaica, España implanta en sus colonias un conjunto de formas feudales y semif feudales, que se expresan especialmente en la encomienda, con su consiguiente servidumbre, la mita y los obrajes; y aun formas esclavistas, como en las plantaciones y minas, donde se labora principalmente con esclavos negros e indios. Sin embargo, estas formas atrasadas de la economía, se entrelazan con relaciones francamente capitalistas; ya que no se produce únicamente para el autoconsumo, sino para el mercado y con el fin de obtener un lucro. Se trata, pues de una producción de mercancías, esencia del capitalismo. El latifundio y la encomienda no constituyen únicamente economías cerradas, de autoabastecimiento, característica feudal, sino que de ellos salen en parte los productos que se exportan, como los metales preciosos, el cacao, el café, azúcar, etc. etc., que nutren el mercado europeo. Por otra parte, aunque las relaciones de trabajo en la producción minera y obrajera tienen for-

3. *Ibíd.*, 27.

mas precapitalistas, sin embargo se trata de empresas de producción capitalista indudable. Hasta la comunidad indígena primitiva es utilizada como vehículo capitalista, al adaptarla a la producción para el comercio, como lo hicieron los jesuitas en el Paraguay.

Asimismo, no se puede negar que durante la colonia se realiza una considerable acumulación de capital, producto del tráfico negrero de esclavos, de la explotación minera, del comercio especialmente de exportación de los diezmos y donaciones piadosas, que sirve de base no solo al desarrollo del capitalismo europeo, especialmente inglés y holandés, sino que también acentúa ciertas características capitalistas coloniales. Por todas partes, aunque no sea con la misma intensidad, circula el dinero que no es característica de una economía feudal; “pues en todas donde las relaciones naturales desembocan en las de dinero, y los tributos en especie en el abono en dinero, allí el régimen feudal fue reemplazado por el régimen burgués”. (Marx).

El descubrimiento de América, dicen Marx y Engels, y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía naciente un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y de la China, la colonización de América, el mercado colonial, la multiplicación de los medios de cambio y de mercancías, imprimieron un impulso hasta entonces desconocido al comercio, a la navegación, a la industria, que aseguraron, en consecuencia un desarrollo rápido al elemento revolucionario en la sociedad feudal en decadencia.⁴

A menudo se ha exagerado, como anota Sergio Bagú, el carácter absolutamente feudal de la colonia, siendo así que “las colonias hispano lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo”.⁵

En realidad, las colonias de América, al nacer al mundo occidental, quedan unidas al carro capitalista, insertadas en el mercado mundial, como un eslabón de la cadena del capitalismo. Pero este mismo hecho ha de determinar, junto con la conquista, la deformación de nuestra economía, que no ha de poder desarrollarse, en lo sucesivo, en forma autónoma y normal, sino que ha de ser, desde entonces, una economía complementaria, que tiene que adaptarse a las necesidades de las economías metropolitanas. Recuérdese como durante la colonia, España impidió el desarrollo industrial y aun agrícola, en todas aquellas ramas que no convenían a

4. Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, Ed. Europa América, 76.

5. Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial*, Ed. El Ateneo, 103.

los intereses del monopolio productor y comercial metropolitano. La economía latinoamericana, por lo mismo, constituye un apéndice del capitalismo exterior y sigue sus vicisitudes. No puede crecer sino en cuanto se lo permiten las economías de las cuales depende y hasta el límite que aquellas le señalan.

Ahora bien, toda economía capitalista dominante convierte a la subordinada o colonizada en proveedora de materias primas y consumidora de sus productos manufacturados. Esto, si bien determina la posibilidad de un desarrollo colonial del capitalismo comercial y financiero, no permite el desenvolvimiento del capitalismo industrial, aplastado siempre por la presión exterior de la economía conquistadora.

La Independencia

Es por eso que a la época de la independencia, no contamos en Latinoamérica sino con una capa de terratenientes criollos, aburguesados por su contacto con el mercado exterior, así como estratos de la burguesía comercial y financiera, que, unidos, anhelan romper el monopolio español y encontrar mejores mercados internacionales para sus productos. Estas capas feudal capitalistas, producto del abigarrado proceso estructural de la colonia, son las dirigentes y usufructuarias de la empresa libertadora.

Tras ella marcha la pequeña burguesía, que aspira a cambiar su posición con el quebrantamiento del poder español.

No hay que olvidar la participación activa que tuvieron las clases populares en la lucha libertadora, participación que generalmente se trata de negar y oscurecer, y que como en México y otros lugares aspiraba a una verdadera transformación que diera a los pobres, tierras, pan y justicia.

Esta amalgama terrateniente burgués buscó su apoyo en la burguesía extranjera de las naciones rivales de España, especialmente Inglaterra, cuya revolución industrial necesitaba de los mercados latinoamericanos para colocar sus productos; lo que no podía obtenerse hasta que Latinoamérica dejara de ser una colonia de España. Este entendimiento de la semiburguesía nacional con la burguesía extranjera se acentuó, naturalmente, siempre que subía la presión de las clases populares, que trataban de imprimir al movimiento un ritmo realmente revolucionario. Esa fue, por otra parte, la razón para que la lucha por la independencia se mantuviera dentro de los límites que implicaba un cierto cambio provechoso para las capas dirigentes, y se inmovilizara y petrificara frente a las reivindicaciones de las masas, ya que el propósito de aquellas era simple-

mente el de tomar el poder como un medio de ampliar su esfera económica, pero manteniendo todos sus privilegios, basados precisamente en la conservación de la estructura económica colonial interna.

Por eso los rezagos feudales coloniales permanecen intactos y el problema de la tierra intocado, ya que son los terratenientes aburguesados y sus aliados los comerciantes terratenientes o aspirantes a serlo, como hemos dicho, los únicos beneficiados de la libertad, la libertad de comercio, que les permite gozar de un mercado más amplio para sus exportaciones, producto de la explotación medioeval de sus siervos y esclavos.

La independencia americana constituye la primera prueba de la incapacidad de la burguesía terrateniente para cambiar las bases de la feudalidad, y un ejemplo de la traición a los intereses de las clases populares, que contribuyeron con su heroicidad y sacrificio a la libertad de América.

La República

Hemos visto que las características cualitativas de las clases dirigentes del movimiento libertador, limitaron este a ciertos objetivos simplemente clasistas. Por lo mismo, manteniendo los mismos elementos feudales, nuestras economías se insertaron más directamente en el capitalismo europeo, al ponerse en contacto especialmente con Inglaterra, su representante más auténtico. Así, sin superar las formas retrasadas de su economía, Latinoamérica es lanzada en la vorágine de un capitalismo internacional ya en desarrollo.

A pesar de los alardes de una independencia simplemente formal, la economía de nuestros países continúa encadenada quizás aun más que antes. Sigue representando el rol de economía complementaria, apendicular, dependiente de economías extrañas. Por la fuerza tiene que adaptarse a la demanda del mercado exterior que es la que modela y orienta su producción y consumo. Así, primero nos encontramos encadenados al imperialismo inglés y luego al norteamericano, que son los que dirigen nuestros destinos de acuerdo con sus intereses.

Ahora bien, al imperialismo extranjero le conviene mantener las formas retrasadas de producción, porque ello significa la conquista de materias primas a bajos precios y mano de obra barata, que se obtienen, naturalmente, a costa de una mayor explotación y sacrificio del proletariado y campesinado colonial; porque el terrateniente latifundista, aliado de la burguesía imperialista extranjera, no busca disminuir los costos de producción mejorando la técnica, sino acentuando las formas retrasadas de explotación.

El libre cambio que reemplaza al monopolio español, fue, como dice S.N. Rokovski, un método de explotación que superó a todos los que se habían practicado antes:

Antes, el campesinado mismo producía la materia prima, la elaboraba y en la mayoría de los casos la consumía. Ahora tenía que producir materias primas y víveres para el mercado capitalista, bajo la presión directa de los capitalistas extranjeros, de los propios feudales, comerciantes y usureros. El hambre, las contribuciones y los impuestos le obligaron a vender sus materias primas. El campesino, al convertirse en proveedor involuntario de materias primas para el mercado mundial se convirtió en víctima de todos los caprichos de dicho mercado. Las materias primas producidas por las fuerzas de toda la familia se vendían a precios no proporcionados con los gastos de producción. La baratura de las materias primas coloniales era el resultado de la pobreza de los productores y no de la productividad de su trabajo.⁶

Por otra parte, con el aumento de la exportación de productos agrarios, los terratenientes se lanzan a expandir los latifundios con el despojo despiadado de los campesinos y empleando todos los medios a su alcance, lo que afirma la gran propiedad agrícola.

La industria de productos acabados, para el mercado interior, se mantiene débil y solo puede desarrollarse la producción industrial en las ramas relacionadas con la elaboración primaria de las materias primas exportables, que son las únicas en las que penetra unilateralmente la técnica.

Las vías de comunicación se construyen no para unir los mercados interiores, que tiene muy poca influencia en la producción, sino para alcanzar los puertos marítimos de exportación.

De esta manera, se mantienen en la economía agraria las formas más atrasadas de producción semif feudales y aún semiesclavistas, íntimamente entrelazadas con formas capitalistas e imperialistas, en un curioso arbesco económico.

Las revoluciones demoburguesas liberales latinoamericanas

Del análisis somero de la estructura económica latinoamericana que venimos realizando, se desprende claramente que no ha podido formarse una verdadera burguesía industrial, capaz de oponerse y luchar con-

6. S.N. Rokovski, *Nueva historia de la América Latina*, Ed. Problemas, 80.

tra la clase feudal terrateniente, destruyendo el latifundio y más formas precapitalistas de explotación, como aconteciera en la Francia de 1789, por ejemplo; sino que la “burguesía” de nuestros países está constituida por terratenientes aburguesados, debido a que mantienen un estrecho ligamen con el mercado mundial, o burgueses terratenientes, es decir grandes comerciantes y banqueros, estrechamente vinculados a la gran propiedad agraria. La falta de un desarrollo industrial, normal y consecuente, ha impedido la formación de una fuerte clase burguesa, como la europea, que pudiera realizar las verdaderas revoluciones que llevaron a la Europa occidental a la destrucción violenta del feudalismo y a la implantación plena del capitalismo.

En Latinoamérica, como en el Ecuador, las “clases burguesas” no han podido llevar a cabo la misión histórica que les correspondía, debido a su especial composición y peculiaridades. Mientras la burguesía industrial del occidente europeo, que tuvo una formación distinta, pues se forjó en una lucha constante contra la clase feudal terrateniente, derribó a esta y con ella los obstáculos que se oponían al pleno desarrollo del capitalismo, la “burguesía” latinoamericana y ecuatoriana no pudo constituirse como clase vigorosa y autónoma, con la fuerza suficiente para hacer su camino en la historia, porque nació y creció como una simple prolongación de aquella, la terrateniente, en un conjugamiento incestuoso. El terrateniente burgués y el burgués terrateniente son los hermanos siameses de esta América nuestra, deformada y explotada por la semi-burguesía interior y el imperialismo exterior.

Por otra parte, la burguesía europea en sus revoluciones tuvo que apoyarse en el campesinado, que era una fuerza indispensable y efectiva en la destrucción del feudalismo, que lo mantenía en servidumbre. De ahí que esas revoluciones demoliberales tuvieron que afrontar el problema de la tierra, realizando la destrucción del mayorazgo y más privilegios feudales, a fin de desamortizar ese factor natural de la producción y volverlo accesible al libre cambio comercial, efectuando para ello la parcelación de las tierras, como en Francia y otros lugares.

En Latinoamérica, la clase burguesa terrateniente no ha podido ni puede apoyarse en el campesinado, al que teme y cuyas reivindicaciones no podría realizar sin destruirse a sí misma. Si la mayor parte de los ingresos los deriva de la explotación de las mayorías campesinas, no se concibe que aquella clase pueda realizar una revolución en beneficio del campesinado que reclama tierras y anhela sacudirse de la explotación y servidumbre en que se halla.

De ahí que las llamadas revoluciones demoliberales en Latinoamérica han sido limitadas, incompletas, mutiladas, cuando no simples cuartelazos en los que se han disputado el poder los diversos estratos de esa burguesía terrateniente, que se mueve entre el feudalismo y el capitalismo, incapaz, como es natural, para toda acción verdaderamente revolucionaria y transformadora.

Por lo mismo, las revoluciones demoliberales, como no podía ser de otra manera, han traicionado a las clases trabajadoras, que sirvieran siempre de carne de cañón para satisfacer las ambiciones de sus enemigos, empeñados en aumentar sus privilegios y su explotación creciente.

Un ejemplo concreto: Ligero esquema de nuestra realidad económico social ecuatoriana

Nuestra economía ecuatoriana, como la de los demás pueblos poco desarrollados de América Latina, constituye un gigantesco museo de historia económica universal, en el que se amontonan, unidas y superpuestas, todas las formas económico sociales por los que ha pasado la humanidad.

Sin embargo de oriente a occidente, encontraremos en la región central, cubierta en su mayor parte de selvas impenetrables, una economía primitiva, en la que viven algunas tribus indígenas, al margen de casi toda penetración de la llamada cultura occidental.

En el altiplano andino, superponiéndose y estrangulando las comunas indígenas, que encarnan la supervivencia del ayllu, base fundamental de la economía incaica, se extienden los grandes latifundios semif feudales, con sus formas directas o encubiertas de servidumbre (huasipungo, mediería o aparecería, yanapa, cuentayazgo, etc.).

Sin embargo, no podemos afirmar que la Sierra sea únicamente feudal, sin cometer un gran error; pues, sin contar con la penetración capitalista que significan las empresas agrícolas más o menos mecanizadas, donde predomina el salario, tenemos que los mismos latifundios de características feudales no constituyen economías cerradas y de autoconsumo, sino que dependen del mercado y de los precios, ya que no se produce para consumir, características estrictamente feudal, sino para vender. No se producen valores de uso, sino mercancías. Aun la pequeña propiedad, el minifundio, donde prevalece la economía natural, de autoconsumo, está dependiendo del mercado en donde se cambian los escasos productos por otros indispensables para la subsistencia del productor.

Es verdad que aún no contamos con las necesarias vías de comunicación que nos permitan la formación de grandes mercados nacionales, de manera de nuestra economía adolece de localismo y provincialismo, características también feudales, que nos impiden la formación de una fuerte nacionalidad. Pero no podemos negar que, fundamentalmente, nuestra economía es una economía de mercado y de cambio, economía capitalista, teñida eso sí de fuertes rezagos feudales.

El agro de la Costa es más capitalista que el de la Sierra, y el salario ha adquirido una mayor preponderancia, debido a que generalmente se produce para la exportación. Sin embargo, no ha podido sacudirse de ciertos modos retrasados de producción y explotación, y encontramos como en la Sierra, desde la organización tribal supérstite, hasta la gran empresa agrícola capitalista, pasando por todas las formas atrasadas que engendra el latifundio costeño.

En las ciudades ecuatorianas, junto a un artesanado numeroso, residuo precapitalista, coexisten la manufactura y una industria poco desarrollada, debido a la presión externa y las condiciones internas del país. El observador atento puede contemplar, junto al edificio de pétreo arquitectura medioeval, y casi sin transición, el vuelo desafiante de un semirascacielo, que es la expresión arquitectónica más característica del capitalismo imperialista. Cruzando la callejuela colonial, corre la amplia avenida moderna, y codeándose con el indigenado que exhibe su colorida indumentaria, se apresura el hombre moderno, que viste un traje cortado al estilo de las sastrerías de París, Nueva York o Londres.

Abigarramiento económico, abigarramiento político y abigarramiento social y cultural. Mosaico y taracea. Economía de retazos, de parches y remiendos, de etapas pasadas y presentes, contradictorias y contrapuestas, que no han podido cancelarse ni superarse, y que coexisten y se hacen en un amontonamiento de siglos. Economía envejecida antes de desarrollarse, aplastada y deformada por la presión de economías exteriores, especialmente la norteamericana, que la subyuga y encadena. Tipos de cultura que aún no han podido fundirse, asimilarse y unificarse plenamente. Política caótica y desorientada, al servicio de las oligarquías dominantes; democracia de papel y tinta, al margen de las grandes mayorías eternamente condenadas y proscritas.

Nuestra pseudo burguesía, como la de los demás países subdesarrollados de Latinoamérica, se ha mostrado incapaz de realizar la destrucción de los rezagos feudales que nos encadenan al pasado, porque su composición, como ya hemos dicho al tratar del esquema general, no le

permitía ni permite tal misión histórica, puesto que sus ingresos, en gran parte, provienen de la explotación inmisericorde del indio y el montubio. La revolución liberal de 1895, que partiera de la Costa, más avanzada capitalísticamente, fue, en definitiva, ahogada en la Sierra, de mayores rezagos feudales. Los propósitos de desamortización de la tierra y más medidas contra los bienes de manos muertas, no condujeron a la solución democrático burguesa, liberal, del problema, que debía consistir en la destrucción del latifundio y la parcelación y distribución de las tierras entre pequeños propietarios, liberando a los campesinos de la explotación feudal, elevando su capacidad de consumo y ampliando así el mercado nacional para el surgimiento de la industria. La revolución, por el contrario, incapaz de remover los obstáculos feudales que se oponían y oponen al desarrollo capitalista, terminó por afianzar el latifundio, ya que sus dirigentes se entregaron muy pronto al acaparamiento de tierras, inclusive con la usurpación de las tierras comunales, que fueron, en realidad, las únicas víctimas de la desamortización revolucionaria. Así en un balance final, encontramos que quizás se ha acentuado en vez de desaparecer el latifundio y sus formas diversas de servidumbre, estableciéndose, cada vez más, una mayor unidad económica burguesa terrateniente, exornada con todos los privilegios medioevales y capitalistas, que ha ido expresándose en un consecuente y sucesivo entendimiento liberal-conservador, especialmente ante la pavorosa inquietud que les infunde el despertar de las clases proletarias del país.

¿Revolución burguesa en Latinoamérica y Ecuador?

Después de este somero análisis, creo que no podemos esperar, sin caer en el absurdo, el mesiánico y ya fallido 1789, que ha de liquidar lo que nos resta de estructura feudal, conduciéndonos a la industrialización y el capitalismo floreciente. ¿Cómo es posible esperar que la burguesía terrateniente o los terratenientes burgueses, han de llegar a destruir la propia estructura que les sirve de soporte y base? ¿Cómo creer que estas capas burguesas feudales han de solucionar el problema de la tierra, entregándola a los campesinos, si viven fundamentalmente de la explotación de ese campesinado? ¿Cómo esperar que una economía de *laissez faire*, de un Estado liberal que ya ha demostrado por años su incapacidad, pueda llevar adelante nuestro desarrollo económico diferido y paralizado? ¿Cómo esperar que los que viven de la miseria y explotación del pueblo, sean capaces de liberarlo y redimirlo?

A situaciones insostenibles como esta, nos llevan los teorizantes metafísicos que creen que en la misma vigencia que tuvieron las clases burguesas y las ideas liberales en el desarrollo industrial de Europa y los Estados Unidos, en los siglos XVIII y XIX, han de tenerla aún en la América india, tan lejana y distinta, en la plena mitad del siglo XX. Estas escandalosas incongruencias son las que nos han llevado a sostener, continua y permanentemente, la necesidad ineludible de tratar nuestros problemas latinoamericanos y ecuatorianos, situándolos francamente en nuestro meridiano de países semicoloniales y semicapitalistas, uncidos al carro del imperialismo mundial.

Por otra parte, ¿cómo es posible pensar que la burguesía terrateniente nacional ha de luchar contra el imperialismo del cual depende y es su aliado? ¿Acaso no sabemos que actualmente la economía latinoamericana y especialmente la ecuatoriana, continúa encadenada al comercio exterior de exportación e importación, que es el que les imprime su ritmo y su modalidad esencial? No es difícil comprender, entonces, que los terratenientes que producen materias primas para ese imperialismo así como la capa de grandes comerciantes exportadores e importadores, que viven del comercio de exportación e importación, no han de ser los que luchen contra el imperialismo, al que se encuentran tan íntimamente soldados. Si bien el capitalismo industrial y nacional incipiente, por razones de competencia, pudiera oponer algunas veces sus intereses a los imperialistas; sin embargo tampoco posee la capacidad suficiente para la lucha antiimperialista; pues, cuando siente amenazada su posición por la insurgencia del proletariado, se apresura a unirse con la burguesía imperialista, que le extiende la mano para garantizar su salvación, en una solidaridad ancha y continental.

Por lo demás, la clase burguesa mundial, otrora bullente y revolucionaria, que representaba los impulsos de un capitalismo en ascenso, y que fuera capaz inclusive, en un momento histórico, de expresar los anhelos progresistas de las clases populares, hoy, cuando ese capitalismo decadente tramonta y se derrumba en medio de las más estrepitosas contradicciones, vuelve hacia atrás, en una posición violentamente reaccionaria, empeñada en mantener, a toda costa, sus privilegios de clase explotadora, frente a un proletariado, pleno de fuerza y de conciencia, que se levanta como una amenaza contra esos privilegios.

No es, pues, la clase burguesa terrateniente la que ha de luchar contra la defectuosa distribución de la tierra, contra el latifundio, contra la desastrosa situación de los trabajadores de la ciudad y del campo, contra

la servidumbre y la esclavitud imperialista. Esperarlo, no solo es un contrasentido histórico, sino una ilusión burguesa o pequeño burguesa de la peor especie.

Clases medias o pequeña burguesía

El hecho de que la estructura económica latinoamericana diera lugar en algunos países a la existencia de una numerosa clase media o pequeña burguesía, producto múltiple del desarrollo capitalista, por un lado, y de las supervivencias precapitalistas por otro (empleados, intelectuales, técnicos, pequeños comerciantes, artesanos y campesinos, etc.), ha determinado que muchos teorizantes sostuvieran la tesis de que existiendo un proletariado “poco numeroso y deficiente”, debido al escaso desarrollo industrial, debían ser las clases medias o pequeña burguesía, las llamadas a dirigir la lucha por la transformación económico social de Latinoamérica, aplastada por el imperialismo estrangulador. Tal es la posición del APRA peruano, por ejemplo.

Esta tesis es insostenible. Las clases medias o pequeña burguesía por su misma situación de intermediarias entre la burguesía y el proletariado, son clases inestables y vacilantes, de composición heterogénea, que carecen de la firmeza y el impulso necesarios para dirigir una revolución. Su anhelo de conservarse como clase o de ascender a las filas de la burguesía, las hace fácilmente penetrables a la influencia de esta; pero, por otra parte, el propio desarrollo capitalista con sus contradicciones las arroja irremisiblemente en las filas de la clase proletaria, lo que las vuelve generalmente rabiosas y revolucionarias, más en las palabras que en los hechos, para los que les falta la tenacidad y resistencia que requieren los objetivos precisos. Este afán revolucionario, generalmente desorientado, anarquisante, de estas clases, ha hecho que sean aprovechadas por el fascismo mundial y su prolongación latinoamericana.

Las clases medias -pequeños fabricantes, tenderos, artesanos, campesinos- dicen Marx y Engels, combaten a la burguesía porque es una amenaza para su existencia como clases medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras; en todo caso son reaccionarias: piden que la historia retroceda. Si se agitan revolucionariamente es por temor a caer en el proletariado; defienden entonces sus intereses futuros y no sus intereses actuales; abandonan su propio punto de vista para colocarse en el del proletariado.⁷

7. Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, 88.

No es, pues, la pequeña burguesía, que puede ser buena combatiente, si el proletariado sabe convertirla en su aliada y dirigirla convenientemente (en especial cuando se trata del campesinado como veremos luego), la que pueda conducir la revolución que ha de liquidar los rezagos feudales y el dominio imperialista en Latinoamérica y el Ecuador porque se lo impiden sus condiciones mismas de clase, o sea su rol en el proceso de la producción.

Mucho menos lo ha de ser el lumpen proletariado (hampones, prostitutas, ladrones) “La canalla de las grandes ciudades, esa podredumbre pasiva, esa hez de los más bajos fondos de la vieja sociedad” cuyas condiciones de vida “la predispondrán mejor a venderse a la reacción”.⁸

La clase proletaria y la revolución socialista

Solo el proletariado, como dice Marx, es una clase verdaderamente revolucionaria. Solo el proletariado es la clase que tiene en sus manos el porvenir del mundo. Solo ella reúne, en los actuales tiempos, las características necesarias para realizar una verdadera transformación social. Económicamente explotada, políticamente oprimida, hundida cada vez más en la miseria, sin propiedad privada, es también la clase productora y constructora capaz de forjar un nuevo mundo, para lo cual se une en los grandes ejércitos de las fábricas, donde aprende a solidarizarse y combatir “la clase que no tiene que perder más que sus cadenas y en cambio un mundo que ganar”. Solo ella podrá no solo liquidar un pasado feudal que forma una doble cadena con el imperialismo succionante, que mantiene las clases trabajadoras en la miseria y la opresión, sino también conducir al país por el camino de la industrialización y el progreso, la tecnificación y la abundancia para todos; ya no por medio de los métodos inhumanos y dolorosos del capitalismo, sino del socialismo, que es planificación ordenada y consciente de la producción en beneficio de la colectividad; que suprime la explotación del hombre por el hombre y las clases sociales: que es verdadera justicia y libertad.

Solo una planificación económica socialista, con su utilización efectiva de todos los factores productivos, puede tomar en sus manos nuestras economías deformadas, distorsionadas, deshechas por la desorganización interior y la presión exterior, para hacerlas funcionar como un

8. *Ibíd.*, 88.

todo vivo y orgánico, acoplando sus diferentes partes ahora sueltas y desarticuladas; solo la planificación socialista puede realizar la difícil tarea de superar las etapas atrasadas de nuestra economía para llevarla a su máximo desarrollo; solo por el camino de la planificación nacional e internacional socialista, hemos de llegar al necesario desenvolvimiento de los países latinoamericanos y ecuatoriano, dentro del campo de la colectivización y cooperación; solo una planificación socialista, ha de liberarnos de la dependencia exterior, del imperialismo que ahora nos ahoga y estrangula.

No es posible esperar, como reiteradamente hemos demostrado, que una burguesía terrateniente, aliada del imperialismo, pueda desencadenar y desarrollar la economía latinoamericana, y mucho menos liberar a las clases trabajadoras, que constituyen su antítesis y su pesadilla permanente. Si el liberalismo económico es ya un verdadero anacronismo en la mayor parte del mundo, lo es más en naciones como las de Latinoamérica y el Ecuador. En estas, el liberalismo es la carta blanca del feudalismo y del colonialismo en un extremo y el imperialismo en el otro. El liberalismo es el mantenimiento del feudalismo y la aceptación resignada del imperialismo.

Los enemigos del proletariado, los que temen realmente la revolución y buscan solo las inmediatas satisfacciones personales; los dirigentes de los partidos pequeños burgueses y de la socialdemocracia en decadencia, nos hablan de la minoría del proletariado, de su incipiencia, su incapacidad, su falta de preparación y conciencia de clase, etc., etc.; agregando que los obreros son ingratos, pues no confieren a tales dirigentes la importancia que tienen y no los siguen y votan por ellos, cosa imperdonable e inaudita. Estos falsos conductores quisieran, para considerar al proletariado latinoamericano y ecuatoriano como una fuerza conductora de la revolución, que estuvieran en mayoría, no precisamente para realizar, sino para hacerlos triunfar en los torneos electorales que han de darles posiciones cómodas y prebendas. Solo cuando esto hicieran, el proletariado sería capaz, estaría preparado y obraría con plena conciencia de clase.

Sin entrar a analizar a fondo esta posición pequeña burguesa, tremendamente reaccionaria, tenemos que afirmar categóricamente que esta socorrida tesis de que el proletariado en Latinoamérica y el Ecuador es una minoría insignificante, es absolutamente falsa y contrarrevolucionaria. Este error, cuando no es una posición reaccionaria consciente, proviene del hecho irreflexivo de considerar a nuestros países, especialmente

a los poco desarrollados como el Ecuador, como absolutamente feudales, cosa que no está de acuerdo con la realidad. No se puede negar, como lo hemos demostrado en este rápido ensayo, que existen fuertes rezagos feudales, especialmente en el campo, mantenidos por la burguesía terrateniente y el imperialismo, que han limitado y entorpecido nuestra marcha hacia adelante; pero de esto a negar el capitalismo como forma fundamental de nuestras relaciones de producción y la existencia de un proletariado con la capacidad suficiente para constituirse en el conductor de la revolución latinoamericana y ecuatoriana, hay la distancia que va del cómodo oportunismo a la actitud realmente revolucionaria. Por lo demás, aunque el proletariado, como quizás toda clase en sí, no sea una mayoría cuantitativa, lo es cualitativamente, como dice Lenin, por su fuerza y capacidad revolucionarias.

Por otra parte, si contamos no solo al proletariado industrial, sino al proletariado y semiproletariado que suda y muere, en la ciudad y el campo, para alimentar y enriquecer a la burguesía terrateniente nacional y a la gran burguesía internacional, encontramos que aquellos forman las grandes mayorías nacionales. ¿O es que la reducida clase burguesa terrateniente constituye esa mayoría?

Y aún suponiendo, mero supuesto, que algunas naciones poco desarrolladas de Latinoamérica, como el Ecuador, fueran fundamentalmente feudales, y, en consecuencia, el proletariado una minoría insignificante, como dicen aquellos teóricos, ni aun entonces podríamos llegar a la conclusión de que es la revolución burguesa y no la proletaria socialista, la única posible en nuestra América, ya que hemos probado hasta la saciedad lo imposible y absurdo de esperar una revolución de la clase burguesa terrateniente, empeñada en mantener la estructura feudal-burguesa-imperialista en nuestras naciones. Aun constituyendo una minoría, y no se necesitan mayorías cuantitativas para la revolución, como nos lo demuestra la historia, la clase proletaria es la única capaz de realizar en el Ecuador, en nuestro continente y en el mundo entero, la transformación socialista que ha de salvar a la humanidad.

También es necesario liquidar, de una vez para siempre, aquella tesis seudo marxista, que sostiene la imposibilidad del socialismo en nuestros países, hasta que no lleguen a su pleno desarrollo capitalista. Estos teorizantes ignoran que después del gran desarrollo mundial del capitalismo y el advenimiento del imperialismo, las naciones no pueden considerarse como unidades aisladas e independientes, sino como simples eslabones

débiles o fuertes, del gran capitalismo mundial. Estos señores olvidan la gran revolución rusa y que el capitalismo existe como un todo, el capitalismo mundial en decadencia, que debe ser superado, lo antes posible, con el advenimiento revolucionario del socialismo.

El proletariado y los campesinos

El proletariado latinoamericano y ecuatoriano, en su lucha, tiene un aliado que nunca debe olvidar ni mucho menos menospreciar: el campesinado. Los proletarios campesinos (jornaleros que viven de su salario: los semiproletarios (dueños o arrendatarios de una parcela tan pequeña que necesitan también del jornal o salario para completar su mísera subsistencia); los pequeños campesinos (que apenas viven de un pedazo de tierra propia o arrendada), forman la gran masa de campesinos pobres, la gran mayoría campesina, que no podría librarse de su miseria y de la explotación de que son víctimas por parte de los terratenientes y campesinos ricos, sino con una revolución socialista proletaria que es la única que puede liquidar los rezagos de una feudalidad superviviente y dar tierras a los pobres que las necesitan.

Aun los campesinos medios no podrán obtener el espacio que en realidad requieren para vivir realmente como hombres, sin una transformación fundamental del agro, que destruya a los grandes latifundistas que les roban sus tierras y los explotan.

El proletario de las ciudades debe poner sus ojos en la gran masa de explotados del campo, los trabajadores indios, víctimas de la nefanda influencia y cruel extorsión de la iglesia y de los terratenientes clericales, para alinearlos y ponerlos en el camino de la revolución. La situación miserable del indigenado, lo hace un magnífico elemento explosivo que es necesario despertar, dirigir y organizar. El indio es una dinamita revolucionaria que es necesario canalizar para luego prender. Sus continuos levantamientos contra los usurpadores de sus tierras y de su trabajo nos están diciendo que el indio no es una bestia de carga como se cree, sino que es un hombre de carne y hueso, con capacidad de comprensión y de sentimiento, que sabe levantarse de su aplastamiento de siglos, para luchar heroicamente por su liberación. La clase proletaria de las ciudades y el campesinado pobre del campo, unidos en un solo anhelo libertario, serán la única fuerza que pueda realizar la verdadera revolución en Latinoamérica y el Ecuador.

Un frente proletario campesino latinoamericano y los Estados Unidos Socialistas de Latinoamérica

Esto nos lleva a sostener la necesidad de que en Latinoamérica se forme un solo frente de proletarios y campesinos pobres, que apoyándose en el proletario mundial, lleven adelante la revolución socialista que ha de salvar nuestros países del atraso en que yacen, destruyendo la explotación y la miseria, y estableciendo la verdadera libertad, la paz y la justicia.⁹

9. Mucho se ha discutido acerca del carácter de la revolución en los países subdesarrollados o semicoloniales como el Ecuador. Es indudable que dicha revolución tiene ciertas características burguesas, ya que se trata de llevar adelante algunas tareas que, como entre nosotros, no pudo llenar la semiburguesía liberal del 95 -reforma agraria, unificación del país, independencia nacional, implantación de la democracia. Pero esta revolución ya no puede llamarse democrático burgués al estilo de las revoluciones europeas del siglo XVIII y XIX: primero, porque no puede ser realizada por la burguesía unida al campesinado, como la clásica de 1789, ya que la burguesía latinoamericana y especialmente ecuatoriana, se ha mostrado incapaz, por su origen y composición, de realizar consecuentemente tal revolución; segundo, porque no se trata de abrir los cauces o un desarrollo simplemente capitalista, pues en esta etapa, al mismo tiempo que se liquidan las taras feudales e impulsa el desarrollo de la economía nacional, han de sentarse ciertas bases de una futura organización económica socialista; tercero, porque el contenido de clase de esta revolución difiere del de una simplemente burguesa, ya que el proletariado unido al campesinado y sectores de la clase media, son los que han de llevarla a cabo; cuarto, porque no se trata de la implantación de un Estado burgués, y una democracia simplemente liberal para la clase burguesa, sino de un Estado popular, del pueblo trabajador. Es por lo que también se la ha llamado "revolución democrático popular" en China y las Democracias Populares de la Europa Oriental.

Nosotros hemos preferido calificarla algunas veces de revolución socialista, con la consiguiente inquietud de los compañeros latinoamericanos que consideran que eso significaría ignorar simplemente la etapa transitoria que inicia esta revolución, hasta llegar, andando mucho, al socialismo. Pero es que nosotros, sin tratar de saltar imaginativamente esta etapa de transición necesaria, consideramos la realidad objetiva de una transformación y desarrollo económico social que no puede, como hemos dicho, llevarse adelante por los caminos del viejo y agotado capitalismo, que nos permitiera llenar la etapa capitalista para luego pasar a la socialista, como parecen creer algunos, cosa absurda ya que los países subdesarrollados o semicoloniales no pueden, de ninguna manera, dadas las nuevas condiciones históricas del mundo, recorrer el camino que siguieran los hoy grandes países capitalistas como Inglaterra y los Estados Unidos, que gozaren, por otra parte, de circunstancias excepcionales, ni alcanzar ningún desenvolvimiento con los métodos capitalistas en un mundo monopolista e imperialista que no ofrece ninguna posibilidad de desarrollo a los países coloniales y semicoloniales, a los que les interesa mantener como productores de materias primas y mercado para sus productos manufacturados.

No es con el *laissez faire* capitalista en un mundo monopolista e imperialista, que se van a desenvolver las economías subdesarrolladas y semicoloniales, que se van a desenvolver que se puede alcanzar la transformación de estas economías retrasadas, subdesarrolladas, en las actuales condiciones del mundo. En lo esencial, los objetivos finales son socialistas, aunque en el trayecto haya que superar rezagos de etapas retrasadas, que por los métodos capitalistas no hemos podido ni podremos liquidar.

Por lo demás, no hay que olvidar que somos simples eslabones de la cadena capitalista; productos débiles y retrasados del capitalismo que nos cierra la puerta de todo posible desarrollo;

Así como la burguesía terrateniente supo unirse en la gran guerra de la Independencia que, desgraciadamente, dada la contextura de tal clase, derramó la sangre popular solo en provecho propio, ahora las clases proletario campesinas de Latinoamérica, deben fundirse en un abrazo solidario y continental, para realizar la verdadera lucha por la liberación del hombre latinoamericano, en sus más amplias dimensiones; porque ahora las clases proletarias, al liberarse por sí mismas del yugo de la explotación, liberarán a todos los hombres, al construir una sociedad socialista sin clases.

Solo un frente proletario y campesino ha de realizar la verdadera libertad de América, rompiendo las cadenas de la esclavitud y servidumbre interior y exterior, para darnos la libertad integral del hombre americano.

Solo la revolución socialista en América Latina, al planificar no solo las economías en forma nacional, sino internacional, completándolas y reajustándolas en un solo todo, hará posible la formación de los Estados Socialistas Latinoamericanos, que debe ser nuestra máxima aspiración continental. El sueño de Bolívar fue un sueño de la clase terrateniente burgués americana, que no podía cumplirse porque se basaba en la rivalidad y la competencia que separa y opone a los países en dominadores y dominados, en explotadores y explotados. Por eso únicamente el socialismo, que es la supresión de la explotación de unos hombres por otros y de unas naciones sobre otras, hará posible la unidad latinoamericana, con bases de verdadera equidad y justicia.

He aquí el gran deber de las clases proletarias y campesinas latinoamericanas, he aquí el gran deber y la responsabilidad de las juventudes de izquierda, verdaderamente revolucionarias de América, especialmente las juventudes universitarias, que deben ser las más conscientes de su misión históricas; he aquí el gran deber de todos los hombres que aspiramos a la verdadera paz y la justicia; gran deber que debemos rubricar en este primero de mayo de 1952.

y, al mismo tiempo, formamos parte de la revolución mundial socialista, la única que ha de suprimir la explotación no solo de unos hombres sobre otros sino de unas naciones por otras. (Nota tomada de *Teoría y acción socialistas* del mismo autor, p. 16).

Eloy Alfaro y el liberalismo en el Ecuador

1968

El 28 de enero se cumplen 57 años de la oprobiosa muerte que dieron el conservadorismo y la derecha liberal, al caudillo de la revolución de 1895, general Eloy Alfaro. Con esta oportunidad, las verónicas liberales, exaltan la figura y obra de Alfaro, como lo hacen los obispos católicos, clérigos y otros "servidores" de Cristo, que han convertido al cristianismo en una droga de resignación, en un instrumento para amortiguar la lucha de los desposeídos, de los pueblos oprimidos, contra la injusticia; es decir, quienes se han unido o aliado a los poderosos para defender sus intereses frente al pueblo.

En 1780, Francia conmovió al mundo con su revolución liberal, realizada por las grandes masas campesinas, y la burguesía débil aún, que insurgía como clase nueva para derrotar definitivamente al feudalismo, que frenaba el desarrollo económico, social y político de Francia y para tomar el poder. Era necesario acabar con los privilegios de una aristocracia decrepita, corrupta, caduca y realizar los cambios estructurales necesarios para el desarrollo capitalista. La burguesía, como clase joven, se consideraba la llamada a conducir los destinos de la nueva sociedad.

La bandera de la Revolución Francesa que se concretaba en la liberación de las masas campesinas, en la igualdad de los derechos políticos y en los derechos del hombre, en general, se paseaba por todas las latitudes de la tierra, convulsionando a los pueblos oprimidos por gobiernos absolutistas, y en las colonias de América, incitándoles a conseguir su libertad.

Con un retraso de un siglo penetraron en el Ecuador tales ideas que inicialmente fueron acogidas y levantadas por la mejor intelectualidad de la segunda mitad del siglo 15. Pero no fue sino con un caudillo popular, de origen campesino, perteneciente a la pequeña burguesía -un comer-

ciante próspero-, que tales ideas comenzaron a penetrar en las masas campesinas y populares del Litoral y a convertirse en acción fecunda, en acción revolucionaria.

Las guerrillas de Alfaro, llamadas “montoneras”, tantas veces abatidas, aniquiladas por la fuerza regular del ejército, no solo que condujeron a Alfaro a la ruina económica, sino que le valieron el calificativo de “El General de las derrotas”, lejos de decepcionar a las masas campesinas y a su líder, las comprometía más aún para llevar adelante esta lucha histórica que se había planteado entre la feudalidad, el clericalismo y la reacción política, que mantenía sumidas en total servidumbre a las grandes masas campesinas y trabajadoras del país.

Contra la aristocracia terrateniente criolla, que paseaba sus vicios en la vieja Europa, dilapidando a manos llenas el dinero acumulado con la explotación más sangrienta e inmisericorde a los campesinos contra el poder del clero, para arrebatarles el poder político e implantar un gobierno liberal, organizó y realizó Alfaro y sus lugartenientes y muchos intelectuales, la revolución que culminó el 5 de Junio de 1895.

Por desgracia, el triunfo de la revolución no significó, a su vez, el triunfo, en plenitud, de los ideales, del contenido esencial de la doctrina liberal: la transformación económico social de la estructura feudal del país.

Nadie desconoce las reformas realizadas por Alfaro, pero estas se orientan más bien al campo filosófico y se descuidaron realizaciones tan importantes como la reforma agraria, que era el único camino que podía conducir a la transformación de la estructura del país. Seguramente, la clase terrateniente apoyada por la iglesia enfeudada, que movilizaba a grandes masas fanatizadas, fue uno de los mayores obstáculos que impidió que la revolución liberal cumpliera esta fundamental tarea; pero también se debe a la traición de los jefes liberales, enfeudados, enriquecidos, que frenaron la revolución y la tornaron casi estéril, dejándola trunca. Los montubios y los indios que habían peleado junto a Alfaro, continuaban en la servidumbre, en el olvido, soportando lo más inicua explotación y miseria. Tan solo la abolición de la prisión por deudas, es lo único que el liberalismo puede exhibir en favor de estas masas explotadas que fueron la fuerza y bastión de la lucha alfarista.

La revolución triunfante, en vez de afirmarse en las concepciones y planteamientos de la revolución francesa, sobre todo en los de carácter económico social, lo fundamenta más bien en tesis filosóficas y políticas no esenciales, desarrollando un anticlericalismo que pronto desaparece,

y convirtiendo al laicismo en la piedra sillar de su doctrina y programa, laicismo que con el paso de los años se ha transformado en la celestina del dogmatismo religioso que obnubila la conciencia del pueblo.

La fuerza que inicialmente imprimió la obra reformadora de Alfaro, pronto se vió debilitada por la acción soterrada de la contrarrevolución organizada por algunos de los propios lugartenientes de Alfaro que, a la sombra de los conventos y en las casas señoriales de la aristocracia terrateniente, conspiraba contra la revolución y sus líderes más leales.

El horrendo asesinato de Alfaro y de sus generales, atribuido a la chusma fanatizada de Quito, fue más bien el resultado de esta conspiración dirigida por la derecha liberal enfeudada representada por el placismo.

El asesinato de Alfaro abrió el dique al torrente de ambiciones, desafueros, que se prolongó por décadas, aniquilando el inicial impulso transformador. La lucha por el poder político entre la oligarquía comercial y bancaria de la Costa y la oligarquía terrateniente de la Sierra, a veces ambas con el membrete de liberal, constituyó un juego peligroso que ensangrentó y sumió en el caos al país.

Así, mientras el liberalismo se confundía con el conservadorismo, se sucedían los gobiernos erigidos a golpe de fusil o con fraudes electorales, inspirados por esta malgama de la derecha liberal-conservadora, que había exterminado a sus enemigos, los liberales alfaristas. No les preocupa ni las inquietudes ni los anhelos populares, porque encubriendo sus verdaderos fines, siempre han encontrado el modo de engañar al pueblo y desorientarlo. Si alguna vez encontraban que las masas populares se movilizaban por intereses propios y percibían algún lejano peligro, allí estaban soldadas las oligarquías, con el membrete político que fuere, para aplastarlas a sangre y fuego.

Las diferencias políticas que inicialmente dieron una fisonomía propia al conservadorismo y al liberalismo, han ido desapareciendo, hasta que ahora no existe la menor duda de que en esencia, son lo mismo.

El liberalismo de contenido popular e inspirador de ciertas reivindicaciones sociales fue sepultado con Alfaro, y el de hoy, es la expresión de la oligarquía más soberbia y agresiva ligada al capital monopolista extranjero, que ha de defender sus privilegios, a sangre y fuego, manteniendo intocada la estructura económico social del país.

Los partidos políticos expresan los intereses de una determinada clase social. Por eso se afirma que un partido político es la vanguardia

organizada y consciente de una clase, de la capa de una clase o de un grupo de clases. El partido conservador que fue la expresión de la clase terrateniente; y el partido liberal que inicialmente fue la expresión de la burguesía comercial y bancaria de la Costa, se han fundido ideológicamente, es decir, aunque con estructuras orgánicas propias distintas, los dos defienden los mismos intereses. El liberalismo aquí en el Ecuador impuso sus objetivos en su momento; hoy tales objetivos están superados, sustituidos por otros que mueven en este instante la conciencia universal, la conciencia de todos los pueblos oprimidos del mundo; de las masas obreras y campesinas, de la juventud, que desean una transformación fundamental de la estructura de las sociedades, para liquidar para siempre la explotación del hombre por el hombre, la miseria, la injusticia, el dolor y construir una sociedad nueva, más justa y humana: el socialismo.

Diciembre de 1968

La masacre del 15 de Noviembre de 1922 y sus enseñanzas¹

1978

Compañeros trabajadores:

Estamos reunidos aquí para rendir, una vez más, nuestro homenaje a los compañeros trabajadores caídos en esta fecha, escrita con sangre y heroísmo.

Ustedes saben que toda sociedad, a excepción de la comunidad primitiva, y luego de la aparición de la propiedad privada y la división del trabajo, se halla formada por clases sociales, que dependen fundamentalmente de la posición que ocupan los hombres en relación con los medios de producción. Uno son propietarios de esos medios y otros, que no los poseen, entregan su trabajo a los primeros, que se valen de esa propiedad para explotarlos. En la época del esclavismo, los de arriba no solo son dueños de los medios de producción sino de los hombres que trabajan: esclavistas y esclavos. En el feudalismo, los dueños de la tierra y los siervos. En el sistema capitalista en que vivimos, los dueños de los medios de producción son los capitalistas, los explotadores y los que trabajan para provecho de ellos, los explotados: capitalistas y proletarios.

No se puede aislar a las clases sociales de la lucha que constituye su esencia. Así como no puede hablarse de la lucha de clases sin que estas existan, tampoco puede hacerse de las clases sin la lucha, latente o abierta, que mantienen entre sí y aun entre las fracciones de una misma clase. La lucha de clases es el motor de la historia. No puede entenderse ningún problema social si no se lo enfoca desde el punto de vista de las

1. Intervención de Manuel Agustín Aguirre, asesor de la Federación de Trabajadores de Pichincha, en el acto realizado el 15 de noviembre de 1978, en la Casa del Obrero. Tomado de: Manuel Agustín Aguirre, *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas*, Quito, Federación de Trabajadores de Pichincha, 1979, 1-31.

clases y sus luchas. En esta lucha, la clase dominante y explotadora ha creado un instrumento de represión para someter y dominar a la clase explotada, que es el Estado, con sus leyes, tribunales de justicia, cárceles, fuerzas armadas, policía, sin contar con los aparatos ideológicos, educación, religión, prensa, etc., para imponer su concepción dominadora a las clases dominadas. Por su parte, los trabajadores han desarrollado sus medios de lucha: organización, sindicatos, huelgas, etc. Una explosión de esta lucha de clases que tuviera lugar en la ciudad de Guayaquil, el 15 de noviembre de 1922, es la que venimos a recordar e interpretar, para desprender algunas lecciones que nos pueden ser útiles.

Las clases dominantes y dominadas en la república cacaotera

No vamos a reiniciar ahora la a veces acerba discusión sobre si el Ecuador es feudal, semifeudal o capitalista. Bástenos señalar que existe un consenso bastante general que considera la revolución liberal de 1895 como democrático burguesa, producto del desarrollo capitalista.

En efecto, la burguesía agroexportadora, beneficiaria de la revolución, emerge de las relaciones de producción salariales surgidas en la plantación cacaotera, sin negar que existan rezagos de relaciones precapitalistas. En las ciudades se desarrollan correlativamente el capital improductivo, comercial y bancario. El pago en salarios, aunque bajos, atrae a los trabajadores de la Sierra, que al igual que los de la Costa y quizás más, son explotados exhaustivamente.²

Las nuevas funciones del Estado traen consigo la construcción de una infraestructura consistente en vías férreas, como la que une la Sierra con la Costa; empresas como las de gas, luz y fuerza eléctrica, transportes urbanos y con ello numerosos trabajadores del sector de servicios, ferroviarios, tranviarios, gasfiteros; las empresas marítimas y fluviales y de los astilleros nos traen los cacahueros, los estibadores, etcétera.

Sin contar con la agroindustria, con sus centrales azucareras, y otras, encontramos en la ciudad de Guayaquil una industria ligera que, aunque tradicional y limitada, se ha ido desarrollando a pesar del librecambismo y la falta de controles aduaneros, que se refuerza con la Primera Guerra

2. En el afán de concretar el análisis a la Costa y más especialmente a la ciudad de Guayaquil, teatro de la tragedia, hacemos abstracción de la Sierra. Además, se trata de simples apuntes.

Mundial, y una burguesía industrial, que se enfrenta a un proletariado bastante organizado, como lo demuestran los numerosos sindicatos que intervienen en la huelga general.

No hay que olvidar que el desarrollo agroexportador que impulsa el comercial y bancario así como la industria, traen consigo la emergencia de una pequeña burguesía y sectores medios, que también son actores del drama y con ello inician su intervención en la vida política del país.

Imperialismo y dependencia

A fines del siglo XIX y principios del XX, el capitalismo pasa del régimen de libre competencia al de los monopolios, debido a la acumulación, concentración y centralización del capital; a la fusión del capital industrial y bancario en el financiero; la exportación de capitales; culminando el reparto del mundo entre las grandes potencias con la Primera Guerra Mundial, de la cual emerge en 1917, la Revolución Socialista Soviética, que con su ejemplo ilumina la conciencia de todos los trabajadores de la tierra.

Se trata del imperialismo, última etapa del capitalismo, como la caracterizara Lenin que, con cierto retraso y menos intensamente, debido a su posición geográfica, penetra en nuestro país como en todos los demás de nuestra América Latina. En lo económico, encontramos enclaves en la producción cacaotera como las compañías *Cacao Plantagen* y la *Caamaño Estate Ltda.*, casas exportadoras y bancos extranjeros. En la minería y petróleo, empresas como la *South América Development Company*, que extrae el oro de Portovelo y llega a ser el árbitro de la política ecuatoriana, y *The Ancon Oil Company of Ecuador*, el petróleo de Santa Elena. En el sector de los servicios, *The Guayaquil and Quito Railway Company*, así como empresas de luz y fuerza eléctrica y otras.

Lo que se llama el Ecuador estuvo siempre uncido al carro capitalista; su cordón umbilical se halla adherido a la matriz capitalista mundial. Durante la Colonia, nuestros metales preciosos contribuyeron al desarrollo capitalista europeo, en la época de la acumulación primitiva del capital; luego de la llamada Independencia y en la segunda mitad del siglo XIX, se nos impuso la primera división internacional del trabajo, consistente en la exportación de materias primas y alimentos (bienes salariales) a precios bajos y la importación de productos manufacturados a precios altos, precios de monopolio, y con ello la extracción del excedente

y plusvalía,³ creados por las masas trabajadoras de nuestro país, a través de un intercambio desigual. Por otra parte, los bajos precios de nuestras materias primas y bienes salarios que requerían los países europeos (especialmente Inglaterra y Francia) y luego los Estados Unidos de Norteamérica, cuya economía se vuelve dominante después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), baja los costos del capital circulante y del capital variable, y con ello de los salarios metropolitanos y les permite extraer una mayor plusvalía relativa de sus propios trabajadores y una mayor acumulación de capital, al mismo tiempo que impide la baja de la tasa de ganancias.

Por medio de esta división internacional del trabajo, nuestra economía se transforma en algo funcional del imperialismo, que nos impone el monocultivo y con ello una total dependencia del exterior como en el caso del cultivo del cacao, más tarde del arroz, del banano, etcétera.

Contradicciones del sistema agroexportador

La crisis del cacao

El monopolismo imperialista, a pesar de las teorías del superimperialismo, no ha podido suprimir las profundas contradicciones del sistema, que desemboca en las crisis, la desocupación y la miseria de las masas obrero populares. El imperialismo, especialmente norteamericano, no solo nos explota y domina, deformando nuestra economía cada vez más dependiente, sino que nos transfiere sus continuas crisis, que repercuten gravemente en nuestro país, agudizando nuestras propias contradicciones internas y la lucha de clases, como acontece con la crisis del cacao.

El cacao ha sido por mucho tiempo el principal producto de exportación, que nos integra al mercado mundial capitalista, hasta que se produce su crisis en 1922. Esta crisis, antes que por la baja de producción debido a las pestes (monilla, escoba de bruja, que se produce en 1923), que tanto acentúan los escritores inclusive de izquierda, se debe a la baja de los precios producida por la deflación de posguerra que afecta al mercado de los Estados Unidos, que es nuestro principal comprador, en donde el índice de precios desciende de 167 en junio de 1920, a 92, en diciembre de 1921, es decir en un 55%, lo que determina que baje el precio

3. Designamos con la palabra excedente aquella parte que se apropian del trabajo de los pequeños productores, para diferenciarla de la plusvalía, que proviene de la venta de la fuerza de trabajo de los asalariados del campo y la ciudad.

del cacao en el mercado de Nueva York. Basta comparar la producción y exportación del cacao y sus precios, para convencernos de ello: en 1920 se exportan 865.010 quintales; en 1921, 884.898; en 1922, 877.404.

Los precios en el mercado de Nueva York son: en marzo de 1920, 26 $\frac{3}{4}$ centavos de dólar por libra; en diciembre del mismo año, 12 centavos; y en 1921 5 $\frac{3}{4}$ de centavos.⁴

Deseo insistir en esta tendencia de los economistas burgueses en tratar de cargar sobre los hombros de la naturaleza, lo que proviene de la organización económico social. Así, el clérigo Malthus, por ejemplo, consideraba que la miseria no proviene del sistema capitalista, sino del hecho de que las subsistencias se desarrollan en progresión aritmética, es decir como 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, mientras la población crece en forma geométrica, como 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128; es decir, que frente a una naturaleza avara, los hombres y especialmente los trabajadores procrean demasiados hijos y lo que se produce no permite que los que vienen tengan un puesto en la mesa. Asimismo, el aumento de la población significa mayor oferta de trabajo, baja del salario y desocupación. Así, la naturaleza avara, por una parte, y los trabajadores libidinosos, por otra, son los culpables del hambre y la miseria. En esta forma se trata de encubrir la explotación que permite a unos pocos acumular riquezas sin cuento, a costa de la pobreza de las grandes mayorías explotadas. Por lo mismo, el remedio no está en cambiar el sistema sino en que los obreros tengan menos hijos. La suerte se halla en sus propias manos. Y todavía los neomalthusianos insisten, a pesar de haberse demostrado mil veces lo contrario, que los trabajadores se traguen estas ruedas de molino. Y el imperialismo envía sus equipos de técnicos en esterilización y muchas otras cosas.

Los bancos, la inflación, la devaluación y los salarios

La producción y exportación del cacao no solo fortalece a la burguesía agroexportadora, sino que las necesidades de una mayor circulación de capital dinero para la realización de los productos, reclama el desarrollo de los sectores improductivos, comercial y bancario, que se constituyen en intermediarios y nos ligan al gran capital imperialista. En el interior, se integran el capital dedicado a la producción de cacao y el capital comercial exportador, al organizarse en la Asociación de Agricul-

4. Luis Alberto Carbo. *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*, 104-105.

tores, millonario monopolio semiestatal de exportación, encargado de la imposible tarea de impedir que bajen los precios de exportación, y a la que se le asignan tres sucres por quintal exportado, y en la Compañía del Litoral, monopolio privado, para la caña de azúcar y el tabaco, vinculadas, a su vez, al conocido Banco Comercial y Agrícola de emisión, que redescuenta las letras de las asociaciones y monopoliza las especulaciones con los giros internacionales. Por otro lado, el capital de importación se halla ligado al Banco del Ecuador, al ceder divisas el Banco Comercial, con el cobro de intereses, que gravan a los importadores, que tienen que financiar las ganancias de este último.

Todos los bancos del sistema, especialmente el referido Banco Comercial y Agrícola, que actúa con los exportadores, siguen la política de emitir billetes más allá de lo que permiten sus reservas en oro, resultado del lucrativo negocio de la deuda pública o sea dar préstamos al Estado, al que se exige obras de infraestructura para esas fracciones de la misma burguesía, y cuyo creciente gasto público produce déficit presupuestarios, que se saldan con un cada vez mayor endeudamiento estatal, que llega a cifras espectaculares. Para 1924, la deuda interna del Estado asciende a 39,8 millones, de los cuales los bancos son acreedores a 36,8 millones, y el Banco Comercial y Agrícola a 21,8 millones, que, en consecuencia, es el que más emisiones realiza a la sombra de la ley de inconvertibilidad de billetes en oro, llamada generalmente la moratoria. Esto significa que en los canales monetarios se vierta una masa de papel moneda sobrante en relación con las necesidades de circulación de mercancías, que es lo que produce la inflación, o sea que el papel moneda se desvaloriza en relación con el respaldo monetario oro, en la medida en que el papel moneda rebasa la cantidad de moneda de oro que se requiere para la circulación de las mercancías.

Por otra parte, la burguesía agroexportadora que, en bloque con la comercial y financiera, dominan el Estado, para cubrirse de la caída del precio de las exportaciones del cacao, utiliza el arma de las devaluaciones que, a través del mecanismo cambiario, transfieren las pérdidas especialmente a los trabajadores. Así el cambio oficial del dólar pasa de S/. 2,8 en octubre de 1918, a S/. 4 en octubre de 1922. Y en el mercado libre de S/. 1,93 en 1918 a S/. 4,20 en 1922. Aparentemente se trata de justificar tales devaluaciones con la afirmación de que los productores que ahora reciben menos dólares, obtienen más sucres, estimulándolos a que mantengan y aun incrementen la producción cacaotera, cosa que naturalmente no es así. Y aún si este fuera el propósito, a cada baja del

precio del cacao, tendría que producirse una devaluación en una cadena sin fin, con la consiguiente y permanente desvalorización de la moneda, que produce la baja de los salarios reales.

Por otro lado, lo que gana el sector agroexportador, comercial y bancario, lo pierde la clase como tal, al pagar mayor cantidad de sures por el dólar de importación de medios de producción y de consumo, especialmente la fracción burguesa de los importadores, empeñada en controlar los giros, como veremos más tarde. Lo esencial y en lo que está de acuerdo la burguesía como un todo, es en la trasferencia de las pérdidas a los trabajadores, castigando los salarios, reduciéndolos por debajo del valor de la fuerza de trabajo, al prolongar e intensificar la jornada de trabajo, al realizar una superexplotación que incremente la plusvalía y con ello el hambre, la miseria y la desocupación de las masas trabajadoras del Guayas.

En otros términos, la crisis del cacao, debido a la baja de los precios en el mercado norteamericano, que impide inclusive combatir las pestes coadyuvantes, significa que la burguesía imperialista extrae una mayor parte de los excedentes y plusvalía producidos por nuestras masas trabajadoras para acumularlos en sus arcas, sistema de acumulación neocolonial, disminuyendo el remanente que corresponde a su socio menor la burguesía criolla en sus diversas fracciones participantes, las mismas que en vez de luchar contra esa burguesía foránea, que se lleva la parte del león, tratan de resarcirse de sus llamadas pérdidas por medio de la superexplotación de los trabajadores y las masas populares hambrientas.

La falacia del círculo infernal y la espiral inflacionaria

Y a este propósito conviene hacer unas breves anotaciones en lo que se refiere a la relación entre los salarios y los precios inflacionarios. Los economistas burgueses y el reformismo de izquierda sostienen la teoría del "ciclo infernal" o "espiral del diablo", que afirma que todo aumento de salarios determina una elevación de los precios, y se acusa nuevamente a los trabajadores de ser causantes de su propia ruina. Esta visión superficial parte de la falsa concepción que trata de explicar el valor de una mercancía por el costo de producción, en el que se destaca el salario, concluyendo que si este se aumenta se elevan los precios, lo que determina nuevos incrementos de salarios, con el consiguiente aumento de los precios y así sucesivamente en un círculo diabólico, una espiral inflacionaria que no tiene fin.

No es del caso intentar ahora una crítica de las teorías burguesas del salario y para referirnos a la determinación del valor por el costo de producción, diremos que establece una falsa relación directa entre el salario y el precio, negada inclusive por Ricardo. Basta recordar que esta concepción vulgar fue pulverizada por la teoría del trabajo de Marx, que sostiene que el valor de una mercancía está determinada por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla; que el salario es el precio no del trabajo sino de la fuerza de trabajo, que al gastarse bajo los órdenes del empresario que la adquiere, produce un valor mayor que el salario con que se cambia, creando un excedente o plusvalía, trabajo no pagado, que se lo embolsa el patrono en calidad de beneficios; que, por lo mismo, el valor del producto está formado, descontando los medios de producción invertidos (maquinaria, materias primas, etc.), por el salario y los beneficios; de manera que si suben los salarios bajan los beneficios obtenidos por el capitalista, producto de la explotación; y, en consecuencia, el aumento de los salarios nada tiene que ver con el incremento del precio de las mercancías.

Ustedes mismos han podido observar que actualmente en el país, la dictadura militar, para favorecer el mayor ingreso de los grupos dominantes, no solo ha congelado los salarios sino que en muchos casos los ha disminuido, sin embargo de lo cual han subido desesperadamente los precios de los artículos de primera necesidad. Por lo mismo, es absurda la tesis que sostiene que un aumento de los salarios determina el aumento de los precios, como lo afirman los teóricos de la burguesía y sus homólogos los socialdemócratas y reformistas, que tratan de impedir con ello la actividad y aún la existencia de los sindicatos, para la mayor tranquilidad de los capitalistas explotadores; ya que los obreros presionados por el aumento de los precios, tienen que exigir continuos incrementos del salario para resarcirse de la baja de los salarios reales; pues lo contrario sería aceptar tranquilamente el hambre y la miseria que significan unos salarios continuamente envilecidos.

Es cierto que frente a cualquier aumento de salarios, los capitalistas tratan de anularlo elevando el precio de los artículos; pero entre tanto existe un intervalo en el que se incrementará el poder de compra de los trabajadores, y cuando llegue a anularse, tendrán que exigir nuevos aumentos de salarios para defenderse de sus insaciables explotadores. Asimismo, los trabajadores tienen que luchar, por todos los medios, contra el aumento del precio de las subsistencias.

Esta falsa teoría de la espiral inflacionaria, es la que en noviembre de 1922, permitió la desviación de los compañeros trabajadores de Guayaquil, que abandonan su exigencia de aumento de salarios, por la tesis del control de giros, que consideraban podía influir en la baja de las subsistencias. El error no estaba en propugnar dicha baja, sino en ilusionarse con el canto de sirena del control de giros, objeto de las maniobras de la burguesía, y sobre todo llegar a sostener que el incremento de salarios carecía de importancia, lo que significaba aceptar la tesis de la burguesía y ser víctima de sus manipulaciones.

La pauperización de los trabajadores y la agudización de la lucha de clases

No existen datos confiables sobre el nivel de los salarios en esta coyuntura, pero podemos afirmar por otros indicadores que su descenso produjo la pauperización de los trabajadores no solo en términos relativos sino también absolutos, por efecto de la inflación y las devaluaciones a las que nos hemos referido. A esto hay que agregar el desequilibrio de la balanza de pagos y el alza de los tipos de cambio que agravan el aumento del precio de las subsistencias, ya que se importan artículos como la harina, la manteca, etc. Tampoco disponemos de los datos necesarios para determinar el porcentaje que alcanza la desocupación, pero basta saber que solo en la hacienda Tenguel se quedaron sin ocupación 1.322 familias de trabajadores dedicados al cultivo del cacao. Esta situación no solo afecta a la clase obrera sino también a la pequeña burguesía y las capas medias pauperizadas.

Los trabajadores acuden para defenderse del hambre y la miseria a las que los han conducido sus explotadores, a presentar pliegos de peticiones exigiendo el aumento de salarios, y al no ser atendidos utilizan su arma, la huelga. No voy a referirme al origen y desarrollo de su movimiento organizativo ni a las huelgas producidas antes de la fecha que estamos reseñando. Pero es necesario conocer las centrales obreras que intervienen en esta lucha y su posición ideológica, lo que permite comprender mejor los resultados del movimiento. Tenemos la Confederación Obrera (1905), que surge luego de la revolución liberal, que funda un partido obrero liberal (1906), y llega a constituirse en un apéndice del partido liberal burgués, que le arroja algunas migajas en el banquete de los municipios y congresos. La integran las organizaciones mutualistas fundamentalmente artesanales y su ideología es burguesa y pequeño burguesa,

con marcadas tintes anarquistas. La Unión Gremial del Astillero, de posición sindicalista, que agrupa a los organismos del sur de la ciudad, y se integra a la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE) que es la verdadera conductora del movimiento y cuenta con 36 organizaciones afiliadas. Esta es una organización de carácter sindical, que corresponde mejor al desarrollo de las fuerzas productoras y a las relaciones de producción capitalistas, en oposición al mutualismo de la Confederación Obrera, a la que se califica de organización embrionaria y deficiente, pues no reúne las condiciones necesarias para la emancipación del proletariado. De acuerdo con su carta orgánica y su programa de acción la FTRE, se inscribe en el anarcosindicalismo ya que mantiene el apoliticismo y aspira "a la instauración de la sociedad libre de productores libres y está marcada por el espontaneismo que caracteriza al movimiento y es una de las causas fundamentales de su derrota."⁵

La huelga ferroviaria

El movimiento comienza con el asalariado de servicios y un pliego de peticiones presentado por el sindicato ferroviario de Eloy Alfaro, Durán, contra la *Guayaquil and Quito Railway Co.*, cuyo vicepresidente y gerente general es mister Dobbie, en el que se pide aumento de salarios para los trabajadores que no ganan en dólares; que se respete la ley que establece las ocho horas de trabajo y la de accidentes de trabajo, sin excepción alguna; la supresión de los despidos ilegales, de manera que nadie pueda ser separado sin la notificación previa y por causa justificada y debidamente comprobada; restitución en sus puestos a algunos trabajadores; semana de trabajo de seis días y pago de las horas extras. Lo demás se refiere a las malas condiciones de trabajo propias de esta rama, como supresión de los impuestos que se les cobra de su sueldo para el hospital, cambio de un médico norteamericano despótico por un nacional, establecimiento de botiquines en la vía, etc., con la previa amenaza de la huelga.

El gerente de la compañía, Mr. Dobbie, haciendo alarde del respaldo del gobierno, rechazó, con gran desplante el pliego presentado, a pesar del apoyo que tenía de las centrales de trabajadores, y los ferroviarios declararon la huelga el 19 de octubre de 1922. Inmediatamente se situó en Durán un fuerte destacamento militar para amedrentar a los trabajadores y utilizar a los soldados como rompehuelgas, a quienes los obreros les pi-

5. Alejo Capelo Cabello. *Una jornada sangrienta*, 33 y 55.

den, por medio de pequeñas hojas sueltas, defender a los ecuatorianos y no a sus opresores, no disparar contra sus hermanos obreros.

Cuando el día 23 de octubre, a las 6 am. la compañía trata de despachar un tren a Riobamba y este se encuentra listo a partir conducido por un personal de soldados, algunos empleados extranjeros y aún nacionales traídos por la fuerza de otros sitios, los trabajadores se congregan en la vía y muchos de ellos, envueltos en la bandera nacional, se arrojan sobre las rieles, resolución heroica que impide que el tren se ponga en marcha y se rompa la huelga.

Ante esta situación, el jefe de la tercera zona militar de Guayaquil, general Barriga, autorizado por la asamblea de trabajadores, utiliza una máquina para ir hasta Huigra y traer al gerente Mr. Dobbie. Viaja acompañado del embajador de los Estados Unidos en el Ecuador, bajo cuyas órdenes seguramente actúa. A la llegada del gerente a Durán se discute en la asamblea el pliego de peticiones y se llega a un acuerdo un tanto satisfactorio para los trabajadores, si bien su intencionalmente retardada aplicación mantiene la inquietud de los obreros. Este relativo triunfo alienta a las demás organizaciones que se hallan en iguales o peores condiciones.

Huelga de los trabajadores de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica, tranvías y carros urbanos

El día 8 de noviembre de 1922, una gran asamblea de los trabajadores de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica, tranvías y carros urbanos de tracción animal, presentaron a los representantes de las respectivas empresas, pliegos de peticiones bastante similares al de los ferroviarios: aumento de salarios, 8 horas de trabajo, pues laboraban de 18 a 20; accidentes de trabajo, despidos intempestivos e injustificados y otras relativas a sus actividades. Las empresas de carros urbanos, en vez de responder, se adelantan a declarar un paro patronal, despidiendo a los solicitantes. La Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica, con el apoyo de las autoridades civiles y militares, la utilización de la fuerza pública y el secuestro de algunos trabajadores que se niegan a trabajar, fracasa en el intento de hacer funcionar la planta, que solo llega a dar luz algunas noches con el acuerdo de la asamblea. La huelga se declara el día 9, a las 9 a.m., y no solo queda paralizado el tráfico en la ciudad, sino toda la industria que utiliza la fuerza eléctrica. Con el respaldo de la federación, sus filiales pliegan a la huelga, en forma espontánea, entre otros, los trabajadores del gas y hasta los tipógrafos que llegan a paralizar los periódicos.

Esto obliga a las empresas mencionadas a discutir las peticiones hasta el punto de preverse un arreglo satisfactorio, que fuera desbaratado al condicionar a una petición de aumento de pasajes que debían hacer los trabajadores al municipio, cosa a la que, con toda razón, se niegan, porque eso significaba transferir el supuesto aumento de salarios a los mismos trabajadores y a los sectores populares que los respaldaban, produciendo su división.

La huelga general y la desviación de la misma

Todos los días posteriores a la declaración de la huelga, se han ido adhiriendo a la misma las diferentes organizaciones de trabajadores, lo que decide a la FTRE y a la gran asamblea, a declarar, el 13 de noviembre, la huelga general, en el sentido de que se paralizarían todas las actividades, lo que se comunica al gobernador.

En la misma sesión, se presenta una delegación de la Confederación Obrera, junta provincial del Guayas, central que ha venido actuando por su cuenta, ya que la misma noche del día en que se presentaron los pliegos de peticiones, 8 de noviembre, había aprobado un acuerdo relacionado con la incautación de letras como medio de obtener la baja del cambio y con ello solucionar la mala situación de los trabajadores. El día 10, en una manifestación en la plaza Rocafuerte, un orador sostiene que el proletariado debía pedir la baja del cambio, manifestación que se traslada a la gran asamblea, reunida en la Sociedad de Cacahueros, donde se hace conocer la resolución de dicha confederación, en la que, considerando el alza del cambio como la causa de todos los males y la inutilidad de alza de salarios como contraproducente para los trabajadores, se pide el nombramiento de una comisión de cuatro delegados obreros, asesorados por conocidos banqueros como Víctor Emilio Estrada, Bertino Berrini y José Eduardo Molestina, para que se entrevisten con los gerentes del Banco Comercial y Agrícola y del Banco del Ecuador, sobre ciertas cuestiones relacionadas con el problema. Ya en la sesión del día 10 y ahora en la del 13, en la que se recibe a los delegados de la confederación, el que fuera síndico de esta y de la gran asamblea, Dr. José Vicente Trujillo, se pronuncia de acuerdo con la delegación acerca de la inutilidad del alza del salario, como forma de impedir el alza del costo de la vida. A pesar de que el otro síndico, Carlos Puig Vilazar, sostiene que no importa que el dólar suba, ya que lo principal es el pliego de peticiones que ha sido acep-

tado y constituye un éxito de la asamblea (lo último no es cierto), termina por consultar a esta, cual era la mejor solución y le responden desde las últimas filas, en las que se hacían muchas gentes sospechosas, ¡Abajo el dólar!, y “todo se fue al suelo”, con la consiguiente desmoralización de los dirigentes de la federación, muchos de los cuales se habían opuesto al desvío de la huelga.⁶

Al terminar la asamblea, suspendida por la hora avanzada, miles de ciudadanos se presentaron ante el Gobernador, Jefe de Zona e Intendente, que los recibieron con hostilidad y amenazas, pero que les concedieron permiso para la manifestación del 14, en la que han de exponerse no las reivindicaciones obreras sino lo relacionado con el control de cambios.

La manifestación del día 14

El día 14, la gran asamblea comunica al gobierno que ha resuelto suspender la discusión de sus intereses privados como el alza del salario, para dedicarse al problema fundamental que es la baja del tipo de cambio, para lo cual ha convocado una gran manifestación que tendrá lugar ese mismo día. Igualmente, la FTRE lanza un manifiesto en el que expresa que el pedido de alza de pasajes por las empresas tranviarias ha postergado el arreglo y, en pos del mejoramiento de la angustiosa situación de los hogares proletarios, convoca, a su vez, a la gran manifestación para reclamar de los poderes públicos la incautación de giros para una baja de los cambios y una moratoria regulada; abolición de los estancos de tabaco, sal y azúcar; que se dicte una ley que grave los terrenos incultos; y el estímulo y protección a la agricultura, industria y comercio; puntos que constituyen el sentir general y son la principal causa de la miseria.

La multitudinaria manifestación del día 14, unos treinta mil manifestantes, acuden al llamado, realiza su recorrido en completo orden y entregan al gobernador un memorial que se sintetiza en: la total incautación de giros y moratoria regulada; reconocimiento por el gobierno de un comité ejecutivo designado por la Asamblea Popular, que estaría presidida por el ministro de Hacienda, un gerente del Banco de Emisión, el presidente de la Cámara de Comercio, dos delegados de la Asamblea (con dos asesores económicos nombrados por ella y los dos síndicos en lo jurídico, los cuatro sin voto), y dos delegados de la Confederación Obrera del Guayas, que estará facultada para resolver la cuestión económico social, especial-

6. José Ignacio Guzmán. *La hora trágica*, 4 y 5; y Capelo, *Una jornada sangrienta*, 60.

mente los conflictos entre el capital y el trabajo y el abaratamiento de las subsistencias, para lo cual fijarían como primera medida, el máximo tipo de venta de los giros incautados: los trabajadores declinarían su actitud tan pronto como la comisión, les comunique haber iniciado sus funciones. Conmueve la candorosidad de algunos dirigentes de los trabajadores al proponer la constitución de un comité, en el que tuvieran mayoría y plenos poderes para la solución de los problemas económicos y sociales.

Comunicado el Memorial por el gobernador al presidente de la república, este procedió a nombrar inmediatamente una comisión encargada de elaborar el proyecto de Decreto Ley respectivo, compuesta por Eduardo Game y José Rodríguez Bonin, gerentes del Banco del Ecuador y Víctor Emilio Estrada del Banco La Previsora. Los trabajadores, como no podía ser de otra manera, fueron eliminados, tanto en el proyecto como en el decreto luego expedido, en los que ni siquiera se menciona al comité ejecutivo, en la forma sugerida por ellos. La manifestación conoce el resultado y resignadamente se dirige a la residencia del banquero Game, para pedirle que acepte el encargo, lo que hace ante el pueblo de Guayaquil, previo el discurso de estilo del síndico Dr. Trujillo, pronunciado desde los balcones del gerente del Banco del Ecuador.

He aquí a los trabajadores unidos a los banqueros, a sus explotadores, abandonando sus reivindicaciones salariales, para dejarse utilizar en la disputa de las fracciones burguesas por el control de las divisas, que les permite grandes especulaciones. Son los comerciantes, especialmente los importadores y su Banco del Ecuador, los empeñados en controlar los giros que se hallan en manos de los agro exportadores y su Banco Comercial y Agrícola. Se trata de una disputa familiar por apoderarse de una mayor parte del botín, producto de la explotación de los campesinos y obreros. Para ello han penetrado en las filas de los trabajadores a sus intelectuales orgánicos, a sus pesquisas y traidores. Allí está en el fondo la teoría burguesa del "círculo infernal", afirmando que un aumento de salarios carece de sentido. La prensa burguesa, con todo su poder, contribuye eficazmente a la desorientación y desviación de los trabajadores y el pueblo, al exaltar la figura de los banqueros como Víctor Emilio Estrada, asesor económico de la Confederación Obrera, sin descontar la calificación de la huelga como obra de los bolcheviques, cosa que inclusive la afirma el cónsul de los Estados Unidos en Guayaquil, en un cínico informe enviado a sus superiores.⁷

7. Elías Muñoz Vicuña. *El 15 de noviembre de 1922*, 114 y ss.

Así se ha pasado, casi sin transición, de una actividad que se inicia como una reivindicación de clase, a un gran movimiento popular que llega a ser hegemonizado por la pequeña burguesía y los sectores medios, que actúan como intermediarios de la burguesía y para su beneficio; la lucha de clases ha degenerado en la conciliación de clases, en el reformismo que pone la esperanza de redención de los trabajadores en un decreto gubernamental formulado por hábiles banqueros avezados en las manipulaciones financieras y el timo. La falta de una clara conciencia de clase y de una ideología auténticamente proletaria, que la armara para la lucha, la pone a merced de una dirección burguesa y de una ideología conciliadora, que la desvía de sus objetivos. Pero la burguesía beneficiaria y su expresión armada, el Estado burgués, no puede perdonar la orientación inicial del movimiento y su fuerza avasalladora que pone en peligro a los usufructuarios de la riqueza y el poder y han resuelto reprimir sangrientamente a los trabajadores y a las masas populares que osaran reclamar sus derechos permanentemente conculcados.

La Hora Trágica

El gobierno y sus autoridades civiles y militares, mientras ofrecían la solución de los problemas, se preparaban para reprimir la huelga a sangre y fuego. Además de la dotación militar y policial de Guayaquil, se movilizaban numerosos batallones para la acción sangrienta. Estoy de acuerdo con todos aquellos que afirman que la matanza del 15 de noviembre no se debió a ningún hecho accidental, sino que fue el resultado de un plan fríamente calculado para castigar brutalmente a un amplio y profundo movimiento de los trabajadores que amenazaba la tranquilidad de la burguesía adueñada del poder. Díganlo la orden de tirar a matar, constante en un telegrama enviado por el presidente Tamayo al Jefe de la Zona, general Barriga: “Espero que mañana a las seis de la tarde me informará que ha vuelto la tranquilidad a Guayaquil, cueste lo que cueste, para lo cual queda usted autorizado”.⁸ Y la sentencia de muerte dictada por el principal organizador de la matanza, el testafarro del imperialismo, Carlos Arroyo del Río: “La chusma ahora se levantó riendo, mañana se recogerá llorando”.⁹

8. Capelo. *Una jornada sangrienta*, 66.

9. José Ignacio Espinosa, *Bautizo de sangre*, 8.

En la mañana del 15, la gran asamblea conoció el proyecto de decreto enviado al Ejecutivo para su expedición –el mismo que ya le fuera remitido antes por el banquero Víctor Emilio Estrada y que ahora contiene ligeras modificaciones introducidas por los otros dos miembros de la comisión, Game y Bonin– y se dirigió al gobernador expresándole que, por cuanto el comité ejecutivo no se hallaba constituido y mucho menos en funciones (comité que como hemos dicho, no constaba en el proyecto ni menos en el decreto expedido posteriormente), no era del caso cumplir con el acuerdo de ayer (el de la suspensión de la huelga), y que para el solo objeto de facilitar las comunicaciones, se concedía un plazo que vencería el día 16, a las 8 de la mañana.

Sin conocer la ampliación del plazo ni ser convocados a una nueva manifestación, los trabajadores y el pueblo, en permanente movilización, se dirigieron en un número de veinte mil, a la gobernación y no encontrando al gobernador se trasladaron a la clínica Gilbert, donde se hallaba en unión de los síndicos. El Dr. Puig leyó y comentó el proyecto de decreto, requiriendo una espera para el pronunciamiento del gobierno y ante la inconformidad del pueblo habló también el Dr. Trujillo, cuyo discurso quedara inconcluso por los disparos que comenzaron a oírse. En efecto, la policía y los batallones estratégicos apostados comenzaron a disparar contra la multitud totalmente desarmada. No voy a describir la carnicería monstruosa que se realiza por más de una hora y produce la muerte de cientos y quizás miles de trabajadores, incluyendo mujeres y niños. Nunca se ha podido saber el número exacto de víctimas, porque un gran número fueron enterradas por los soldados, en fosas comunes y por la noche, en los cementerios; y muchos otros arrojados a la ría de Guayaquil con los vientres abiertos con las bayonetas, para que no flotaran y fueran pasto de los tiburones y en cuyas aguas, en cada aniversario, se arrojan coronas y cruces, lo que inspirara la novela de un amigo de la juventud, Joaquín Gallegos Lara, titulada *Cruces sobre el agua*. Debemos dejar constancia del heroísmo de los trabajadores, que lucharon con las manos vacías y a veces cuerpo a cuerpo con los soldados que disparaban y aun penetraron en las tiendas que vendían armas para hacerse de las que requerían para su legítima defensa, habiendo sido fusilados, vil y cobardemente, antes de poder conseguirlo. Esto es lo que hizo decir a quien ha de ser más tarde presidente de la república y entonces fuera secretario del Consejo de Estado, José María Velasco Ibarra, enemigo jurado de los trabajadores: “que no hay tal masacre, que no hay tal crimen, lo que hay es unos cuantos ladrones que han asaltado los almacenes para robar”.¹⁰

Los ladrones son los que adueñados de los medios de producción, se aprovechan del sudor y la sangre de los trabajadores y también sus sirvientes políticos.

Luego de la monstruosa carnicería, la soldadesca se paseó, cantando himnos de triunfo, por el bulevar Nueve de Octubre, desde cuyos balcones, elementos paramilitares de la burguesía habían disparado también contra los obreros y donde ahora las manos blancas de las mujeres de la alta sociedad, aplaudían a los “triunfadores” que habían cumplido con su “deber”.¹¹

Producida la matanza, el gobierno genocida del presidente Tamayo procedió a dictar el decreto de incautación de giros que, como es natural, no solucionó ninguno de los problemas relacionados con la inflación, la especulación y la crisis que se hallan en las entrañas mismas del capitalismo dependiente ecuatoriano y que ha de producir posteriormente al movimiento del 9 de julio de 1925.

Por su parte, los trabajadores de numerosos sindicatos de Guayaquil, a pesar del baño de sangre recibido el 15 de noviembre y comprendiendo la errónea desviación del movimiento huelguístico y a pesar de la persecución de que continuaron siendo víctimas, mantuvieron sus huelgas, llegando inclusive a ciertos arreglos con los empresarios, lo que demuestra el valor y la tenacidad que pusieron en la defensa de sus derechos.

Y es que la clase obrera, si momentáneamente derrotada, no puede ser vencida definitivamente, porque lleva en su seno el futuro y ha de ser la sepulturera del capitalismo y la creadora del socialismo.

10. José Ignacio Guzmán, *La hora trágica*, 7.

11. Capelo, *Una jornada sangrienta*, 73.

A manera de reflexión y conclusiones

Si hemos anotado algunos errores en la conducción del movimiento que culmina el 15 de noviembre con una monstruosa masacre, no es para restarle importancia, sino porque de los errores se aprende algunas veces más que de los aciertos, si tenemos el valor de autocriticarnos. Con este objetivo consignemos algunas reflexiones a manera de conclusiones:

- Falta de una dirección centralizada, ya que si bien la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana es la principal conductora del movimiento, sufre la interferencia de la Confederación Obrera, muy ligada a los intereses burgueses y penetrada de su ideología, que termina por desviar el movimiento, sin que aquella tenga la claridad de objetivos, la convicción y la fuerza necesaria para impedirlo. De ahí que actualmente luchemos por la unidad de los trabajadores en una sola central, propósito que está siendo boicoteado por los sectores menos conscientes del proletariado, arrastrados por ciertos dirigentes incomprensivos y retardatarios.
- Si bien la FTRE, avanza hacia la organización sindical, no ha podido desprenderse de la ideología anarco sindicalista que la conduce al espontaneísmo que predomina en el movimiento. No es que neguemos toda espontaneidad, ya que esta existe en el origen de muchos movimientos; pero aún en este caso, una vez producidos, ha de existir un organismo capaz de conducirlos en forma conveniente y con objetivos claramente definidos.
- La desviación que sufre la clase obrera el 15 de noviembre de 1922 se debe a la penetración en su seno de ideologías burguesas y pequeño burguesas, como la falsa y anticientífica del círculo infernal o espiral inflacionaria y otras que, como actualmente el desarrollismo, la socialdemocracia, el populismo, el nacionalismo burgués, el comunitarismo, el reformismo obrero burocrático, etc., desorientan y oscurecen la conciencia de los trabajadores. De ahí la necesidad de mantener, por sobre todas las cosas, la independencia organizativa, ideológica y política, aferrándonos a nuestra ideología, el marxismo leninismo, que aplicado a la realidad ecuatoriana, sin servidumbre ni repeticiones mecánicas, ha de darnos las armas necesarias para transformarla.

- La huelga, en estricto sentido, no fue una huelga general, ya que si bien se generalizó en la ciudad de Guayaquil, no comprometió a las fuerzas asalariadas y proletarias de toda la república, por la falta de una central nacional, vacío que ha de llenarse con la organización de la gloriosa Confederación de Trabajadores del Ecuador.
- El movimiento carece de la alianza obrero campesina, encerrándose en una sola ciudad, Guayaquil, lo que permitió que en esta etapa se asesinaran alternativamente a los trabajadores de la ciudad y el campo, tanto de la Costa como de la Sierra, al igual que a los trabajadores urbanos. El proletariado urbano tiene que unirse al campesinado, especialmente a los campesinos pobres, para su lucha transformadora y revolucionaria.
- La inexistencia del partido o partidos de la clase obrera, que constituyen su vanguardia política, se deja sentir en este proceso, tanto más que se proclama el apoliticismo o la neutralidad política, que es la mejor forma de caer en las maniobras politiqueras de los partidos burgueses. El proletariado tiene que unir a su lucha económica la lucha política, en una estrecha interacción dialéctica. Para llenar la necesidad de una vanguardia proletaria, se fundó el Partido Socialista Ecuatoriano, hoy Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano.
- El decreto ley de incautación de giros dictado en beneficio especialmente de los importadores, por el gobierno burgués y asesino de Tamayo, como era de esperar no mejoró en lo mínimo la situación de las masas obreras y populares, pues no detuvo sino incrementó la inflación y la especulación. Y mucho menos podía suprimir la crisis, la superexplotación, el hambre y la miseria que son consubstanciales del sistema capitalista que los lleva en sus entrañas y no pueden desaparecer sino con la implantación del socialismo.
- El Estado burgués, llámase liberal, conservador, nacionalista, populista, comunitario, socialdemócrata, etc., es un instrumento de la clase dominante, que utiliza sus aparatos de represión para someter y dominar a las clases trabajadoras y no trepida en la práctica del genocidio, el asesinato selectivo, la prisión, la tortura, para defender el llamado orden capitalista, levantado sobre la subyugación y explotación de las masas laborales.
- Las luchas salariales, cuyo éxito depende de la organización, la unidad, el nivel de conciencia de clase, la correlación de fuerzas y de una dirección confiable, bien orientada ideológicamente, es algo li-

mitado y secundario; lo esencial es la lucha por la destrucción del sistema, de las clases sociales, del trabajo asalariado.

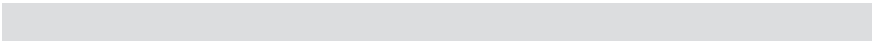
- La sangre derramada el 15 de noviembre no fue inútil, como a veces se afirma, pues ella fecundó las nuevas conquistas del proletariado ecuatoriano y constituye una experiencia de la que debemos desprender enseñanzas imborrables para nuestra lucha.
- Por ello, es una obligación ineludible la de rendir nuestro más profundo homenaje a los compañeros trabajadores caídos el 15 de noviembre de 1922, bajo la sangrienta represión capitalista.



La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX

Dos

Cuestiones políticas y económicas



El Problema Agrario en el Ecuador

Antecedentes históricos

El Preincario

El *ayllu* o conjunto de familias emparentadas, íntimamente arraigadas a la tierra, es la célula económica agraria. Propiedad colectiva de la tierra, cultivo y consumo en común. No existiendo la propiedad privada de los medios de producción, no encontramos la división en clases ni el Estado, que constituye el instrumento de dominio de la clase poseedora sobre las desposeídas.

El incario es la superposición de una tribu quizás mejor pastoril que fundamentalmente agrícola, la cual, debido a su carácter audaz y belicoso, marcha en masa, empujada por la necesidad expansiva de nuevas tierras. Bajo el dominio incaico, los *ayllus*, que continúan constituyendo la célula económica, son centralizados y subyugados por la presión conquistadora.

En lo que se refiere a la tierra, los vencedores expropian una parte considerable de la que poseen los *ayllus* y tribus sometidos, para dedicarla al culto religioso, al Inca y su aristocracia reinante. Así la tierra queda dividida en tres partes. La atribuida al Sol, al Inca, y la que continúa en posesión colectiva de los *ayllus*, dividida en parcelas familiares, o utilizada en común, como las tierras de pastos, aguas, etc. Al mismo tiempo que existe ya, aunque no con sentido romano, una cierta propiedad privada de la casa, muebles, algunos animales domésticos, árboles frutales y los productos resultantes del usufructo de la tierra parcelada.

La tierra colectiva del *ayllu*, dividida entre las cabezas de familia, que constituyen la unidad estadística (se concede un *tupu* a cada matrimonio sin hijos y luego uno más por cada hijo varón y medio por la

hembra), constituye la fuente fundamental de subsistencia de la familia indígena. Este reparto se efectúa anualmente, buscando la equidad en la distribución de la tierra.

Las tierras del Inca y el culto religioso, son cultivadas por los miembros de la comunidad, que trabajan colectivamente, pero por el sistema de tareas individuales que se denominan *suyo* o *suyu*. En cuanto a las parcelas, cada familia cultiva sus *tupus*, generalmente por el sistema de ayuda mutua, *minka* o *minga*, que se conserva hasta nuestros días.

En primer término, se cultivan las tierras del Sol, luego la de los incapaces (huérfanos, viudas, ciegos, enfermos o sea de todos aquellos que no pueden trabajar); la de los ayllus, la de los Curacas, jefes militares, funcionarios, y por último las del Inca, lo que indica la sagacidad de los soberanos. Se procura dar al trabajo el tinte de un alegre servicio público, que parece mitigar la explotación de que, aunque no en gran escala, son víctimas los *hatunruna* o trabajadores.

Se trata de una economía agraria, de técnica elemental y cerrada, que se limita al sustento familiar. Sin embargo, encontramos ya una desigualdad en la distribución de los medios de producción, pues las dos terceras partes de la tierra se dedican al Inca y su aristocracia, mientras solo la tercera parte se destina al cultivo de los ayllus, lo que determina también la desigualdad en la apropiación de los medios de consumo. Todo esto, que ha traído la explotación por parte de una minoría de la gran masa trabajadora indígena, nos explica la existencia de clases o mejores castas sociales y la aparición del Estado incaico, erigido para mantener en sumisión a las masas laboriosas.

De todas maneras, aunque se hubiese ya efectuado una usurpación del suelo por el Inca y su aristocracia dominante, la tierra sigue constituyendo el patrimonio de la colectividad y todos la poseen en forma suficiente, que es lo que determina, a pesar de los medios técnicos tan atrasados y el gran desarrollo de la población, que todos los miembros de la sociedad puedan vivir sin hambre y sin miseria.

La Colonia

En la conquista, la Colonia, junto al pillaje de los tesoros y la busca ansiosa del oro y la plata, viene la usurpación y distribución de las tierras que el poder español concediera por gracia y merced real y bajo el pretexto de pacificar a los indios y predicarles la fe, por medio de las

llamadas “capitulaciones, instrucciones, reales cédulas y reales provisiones”, que constituyen las patentes en blanco para la expropiación de la tierra indígena.

Como absurda base jurídica, sin referirnos a las bulas del Papa Alejandro VI, que divide a su arbitrio y sin derecho alguno las tierras conquistadas o por conquistarse de nuestro continente, entre España y Portugal, y otras teorías semejantes, se llega inclusive a afirmar, como lo hiciera el virrey Francisco de Toledo que las tierras pertenecieron al Inca, y una vez muerto este, quedaron a merced del primer ocupante, tesis errónea en sí misma, y que aun en el supuesto caso de considerársela válida, parte de una base falsa, pues si de alguna propiedad puede hablarse es de la propiedad colectiva de la tierra por la comunidad, por el pueblo indígena, que la había cultivado, ya que los mismos incas y luego los españoles, no son más que usurpadores.

Si es cierto que, en principio, la concesión de tierras hecha por la monarquía española trata de limitarse únicamente a las del Inca y el culto, y aun se exigía una información que probara tal cosa, con el fin de impedir la usurpación de las tierras poseídas por los ayllus indígenas, en la realidad esta limitación resultó inútil, ya que siempre se podía probar aquello por medios indebidos. Así los españoles no solo se apoderaron de las tierras de la realeza y el culto incaicos, sino también de las pertenecientes a los ayllus o comunidades indígenas.

Desde entonces comenzó ya el indio, como se ha anotado acertadamente, su carrera de pleiteante para defender la usurpación creciente y aún no terminada de sus tierras.

Ante las continuas quejas elevadas por los indios, de las cuales da cuenta el virrey Toledo, se establece que el gobierno colonial no podría adjudicar las tierras vacantes, sino por venta o censo en remate público, sometidos a la aprobación real. Mas, como paso previo a este nuevo sistema y dada la difícil situación económica del erario, se concedió un plazo para legitimar los títulos de propiedad de las concesiones no realizadas directamente por el rey, o sea que las tierras apropiadas ilegalmente podían obtener un título legítimo si se habían poseído diez años y se pagaba a la Corona una suma de dinero que se llamaba *composición*.

Así tratando de legalizar la violencia, se abrió uno de los tantos caminos para ampliar la usurpación de las tierras comunales de los indígenas, ya que era muy fácil legitimar las usurpaciones realizadas, dado que los precios exigidos por dichas tierras eran generalmente insignificantes y

podían ser pagados fácilmente. La composición fue uno de los medios por el cual pasaron las tierras de las comunidades indígenas a formar parte de las concentraciones que hoy llamamos latifundios.

Otros medios efectivos de usurpación fueron la entrega de indios y de tierras, los llamados repartimientos y encomiendas. Bajo el nulo pretexto de proteger y cristianizar a los indios, pero en la realidad para recompensar ciertos servicios prestados a la Corona y realizar el cobro de tributos, se entregaba a los españoles no solo la tierra sino también la mano de obra, los indios transformados en siervos, constituyendo un sistema de relaciones feudales, cuya existencia se prolonga hasta nuestros días.

Las reducciones o sea la centralización en pueblo, de los indios que habían en sitios alejados y dispersos, para que vivan “en orden y policía”, tienen un doble objeto: arrancar a los indios sus tierras para aprovecharse de ellas, ya que las que reciben en la reducción, son menores que las que poseían, así como el tener una especie de campo de concentración, de depósito de fuerza humana de trabajo, para utilizarla gratuitamente en beneficio de los terratenientes. En verdad, al constituir el pueblo o reducción, luego de destinarse una parte del suelo al llamado fundo legal, sobre el que se levantan las casas; una legua para el ejido, dedicada especialmente al pastoreo común; y una extensión con cuyos productos ha de atenderse a las necesidades de la comunidad, denominada tierra de propios, lo demás de la tierra, en pequeñas parcelas, se da a los indios de los ayllus trasplantados, concentrados o reducidos, que es lo que se denomina tierra de la comunidad y da existencia a las comunidades indígenas que han persistido hasta nuestra época.

Por otra parte, los corregimientos y los corregidores, que aparentemente fueron creados para corregir los abusos de los encomenderos, se transformaron no solo en aliados de estos sino en nuevos usurpadores de la tierra y el trabajo indígenas; pues el rey les facultó la introducción de mercaderías europeas, casi siempre completamente inútiles, que vendían a los indios a precios exorbitantes, y que tenían que pagarlas en trabajo ejecutado en la hacienda del corregidor contrayendo deudas que no llegaban nunca a cancelarse, ni con la usurpación de la parcela de tierra indígena que pasaba a manos del usurpador, ni con el trabajo entregado, de día y de noche, durante toda la vida del deudor. Esta forma de explotación, como la encomienda, la mita, etc., dan origen al concertaje monstruoso, que se prolonga en la república y se mantiene en la realidad hasta nuestros días.

La mita minera de la cual casi nunca regresaba el indio, el trabajo en los obrajes y batanes que también terminaban por exterminarlo, traen, asimismo, el abandono obligado de las tierras por parte de los indígenas que aún las poseían, y que en esta forma iban a parar en manos de los españoles.

Las bulas, donaciones, censos, capellanías, cofradías y otros procedimientos, determinan, por otra parte, la formación de enormes propiedades eclesiásticas que monopolizan grandes extensiones de tierras laborables; pues en menos de dos años se apodera la iglesia de más de la mitad de las haciendas, pudiendo haber llegado a serlo de todas, sino se les hubiera prohibido, como anota don Pablo Herrera.

Así nació la gran concentración de tierras, la gran propiedad, especialmente clerical, la gran hacienda, el latifundio. La violencia, la usurpación, la depredación, el engaño religioso y la sangre, han sido los títulos fundamentales de los grandes terratenientes, para justificar la propiedad, defendidos por la ley y el Estado ecuatorianos. La adjudicación y la encomienda, la composición, la reducción y el repartimiento, así como todas las formas de atrapamiento clerical, se unen para constituir el gran latifundio, traducción del feudo medioeval, que mantiene las más atrasadas formas de producción, hundiendo al indio en la más espantosa servidumbre e impidiendo toda posibilidad de desarrollo de la economía nacional.

Sin embargo, no hay que olvidar que por lo menos en las Leyes de Indias, para que exista el dominio de la tierra, se requería como requisito indispensable, poblarla y cultivarla, cosa que ha de borrarse posteriormente.

La República

La llamada guerra de la Independencia, no es otra cosa que la lucha de la aristocracia terrateniente criolla, apoyada en elementos de la clase media y aun campesina contra su similar española, que monopoliza el poder, y con él los altos sitios presupuestarios, que constituían, como siguen constituyendo, uno de los objetivos fundamentales de la pugna de los grupos dominantes, por el gobierno. Los indios han sido los bestias de carga y la carne de cañón de los dos bandos contendientes.

Esto se demuestra claramente por el hecho de que una vez proclamada la República, la estructura económico social permanece intocada. Apenas si por Ley del 10 de julio de 1824, cuando el Ecuador se halla in-

corporado a la Gran Colombia, se suprimen nominalmente los mayorazgos y las vinculaciones, lo que no es óbice para que las grandes concentraciones de tierras, los latifundios formados en la época colonial, debido a los procedimientos aotados se conserven y transmitan íntegramente.

Proclamada la República del Ecuador actual, en 1830, con su presidente, Gral. Juan José Flores, la Asamblea Nacional, como si nada hubiera acontecido con la guerra de la independencia, procede a declarar vigentes las Leyes de Indias, expresión del sistema feudal de la Colonia, que se prolonga íntegramente en la república. Pero hay algo más grave, y es que el general Flores, que encarna a los terratenientes triunfantes, apoyados en un militarismo extranjero, ante el temor de que se filtre en las masas indígenas, algo de las palabras libertad, igualdad o fraternidad, que se habían pronunciado en los campos libertarios, procede a remachar la servidumbre de indio en el concertaje, por medio de la circular de 18 de noviembre de 1831, suscrita por su ministro de gobierno, Valdivieso, que prohíbe y dicta medidas para que los peones concertados no puedan abandonar, por ningún concepto, las tierras donde trabajan, remachando el indio a la tierra, que ha sido suya pero que hoy sirve de instrumento de explotación, o en otros términos, el siervo a la gleba, reviviendo la más terrible de las servidumbres. Y si bien el congreso de 1832, tuvo que desaprobar tan terrible reglamentación del concertaje, suprimiendo inclusive, por lo menos en la letra, la pena de azotes, la monstruosidad misma del concertaje continúa existiendo como una institución legal y amparada por el Estado.

No solo esto, sino que por decreto ejecutivo del 16 de enero de 1833, el mismo general Flores, conservador y latifundista, alegando aparentemente promover la educación indígena, pero en la realidad para entregar las tierras restantes de las comunidades indígenas a la voracidad terrateniente, dispone la venta en pública subasta de las sobrantes de los resguardos y demás bienes de comunidad, lo que constituye un terrible zarpaso a la propiedad comunal que todavía lograra salvarse de la depredación y usurpación. Ventajosamente, en todas partes se produjeron levantamientos de indios y la inquietud se propagó en tal forma que el gobierno tuvo que suspender la aplicación de tal decreto.

Todo el largo período de gobierno conservador, a excepción del pequeño intervalo en que actúa Rocafuerte, durante el cual se suprime, aunque siempre en la letra, los priestazgos y el servicio personal gratuito de los indios; y la administración de Urbina, en la que quedan abolidas

la esclavitud y el pago del tributo indígena, continúa el crecimiento de los grandes latifundios, a costa del cada vez más reducido patrimonio comunal indígena, el mantenimiento de las relaciones coloniales de producción y explotación del indio. En otra forma, sigue viviendo la colonia con todos sus privilegios y atributos cuidadosamente “conservados” e incrementados, al amparo de una república de terratenientes, constituida en un inmenso feudo, regada con el sudor y la sangre de los indios esclavizados. Es significativo, el inhumano y brutal fusilamiento del indio Fernando Daquilema, descendiente de los Duchicelas, ordenado por García Moreno, por el delito de haber expresado su inconformidad con las terribles injusticias cometidas contra sus hermanos indios.

La república liberal de 1895, es el resultado de la lucha de la burguesía comercial y financiera de la Costa, formada por el desarrollo del comercio exterior e interior, aliada con fuertes sectores de la clase media y del campesinado, y dirigida por un gran caudillo, Alfaro, contra los terratenientes feudales de la Sierra que monopolizan el gobierno y con él todos los privilegios que trae consigo la dirección económica y política del país. Por desgracia, aunque se repiten mecánicamente los eslogan liberales de las conocidas, libertad, igualdad y fraternidad proclamadas por la Revolución Francesa de 1789, la composición de la clase revolucionaria es distinta, ya que en Francia se trata del capitalismo industrial, empeñado en destruir el feudo y el feudalismo con todos sus privilegios, parcelando la tierra, creando la pequeña propiedad y ampliando el mercado interior que permite el desarrollo de la industria; pero en el Ecuador, se trata de un simple capitalismo comercial, de una débil burguesía comercial y financiera, que en vez de destruir el latifundio, que es el feudo, con todas sus relaciones coloniales de producción, mantenidas íntegramente, sentando las bases para un desarrollo capitalista industrial, se deja dominar por la codicia de tierras que adquiere a la sombra del poder y del presupuesto, confundiendo así con la clase terrateniente, que comienza a su vez a aburguesarse, al adoptar actividades comerciales y bancarias, fundiéndose en una misma clase burgués terrateniente dominante, cuyos diversos grupos oligárquicos, se disputan continuamente y con diversos denominadores políticos, el gobierno de la nación.

Así la palabrería liberalizante, la prometida parcelación de tierras para los campesinos, se esfuma poco a poco, y la revolución que triunfa en el terreno político con la toma del poder, no alcanza ninguna trascendencia en el terreno económico y social. Basta recordar que los grandes latifundios tomados al clero e instituciones eclesiásticas, más como una

forma de sanción política que otra cosa, los bienes de manos muertas, o pasan íntegramente, sin dividirse, a la propiedad de los nuevos liberales terratenientes, o quedan en poder del Estado, transformándolo, cada vez más, en un estado latifundista. Díganlo las grandes haciendas que se hallan en propiedad de las instituciones públicas, mantenidas al estilo de los antiguos feudos.

Por otra parte, mientras en las constituciones de 1897 y 1906, se habla de protección a los indígenas por los poderes públicos, se mantiene el latifundio que es el instrumento de servidumbre y explotación del indio y con ello la tremenda institución de concertaje. Además, como lo anota un mismo liberal, el Dr. Pío Jaramillo Alvarado, ni siquiera se llega a la adopción de disposiciones como las dictadas en la época de Rocafuerte y los congresos que se enfrentaron a Flores; y si se establece por decreto de 1899, que el salario del campesino no debe bajar de 10 centavos, y luego en el código de policía de 1906, de 20 centavos en la Sierra y 80 en la Costa, lo que ni siquiera se cumple, en el mismo código se establece que “el jornalero que, sin justo motivo y sin licencia de su patrón, faltare al trabajo o abandonare a su patrón, *será reducido a prisión* por cualquiera de los jueces determinados en el art. 102 y aun por los jueces civiles parroquiales y no podrá ser excarcelado sino rindiere fianza, a satisfacción del patrón o del juez, de cumplir fielmente su contrato”, prohibiendo al mismo tiempo, “recibir como peones a jornaleros de otro patrón, sin el correspondiente certificado que acredite su liberación del compromiso anterior”.

He aquí cómo el liberalismo, que lucha al comienzo contra el terrateniente serrano, se constituye luego en su mejor defensor, condenando para ello al trabajador indígena a la servidumbre permanente y la prisión perpetua. Es en 1918, bajo el gobierno de Baquerizo Moreno, que se llega a abolir el concertaje en la ley, con la oposición violenta, naturalmente, de la Sociedad Nacional de Agricultura, dirigida por los Ponce y los Borja, pero no en la realidad, pues en la práctica se mantiene hasta ahora, como lo veremos al estudiar las actuales relaciones de producción.

Algunas revoluciones posteriores y las constituciones que de ellas surgieron, como la traicionada del 28 de mayo de 1944 y su carta política del 45, en la que se consignaron algunas disposiciones sobre la cuestión agraria, no sirvieron sino para despertar la agresividad de la reacción terrateniente, como lo acredita la contrarrevolución y dictadura del 30 de marzo de 1946. De esta manera, si algunas veces se llegó a hablar de la

propiedad en función social, nunca tuvo esta expresión un sentido práctico, ni sirvió para limitar el abuso de la propiedad.

Por lo demás, el establecimiento del derecho igual a la herencia, la desamortización de la tierra para volverla un bien comercial que pudiera llegar al mayor número de personas hábiles para el cultivo; la expropiación basándose en conveniencias de utilidad pública, medidas tomadas por el Estado liberal, en vez de resolver el problema de una mejor distribución de las tierras, protegió y afianzó el desarrollo de la gran propiedad que cuando no absorbe completamente a la propiedad pequeña y media, la pulveriza dándonos el minifundio que constituye una fuente de mano de obra barata para el latifundista.

El liberalismo fracasó plenamente en la tarea de transformar la estructura económico social del país, y se une al conservadorismo en su tarea de mantener intacto el latifundio y todas las formas retrasadas, medievales de producción y explotación.

No es la clase burgués terrateniente, que ha gobernado al país a través de sus partidos clásicos, liberal y conservador o de otras oligarquías llamadas independientes, la que ha de realizar la transformación agraria que necesita el país; solo la unión de la clase proletaria y el campesinado, han de hacer posible el cambio profundo que necesita la estructura agraria ecuatoriana, que a de romper las cadenas que nos atan al pasado, para iniciar una marcha liberadora hacia el porvenir.

Características actuales del problema agrario

La Tierra y el hombre

Tomando como punto de partida la división política administrativa del Ecuador, se asigna a la Sierra una extensión de 71.643 Km², y a la Costa 68.182 Km². Y de acuerdo con el censo demográfico de 1950, una densidad de 26,3 habitantes por kilómetro cuadrado en la Sierra y 18,9 en la Costa. Por el contrario, si nos atenemos a la división geográfica, como la que contiene el Plano Aeronáutico del Ecuador, la Sierra, sin sus aditamentos tropicales, tiene una extensión de 38.180 Km², mientras la Costa registra 82.277 Km², y la densidad demográfica en la primera, si aceptamos que en el callejón interandino se halla el 95% de la población serrana, llega a 49,0 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras en la segunda

desciende a 15,7. Aún más, podría afirmarse que de acuerdo con nuestra realidad geográfica y de la población existente en 1954, la densidad sería efectivamente de 55,3, para la Sierra y 17,7 para la Costa.

Si consideramos que según estimaciones de la Dirección Técnica de Agricultura, utilizadas por la CEPAL, la explotación agropecuaria en la Sierra cubre solamente una extensión de 1'440.100 hectáreas, y 1'049.500 en la Costa, se deduce una extensión de 1,3 hectáreas por habitante rural en aquella y 1,6 en esta. Si excluimos las praderas naturales y artificiales, y nos referimos únicamente a la tierra cultivada, disminuiría la relación a 0,6 hectáreas y 1,0 respectivamente, y llegaría aún a ser inferior para la Sierra desde el punto de vista de la división geográfico económico. Si a esto se añade el monopolio del suelo, el empobrecimiento del mismo, los métodos atrasados de cultivo, a los que nos referiremos más tarde, etc., nos podemos dar cuenta de la presión del hombre sobre la tierra y la agudeza del problema agrario, que trae como consecuencia una bajísima productividad media de la población rural, calculada en el ingreso real por ocupado, lo que determina la miseria en que vive el grupo familiar especialmente del altiplano y la imprescindible realización de una Reforma Agraria.

Además, hay que considerar que las investigaciones efectuadas por diversos organismos que han analizado los problemas económicos del país, han estimado que el crecimiento vegetativo de la población total en el período comprendido entre fines de la segunda guerra mundial y 1950, fluctuaba alrededor de 2,7% al año, mientras en el período posterior, hasta el presente año, lleva un ritmo del 3%. Este crecimiento de población coloca al Ecuador entre aquellos países cuyas tasas de natalidad son de las más elevadas en América, fenómeno determinado por la disminución de la tasa de mortalidad, en gran parte, en lo que se refiere al caso ecuatoriano, pues en el decenio 1921-30, fluctúa alrededor de 2,74% al año, mientras entre 1941-50, alcanzó un 2,03% anual, frente a la tasa de natalidad que refleja un relativo descenso, pues entre 1921-30, llegaba a 5,03% por año, y entre 1941-50 la tasa promedio anual fue de 4,59%.

Estas cifras revelan la influencia de la lucha contra las enfermedades, tanto en la Sierra como en la Costa, así como las campañas para combatir el alto grado de mortalidad infantil que, por lo demás deriva fundamentalmente de la situación de miseria en que vive en su mayoría la población ecuatoriana.

Otra de las características de nuestro país, se manifiesta en la ocupación de la mano de obra en actividades primarias, como la agricultura

y la explotación de bosques, que en promedio para el quinquenio 1951-55, acusa el 61,1% de la población económicamente activa. Este elevado grado de concentración de la mano de obra, en el área agropecuaria, nos califica como un país eminentemente agrario.

Estructura de la Propiedad Latifundio y Minifundio. Conceptos y Cifras

La solución definitiva del problema agrario del país, no está como creen algunos, en las innovaciones técnicas, el estudio de los suelos, los mejores implementos y semillas, abonos, combate de plagas, etc., que son indudablemente necesarios, sino en la corrección y superación de la defectuosa estructura de la propiedad y tenencia de la tierra. Ahí está la clave del mal y ahí debemos buscar la solución. Mientras se mantenga la existencia del latifundio con todo su medioevalismo, que significa desperdicio de tierra y trabajo, retraso y opresión; y el minifundio, también con desperdicio de trabajo y como simple depósito de fuerza humana para el latifundista, el problema de la tierra continuará intocado y sin solución alguna, constituyéndose en el factor limitante para el desarrollo económico del país. Veamos, pues cuál es esa estructura agraria del país.

De acuerdo con el Primer Censo Agropecuario Nacional, de 1954, se comprueba, una vez más, –pues los cálculos de la CEPAL ya nos lo indicaron anteriormente– a qué grados ha llegado la pulverización y concentración de la propiedad y de la explotación agraria.

El área censada comprendió 5'999.700 hectáreas de Sierra y Costa es decir cerca del 50% de la superficie total de las dos regiones. Dicha investigación abarcó 344.234 explotaciones de las cuales 75,4% son serranas y el 24,6% son costeñas, con una superficie total de 3'020.400 hectáreas para las primeras y 2'979.300, para las segundas.

El cuadro elaborado por el Censo Agropecuario Nacional sobre el número estimado de explotaciones en la Sierra y la Costa, nos da los siguientes resultados:

Cuadro 1. Número estimado de explotaciones y superficie total censada

Tamaño de las explotaciones	Número de explotaciones estimadas	%	Superficie Total Censada en 1000 ha.	%
Total Sierra y Costa	344.234	100,00	5.999,7	100,00
Menos de 1,0 ha.	92.387	26,84	46,0	0,77

1 a 4,9 ha.	159.299	46,28	386,2	6,44
5 a 9,9 ha.	36.250	10,53	271,5	4,52
10 a 19,9 ha.	21.400	6,22	294,3	4,90
20 a 49,9 ha.	19.415	5,64	591,5	9,86
50 a 99,9 ha.	8.327	2,42	547,2	9,12
100 a 199,9 ha	3.452	1,00	462,9	7,72
200 a 499,9 ha.	2.335	0,68	693,4	11,56
500 a 999,9 ha.	664	0,19	464,7	7,75
1.000 a 2.499,9 ha.	464	0,13	685,3	11,42
2.500 o más	241	0,77	1.556,7	25,94

Fuente: Primer Censo Agropecuario de 1954.

Si consideramos como “propiedad mínima”, minifundios, a las explotaciones menores de cinco hectáreas, encontramos que 251.686 explotaciones, que representan el 73,1% del total de las mismas, tienen una extensión de 432.200 hectáreas, lo que representa el 7,21% de la superficie total censada. Se trata, pues, de poseedores semiproletarios, que no pudiendo vivir del producto de su parcela, tienen que vender su fuerza de trabajo para poder subsistir.

Se denomina “pequeña propiedad” aquella en que trabaja personalmente el campesino y su familia, obteniendo una producción que les permita satisfacer racionalmente sus necesidades. En este caso consideramos que podrían estar las explotaciones de una extensión de 5 a 19,9 ha o sea 57.650 explotaciones que constituyen el 16,75% del total de explotaciones con una superficie de 565.800 ha que representan el 9,42% de la superficie total censada. Se trata de explotaciones en general, de simple autoconsumo que, excepcionalmente, quizás producen para el mercado.

La "propiedad media o mediana" es aquella que con una extensión mayor que la que hemos calificado de pequeña, y sin las características de una empresa agrícola capitalista, se la explota con el concurso de trabajadores y empleando ciertos medios técnico mecánicos, de tal manera que el volumen principal de su producción se destine al mercado. Consideramos que en este caso pueden estar las explotaciones de 20 a 99,9 ha, o sea 27.742 explotaciones, que constituyen el 8,06% del total de explotaciones, con una superficie de 1'138.700 has., que representa cerca del 20% de la superficie total censada. Se trata pues de explotaciones que pueden generar un pequeño ahorro y mejorar su producción.

Las explotaciones de 100 a 199,9 hectáreas pueden ser consideradas generalmente como latifundios, que para mejor analizarlos, conviene di-

vidirlos en los siguientes grupos: de 200 a 499,9 ha, que suman 2.335 explotaciones, con el 1,68% del total de explotaciones, y una extensión de 693.400 ha, que representa el 11,56% del área censada.

Los “inmensos latifundios” que van de 500 ha a 2.500 o más, son 1.369 explotaciones, que constituyen el 0,49% del número de explotaciones y una extensión total de 2'706.700 has., que representa el 45,11% del área censada.

Y si analizáramos solamente las explotaciones que tienen una extensión de 1.000 ha, en adelante, encontraríamos que 705 explotaciones o sea el 0,20% del total de explotaciones, tienen una extensión de 2'242.000 ha, que representa el 37,4% del área total censada.

Estos datos los podemos ver mejor agrupándolos en el cuadro:

Cuadro 2.

Tipo de propiedad	No. de Explotaciones	% de Explotaciones	No. de Ha	% del Área Censada
Total Sierra y Costa	344.234	100.00	5.999.700	100.00
Minifundio (1-4,9 ha)	251.686	73.11	432.200	7.21
Pequeña (5-19,9 ha)	57.650	16.75	565.800	9.42
Media (20-99,9 ha)	27.742	8.06	1.138.700	18.99
Latifundios (100-199ha)	3.452	1.00	462.900	7.72
Grandes Latifundios (200-499,9 ha)	2.335	0.68	693.400	11.56
Inmensos Latifundios (500-2.500 o más ha)	1.369	0.40	2.706.700	45.11

Fuente: Censo Agropecuario Nacional.

Ahora bien, si obtenemos relaciones en términos de propietarios y superficie por persona (per cápita), comprenderemos mejor el tremendo problema de la mala distribución de la tierra, que no puede solucionarse sino con una profunda y completa Reforma Agraria.

Cuadro 3

Explotaciones	No. de Propietarios	Superficie en Hectáreas	Superficie Per Capita (ha)
Menores de 1,0 ha.			
de 1,0 a 4,9 ha	213.250	432.200	2,03
de 5 a 19,9 ha	52.343	566.800	10,80
de 20 a 99,9 ha	26.947	1'138.700	42,25
de 100 a 999,9 ha	6.380	1'621.000	254,10
de 1.000 a 2.500 y más	697	2'242.000	3'216.60

Fuente: Censo Agropecuario Nacional (Elaboración especial).

Después del estudio de estos cuadros, consideramos que nadie puede negarse a reconocer la realidad de la existencia del latifundio en el Ecuador. Pero ya que estamos hablando del latifundio en el Ecuador. Pero ya que estamos hablando del latifundio, consignemos algunos conceptos sobre el mismo, a fin de conocer mejor el problema. El concepto inicial de latifundio, ha sido simplemente etimológico, es decir un fundo lato o grande, ya que esta palabra viene del latín *latus* y *fundus*, que es fundo extenso, grande. Después ha tomado un carácter más económico, relacionándolo con la producción, ya porque se trate de extensas tierras no cultivadas, como también mal cultivadas, cultivadas extensivamente. Y así se dice que el latifundio “puede entenderse como una extensión más o menos grande de tierra que se cultiva extensivamente, es decir con astringencia en el uso del factor capital.” Se trata de una administración deficiente que no rinde la máxima productividad, por sus deficientes condiciones técnicas, pues existe un desperdicio de trabajo al emplearlo en condiciones rudimentarias, sin aplicación el capital necesario.

Otra de las características del latifundio, es que mantiene relaciones atrasadas de producción, como el huasipungo, el concertaje, la aparcería, etc., a las que nos referimos en otra parte de este estudio, relaciones que son de tipo feudal, semifeudal y aun esclavista.

Y si lo consideramos al latifundio desde el punto de vista social, se observa que mantiene la más terrible explotación del indio, obligándolo a vivir en condiciones verdaderamente infrahumanas.

Desde este punto de vista, aunque el latifundio desapareciera como ente económico, es decir, llegara a cultivarse la tierra con una mejor técnica, alcanzando una productividad elevada por el empleo de capital adecuado, seguiría existiendo como latifundio social puesto que se trata de un monopolio de la tierra, perjudicial para la sociedad, que continuaría manteniendo la explotación y la miseria de los trabajadores.

Nuestro latifundio ecuatoriano, reúne, pues, las características esenciales de concentración de la tierra, o sea la extensión de las tierras inculтивadas o mal cultivadas, y el mantenimiento de relaciones atrasadas de producción, o en otros términos, es un latifundio geográfico, económico y social.

Es por estas características, que la Ley Agraria de Bolivia, por ejemplo, define el latifundio, diciendo en su art. 12:

El Estado no reconoce el latifundio que es la propiedad rural de gran extensión, variable según su situación geográfica, que permanece inexplorada o explotada deficientemente, por el sistema extensivo con instrumentos y métodos anticuados que dan lugar al desperdicio de la fuerza humana, o por la percepción de renta fundiaria mediante el arrendamiento, caracterizado además, en cuanto al uso de la tierra en la zona interandina, por la concesión de parcelas, pegujales, sayañas, aparcerías u otras modalidades equivalentes, de tal manera que su rentabilidad a causa del desequilibrio entre los factores de la producción, depende fundamentalmente de la plusvalía que rinden los campesinos en su condición de siervos o colonos y de la cual se apropia el terrateniente en forma de renta-trabajo, determinando un régimen de opresión feudal, que se traduce en atraso agrícola y en bajo nivel de vida y de cultura de la población campesina.

Y en la Ley de Reforma Agraria de Guatemala, al tratar del latifundio, se habla de las tierras de propiedad privada, mayores de 200 hectáreas, 75 áreas y 40 centiáreas (6 caballerías), que no están cultivadas por sus propietarios o por cuenta de estos o que hayan sido arrendados en cualquier forma o explotadas por sistemas de prestaciones personales o para sustituir o completar salarios deficientes durante cualquiera de los últimos tres años.

En estas definiciones, como hemos explicado ya, no solo se trata de la extensión, sino también de la forma de cultivo y de las relaciones de producción.

Tierra ociosa y desaprovechada, que puede aprovecharse

En el cuadro primero de este trabajo, para dar mayor precisión e imparcialidad a nuestro análisis, presentamos el número de explotaciones de acuerdo con su tamaño. Ahora siguiendo la misma clasificación, y luego de descontar 1'527.800 ha de malezas y estériles, de las cuales algo podría utilizarse en el futuro, presentamos un cuadro que demuestra la superficie aprovechada y la superficie no aprovechada, pero que es aprovechable o sea utilizable agrícolamente. Por medio de ese cuadro veremos la cantidad de tierras ociosas, que permanecen sin uso, con perjuicio para la economía del país, y que deben ser incorporadas a la producción agrícola, puesto que constituyen parte de la riqueza nacional que necesariamente debe estar sujeta a la reforma agraria en el Ecuador como uno de los cambios fundamentales que deben contemplar los programas de desarrollo económico.

Cuadro 4. Aprovechamiento de la tierra por tamaño de las explotaciones (en hectáreas)

Tamaño de las explotaciones	Superficie Total Censada	Superficie Aprovechada	%	Superficie aprovechable	%
Menores de 1 ha	46.000	43.400	94,35	1.000	2,17
1 a 4,9 ha	386.200	324.800	84,01	37.900	9,81
5 a 9,9 ha	271.500	189.500	69,80	51.700	19,04
10 a 19,9 ha	294.300	181.000	61,50	70.700	24,02
20 a 49,9 ha	591.500	297.100	50,23	168.000	28,40
50 a 99,9 ha	547.200	219.200	40,06	181.600	33,19
100 a 199,9 ha	462.900	176.100	38,04	175.100	37,83
200 a 499,9 ha	693.400	218.400	31,50	279.600	40,32
500 a 999,9 ha	464.700	122.800	26,42	229.200	49,32
1.000 a 2.499,9 ha	685.300	152.600	22,27	330.900	48,28
2.500 y más ha	1.556.700	156.100	1,00	863.200	55,58
	5.999.700	2.081.000	34,68	2.390.900	39,85

Fuente: Censo Agropecuario Nacional.

En este cuadro podemos observar, en primer término, que conforme va ascendiendo la cantidad de tierra poseída, desciende relativamente la cantidad de tierra aprovechable o sea asciende correlativamente la cantidad de tierra no aprovechada u ociosa y que debe ser utilizada anotándose que en los grandes latifundios, más o menos el 50% de la tierra no está empleada. De esta manera si consideramos la tierra aprovechable de las explotaciones de 100 ha en adelante, por ejemplo, tendríamos 1'880.000 ha de terrenos que podrían constituir el fondo de tierras utilizables para una reforma agraria, al que habría que agregar, luego de un conveniente estudio, las tierras mal cultivadas o cultivadas extensivamente, que constituye la casi totalidad de los latifundios.

Hay que insistir en que estas tierras se hallan dentro del marco de una utilización inmediata o de no muy largo plazo y que es con ellas y sobre ellas, que ha de realizarse la Reforma Agraria ecuatoriana.

Como la reforma agraria debe dar tierras a los que las trabajan o quieran trabajarlas directamente, consideramos conveniente presentar un cuadro de los campesinos que cultivan tierras que no son de su propiedad y pertenecen a los latifundios.

Cuadro 5. Campesinos que cultivan tierras que no son de su propiedad

Tenencia	No. de Explotaciones	%	Superficie Total hectáreas	%	Superficie labrantía en hectáreas	%
Arrendatarios	17.038	4.94	426.200	7.10	122.600	5.89
Partidarios	13.336	3.87	64.700	1.07	37.700	1.81
Huasipungueros	19.747	5.73	60.800	1.01	48.200	1.31
Colonos y otros	23.783	6.90	202.000	3.36	93.400	4.48
Formas mixtas	30.652	8.90	330.900	5.51	147.900	7.10
Total	104.556	30.34	1.084.600	18.05	449.800	21.59

Fuente: Censo Agropecuario Nacional.

Tierras baldías y colonización

Es indispensable diferenciar plenamente la reforma agraria, que debe hacerse con las tierra aprovechables a que nos hemos referido anteriormente, de la *colonización*, que tiene que ver con las tierras baldías que posee el Estado en considerables cantidades, y que deben ser materia de un plan futuro de colonización. Todo el que quiere escamotear la reforma agraria –por razones que no deseamos analizar en este informe–, reforma que significa la destrucción de los latifundios de propiedad privada y del Estado actualmente existente, ha de negar la necesidad inmediata de un cambio de la estructura agraria del país, procurará confundir la reforma agraria con el problema de la colonización, que tiene características distintas, y que si bien puede constituir un complemento de la misma, o puede, en ningún caso, suplantarla.

Por eso que no se diga, utilizando un viejo sofisma, esgrimido por aquellos que quisieran mantener indefinidamente un pasado casi feudal, que no puede hablarse de Reforma Agraria donde existen tierras baldías abundantes en la Costa y Oriente. Sin menospreciar, como hemos dicho, la necesidad de un plan organizado y conveniente de colonización agraria por parte del Estado, existe la necesidad imprescindible de una mejor distribución de la tierra, allí donde hay suelos ociosos y no aprovechados, en condiciones de incorporarse inmediatamente a la economía del país, y que yacen improductivos bajo el monopolio de un grupo reducido de latifundistas, cuando para usar la tierra se debe pagar cánones arbitrarios impuestos por el terrateniente monopolista; cuando existen aún vivas relaciones de servidumbre en pugna con la libertad y la dignidad del hombre. Para solucionar estos problemas, es indispensable la Reforma Agraria.

Sin embargo, presentamos también un cálculo aproximado de las tierras baldías, que deberían ser objeto de un plan organizado de colonización, las mismas que ascienden a 6'046.000 ha, en la Costa y en la Sierra:

Costa	5'248.400 ha
Sierra	797.600 ha
Costa y Sierra	6'046.000 ha

Estos datos demuestran que especialmente en la Sierra, la escasez de tierras baldías no permite ni siquiera la posibilidad de un plan de colonización; y que para hacerlo en la Costa, donde existen en realidad tales tierras, sería indispensable emprender previamente en la ejecución de un plan de obras (básicas) como carreteras, y más obras viales, saneamiento, etc., cuyo costo muy elevado seguramente no podría financiarlo el país. Por lo demás, si no se cumplen estas condiciones, el traslado de la población de la Sierra a la Costa, sería un procedimiento de mitimaes.

Estos razonamientos, contribuyen a diferenciar plenamente la Reforma Agraria de la Colonización, haciendo más clara aún la necesidad imprescindible de aquella.

Consecuencias económicas, sociales, culturales y aun políticas de la existencia del latifundio

Como nuevos argumentos, además de los expuestos en favor de la reforma agraria, queremos consignar los relativos a las consecuencias económicas, sociales, culturales y políticas que se desprenden de la existencia del latifundio en el Ecuador.

1. *Desperdicio de la tierra.* De los 26,1 millones de hectáreas que comprende aproximadamente el área total del Ecuador, solo un 6,0% se halla incorporada a la agricultura otro 6,8% está cubierto por pastizales naturales y praderas artificiales, lo que en conjunto nos da un total de 3,3 millones de hectáreas dedicadas a la explotación agropecuaria, o sea el 12,8% de todo el territorio nacional. De esto, solo 1'211.900 hectáreas o sea el 4,7% del área total del país, están realmente ocupadas con cultivos anuales y permanentes, según las zonas, y el resto se compone de 348.300 hectáreas en descanso y 1'775.300 en pastos naturales y artificiales.

2. *Ausencia casi total de la técnica en el cultivo de la tierra.* Con el consiguiente manejo antitécnico del suelo, causa principal de la erosión y empobrecimiento del mismo; el escaso uso de fertilizantes, la falta de control de las plagas vegetales, y animales; por mucho que se haya superado en los últimos años en este aspecto, como el uso de semillas escogidas y de ganado reproductor; con la casi ausencia de la maquinaria agrícola, ya que la mayor parte del cultivo se realiza con el primitivo arado de madera, la pala, la barra y el machete se proyecta el antitécnico y antieconómico prodeso de la producción agropecuaria. El 90,1% del trabajo se efectúa con fuerza humana y animal, en promedio de toda el área cultivada, de acuerdo con el censo agropecuario de la provincia de Pichincha.
3. *Baja productividad que impide la capitalización.* Si se comparan los índices de productividad de los USA y el Ecuador, encontramos una relación de 1 a 43, según se anota en el Informe de la Misión Stacey May.
4. *Mantenimiento de relaciones semifeudales y aun semiesclavistas de producción.* Constituyen estas relaciones el huasipungo, el concertaje, que aunque suprimido legalmente existe en la realidad; el cuentayazgo, el servicio doméstico, la ayuda o yanapa, la medianería, el sistema de siembras, el arrendamiento, con pago en especie o trabajo, etc., que no solo significan una monstruosa explotación del indio y del montubio de la Sierra y de la Costa, sino formas retrasadas de trabajo que impiden el desarrollo de la agricultura y de la demanda efectiva total.
5. *Supervivencia de un gran sector de economía natural.* Las formas de trabajo indicadas anteriormente, hacen que el latifundista no precise de un capital circulante mayor, ya que no paga salarios monetarios o lo hace en mínimas proporciones puesto que cambia trabajo con el uso de la tierra, aguas, pastos, etc. Se trata de una economía verdaderamente de trueque, con la cual se mantiene a un gran sector del campesinado, al margen de la moneda, del mercado de productos y del desarrollo capitalista.
6. *Falta de mecanización de la agricultura.* Como el latifundista apenas si realiza inversiones de capital y el trabajo lo obtiene en forma casi gratuita, no necesita mecanizar la agricultura, pues la mecanización es el resultado de la necesidad de economizar trabajo, cosa que no aparece donde este se encuentre a bajo o ningún costo. De ahí que la inversión de capitales sean escasas.

7. *Mantenimiento de un bajísimo estándar de vida de la población campesina.* Dados los reducidos niveles de ingresos del campesino, su estándar de vida, que llega a la miseria y la desesperación, pues existen aún haciendas donde el huasipunguero trabaja 4, 5 y hasta 6 días a la semana, sin salarios o percibiendo quizá hasta s/. 0,40, según consta de informes fidedignos, que analizamos en la parte III de este informe.
8. *Incipiente desarrollo de la industria.* Al mantener al campesinado en un bajísimo nivel de vida sin disponer casi de ingresos, se limita la demanda para la ampliación del mercado, lo que limita o impide la industrialización del país, puesto que es fundamentalmente consecuencia de la ampliación de la demanda interna. No se puede desarrollar la industria de zapatos, por ejemplo, si la mayor parte de la población, especialmente campesina, se ve obligada a caminar descalza, no por costumbre o falta de educación. Mientras exista el latifundio no se podrá planificar un verdadero proceso de industrialización.
9. *Marginamiento cultural del campesino y especialmente del indio.* El latifundio es la fuente principal del analfabetismo. En las provincias con grandes concentraciones de tierra, como Chimborazo y Cotopaxi, por ejemplo, el número de analfabetos llegó hasta el 60%, lo que no acontece en provincias en las que la propiedad no se halla tan mal distribuida y tienen mayor actividad comercial, como el Carchi, El Oro, Loja.
10. *El marginamiento económico, social y cultural,* a que se hallan condenadas las grandes mayorías campesinas, determina su marginamiento político, al impedirles el ejercicio de los derechos cívicos, como el del sufragio, que no puede ser practicado por el analfabeto, haciendo de la democracia un ente ficticio y vacío al servicio de las minorías dominantes; y
11. *El latifundio genera un espíritu retardatario en la vida del país, nada propicio a la actividad de empresa, que continúa en la rutina, atados hacia un pasado medioeval.*

Por su parte, como factores que detienen el desarrollo económico, el minifundio es un verdadero complemento del latifundio ya que es aquí donde el propietario latifundista encuentra, en su mayor parte, el elemento humano que necesita y al que explota, por diversos medios, en su propio beneficio. El minifundio también significa desperdicio de fuerza humana de trabajo, al ser objeto de un cultivo intensivo y sin capital, ya que la pequeña propiedad es incapaz de captarlo si es que la hubiera; es

causa también de la erosión y agotamiento de la tierra, pues mantiene un tipo de economía natural y consuntiva, y con todo ello la miseria, la explotación e ignorancia del campesino. Del minifundio se ha dicho como de las cefalalgias incurables, que tiene que desaparecer cortándole la cabeza, o sea suprimiéndolo como tal.

Junto a estas formas de propiedad, supervive la comunidad indígena, cada vez más desprovista de tierras. De acuerdo con las cifras correspondientes posee unas 5.778 explotaciones, que constituyen el 1,69% del total de las explotaciones, con una superficie de 25.700 ha, que representan el 0,43% de la superficie total censada.

Tenemos que concluir, después de este ligero análisis, de que la reforma agraria en el Ecuador, constituye la única solución a un problema de vital importancia para la vida misma del país.

El indio en las relaciones de producción en el campo

La transformación agraria del país, no solo se refiere, y esto hay que comprenderlo claramente, a la liquidación del latifundio como extensión de tierra incultivada o mal cultivada, sino a las relaciones de producción o de trabajo, feudales o semif feudales, tales como el huasipungo y su complemento el concertaje, la huasicamía, el cuentayazgo, la ayuda o yanapa, la medianería, etc., que el Código del Trabajo, por una aberración inconcebible, en lugar de declararlas suprimidas, les da vida legal en diversas disposiciones.

El huasipungo constituye una arcaica relación de trabajo, encarnación de la encomienda, el repartimiento y la mita, que consiste en el uso por parte del indígena de una muy pequeña parcela de tierra, situada en terrenos de baja calidad, con la obligación de trabajar, desde que amanece hasta que anochece, cinco o seis días de la semana en las tierras del patrón, por un salario irrisorio y generalmente nominal. Para ilustrar con datos estos acertos, nos permitimos reproducir íntegramente el cuadro No. XIX, que consta en el trabajo de investigación directa y sobre el terreno, practicada por los serios y prestigiosos investigadores, esposos, Aníbal Buitrón y Bárbara Salisbury de Buitrón, comisionados, para ello por el Instituto de Previsión Social, y publicado por este organismo, bajo el título de *El Campesino en la provincia de Pichincha*, investigación cuyos datos estamos seguros no han sido alterados:

Cuadro 6. Trabajo y remuneración de los huasipungueros

Cantones	Días de Trabajo	Horas de Trabajo	Extensión Huasipungo	Remuneración diaria, en sucres
Rumiñahui				
San Luis	lunes a sábado	4 am a 5 pm	1 cuadra	1,00
San Rafael	lunes a sábado	6 am a 5 pm	½ cuadra	3,00
Estelas	lunes a viernes	7 am a 4 pm	1 cuadra	1,00
San José	lunes a sábado	7 am a 4 pm	1 cuadra	0,75
Santa Bárbara	lunes a viernes	7 am a 4 pm	2 cuadras	1,00
Capelo	lunes a viernes	7 am a 4 pm	1 cuadra	1,00
San Nicolás	lunes a sábado	7 am a 4 pm	1 cuadra	1,20
Bolivia	lunes a sábado	4 am a 6 pm	1 cuadra	2,50
Santa Rosa	lunes a sábado	7 am a 4 pm	2 cuadras	2,00
Carriona	lunes a sábado	7 am a 4 pm	1 1/2 cuadras	1,00
Josefina	lunes a viernes	7 am a 4 pm	1 1/2 cuadras	1,00
Mejía				
San José	lunes a sábado	7 am a 4 pm	2 cuadras	1,50
San Javier	lunes a viernes	7 am a 5 pm	2 cuadras	1,00
S. J. Moncayo	lunes a jueves	7 am a 4 pm	3 cuadras	2,00
La Moya	lunes a viernes	7 am a 6 pm	2 cuadras	1,50
El Tambo	lunes a viernes	7 am a 4 pm	2 cuadras	1,50
P. Altos	lunes a viernes	7 am a 5 pm	2 cuadras	2,50
Rancho	lunes a domingo	6 am a 6 pm	1/2 cuadra	2,50
Gual Uribe	lunes a jueves	7 am a 5 pm	1/2 cuadra	2,00
Gual Donoso	lunes a viernes	7 am a 4 pm	2 cuadras	0,80
Merc. Gual	lunes a viernes	7 am a 4 pm	2 cuadras	0,80
Alegría	lunes a viernes	7 am a 4 pm	2 cuadras	0,70
Concepción	lunes a jueves	7 am a 4 pm	1 1/2 cuadra	2,00
Quito				
San José	lunes a sábado	7 am a 4 pm	2 a 6 cuadras	1,20
La Viña	martes a sábado	7 am a 4 pm	4 a 5 cuadras	1,00
Rumi huaico	martes a sábado	7 am a 4 pm	4 a 6 cuadras	1,00
Pallares	martes a sábado	7 am a 4 pm	1 1/2 cuadras	0,90
Baquerizo	martes a sábado	7 am a 4 pm	1 1/2 cuadras	0,90
Pedro Moncayo				
Alegría	lunes a viernes	8 am a 2 pm	2 a 6 cuadras	1,00
Cananville	lunes a viernes	7 am a 2 pm	4 a 11 cuadras	0,45
Santa Gertrudis	lunes a viernes	7 am a 2 pm	3 a 7 cuadras	0,40
Guarap. Chico	lunes a viernes	7 am a 4 pm	1 a 7 cuadras	1,50
Chimburlo	lunes a viernes	7 am a 4 pm	4 cuadras	0,50
Santo Domingo	lunes a sábado	7 am a 4 pm	5 cuadras	1,20

Cayambe				
San José	lunes a sábado	7 am a 5 pm	2 a 5 cuadras	0,75
Compañía	lunes a sábado	7 am a 4 pm	5 cuadras	0,50
Milán	lunes a sábado	7 am a 4 pm	3 a 5 cuadras	0,75
El Prado	lunes a sábado	7 am a 4 pm	2 a 6 cuadras	0,75
Florencia	lunes a sábado	7 am a 4 pm	5 cuadras	1,00

Nota: En todas las haciendas los huasipungueros hacen de huasicamas y cuentayos por turnos que varían de uno a tres meses. En los cantones Rumiñahui y Mejía, en algunas haciendas, el huasipunguero tiene derecho a poner de uno a tres animales.

De ese cuadro se desprende que en casi todas las haciendas de los cantones de la provincia de Pichincha, los huasipungueros trabajan hasta doce horas, de lunes a sábado o viernes, y por un salario de 0,40, 0,45, 0,50 centavos. Y esto en una provincia central, donde se halla la capital de la república, lo que nos lleva a afirmar, como lo veremos luego por otras investigaciones, que la situación del huasipunguero es mucho peor en las demás provincias.

Además, como si la explotación del huasipunguero no fuera suficiente, nos dicen los investigadores mencionados, que en algunas haciendas como La Carriona, entre otras, del cantón Rumiñahui, el patrón “bota dinero” para huevos, cada quince días. El huasipunguero recibe diez suces y tiene que entregar al término de ese plazo, el equivalente en huevos, a razón de cuatro por un sucre, siendo así que el precio corriente allí mismo, en la casa del peón era de dos suces por cuatro huevos.

Son incontables los atropellos de que son víctimas los huasipungueros por parte de los patronos, quienes inclusive se jactan de ello, como el patrón de la hacienda La Moya, que luego de echarle el caballo encima a uno de los peones, le dijo: “Tendré el gusto de matar a uno y pagar la multa, cuatro reales para pagar la multa no más si tengo”.

Otro informe que ilustra esta realidad es el titulado *Algunos factores económicos y geográficos que afectan a la población rural del Noreste de la provincia de Pichincha, Ecuador*, por el geógrafo David G. Basile y el Ing. Humberto Paredes, del que podrían tomarse numerosos ejemplos.

El huasipunguero que, con frase quizás más expresiva, se le llama “peón propio” o “arrimado” en el Sur de la república es también un peón concierto, o sea que está amarrado al latifundio y al latifundista, por medio de la terrible cadena del concertaje. Como carece de la tierra necesaria aun para su propio sustento y el de su familia, ni dispone del tiempo para trabajar, y el salario es inexistente o tan bajo como si no existiera, el hua-

sipunguero tiene que acudir al patrón para que le de anticipos en especie, es decir, pequeñas cantidades de cereales u otras cosas para su mantenimiento, o suplidos en dinero, que jamás llega a descontar por más que trabaje día y noche, ya que el patrón es el mismo que lleva las cuenta, cuando las lleva, y conoce los procedimientos que hacen que la deuda crezca sin cesar, como una montaña, y se transmita de padres a hijos y de generación en generación, como una cadena atada permanentemente al cuello del concierto. Por otra parte, como es natural, jamás el indio tendrá dinero para el bautizo, el matrimonio, el priostazgo o los funerales, lo que ha de determinar nuevos préstamos. La situación del huasipunguero y peón concierto en el Ecuador, es indudablemente quizás peor que la del siervo medioeval de la gleba, pues el trabajo intensivo de su parcela no le es suficiente para renovar su diaria fuerza de trabajo, teniendo que hipotecar no solo su porvenir sino el de sus hijos y nietos.

El concertaje que aparece en la colonia, se ha mantenido en la república, pudriéndolo todo, como dijera el sociólogo Belisario Quevedo, en un párrafo tan conocido:

Hay algo podrido en el Ecuador, dice, que lo daña todo y ese algo es el concertaje. ¿Será posible que las otras funciones sociales por cuya reforma tan anhelosamente trabajamos, se pongan en realidad de verdad al alcance de los tiempos modernos, si así olvidamos postergamos, dejamos anticuada la condición del trabajador agrícola que entre los que desempeñan las funciones sociales es de calidad primordial? Estamos edificando sobre arena y haciendo penosamente la tarea imposible de Sísifo. Bajo el régimen del concertaje, la agricultura, la industria tienen que ser embrionarias y misérrimas en sus métodos, en su técnica, en su instrumental y en sus resultados; la enseñanza postiza, ajena a las necesidades reales del país, y atendida de referencia en sus grados secundario y superior, la vida política, una farsa de caciques explotadores, disfrazados de representantes del pueblo; la milicia un concertaje con uniforme, la vida social toda falta de libertad, de expansión, de querer nuevos, de voluntades enérgicas, de mirajes hacia días más risueños, generosos, libres. La vida social es una totalidad que no podemos impunemente tomarla en forma fragmentaria. Todas las funciones sociales tienen que ir progresando a la par, so pena de que las más retrasadas condicionen la marcha de las restantes. El concertaje es la cadena al pie que vuelve ridículos y dolorosos los aletazos que damos en nuestro afán de volar hacia regiones mejores. Mientras en los campos haya siervos, en las ciudades habrán villanos. No puede coexistir el siervo medioeval y el libre ciudadano moderno.

Por el año de 1918 de una larga batalla, en la que jugara un papel preponderante otro sociólogo, el Dr. Agustín Cueva, llega a abolirse el con-

certaje en la letra, con la oposición violenta de los terratenientes feudales concentrados en la Sociedad Nacional de Agricultura; pero continúa vi- viendo en la realidad, hasta nuestros días, como lo podemos compro- bar con las últimas investigaciones científicas realizadas por el Instituto Nacional de Previsión Social que dados sus componentes, no puede ser tachado de ninguna parcialidad, y que ha publicado un estudio sobre el terreno, bajo el título de *El Campesino en la provincia de Chimborazo*, refi- riéndose concretamente a las haciendas Gatazo Grande y Gusutuz.

Los investigadores que actuaron en este trabajo, luego de hablarnos de la vida del huasipunguero en una descripción fiel pero aterradora de la realidad, nos dicen de la forma en que se llevan las cuentas en la ha- cienda Gatazo Grande, por medio de ciertos libros que maneja el admi- nistrador, mientras los huasipungueros anotan sus días de trabajo en un acial, haciendo nudos, como una reminiscencia de los *quipus*. Transcribi- mos literalmente algunos ejemplos tomados al azar, de los tantos que trae la investigación:

Andrés Huamán

El 1o. de enero de 1951 se hicieron las cuentas generales y se pagaron los días de trabajo, resultando la deuda líquida de Andrés Huaman equivalente a doscientos cinco sures, que serán descontados en el trabajo del presente año:

Debe...	del año anterior	\$ 205,00
Febrero 1o.	Suplido en especies, una media de cebada	40,00
Marzo 10	Suplido en especies, una barrica de papas	50,00
Julio 16	Suplido en especies, una barrica de ocas	25,00
Agosto 30	Suplido en dinero (para entierro)	225,00
Total de la deuda		\$ 545,00

Este indio durante el año entero anterior solo tuvo ocho faltas, que también se anota en el Diario y sin embargo quedó con una deuda de \$ 205,00, y posible- mente en el año que viene la deuda irá creciendo de tal manera que, después de su muerte, seguirán desquitando el hijo primogénito y todos los hijos.

Mariano Yambay, (huasipunguero de segunda vida, su padre le dejó con la deuda).

Debe...	del año anterior	\$ 108,00
Febrero 23	Suplido de dinero	23,00
Febrero 20	Suplido en especies, una media de cebada	40,00
Mayo 5	Suplido de dinero	5,00
Julio 16	Suplido en especies, una barrica de ocas	25,00
Diciembre 8	Suplido en dinero	10,00
Diciembre 22	Suplido en dinero	80,00
Deuda Total		\$ 291,00

Antonio Sislema

Debe del año anterior	\$ 237,00
Febrero 20 Suplido en especies, una barrica de ocas	25,00
Julio 16 Suplido en especies, una media de cebada	40,00
Nota. Desempeñó el cargo de “era cama” en una sementera de papas; por el robo de 10 matas se le cargó a “cuenta”	50,00
Deuda Total	\$ 645,00

No creemos necesario hacer ningún comentario, ya que los ejemplos dados hablan por sí mismos y queremos mantenernos dentro del campo de la investigación imparcial e impersonal, como es la citada.

Sin embargo, debemos anotar algunos hechos de este mismo informe, que han de servirnos para comprender mejor la situación del indio huasipunguero o propio, que es también peón concierto. La hacienda investigada cuenta con 44 indios propios, situados en los terrenos más estériles y con un huasipungo de 2 a 3 cuadras de terreno. Trabajan en la hacienda cuatro días a la semana y ganan \$ 0.75 diarios, o sea 3 suces a la semana, doce al mes, que no los recibe siquiera, ya que las cuentas se hacen a los tres años o no se hacen. Las mujeres de los huasipungueros o sus hijas tienen la obligación de prestar sus servicios al dueño de la hacienda, sea allí mismo o en la casa de la ciudad, por el tiempo de un mes sin remuneración alguna. Los huasipungueros están obligados a hacer de arrieros, transportando los productos de la hacienda a la ciudad, donde tienen que venderlos al precio indicado por el patrón; y en caso de no hacerlo, porque el valor de los productos hubiese bajado en el mercado, el indio tiene que llenar el déficit, así como responder también por los animales de carga, en caso de que se lisen o mueran. Para estos pagos tienen que vender sus animalitos, si los poseen, y el resto se carga a la cuenta, que sigue creciendo, cada vez más, aplastando generaciones de generaciones.

No solo es esto, sino que el indio es víctima permanente del cura de la parroquia y el teniente político. Para mayor objetividad, transcribimos algunos párrafos del informe citado, referente a estos aspectos:

Los propios no solo prestan sus servicios al patrón, sino también al Cura de Cajabamba. Cuando alguna soltera quiere casarse, obligatoriamente tiene que ir en calidad de “ponga” (servicia) al Convento, a quedarse por treinta días sin percibir ninguna remuneración. Sin este requisito, el Cura se niega a bendecir al matrimonio. Aparte de esto, para poder casarse están obligados a pagar los derechos, al fraile, de \$ 100 a \$ 200, quedando, aún más, el novio obligado a rendir una tarea de cincuenta piedras para la iglesia.

También las autoridades civiles se encargan de aprovecharse de la ignorancia del indio. Hemos visto que, cuando hay una denuncia, supongamos el caso de una agresión, la autoridad hace comparecer al agredido y al agresor y para “hacer justicia” les multa a uno y a otro. Por la inscripción en el registro de nacimiento o defunciones, que son gratuitas según la ley, la autoridad cobra \$ 24,00 con el pretexto de la derogada por odiosa conscripción vial. Por este cobro indebido de la inscripción de los recién nacidos, los indígenas no asientan las partidas en los registros, dándose el caso de fuga de datos. Después de consultar los registros en la Jefatura Política de Cajabamba, encontramos que habían inscrito ocho nacimientos y dos defunciones durante el año de 1950, correspondientes a una población de 200 habitantes con que cuenta actualmente la hacienda.

Decía Montalvo, en sus explosiones románticas, que escribiría un libro sobre el indio, que haría llorar al mundo. No llegó a escribirlo, pero nosotros creemos que el informe veraz al que nos hemos venido refiriendo, y cuya lectura recomendamos a la comisión que se encargue de este punto, hará conmoverse, a pesar de la frialdad de los datos y las cifras, a todo hombre que no haya embotado definitivamente su sensibilidad, y le hará pensar cómo es posible que podamos vivir tranquilos e impasibles, mientras aquí, junto a nosotros, se realizan tantas monstruosidades con nuestros hermanos, los trabajadores indígenas.

En todas las haciendas, el huasipunguero hace, por turnos, que duren de uno a tres meses, de *huasicama*, que es decir cuidador de la casa principal de la hacienda, una especie de sirviente o portero. Tiene que cuidar todos los enseres y animales de la hacienda (gallinas, patos, pavos, etc.); barrer toda la casa con sus habitaciones y patios; cargar agua, rajar leña, ir de compras al pueblo o ciudad inmediata, es decir realizar todos los menesteres que sean necesarios en la hacienda. En el libro respectivo, consta una lista de los animales, materiales agrícolas, aperos de montar, trastos de cocina, que ha de cuidar y responder por su pérdida.

Veamos concretamente el ejemplo de un huasicama, tomado del informe últimamente citado, que nos dará una mejor idea de la realidad de los hechos.

Jerónimo Pinduisaca:

Este indio propio prestó servicios de “huasicama” en la hacienda por el lapso de un mes. La huasicamía consiste en que la persona designada abandona su choza y va a servir en la hacienda con toda su familia. El padre se dedicará con preferencia a cortar hierba para los animales, a regar agua en los potreros, a hacer mandados a la ciudad llevando víveres para el patrón hacendado. En

la huasicamía, como queriendo hacer un acto de justicia, el administrador reconoce dos rayas diarias por el servicio de toda la familia; además se le da una semana de “descanso” en los trabajos de la hacienda, para que haga sus siembras, cosechas o fiestas; el primer día se hace cargo, recibe de manos del administrador una media de cebada para la alimentación de ese mes, y por lista minuciosa, todas las cosas y animales que estuvieron dentro de la casa de hacienda. Al fin de cada semana, el administrador entrega a la mujer del huasicama un sucre para sal y manteca.

Pindusaca desempeñó este año un mes de huasicamía.

Debe... del año anterior		\$ 229,40
De la carga a “cuenta” por la muerte de dos ovejas finas		160,00
Febrero 20	Suplidos en especie, una media de cebada	40,00
Junio 16	Suplidos en especies	25,00
Deuda Total		474,40

El *cuentayo*, es el vaquero, es decir el encargado de cuidar el ganado. Sus obligaciones son, entre otras, cuidar y responder del ganado de la hacienda; conducir las vacas de los sitios de pastoreo a la ordeña y viceversa; irrigar los potreros, construir y reparar las cercas de toda clase, es decir, en síntesis, realizar el trabajo relacionado con la conservación y mantenimiento del ganado. Los *cuentayos* y *huasicamas* durante su turno, no tienen un solo día de descanso, pues aún los sábados y domingos, dada la naturaleza de su trabajo, deben permanecer vigilantes, inclusive las noches, cuando así lo requieren las necesidades del servicio.

Aunque el trabajo se realiza en tales condiciones y se emplea en el mismo toda la familia, generalmente no existe remuneración alguna, salvo, a veces, un salario igual al que se da a los huasipungueros, solo para el jefe de familia. Pero lo más grave de todo es que, si se enferma un animal, se rueda, se lisia o se muere, o también se lo roban, el *cuentayo* tiene que pagarlo, vendiendo los suyos, cuando los tiene, quedando siempre con una deuda crecida a su cuenta. En algunos casos de pérdida de animales, se lo acusa de robo, hundiéndolo en la cárcel por muchos años. He ahí la suerte del *cuentayo*, reducido casi siempre a la desgracia y esclavitud.

Bastante similar es la suerte del *era cama* o *chagra cama*, que es el encargado de velar por las sementeras, de día y de noche, y que tiene que responder por los daños que pudieran sufrir las mismas. Ya vimos anteriormente cómo en la cuenta de Antonio Sislema, se le cargó s/. 50,00 por el robo de unas matas en una sementera de papas.

La situación del indio, su mujer y especialmente sus hijas, al utilizar su trabajo gratuitamente, en calidad de servicios domésticos, puede ser

calificada, sin exageración alguna, como un caso de verdadera esclavitud. No queremos abundar en consideraciones sobre el trabajo de los menores en el campo, que merecería un estudio especial

La *yanapa* o "ayuda", que es el pago en trabajo por la utilización de un camino, el paso de un puente, la opción a tomar agua de una acequia para que beban las personas o abreen los animales, a coger la leña de algún bosque, etc., constituye una reminiscencia de relaciones auténticamente medioevales y son una fuente continua de explotación por parte de los patronos, que así extraen trabajo gratuito de los indios. Son los pequeños propietarios, los minifundistas, que carecen de todo, dada la exigüidad del producto de sus parcelas, los que caen bajo la férula del latifundista por medio de la llamada ayuda o yanapa.

Los *medieros* y *partidarios*, son los que reciben un pedazo de tierra para cultivarla y luego entregar al propietario la mitad de sus productos, o sea el cincuenta por ciento de su trabajo y el de su familia. Este contrato que a primera vista parecería dar cierta libertad al producto del campesino, sin embargo constituye una forma de dominio y explotación, en el fondo semejante a las analizadas, ya que por medio de ella se aprovecha del trabajo del campesino. Igual acontece con el llamado arrendamiento con pago en trabajo y especie y otras formas similares como la de los sembradores en la Costa, que tiene características propias, pero que en su conjunto constituyen relaciones feudales o semif feudales de producción, tras de los cuales el latifundista realiza una explotación inhumana del productor campesino y cuyo mantenimiento significa un permanente retraso en el desarrollo económico del país.

A menudo los terratenientes no solo tratan de justificar, sino de exaltar los beneficios del latifundio y concertaje, como lo hace el que fuera máximo dirigente del partido conservador, don Jacinto Jijón y Caamaño, en su libro *Política Conservadora*, llegando a afirmar inclusive que el huasipunguero recibe en tierras y en especies un salario mayor que el peón suelto o libre. Como respuesta, los investigadores Buitrón-Salisbury, al final de su trabajo de investigación sobre el campesino de la provincia de Pichincha, realizan un balance entre el ingreso de un huasipunguero y el de un peón libre o suelto, llegando a la conclusión de que aquel percibe un ingreso menor en un cincuenta por ciento que este.

A continuación, reproducimos este balance, a fin de que pueda sacarse de él, las consecuencias necesarias:

Como se ha dicho que para los hacendados sería más ventajoso pagar los seis sucres diarios que, como promedio ganan los peones sueltos en Rumiñahui, que mantener en la hacienda a los huasipungueros, nosotros queremos presentar el resultado de nuestros cálculos a este respecto.

La casa no cuesta más de seis sucres mensuales de arriendo (s/. 6,00). Esto es lo que pagan los peones sueltos que viven en los pueblos por un cuarto y un corredor. Tenemos, pues, s/. 72,00 anuales por concepto de arriendo.

Por cuenta del salario recibe, en el mejor de los casos, s/. 6,00 semanales o sea s/. 288,00 anuales.

Los dos animales que se le permite tener en los potreros de la hacienda (recuérdese que en muy pocas haciendas) representan un promedio de s/. 10,00 mensuales o s/. 120,00 anuales.

En total tenemos que un huasipunguero en las condiciones anotadas alcanza a ganar en el año s/. 966,25.

En este mismo cantón el peón suelto gana un promedio de s/. 6,00 diarios. En la semana son s/. 36,00 y en el año s/. 1.728,00. Hay, pues, entre este total y el anterior una diferencia de s/. 761,75, lo cual quiere decir que el huasipunguero gana casi la mitad de lo que gana el peón suelto y que, por lo mismo, no es verdad que al hacendado le resultaría más económico tener peones sueltos que huasipungueros.

Nosotros solo tenemos que añadir que en el cálculo mencionado se ha utilizado como ejemplo a los huasipungueros del cantón Rumiñahui, que son los que quizás mejor se encuentran dentro de la provincia de Pichincha.

De este cálculo se desprende también, que solo con sumar la diferencia anual entre lo que percibe el huasipunguero y el peón suelto, en algunos años tendríamos que el huasipunguero habría pagado con exceso el valor de su huasipungo, debiendo, por lo mismo, serle entregado sin indemnización alguna. Sin contar, naturalmente, la inhumana explotación de que, por otros conceptos, es víctima el peón huasipunguero y concierto, como lo hemos demostrado a través de este informe

Para terminar, volvemos a insistir, en que uno de los objetivos esenciales de una Reforma Agraria, es el de suprimir estas relaciones retrasadas de producción, sin lo cual no puede hablarse de una transformación agraria en el Ecuador.

Objetivos inmediatos de una Ley de la Reforma Agraria

Del somero análisis que hemos realizado, procuraremos desprender algunos de los objetivos inmediatos que debe perseguir una Ley de Reforma Agraria y que se sugieren como simples planteamientos que han de ser estudiados por el congreso:

1. La ley, basándose en el art. 183 de la Constitución Política de la República, que establece la propiedad en función social, y el art. 174, letra c) que consigna como un deber del Estado, el "realizar de acuerdo con las necesidades sociales, mediante expropiación si fuere menester, la parcelación y aprovechamiento de las tierras incultas", y sobre todo por los antecedentes históricos constantes en la parte I de este estudio, debe declarar que tanto el suelo como el subsuelo las aguas y los bosques del territorio de la república, pertenecen por derecho originario a la nación ecuatoriana, de manera que el uso privado que se haga de la misma, sea siempre en una función útil a la colectividad nacional.
2. El objetivo fundamental de una Reforma Agraria, debe ser la destrucción del latifundio existente en el país, y con él todas las relaciones retrasadas de producción, como el huasipungo, el concertaje, la aparcería, etc., que constituyen formas de explotación y dominio del indio, así como toda prestación de trabajo gratuita, cualquiera que sea la modalidad que adopte.
3. Con tal fin, el Estado debe proceder a la expropiación de todas las tierras ociosas, aprovechables y no aprovechadas, de todas las propiedades agrícolas que tengan una extensión de 100 hectáreas en adelante, a fin de constituir las en el fondo de la Reforma Agraria. En caso de indemnización, esta se pagará en bonos del Estado y a plazos que se considerarán convenientes. Igualmente se realizará un estudio de las tierras mal aprovechadas de los latifundios, las que deberán acrecer el fondo básico de la Reforma Agraria.
4. Dotación de tierras a los campesinos que no las poseen o las posea en forma insuficiente (minifundio y pequeña propiedad) en una extensión que permita a la familia campesina no solo la satisfacción conveniente de sus necesidades y el ahorro indispensable para una cierta capitalización y mejoramiento de la productividad de su trabajo, tendiente a elevarlos a la categoría de campesinos medios.

Esta concesión de tierras debe estar acompañada del asesoramiento técnico respectivo a fin de que sean utilizadas en la forma más conveniente.

5. Todo huasipunguero, aparcerero o partidario, arrendatario, etc., es decir todo aquel que se halle cultivando tierras que no sean de su propiedad, debe recibir no solo la extensión que mantiene en uso, sino la necesaria para constituir en lo posible, una explotación ventajosa, desde el punto de vista económico, tanto para el jefe de familia, como para la sociedad.

En ningún caso y por ningún pretexto, salvo que acceda a ello el interesado, podrá cambiar la situación de su parcela.

La entrega de dichas tierras se hará sin indemnización alguna, ya que el valor de las mismas ha sido pagado con exceso.

6. Restitución inmediata de las tierras a las comunidades indígenas o dotación de las suficientes para que puedan garantizar la racional subsistencia de sus miembros, procurando, en toda forma, su transformación en cooperativas de producción, asistidas técnica y económicamente por el Estado.
7. Protección amplia y especial por parte del Estado, a todas las cooperativas de producción agrícola, ya se formen por medio de la integración de las pequeñas propiedades, ya sean el resultado de la transformación de las comunidades indígenas, ya sea que se hubiese concedido tierra para su constitución; dotándoles, en todo caso y en lo posible, de equipos de mecanización, dirección técnica, semillas escogidas, etcétera.
8. Todas las tierras que pertenecen actualmente a las instituciones del Estado, deben ser concedidas para empresas de producción colectiva o cooperativa, en las extensiones convenientes para cultivos de tal naturaleza.
9. Mantenimiento de la empresa agrícola nacional, siempre que signifique una considerable inversión de capital suplementario y empleo de técnicas modernas de producción, y no constituya una amenaza a la media y pequeña propiedad.
10. Defensa de la propiedad media, procurando que mejoren sus métodos de cultivo y aumente su productividad, convirtiéndola en un elemento efectivo de producción para el mercado.

11. Reforma de las instituciones de crédito agrícola, de manera que permitan la concesión de crédito oportuno y barato, para los campesinos que cultivan la tierra.
12. Mejoramiento de los cultivos agropecuarios, en todos sus aspectos construyendo obras de regadío, caminos, dando asistencia agrícola y veterinaria, procurando la mecanización del cultivo, la entrega de semillas escogidas y sanas, así como sementales, etc., a fin de elevar en todas partes la capacidad productiva agrícola del país.
13. Plan de organización de la agricultura, consistente en la selección de cultivos, extensión, lugar apropiado, de acuerdo con los fines determinados por el desarrollo de la economía agrícola y un programa económico nacional.
14. Aumento del estándar de vida de la población campesina, elevando, por todos los medios, su ingreso, a fin de darle una existencia digna, constituyéndola, además, en una fuerza de demanda efectiva en el mercado, única forma de propender al desarrollo industrial del país.
15. El XIII Congreso de Trabajadores de Pichincha, luego de aprobar las orientaciones básicas de la ley, debe nombrar una comisión encargada de redactarla, con el fin de someterla al próximo Congreso Nacional y difundirla especialmente entre las masas indígenas.

1ro. de mayo de 1956*

* "El problema Agrario en el Ecuador" fue preparado y presentado en el XIII Congreso de la Federación de Trabajadores de Pichincha, en mayo de 1956, y fue publicado en la *Revista Economía* No. 58, de junio de 1973, del Instituto Superior de Investigación y Posgrado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador.

El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista del Ecuador

Notas para discusión¹

Introducción

Sin referirnos a otros antecedentes, en la primera parte del Manifiesto Comunista, Marx sienta el principio de que la historia escrita de las sociedades es la historia de la lucha de clases y el derrocamiento violento de una clase por otra es lo que constituye la revolución. Revisa el origen y desarrollo de la clase burguesa y sus luchas revolucionarias contra los feudales, basadas en las contradicciones entre las fuerzas productivas modernas y las relaciones de producción feudales. En esta etapa los proletarios son utilizados por la burguesía, ya que no combaten contra sus enemigos sino contra los enemigos de sus enemigos. Pero el desarrollo de las fuerzas productivas entra nuevamente en contradicción con sus correspondientes relaciones de producción; el proletariado eleva su conciencia de clases y organización y se enfrenta a la burguesía que no solo forja las armas que han de darle muerte sino los hombres que las empuñan, el proletariado moderno, que ahora es el único revolucionario, ya que las clases medias fluctúan entre la burguesía y el proletariado.

Es claro que este análisis se refiere a las revoluciones inglesas del siglo XVII y la francesa del siglo XVIII, en las que la burguesía, inclusive impulsada por el proletariado, había derrocado a la nobleza feudal, y habiéndose realizado el primer enfrentamiento, ahora comenzaba el segundo. De manera que aparecen como dos revoluciones diferentes: la de la burguesía contra los feudales y la de los proletarios contra los burgueses,

1. Tomado de Manuel Agustín Aguirre, *Marx ante América Latina: homenaje a Carlos Marx por el centenario de su muerte*, Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador, 1985, 71-131.

es decir la revolución burguesa y la revolución proletaria, como dos etapas distintas y predeterminadas por leyes objetivas y naturales.²

Este es el modelo al que se aferraron los revisionistas y reformistas de la Segunda Internacional e inclusive Kautsky, que escribiera un libro para refutar a Berenstein, termina en lo mismo que criticara, al reducir el marxismo y la revolución a una sucesión, determinista y fatalista, de etapas previamente establecidas como las estaciones del año, lo que determinaría que el capitalismo tuviese que llegar a su plena madurez y desarrollo, para caer, sin sacudir el árbol, como un fruto maduro en el regazo de los revisionistas y reformistas:

El partido socialista es un partido revolucionario; no es un partido que hace revoluciones. Sabemos que nuestro fin no puede ser conseguido sino por una revolución, pero también que no depende de nosotros hacer esta revolución ni de nuestros adversarios impedirlo. De ningún modo soñamos, pues, en provocar o preparar una revolución; y como no podemos hacer la revolución a voluntad, no podemos decir absolutamente cuándo, en qué circunstancias y bajo qué formas se cumplirá.³

Pero Marx y Engels eran dialécticos por esencia y al final del Manifiesto, que no era un conjunto de verdades hechas sino la búsqueda de caminos a la revolución, consignaron otro análisis que se basaba en las últimas experiencias vividas y que se hallaban ante sus propios ojos. Por ello se dieron cuenta de que las condiciones habían cambiado y estaban cambiando. Así, en la revolución de febrero de 1848 en Francia, la burguesía había luchado junto al proletariado, pero cuando vio que este levantaba sus propias banderas como en julio, no dudó en masacrarlo. Y al tratar de Alemania, que por entonces tiene un menor desarrollo que Inglaterra y Francia, ya al final del referido Manifiesto, expresan preventivamente:

Los comunistas fijan su principal atención en Alemania porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo las condiciones más progresivas de la civilización europea en general y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el siglo XVIII y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el prelude inmediato de la revolución proletaria.⁴

2. Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, dos tomos, tomo I: *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1951, 22 y ss.

3. *El camino del poder*, Ed. Claridad, 79.

4. *El Manifiesto*, 51-52.

De esta manera se prevé para Alemania la posibilidad de una transformación directa e inmediata de la revolución burguesa en revolución proletaria, sin ningún período o etapa de un gobierno burgués, debido no tanto a la fuerza del proletariado sino a la debilidad de la burguesía alemana, incapaz de llevar adelante aquella revolución por temor del proletariado, lo que se confirma en el 1848 alemán, cuando tal burguesía traiciona inclusive sus propios intereses, al entregarse a los feudales. Asimismo, consideraron que, en consecuencia, la burguesía no podría tampoco satisfacer los intereses del campesinado o sea la revolución agraria, abriendo la posibilidad de la alianza obrero campesina: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con una segunda edición de la guerra campesina". Una afirmación semejante consta también en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*.

Ha de ser en el *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, donde se concreta mejor el proceso de la revolución permanente:

Mientras que los pequeño burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda nuestro interés y nuestra tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no solo en un país sino en todos los países predominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado. Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de palear los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente sino de establecer una nueva.⁵

Se rechaza toda unión con la burguesía o pequeña burguesía, ya que, "En vez de descender una vez más al papel de coro destinado a jalear a los demócratas burgueses, los obreros y ante todo la Liga deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización independiente del partido obrero, a la vez legal y secreta y hacer de cada comunidad el centro y núcleo de las sociedades obreras en que las actitudes de los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas".

5. *Ibíd.*, tomo. I, 96.

Y a continuación agregan:

Al lado de los nuevos gobiernos oficiales los obreros deberán constituir inmediatamente gobiernos obreros revolucionarios ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya en forma de clubs obreros o de comités obreros, de tal manera que los gobiernos democráticos burgueses no solo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras de las cuales se halla la masa entera de los obreros.⁶

Asimismo:

Se procederá inmediatamente a armar a todo el proletariado con fusiles, carabinas, cañones y municiones; es preciso oponerse al resurgimiento de la vieja milicia burguesa dirigida contra los obreros. Donde no se puedan tomar estas medidas los obreros deben tratar de organizarse independientemente como guardia proletaria como jefes de un estado mayor central elegido por ellos mismos y ponerse a las órdenes no del gobierno sino de los concejos municipales revolucionarios creados por los mismos obreros. Bajo ningún pretexto entregarán sus armas ni municiones; todo intento de desarme será rechazado, en caso de necesidad, por la fuerza de las armas. Destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros; formación inmediata de una organización independiente y armada de la clase obrera.⁷

Cualquiera que lea con atención estos párrafos transcritos, se dará cuenta de como casi en detalle se determina los diversos pasos que se dan en la revolución rusa de 1917. Organización al margen de la burguesía, establecimiento de los soviets, constitución de un doble poder, formación del ejército rojo, etc. No solo esto sino que Marx ya en 1877, al dirigirse a la *Otechestyenize Zapiski* (Anales patrióticos) sostenía que el esquema del desarrollo de Europa Occidental no era aplicable como una filosofía de la historia a todo el desarrollo universal, sin considerar las condiciones propias, específicas, y en una carta a Vera Zazulich inclusive previó la posibilidad de utilizar las comunas agrarias para la producción colectiva, evitando el paso por el capitalismo.⁸ Esto liquida el viejo mito de que la teoría revolucionaria de Marx no podía aplicarse “a un país capitalista atrasado y semifeudal”.⁹

6. *Ibíd.*, 98.

7. *Ibíd.*, 98-99.

8. Marx y Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, Moscú, Ed. Progreso, 1976, tomo III, 161 y ss.

9. Michael Lowy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Siglo XXI, 2a. ed., 234.

Lo que hizo Lenin es restaurar y aplicar creadoramente la verdadera teoría marxista a su país. Cuando en la revolución de 1905 pudo observar la conducta contrarrevolucionaria de la burguesía ante el asesinato de los trabajadores, comprendió la cobardía e incapacidad de dicha burguesía para conducir la revolución democrática burguesa, la que tendría que ser hegemonizada por el proletariado, tesis que opuso a las de Plejanov y los mencheviques, herederos de la revolución por etapas de la Segunda Internacional, exponiendo, como primera aproximación, la dictadura democrático revolucionaria de obreros y campesinos, para luego en sus *Cartas desde Lejos* y las *Tesis de Abril*, proclamar la revolución proletaria y socialista, replicando ante sus compañeros asombrados que la fórmula anterior había caducado y debía ser guardada en los archivos.

Con menos precaución, otros revolucionarios como Parvus, Rosa Luxemburgo y sobre todo Trotsky, habían llegado a similares conclusiones, lo que hace posible la unidad de los dos grandes revolucionarios (Lenin y Trotsky) en la conducción de la revolución rusa, siempre con la insustituible dirección de Lenin. El mismo Stalin confirma que Lenin sostenía el punto de vista de la revolución permanente¹⁰ y aún en la primera edición de sus *Fundamentos del Leninismo*, según el historiador E.H. Carr, se sostenía un pasaje que refrendaba la "revolución permanente" de Trotsky;¹¹ pero todos sabemos lo que sucedió luego de la muerte de Lenin, mucho de lo cual fuera previsto en su testamento.

El marxismo y la revolución en América Latina

El marxismo llega a la América Latina en sus dos versiones: la revisionista y reformista, que proviene de la Segunda Internacional y que se expresa en los partidos socialistas, especialmente del lado del Atlántico, como su afiliado el Partido Socialista Argentino y su teórico Juan B. Justo, discípulo de Berenstein y para quien la profundización democrática del Estado a través del sufragio universal, determina la transformación pacífica del capitalismo en socialismo, modelo seguido por los partidos socialistas de Uruguay, Brasil y en alguna medida Chile. Por otro lado, recibimos el impacto de la revolución rusa a través de la III Internacional Comunista (Comintern), cuyos primeros cuatro congresos mantienen las

10. Iósif Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1941, 135.

11. *Estudios sobre la Revolución*, Alianza Editorial, 212.

tesis de Lenin, entre las que se destacan las relacionadas con la cuestión nacional, que mucho deben a los análisis de Marx y Engels.

En la América Latina, José Carlos Mariátegui, si bien adopta los principios del auténtico marxismo leninismo, como cuando en sus *Principios Programáticos del Partido Socialista del Perú*, afirma: “El marxismo leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como su método de lucha”, se esfuerza por aplicarlo en forma creadora a la realidad peruana y latinoamericana. En los análisis constantes en sus *Siete Ensayos*, llega a la conclusión de que la burguesía es incapaz de llevar adelante la revolución democrático burguesa en los países de América Latina, ya que se halla ligada a los terratenientes y el imperialismo y en su referido Programa consigna:

5o. La economía precapitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país en la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial.

El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Solo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático burguesa, que el régimen burgués es impotente para para desarrollar y cumplir.¹²

Asimismo, en su artículo *Aniversario y Balance*, reafirma:

La misma palabra revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más ni nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Sería simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los objetivos que queráis: “antiimperialista”, “agrarista”, “nacionalista revolucionaria”. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.

Y agrega:

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia reali-

12. *Ideología y política*, Ed. Amauta, 160 y 161.

dad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.¹³

Cuando Haya de la Torre, invirtiendo la teoría de Lenin, sostiene que para América Latina, el imperialismo no era la última sino la primera etapa del capitalismo, ya que el capital foráneo era indispensable para nuestro desarrollo económico y optaba el Kuomintang como modelo de su partido, el APRA, y la teoría estalinista de las etapas y las cuatro clases, que llevara al fracaso a la revolución china, el revolucionario cubano, Julio Antonio Mella, en su sarcástico ensayo *¿Qué es el APRA?*, replica:

Los movimientos nacionales liberadores de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, se están convenciendo por su experiencia amarga de que no hay para ellos salvación fuera de la victoria del poder soviético.

Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada sino para defender su propiedad frene al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas.

Para hablar concretamente: liberación nacional absoluta, solo la obtendrá el proletariado y será por medio de la revolución obrera.¹⁴

Pero a medida que se exalta la figura de Lenin, ya desaparecido, el leninismo era deformado por el estalinismo que ya domina el PCUS y, en consecuencia, la Comintern, donde ya en el V Congreso de la IC, se proclama la bolchevización de los PC, en el intento de construir un Partido Comunista mundial, cosa prevista y desechada por Lenin; ya entonces se desplaza a la oposición. (TrotskiRadek) y se nombra a Stalin miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC). En el Programa Stalin-Bujarin (aunque este comienza su descenso), del VI Congreso de la IC, asimilando los países de América Latina a los del Oriente, se les impone la consigna de la revolución democrático burguesa, antifeudal y antiimperialista, como lo veremos más concretamente al tratar de la revolución en el Ecuador, tesis mantenida por los partidos comunistas que se han ido formando en los diversos países y que adoptan una táctica ya no marxista leninista sino su falsificación marxista-leninista-estalinista. Y en este engendro teórico, de la revolución por etapas, que venía desde la II Internacional y el menchevismo y que más tarde fuera reforzada en el VII Congreso de la IC, con la práctica de los frentes populares antifascistas,

13. *Ibíd.*, 247, 248 y 249.

14. *Ensayos revolucionarios*, Ed. Popular de Cuba y del Caribe, 22-24.

en los que se supedita la lucha antiimperialista a la antifascista, en términos tales que se trata de borrar la lucha de clases y colocar al proletariado a la cola de las burguesías nacionales e internacionales, cayeron indefensas las revoluciones latinoamericanas, como la de Guatemala y Bolivia, que tanto enseñaran el Che Guevara, Brasil, Ecuador, hasta llegar a Chile que desemboca en la dictadura de Pinochet.

Ha de ser la Revolución Cubana de 1959, que abandonando la falacia de la revolución estalinista por etapas y adoptando la estrategia y la táctica marxista leninista de la revolución ininterrumpida, la que ha de llevar adelante la primera revolución socialista en América Latina. En otro trabajo hemos señalado que la tajante afirmación del Che Guevara, “O revolución socialista o caricatura de la revolución”, tenía su raíz en aquella no menos tajante de Mariátegui, que al referirse a la revolución en América Latina, decía: “Será simple y puramente la revolución socialista”.¹⁵

El marxismo, la revolución y los partidos Socialista y Comunista del Ecuador

Dado este breve esquema, no creemos del caso referirnos al origen y desarrollo de la clase obrera, que constituye la base social del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), que no ha nacido en el aire ni ha sido incubado desde fuera, como lo afirman ciertos ideólogos mal informados o de mala fe, pues para entonces verdaderas centrales de trabajadores, como la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP) y la Confederación Obrera del Guayas (COG), habían realizado congresos nacionales en Quito y Guayaquil (1909-1920) y numerosas huelgas han ido forjando su identidad y conciencia de clase. Tampoco es necesario rastrear las diversas corrientes ideológicas que han de converger hacia la gran Asamblea Nacional que constituye el Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), realizada del 13 al 19 de mayo de 1926, como el socialismo pequeño burgués que proviene de una izquierda democrática del liberalismo radical, que ha realizado, a su manera, la revolución democrática burguesa en 1895, al que ya la reacción conservadora llama “el puente hacia el socialismo y el comunismo”; el anarquismo, que juega un papel importante en la elevación de la conciencia anticapitalista del proletariado y su organiza-

15. Véase *El Che Guevara aspectos políticos y económicos de su pensamiento*, Ed. Oveja Negra.

ción, como en el caso de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), que terminan con la gran masacre del 15 de noviembre y a las que el gobierno genocida de Tamayo, el consulado norteamericano y el obispo de Riobamba, Carlos María de la Torre, coinciden en llamar “levantamiento bolchevique”, “el peor levantamiento socialista que ha tenido el Ecuador”, “Parto monstruoso del cerebro humano que ha puesto su planta en nuestro suelo”; lo que demuestra que ya el fantasma del socialismo ronda por todas partes.¹⁶

Podemos afirmar que este hecho sangriento se halla en la raíz del grupo socialista La Antorcha y el Núcleo Central Socialista de Quito y sus iniciales núcleos provinciales que, en unidad de los trabajadores y el pueblo, intervienen en la revolución del 9 de julio de 1925, a la que la misma reacción conservadora, el clero y la embajada norteamericana, condenan también en los mismos términos que lo hicieran con el movimiento de noviembre y hasta el mismo máximo dirigente de la izquierda, Ricardo Paredes, la califica como una revolución “militar socialista” y de estructura soviética, según lo informa en el VI Congreso de la Internacional Comunista (IC).

En resumen, el PSE, que se denomina partido de los trabajadores y a cuya asamblea concurren representantes de algunos sindicatos obreros y campesinos, que luego celebran una conferencia que nombra un comité para que organice un congreso nacional, a pesar de las diversas corrientes que lo cruzan, que van desde el “comunismo integral” hasta un socialismo utópico o mejor feudal, como el del coronel Juan Manuel Lasso, que es un gran terrateniente, podemos afirmar que en el fondo es un partido marxista aunque no lo declara, en el que prevalecen fundamentalmente dos tendencias que provienen de la segunda y la tercera Internacional. Díganlo, por una parte, la declaración de principios, en la que, luego de una larga y a veces confusa discusión sobre la propiedad, se consigna “la socialización de los medios de producción, distribución y cambio” (art. 3) y la “dictadura del proletariado como fase transitoria, hasta conseguir la extinción de la clase capitalista” (art. 5) o “dictadura de los obreros, campesinos y soldados” como se dice en el manifiesto; y, por otra, un extenso programa de acción de carácter reformista que, por lo demás, no se queda en el papel sino que se materializa especialmente

16. Quinta Carta Pastoral que el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Carlos María de la Torre, Obispo de Riobamba, dirige a sus diocesanos (trata del socialismo), Tip. y Encuad. de la Prensa Católica, Diario *El Comercio* y otros.

en la legislación laboral ecuatoriana, que si bien garantiza al movimiento obrero algunos derechos como los de organización y huelga, lo encuadra en las limitaciones impuestas por el Estado burgués. Se declara revolucionario como cuando en el Manifiesto del consejo central expresa: “El partido socialista viene con la tea revolucionaria al campo de las ideas a levantar la nueva sociedad, derrocando todas las injusticias”, escrito seguramente por Ricardo Paredes, mientras su hermano Ángel Modesto nos habla de una “revolución pacífica”, si bien presenta con Néstor Mogollón un voto sobre la táctica del partido, en el que se dice “que no se debe aguardar la fase completa de proletarización de las masas, para llegar al poder”. En cuanto a los estatutos se adopta una organización basada en los consejos obreros de tendencia soviética, que no llega a aplicarse, porque siguen funcionando los núcleos socialistas provinciales, dirigidos por un Comité Central.¹⁷

No vamos a plantear aquí la discusión sobre si se aprobó o no la proposición relacionada con la afiliación a la Tercera Internacional Comunista, ni pretender siquiera una síntesis de la intensa labor que realiza el partido en los diversos campos de su actividad, para podernos entrar mejor en nuestro tema de la revolución, sobre el cual puede dejarse sentado de que en ninguna exposición o documento de esta época encontramos referencias a una revolución democrático burguesa, previa a la revolución socialista.

En el Sexto Congreso de la Internacional Comunista

América Latina no fue objeto de la preocupación teórica de Marx y Engels, a pesar de los numerosos artículos que escribieran sobre ella. En la obra de Lenin apenas si se menciona algunos nombres de nuestros países. Ya en el quinto congreso, al que concurría Haya de la Torre, se había reclamado por esta indiferencia de la III Internacional, a lo que Zinoviev respondió que no se les informaba. Ha de ser en el sexto congreso de la IC, al que concurrían numerosas delegaciones latinoamericanas y ante las invasiones y ocupaciones del imperialismo norteamericano en Centroamérica, que se producen algunos informes, como el formulado por dichas delegaciones y en especial el de Jules Humbert Droz, miem-

17. Véase “Labores de la Asamblea Nacional Socialista y Manifiesto del Consejo Central del Partido”, Imp. El Tiempo.

bro del comité ejecutivo de la IC (CEIC), en los que se plantean algunos problemas relacionados con nuestra región. El sexto congreso se halla ya bajo la influencia de Stalin que, en su sinuosa lucha contra la oposición y luego del fracaso en China, se ha desplazado un tanto hacia la izquierda con el llamado “tercer período”, sus consignas de “lucha de clase contra clase”, con menosprecio de las alianzas con las capas trabajadoras no proletarias; el “frente unido por la base”, al margen de los dirigentes socialistas calificados como “socialfascistas”, lo que anula el “frente único proletario” que se había venido manteniendo; la “proletarización” y “bolchevización” de los partidos comunistas de todo el orbe, de acuerdo al modelo soviético, cosa que ya fuera prevista y rechazada por Lenin; tercer período cuyo sectarismo aplicado a la América Latina, al igual que la aceptación de los 21 puntos para ingresar a la IC, trajeron contradicciones y divisiones del proletariado latinoamericano y ecuatoriano.

Dicho Sexto Congreso dicta como documento fundamental el Programa de la Internacional Comunista, que trata de implantar la “dictadura mundial del proletariado” en un “mundo de desarrollo desigual”, lo que trae una clasificación de países y revoluciones que resulta verdaderamente abstrusa y contradictoria. Al tratarse de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, se dice:

Los países coloniales y semicoloniales (China, India, etc.), y los países dependientes (Argentina, Brasil, etc.) con gérmenes de industria y, a veces, con un desarrollo industrial considerable, insuficiente, sin embargo, para la edificación socialista independiente; con predominio de las relaciones feudal-medioevales o relaciones del “modo asiático de producción”, lo mismo en la economía del país que en su superestructura política; finalmente, con la concentración, en las manos de los grupos imperialistas extranjeros de las empresas industriales, comerciales y bancarias más importantes, de los medios de transporte fundamentales, latifundios y plantaciones, etc. En estos países adquiere una importancia central la lucha contra el feudalismo y las formas precapitalistas de explotación y el desarrollo consecuente de la revolución agraria por un lado y la lucha contra el imperialismo extranjero y por la independencia nacional por otro. La transición de la dictadura del proletariado es aquí posible, como regla general, solamente a través de una serie de etapas preparatorias, como resultado de un período de transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista; edificar con éxito el socialismo es posible –en la mayoría de los casos– solo con el apoyo directo de los países de dictadura proletaria.

Y agrega:

En los *países todavía atrasados* (por ejemplo en algunas partes de África), en los cuales no existen apenas o no existen en general obreros, asalariados, en que la mayoría de la población vive en las condiciones de las hordas y se han conservado todavía los vestigios de las formas primitivas –en que no existe casi una burguesía nacional y el imperialismo extranjero desempeña el papel de ocupante militar que ha arrebatado la tierra–, en esos países la lucha por la emancipación nacional tiene una importancia central. La insurrección nacional y su triunfo pueden en este caso desbrozar el camino que conduce al desarrollo en sentido socialista, sin pasar en general por el Estado capitalista, si, en efecto los países de la dictadura del proletariado conceden su poderosa ayuda.¹⁸

Sin preocuparse de las características específicas de nuestros países, se nos confunde con los de Asia e impone la teoría de las etapas y la revolución democrático burguesa, antifeudal y anticapitalista, o quizás mejor con los de África, en cuyo caso no se tendría que pasar la etapa capitalista para llegar al socialismo, con la ayuda de los países de la dictadura del proletariado.

A este congreso concurre Ricardo Paredes, que a fines de 1927 viaja a Moscú con motivo de celebrarse el X Aniversario de la Revolución Socialista Soviética, donde permanece casi un año y obtiene la afiliación del Partido Socialista Ecuatoriano a la IC, en la última sesión del 3 de septiembre de 1928. Interesa destacar la posición de Paredes en la discusión tanto del programa como de las tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, sobre todo en relación a la “revolución agraria democrático burguesa” como la llama, que es la consigna para América Latina. Señalaremos lo fundamental de sus argumentos:

1. Necesidad de establecer “una distinción entre los países semicoloniales y aquellos que, a falta de un término mejor, pueden ser llamados “dependientes”. Los problemas de la lucha proletaria deben ser encarados de un modo diferente en los países coloniales y semicoloniales que en los países dependientes. Es muy importante establecer esta división, dice, porque la concepción que se ha tenido en nuestros países, los considera como la “campaña del mundo” y altera así los problemas de la lucha en estos países al subestimar las fuerzas proletarias (en las que incluye el proletariado agrícola) y sobreestimar la cuestión campesina. Es por ello que las consignas de la revolución agraria de-

18. *VI Congreso de la Internacional Comunista*, primera parte, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, 287 y 288.

mocrático burguesa están consideradas en el programa como las únicas por realizar en estos países “Creo que la consigna de la revolución agraria democrático burguesa no es justa.” “La consigna de la revolución agraria democrático burguesa ha producido demasiada confusión en aquellos partidos de la internacional comunista que durante ciertos momentos han manifestado tendencias oportunistas reformistas”. “Yo me pregunto, continúa, cómo podríamos nosotros expropiar solamente a los capitalistas imperialistas y las tierras a los feudales sin expropiar el capitalismo nacional, siendo que este está enteramente ligado a los propietarios terratenientes y a los imperialistas”.

2. Para Ricardo Paredes la burguesía nacional no es revolucionaria ni antiimperialista ni antifeudal. “La burguesía nacional sabe bien, que, en las condiciones actuales, una lucha contra el imperialismo que tuviera como aliado al proletariado organizado según un programa revolucionario y a los campesinos que reclaman la tierra, es una alianza muy peligrosa para ellos.” “La burguesía nacional tampoco es antifeudal, ya que se halla integrada con las capas terratenientes” y para demostrarlo se refiere a la plutocracia guayaquileña.

Por otra parte, expropiar solamente los capitales imperialistas y las tierras de los explotadores, dejando las industrias, los bancos y el comercio, es decir la fuerza económica más importante, sería el fracaso de la revolución democrático burguesa dirigida por el proletariado.

3. “La tierra concentrada en pocas manos sería fácil de expropiar y socializar. Por otra parte, los países de América Latina que tienen una población indígena muy numerosa (México, Ecuador, Perú y Bolivia) están en mejores condiciones para la edificación del socialismo en el campo, que los países donde este elemento no existe” ya que “en el momento de la instauración del régimen proletario, serán núcleos para la cooperación socialista en el campo. Los indios americanos tienen un espíritu colectivista muy notable”. “El problema revolucionario está relacionado con las masas oprimidas. Los indios constituyen en algunos países la población predominante en los campos y por ser considerados como de raza inferior son tratados más brutalmente que los obreros blancos y mestizos por la explotación terrateniente. Existe una gran solidaridad entre los obreros y campesinos indígenas de la clase explotada”. “Yo creo que este problema de las razas debe ser tratado en el programa.”

4. Termina por afirmar que: “en cuanto a las perspectivas de la revolución democrático burguesa, hay que decir en primer lugar que en ciertos países como la Argentina, la revolución puede tener desde el primer momento un carácter proletario.”¹⁹

Consideramos que lo interesante en las exposiciones de Paredes, es haber sostenido: que los países de América Latina, a los que se califica como “dependientes”, tienen sus características propias y un desarrollo distinto de los europeos; que, asimismo, no deben ser confundidos con los de Asia y África, cosa que se ha venido haciendo y continuará hasta cuando en mayo de 1969, a los cincuenta años del segundo congreso de la IC, y al abordar los problemas del movimiento comunista, se formula un texto en el que se diferencia el desarrollo económico social de América Latina, de los países coloniales y semicoloniales de Asia y África; que en los países llamados dependientes, el estrecho ligamen que mantiene la burguesía nacional con los terratenientes, con los que a veces se confunde y con el imperialismo, no los capacita para realizar la revolución antiimperialista y antifeudal o agrario democrático burguesa; que aun en los casos de que esa revolución burguesa se hubiera realizado como en el Ecuador y se hubiesen llevado adelante algunas tareas democráticas, no pueden ser cumplidas a cabalidad; que luchar contra el imperialismo y no contra el capitalismo nacional, es promover simplemente el desarrollo de este, desviando la lucha de los trabajadores al ponerlos al servicio de la burguesía; que, en definitiva, rechaza para los países de América Latina la revolución democrático burguesa dirigida por la burguesía y proclama la revolución socialista. En general sus planteamientos recuerdan a Mariátegui, a quien seguramente conocía.

El congreso constitutivo de la Confederación Sindical Latinoamericana y la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana

Con el fin de difundir y aplicar en la América Latina el programa y las tesis del Sexto Congreso de la IC, se realizan en Montevideo y Argentina, en los meses de mayo y junio de 1929, dos eventos de singular importancia: el congreso constitutivo de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) y la Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos (CPCL): el primero, de carácter sindical, que tiende a la

19. *Ibíd.*, *Informes y discusiones*, segunda parte, 176 y ss., y 353 y ss.

transformación de los gremios en sindicatos industriales; la segunda, de carácter político, cuyo fin es homogenizar ideológicamente a los partidos comunistas con la proletarianización y bolchevización de los mismos, aunque ambos eventos se hallen íntimamente relacionados.

Los informes y resoluciones de la conferencia comunista, convocada por el secretario sudamericano de la Internacional Comunista (SSA de la IC), reproducen en lo fundamental los aprobados en el sexto congreso de la IC, y, por lo mismo, existe un desencuentro entre las tesis que se trata de aplicar y la realidad latinoamericana, tanto más que los principales informantes son Victorio Codovilla, italiano nacionalizado en Argentina, y Jules Humbert Droz, un suizo del CEIC, ambos dirigentes de la SSA de la IC.

No podemos dejar de mencionar el informe sobre *El problema de las razas en América Latina*, presentado por el peruano Saco (doctor Hugo Pesce) que, con algunos agregados, reproduce las tesis de Mariátegui sobre el tema, que ya fueran discutidas con el título de *El Programa Indígena* en el CSLA y negado. Estas tesis tienen su base en los *Siete Ensayos* y podrían sintetizarse así: la especulación intelectual burguesa considera el problema indígena como simplemente racial, étnico, atribuyendo los males que sufre el indio a la inferioridad de su raza y cuya solución consiste en su cruzamiento con razas extranjeras superiores. Para Mariátegui el factor raza es insignificadamente frente al económico y se identifica con el problema de la tierra, por lo cual los indios han realizado heroicos levantamientos; no se trata de lucha de razas sino de clases. La burguesía capitalista unida a los terratenientes y el imperialismo, no ha podido liquidar las taras feudales, por lo cual corresponde esta tarea a la revolución socialista, al proletariado, que tiene que aliarse con los indígenas que constituyen las cuatro quintas partes de su totalidad. Así el problema indígena se liga al concepto de clase y establece una confluencia o aleación del indigenismo y la revolución. Por otra parte, las tesis sostienen que en la tradición colectivista de las comunidades indígenas que han recibido todos los embates, se encuentra la base de la socialización de la tierra ya que pueden transformarse en cooperativas.

En confrontación polémica con estas tesis, especialmente los funcionarios de la IC, sostienen que la cuestión indígena, sin dejar de ser una cuestión agraria, es fundamentalmente de carácter nacional y que hay que ligarla a la consigna de la autodeterminación de los pueblos.²⁰ Esto

20. S. S. A. de la IC, *El Movimiento Revolucionario Latinoamericano*. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, Revista La Correspondencia Sudamericana, 264 y ss.

que lleva a tales absurdos como el de estalinista Jorge Obando, que hace de Bolivia un Estado multinacional similar al de Rusia, que oprime a 34 nacionalidades.

En el Perú debían formarse por lo menos dos repúblicas: una quechua y otra aymará y así por el estilo. Y si enunciamos estos errores es porque aún en la actualidad, ciertos llamados antropólogos y sociólogos trasnochados han comenzado a hablar de ciertos grupos étnicos existentes en el Ecuador de hoy, a los que habría que aplicarles las tesis de la autodeterminación nacional. ¡Hasta donde llega la aplicación mecánica de ciertas teorías!

Tanto al congreso como a la conferencia concurren delegaciones ecuatorianas. Al tratarse de esta última, los delegados Padilla y Arana convienen en la necesidad de comunizar al partido, que debe ser obrero campesino, expulsando a los intelectuales tanto del comité central, donde de 16 miembros, dos son obreros, según dicen, así como del movimiento sindical, donde son peligrosos, al igual que los estudiantes. Se acusa a la IC y al SSA de la IC, de no haberse preocupado del Ecuador. Asimismo, se suministran datos sobre la escisión producida dentro del PSE, a la que nos referiremos más tarde.²¹

Hacia la bolchevización y proletarización del PSE y la Primera Conferencia del Comité Central Ampliado

Paredes, a su vuelta de la URSS, en noviembre de 1928, asume la secretaría general del PSE, y en vez de un congreso convoca una conferencia del Comité Central Ampliado, que se reúne el 12 de enero de 1929, en la que se empeña en aplicar los 21 puntos, el programa y las tesis del sexto congreso de la IC. En su “Discurso de Apertura de la Conferencia del Consejo Central Ampliado del Partido Socialista Ecuatoriano” critica duramente el “caos ideológico, la indisciplina, la inmoralidad, propia de los viejos partidos conservador y liberal”. Insiste en que el PSE no es una izquierda del liberalismo, partido de la clase burguesa, individualista, explotadora, y que la base del socialismo, su ideología marxista leninista, sus métodos, son proletarios, aunque acepta que muchos de sus vicios provienen de aquel, como la “libertad de criterio”, “la libertad de acción”. Arremete contra el *primitivismo*, trabajo individual o de grupo; el *criticismo crónico*, destructivo y antipartido; el *intelectualismo*, que es lo-

21. *Ibíd.*, 139, 221, 250, 366.

cura de ilustración y bibliografía insaciable, como la del diabético que no aprovecha el agua ni los alimentos que ingiere, símil que denuncia su profesión de médico; el *automatismo*, de raíz anarquizante; el *reformismo*, que es colaboración de clases y traición a la clase obrera. Pero con el contacto que se ha hecho con el proletariado mundial y el enrolamiento a la Internacional Comunista, dice, “nos sentimos más fuertes y más llenos de fe”. “Nuestro programa ideológico será el de la IC. Tenemos que adoptar nuestros estatutos, nuestro plan de acción a los métodos de la IC y darles vida en nuestro país.”²²

Siguiendo el orden del día, se presenta el informe del secretario del interior, Enrique Terán, que desempeñara la secretaría general en la mayor parte del año 1928 (en 1927 actuaron Luis F. Chávez, Jorge Carrera Andrade y César Endara), y se refiere fundamentalmente a la organización del partido en las provincias, la disciplina y difusión doctrinaria, que se realiza a través del periódico *La Vanguardia*, órgano del CC, dirigido por Juan Genero Jaramillo, y a las conferencias dictadas por los miembros del CC, entre ellas “La Dictadura del Proletariado”, del mismo Terán, así como de la política electoral seguida por el PSE y su intervención en las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1928. La comisión nombrada por la conferencia para pronunciarse por dicho informe, critica duramente la falta de organización obrero campesina; la indisciplina y las luchas internas especialmente en Guayaquil; la dispersión ideológica que va del socialismo integral o comunismo hasta un franco liberalismo; si bien la intervención electoral ha reactivado al partido, esto ha despertado el oportunismo y el reformismo ha penetrado en su programa de reivindicaciones; no se ha controlado a los diputados. La afiliación a la IC ha sido la “piedra del escándalo” de los timoratos y reformistas, pero con tal adhesión nos “hemos fortalecido nuestra ideología y nuestra organización”, afirma la comisión. Estas apreciaciones levantan la indignada protesta del ex secretario Terán.²³

Nuevamente, en su informe complementario, que corresponde al período 4 de noviembre de 1928 a 15 de enero de 1929, el secretario general Paredes nos habla de la crisis del partido, derivada de su juventud y crecimiento; de su composición social, dada la superabundancia de los

22. La Primera Conferencia del CCA Ampliado del Partido SE, Sección de la III Internacional Comunista, publicado como boletín en *La Vanguardia*, Imp. del Partido Socialista Ecuatoriano, 5 y ss.

23. Documento de archivo.

intelectuales inactivos, artesanos y otros elementos de la pequeña burguesía, con excepción del Guayas, donde existen obreros; de la casi ausencia de los proletarios de la gran industria; de la insuficiencia de los estatutos que no se aplican, propugnando la estructura celular; de la falta de trabajo colectivo, disciplinado y abnegado; y, sobre todo, de la unidad ideológica a la que ha de contribuir poderosamente el programa de la IC; expone las labores que en este corto tiempo ha realizado para la reconstrucción interna del partido, como la organización de los niños pioneros, de la juventud, de los sindicatos obreros, de los campesinos y trabajadores de la enseñanza; el socorro rojo, la liga antiimperialista, con lo cual se intenta construir un partido proletario para una revolución proletaria, siguiendo los lineamientos del PCUS.²⁴

En un boletín que se publica en números sucesivos de *La Vanguardia*, que ahora controla Paredes, consta no solo una síntesis de la historia del partido sino un resumen de los acuerdos y resoluciones dictados por la conferencia, que tienen aplicación obligatoria para todos los miembros. Como "Por el hecho de la adhesión del PSE y la IC, cesa la vigencia del Programa Ideológico y de Acción, dictados por la ANS, y entran en vigencia el Programa Ideológico de Acción y Táctica dictados por el Sexto Congreso de la IC, programa que la conferencia reconoce ser adaptable a todos los países del mundo (...) La C del CCA del PSE de la IC, encarga al CC, la elaboración de un Plan de Acción adaptado al programa de la IC para nuestro país, así como la elaboración de un programa de reivindicaciones inmediatas". Agregando que "El PSE profesa la doctrina del socialismo integral o comunismo que preconiza la IC, pero adopta el programa de reivindicaciones inmediatas y el programa a adoptarse dentro del gobierno socialista, de los obreros, campesinos y soldados a las condiciones económicas de nuestro país y a su aspecto social. El PSE, sección de la IC, rechaza el reformismo como método de lucha y proclama que el único método para la construcción del socialismo, es la instauración del gobierno socialista de los obreros, campesinos y soldados... El PSE condena la coalición de nuestro partido con los partidos burgueses, ya se llame conservador, liberal, nacionalista: porque nuestro partido es un partido de las clases explotadas; cuyos intereses son antagónicos de las clases explotadoras: la burguesía y los terratenientes, que constituyen la base de los partidos burgueses".²⁵ Se introducen algunas reformas a los estatutos que

24. Documentos de archivo.

25. Boletín de *La Vanguardia*.

han de regir transitoriamente y comienza la depuración del CC, con la expulsión de algunos miembros, entre los que predominan los intelectuales.

La división del Partido Socialista Ecuatoriano

Conocidas las resoluciones de la conferencia del CC ampliado, sobre todo lo que se refiere a la afiliación a la III Internacional, comienzan las disensiones. Ya algunos consejos provinciales, como el de Guayas, se habían opuesto a tal reunión, alegando motivos estatutarios y reglamentarios y si este, luego de la circular clamorosa No. 10 del 30 de diciembre de 1928, de la Secretaría General, había enviado una delegación, lo hizo a condición de que dicha conferencia tuviera un carácter informativo y no resolutivo, llegando a desconocer a su delegado Virgilio Jara, cuando este vota en sentido contrario. Y es que existe tanto en la directiva provincial como en la Confederación de Trabajadores del Guayas, controlada por el socialismo, una mayoría dirigida principalmente por Rigoberto Ortiz y Luis Maldonado Estrada, que se oponen a dichas resoluciones y en especial a la indicada afiliación, contra una “minoría oportunista” que encabeza Jara. Estas pugnas llegan a su clímax cuando se expulsa a Ortiz, diputado a la constituyente y el periódico *Confederación Obrera* lo defiende y ataca al CC, lo que motiva la circular previa del secretario Paredes, No. 2 de abril de 1929, a Manuel Donoso, Tomás Regato y Edelberto Leiva, por haber incurrido en graves desviaciones al respaldar a dicho Ortiz, a quien no se ha “podido arrancarle el cordón umbilical que lo une a la burguesía”.²⁶

La ruptura en la cumbre se produce el 6 de enero de 1931, después de una larga lucha fraccional que cubre el año de 1930 y se expresa a través de *La Hoz*, portadora de la ofensiva comunista contra los “comunistas románticos y socialistas reformistas”. Siete miembros del comité central; Juan Genaro Jaramillo, Enrique A. Terán, Juan F. Karolis, Leonardo Muñoz, Rafael Campuzano y Luis Gerardo Gallegos, representantes de las provincias de León, Chimborazo, El Oro, El Oriente, Esmeraldas, Azuay, a los que se agrega Alfredo Llerena, delegado al CC por las juventudes comunistas, publican un Manifiesto al Proletariado Ecuatoriano, que luego de justificar el nacimiento del PSE, frente a la incapacidad y corrupción del conservadorismo y el liberalismo y proclamarse marxistas revolucionarios, plantean sus puntos de vista que, en lo esencial, procuraremos transcribirlos textualmente:

26. Documentos de archivo.

- "Degeneración burocrática que hunde en el abismo a la dictadura de la Tercera Internacional", que ya no cumple su misión y de la que el partido no ha recibido ninguna ayuda.
- La Tercera Internacional, últimamente, sin estudio consciente de las realidades nacionales y de la obra de los organismos del Partido Socialista Ecuatoriano, lanza resoluciones dogmáticas, elaboradas en el escritorio, al pie del Polo Norte, cuando nuestras realidades están cerca del Polo Sur y las cuestiones características nacionales del ambiente y de la diferencia étnica nadie las conoce como nosotros.
- "Existen desconfianza en los organismos de la Tercera Internacional para todos los intelectuales y se ordena cambiarlos de la dirección del partido con obreros de fábrica". Nuestro partido es proletario como el ruso, pero este tuvo un Estado Mayor de intelectuales, que redimió a los trabajadores con su acción, sus conocimientos y ciencia. No desconocemos que el proletariado está llamado a dirigir el partido, pero reconozcamos la obra de los intelectuales.
- En el Partido Socialista, desgraciadamente, quedan algunos elementos, quienes, con su intransigencia y ciego acatamiento a las imposiciones de la Internacional Comunista, van desterrando a todos los que discuten y piensan, a todos lo que encaramos el problema revolucionario en otra forma y con otra táctica, con un sentido exacto de las posibilidades y de la acción.
- Ya que la Internacional ha degenerado y en el Consejo Central, cierto sector se muestra intransigente contra toda crítica, *renunciamos, públicamente, del partido socialista ecuatoriano, de la tercera internacional comunista* y el grupo firmante hace un *llamamiento a todos los trabajadores manuales e intelectuales*, sin distingos odiosos con la única condición de la sinceridad en el ideal y la gran obra que debemos cumplir.
- El nuevo *Partido Socialista*, difundirá en todo el Ecuador el programa que sustenta con principios y postulados que se acoplen con el ambiente nacional y a sus propias características, sin sujeción a ningún *organismo extranjero*, y capaz de liberar a los trabajadores ecuatorianos de la explotación del capitalismo.²⁷

El *Comité Organizador del Partido Socialista del Ecuador*, en febrero de 1931, dirige una extensa circular No. 1, *A los camaradas Socialistas de la república*, en la que expone, en una forma más amplia, las razones de su separación del PSE, sección de la IC, llamando a discutir sus puntos de vista en los "grupos socialistas, que sin adherirse a los moldes herméticos de un revolucionarismo exótico y sobrada fraseología, quieran conscientemente laborar por la liberación del proletariado y los campesinos".

27. *Manifiesto al proletariado ecuatoriano*, Quito, 6 de enero de 1931, Imp. y Fotograbado Kaleda, Quito. Consta también original en nuestro archivo.

Sin desconocer los méritos de la acción inicial, se analiza detalladamente el burocratismo y despotismos dictatoriales y dogmáticos de la Tercera Internacional y su fracaso de llevar adelante la revolución en el mundo y sobre todo en América Latina, donde... "Todos los partidos revolucionarios agonizan bajo la zarpa de los gobiernos burgueses y las masas no se mueven en su defensa o mejor dicho son incapaces de arrastrarlas", lo que "prueba que hay que buscar nuevos rumbos, otros métodos, cambiar de táctica, renovarse y siempre renovarse y más aun negar las posibilidades de triunfo con los métodos de la Internacional Comunista". Se vuelve sobre el problema de los intelectuales, anotando el absurdo de que "La lucha no se plantea entre la burguesía y el proletariado sino *entre obreros e intelectuales*". "Se disuelven los partidos con las consignas de depuración extremada, bolchevización, etc., cuando no existen las bases lógicas sobre las cuales deben darse esas consignas. Haciendo teorías nuevas y extravagantes, reñidas con el marxismo y resoluciones sin estudio objetivo de las peculiaridades de cada país".

"*La Tercera Internacional ha muerto*. Si los partidos comunistas quieren cumplir su misión histórica, tendrán que apartarse de esa momia roja, y canalizar su dinámica por las sendas de las realidades nacionales, sin perder de vista la solidaridad internacional, hasta llegar a la creación de la *Cuarta Internacional Comunista*, que seguramente se formará, porque la liberación de los trabajadores no puede quedar suspensa por el fracaso de un organismo viciado, hasta crear el verdadero aparato, sino que pasará sobre sus despojos y se consolidará, depurándose de sus vicios, hasta crear el verdadero aparato internacional que corresponda a su finalidad. En tal internacionalismo deberá crearse una sección, casi independiente, en la América Latina (respecto a su política). La Continental Latinoamericana, que sea el organismo racialmente autónomo capaz de dirigir los destinos del proletariado y del campesino, especialmente de los países nuestros que tienen características propias; y la revolución deberá acoplarse a esta realidad histórica étnica y política de los países del Centro y Sur del Continente". Llama la atención la referencia, por entonces, a la creación de una Cuarta Internacional.

Al referirse a los hombres "que formaron el glorioso Estado Mayor Bolchevique", la "vieja guardia de Lenin", "forzosamente alejados de la Internacional y la política interna de la URSS", lo que hubiera sucedido inclusive con el mismo Lenin de haber "sobrevivido a esta degeneración", se preguntan y responden:

¿Por qué este trocamiento de valores? Porque ya no es partido con su psicología colectiva y su centralismo democrático, quien dirige los destinos de la Revolución, sino los incondicionales de Stalin: los ciegos instrumentos de sus ambiciones de mando, los que no discuten ni pueden hacerlo, los menos preparados. Y este estado de cosas se refleja en las organizaciones exteriores de las secciones de la IC, donde se empieza a destruir toda fuerza y toda organización. ¿Cuál es el propósito de disolver las filas de las vanguardias proletarias alejando a los elementos que por capacidad intelectual y su madurez ideológica, dirigen y se sacrifican al frente del partido? Porque la dictadura unipersonal del PCR requiere extenderla hacia los partidos comunistas de todo el mundo. Sus resoluciones, sus órdenes no pueden rechazarse ni discutirse; son dogmas rojos como los dogmas negros del papado y se deben poner en práctica inmediatamente, aunque esas órdenes carezcan de estudio y sean perniciosas para el futuro revolucionario de los otros partidos. Elementos que no discutan ni analicen la realidad de los países, se necesita en todos los partidos comunistas del mundo. Nos dirán: ¿Y qué objeto tiene esta dictadura en todos los pueblos que luchan? Pues, nadie desconoce los fines egoístas que abrigan esos militantes: la defensa de la URSS es todo para ellos...

Anotan la incongruencia de la IC entre la consigna de la revolución democrático burguesa y el partido proletario puro, al "ordenar la salida de todos los intelectuales, de todos los artesanos, de todos los pequeños burgueses". Estas directivas son contradictorias al referirse a las masas trabajadoras del país. Si frente al fracaso de la NEP en la URSS y el erigir al julak como al nuevo rico, se ha excluido y minorado la importancia del campesinado. "¿En Ecuador no son justamente los campesinos uno de los mejores apoyos para la revolución, el campesinado no constituye uno de los ejes para el rodar del avance revolucionario?" Otra contradicción flagrante del neocomunismo en la cuestión nacional es "la creación de repúblicas negras autónomas y los indios de repúblicas indias... dividir: en una parte los negros, en otras los blancos y en otra los indios, es sostener el principio reaccionario de la inferioridad racial".²⁸

Prescindiendo de ciertas exageraciones, los documentos a que nos hemos referido parecen reflejar, por una parte, algunos aspectos de las luchas que por entonces se desarrollan en la misma URSS y cuya información podría provenir, entre otras fuentes, de uno de los delegados al Quinto Congreso de la Internacional Sindical Roja, Luis Gerardo Gallejos, quien suscribe el manifiesto y publica en 1931, un folleto titulado

28. Quito, febrero de 1931. (Número uno) (Circular). Comité Organizador del Partido Socialista del Ecuador. Circular dirigida a los camaradas socialistas de la república. Documento de archivo.

*Rusia Soviética y la Revolución Mundial*²⁹ en cuya tercera parte reproduce y comenta no solo algunos de los párrafos de la circular a que nos hemos referido sino también las últimas directivas de la Internacional Comunista, las que son rechazadas como inaplicables a la América Latina y el Ecuador; y, por otra parte, tales documentos plantean problemas como el de la composición social del partido, los obreros y los intelectuales, la cuestión nacional e internacional, que aún hoy son motivo de preocupación, pero que no se los discute, teóricamente, ni por parte de los socialistas ni los comunistas, que, en lo fundamental, se dedican al ataque o defensa de la Tercera Internacional, sin aportar tesis concretas que respondan a nuestra realidad, por más que este afán se halle en el fondo de las tesis del grupo que ha de calificarse como socialista.

El Partido Comunista del Ecuador

Producida la escisión, el sector que mantiene su ligamen con la Tercera Internacional no surge como un todo unificado, ya que se forman grupos que pugnan por anticiparse y rebasar al de Quito, en la formación del PC, lo que reclama la intervención del buró latinoamericano de la IC, que promueve la unificación y permite la realización del llamado todavía Segundo Congreso del PSE, del 6 al 15 de octubre, en Quito, en que la agrupación toma el nombre de Partido Comunista del Ecuador (PCE).

En el extenso *Informe del secretario general del CC del PCE, Sección de la IC*, Ricardo Paredes ofrece una síntesis histórica del PSE y de las luchas desencadenadas por su afiliación a la IC, así como de los esfuerzos por bolchevizar el partido “hoy comunista”; no deja de lamentarse por las resoluciones de la IC sobre el partido, que lastiman la fe y la lealtad que ha mantenido el socialismo a la mencionada Internacional:

El PS leal siempre a la IC no ha dejado de difundir entre las masas que este era el único organismo internacional en el que debían confiar los trabajadores, y la IC era la guía del proletariado revolucionario mundial. La formidable campaña sistemática de la burguesía y el clero contra la IC, contra la URSS, el PS y luego el PC, trataron siempre de contrarrestar, y mientras la IC nos tenía en un olvido casi completo, la prensa burguesa nos atacaba ferozmente, llamándonos “sicarios de Moscú”, “vendidos al oro ruso”, acusándonos de que copiábamos servilmente todo lo que había en Rusia. La IC, para muchísimos, la inmensa mayoría de los trabajadores, era un fantasma del que huían atemoridos.

29. *Rusia Soviética y la Revolución Mundial*, tercera parte, Ed. Universitaria, 91 y ss.

zados y por eso se alejaban de nuestro partido. Grandes esfuerzos ha costado al PC ir convenciendo a los trabajadores de que la IC, la URSS, son la fortaleza y guía de la emancipación de los trabajadores. El CC aceptó íntegramente las directivas de la IC, que las reconoce como buenas, aclara sin embargo, que a pesar de todos sus defectos el PSE (hoy PC) *Jamás entro en el compromiso con la burguesía: Jamás estuvo al servicio del gobierno ni en los momentos que más demagogia social realizaba.*³⁰

En el mismo informe, luego de referirse a los movimientos de masas de los años de 1930-31, considera que luego de la caída de Ayora, existe una situación revolucionaria y se apresta a organizar un embrión de los soviets:

Los últimos acontecimientos desde la caída del régimen de Ayora, las grandes manifestaciones callejeras y asambleas promovidas por los comunistas en Quito, Guayaquil, Milagro, Riobamba, Cayambe; el entusiasmo de las masas ha demostrado que el Partido, la combatividad de las mismas contras la policía son signos evidentes de la situación revolucionaria del país, de las grandes posibilidades del Partido Comunista. El CC desde el primer momento constituyó el Comité de trabajadores de esta ciudad, invitando a los soldados a tomar parte en él; podéis comprender que estos constituyen los gérmenes de los consejos de trabajadores y soldados.³¹

La bolchevización, que en el fondo es la traslación del modelo soviético al Ecuador, proclama un partido eminentemente de clase, de clase proletaria. Al comienzo del informe se descubre al Ecuador como un "país atrasado económicamente, sus recursos provienen principalmente de la agricultura, la que técnicamente es muy atrasada. La industria está poco desarrollada y la grande industria se limita a unos cuantos ingenios de azúcar, fábricas de tejidos, calzado, tabaco, cemento, harinas, cerveza, algunas empresas hidroeléctricas, a lo que hay que añadir los ferrocarriles, minas de oro y petróleo. El proletariado de la gran industria es, pues escaso, sobre todo en el momento actual de crisis, de parálisis de las fábricas. El proletariado es joven y salido del artesanado y otras capas pequeño burguesas arruinadas, del campesinado y de los obreros agrícolas. Esto explica la debilidad del movimiento proletario, la extrema escasez del movimiento clasista. La no comprensión de estos hechos ha motivado que la IC se haya formado un juicio falso sobre el partido.

30. Informe, 26.

31. *Ibíd.*, 2, 3 y 24.

El informe parece no estar de acuerdo con las directivas impartidas por la IC, pero a su vez, afirma que han sido acatadas. Por lo que nosotros conocemos, la discusión de este informe y la consideración de algunos problemas generales, no permitieron la aprobación de ningún documento fundamental, como la declaración de principios, programa y estatutos, por más que algún autor nos hable de un programa revolucionario y homogéneo, que diera vida al verdadero partido comunista, sin referirse en concreto al mismo, o se diera como aprobado en este congreso la Declaración de Principios y Programas que aparecen en el tomo I del *Ecuador en cien años de Independencia, 1830-1930*, de J. Gonzalo Orellana.

El Partido Socialista Ecuatoriano

En cuanto al sector del PSE que rechaza la afiliación a la Tercera Internacional, mantiene su nombre original y se esfuerza por actuar, a través de algunos núcleos provinciales congregados alrededor de una comisión ejecutiva del núcleo de Pichincha, cuyo órgano oficial, *El Socialista*, promueve la organización y la propaganda de las ideas socialistas, proclamando un socialismo revolucionario pero aplicado a la realidad del país, pues habiendo “pasado ya por el comunismo infantil de extremismo de texto y utopía extranjeras”, la experiencia del PS fundado en 1926, “nos indica que si carecemos del estudio de la realidad ecuatoriana, todo irá de nuevo al fracaso... Para ser verdaderamente revolucionario tiene el partido que aplicar las reglas del marxismo a su política, darse cuenta de la situación de las clases y someter a un análisis minucioso las particularidades del momento en que actúa. Nuestra doctrina no es un dogma sino una regla de acción”.³²

Especialmente el núcleo de Pichincha interviene en actividades políticas como su participación en el Frente de Izquierdas con el liberalismo, que proclama la candidatura del liberal Modesto Larrea Jijón, frente a la de Neptalí Bonifaz. Triunfante este en las elecciones “el Núcleo Socialista de Quito, entonces el más viviente de la República, guiado de un gran sentido táctico, lanzó esta consigna clara y precisa: la lucha contra el bonifacismo, como una cuestión de agitación y defensa del proceso revolucionario del Ecuador”.³³ El socialismo a través de los periódicos como “Frente Único”, “Trinchera Roja”, “Grímpola Roja”, “Hora Roja” y

32. *El Socialista*, No. 11.

33. *Ibíd.*, No. 21.

“Cartel”, el más significativo de todos, que generalmente correspondían a células socialistas, luchó valientemente contra Bonifaz y no fue ajeno a los movimientos insurreccionales de El Oro, Tulcán, Guayaquil, siendo el grupo socialista universitario junto a los obreros, el que organiza la manifestación del 1 de mayo de 1932, que fuera reprimida brutalmente por el gobierno de Baquerizo Moreno, en contubernio con la mal llamada Compactación Obrera, lo que puso en evidencia la ferocidad de la reacción clerical bonifacista, para el caso de que llegara al poder.

Después de la “Guerra de los 4 días”, en la que intervinieron muchos militantes socialistas y de la izquierda, dos miembros del socialismo forman parte del gabinete de Guerrero Martínez: Carlos Zambrano, de Gobierno y Benjamín Carrión, de Educación, los mismos que se retiran por orden disciplinaria del partido, cuando se percibe como oficial la candidatura de Martínez Mera, mientras, por otro lado, el socialista Carlos Cueva Tamariz acepta la cartera de Gobierno, que quedara vacante, por lo cual el núcleo de Pichincha lo anatematiza, lo desconoce como militante socialista y pide al núcleo de Azuay, del cual es secretario general, su expulsión. Igual actitud adopta el referido núcleo de Pichincha, al expulsar a Benjamín Carrión, que desde el liberalismo se había acercado al socialismo y fungía de secretario general de este núcleo, posición que abandona al aceptar el nombramiento de embajador en México, de manos del ya presidente Martínez Mera, al que combatía agriamente el socialismo. Fue espectacular la polémica que se produce entre el expulsado Carrión y el dirigente Enrique Terán.

El socialismo sale fortalecido de su valerosa campaña contra Bonifaz y reúne por fin su congreso del 1 de mayo de 1933. No es del caso analizar los documentos constitutivos de esta nueva etapa del PSE. Señalaremos, sin embargo, que lo que se llama su *Programa Ideológico* mantiene la socialización de los medios de producción como en la Declaración de Principios de 1926, pero suprime la dictadura del proletariado.³⁴ Luis Maldonado Estrada, tenía cierta razón al afirmar que en dicho documento “se sientan principios que no son tales”; pero lo grave es que rechaza “la socialización de los medios de producción y cambio y reparto del producto según el trabajo de cada individuo, enunciado este bueno para un partido que actúe en un país capitalista desenvuelto”, según dice.³⁵

34. *Estatutos, programas ideológicos de acción inmediata del Partido Socialista Ecuatoriano*, Ambato, Cap. “A. M. Garcés”, 9.

35. *Bases del Partido Socialista Ecuatoriano*, Ed. Antorcha, 46.

De esta manera, en vez de aplicar a la realidad del país los principios fundamentales del marxismo como se había prometido, se comienza a abandonar esos principios o adoptar interpretaciones del marxismo acordes con el APRA, que para nosotros es una versión latinoamericana de la socialdemocracia europea. En los estatutos se proclama al PSE como revolucionario, y en su Programa Mínimo constan reivindicaciones como “la nacionalización de los latifundios que se necesitan para implantar cooperativas de producción colectiva”, defensa de las comunidades indígenas, prohibición de exportar capitales, nacionalización del ferrocarril del Sur, creación de industrias del Estado, etcétera.

A raíz de este congreso, Luis Gerardo Gallegos publica un estudio *La Dictadura del Proletariado*, que fuera eliminado en el Programa Ideológico y que justifica aduciendo que: “Nuestro Partido hállase inspirado en el marxismo leninismo; por tanto debe evitar caer en las desviaciones de izquierda y de derecha, ni en el comunismo exótico e inadaptable a nuestro ambiente, a nuestra idiosincrasia, a nuestra realidad, ni en la social democracia oportunista, claudicante y traidora de colaboración de clases y de concesiones a la burguesía y al imperialismo”, mientras plantea un socialismo evolucionista, “sin violencias, sin saltos, sin cataclismos inexplicables” y termina afirmando:

La revolución socialista que habremos de hacer *en su contenido económico* ha de ser pequeño burguesa bajo la dirección del obrerismo y sujeta a la hegemonía del Partido Socialista Ecuatoriano -vanguardia revolucionaria- quien instaure la Dictadura para la realización del socialismo y en beneficio de las clases laboriosas.³⁶

Las tesis del Segundo Congreso del PSE

En el Segundo Congreso Nacional, reunido en 1935, en el que actúa como secretario general Luis Maldonado Estrada, elegido luego secretario general del partido, se mantiene, con ligeros cambios, el Programa Ideológico de 1933, que ahora ha vuelto a llamarse Declaración de Principios; pero se introduce un encabezamiento en el que se expresa que: “El PSE es la asociación política de los trabajadores manuales e intelectuales que lucha por la transformación institucional del país”,³⁷ lo que

36. “La dictadura del proletariado”, *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, tomo I, No. 9, Imp. de la Universidad Central, diciembre de 1933, 466-472.

37. *Bases*, 69.

significa optar en un documento oficial del partido la fórmula de carácter aprista que ha venido sosteniendo Maldonado Estrada, al afirmar, citando continuamente a Haya de la Torre y Manuel Seoane, “la necesidad de un frente de trabajadores manuales e intelectuales, en el cual militen el proletariado, el campesinado y las clases medias”, las mismas que por “El grado de cultura político general y la capacidad técnica de conjunto de las clases oprimidas, coloca a las clases medias en la posibilidad de ser las directoras del movimiento de transformación social, que se realiza mediante la actividad de todas las clases oprimidas”.³⁸ Se trata, pues, de un partido multclasista al estilo del APRA.

Al final de la indicada Declaración de Principios se agrega un párrafo en el que se dice: “El PSE persigue, en suma, como finalidad máxima la implantación del socialismo en el Ecuador. Por lo tanto, aspira a que el régimen del producción feudal capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes, sea reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad se transforme en colectiva”.³⁹ Y como alcance al Programa Mínimo, se declara:

La organización actual del país no permite la inmediata realización de algunas de las finalidades enumeradas anteriormente, ya que su desenvolvimiento económico no es integralmente capitalista, puesto que subsisten poderosos rezagos del feudalismo. Así, por ejemplo, la socialización de los medios de producción y de cambio requiere un elevado desarrollo económico del país, que no podrá alcanzarse sino en un proceso gradual de edificación socialista... El PSE es esencialmente realista. Por eso no promete la inmediata realización de su Programa Máximo, sino que lucha por la conquista de reivindicaciones mínimas que permitirán la transformación de las instituciones actuales –gobierno democrático burgués–, al mismo tiempo que prepararán las condiciones indispensables para una futura edificación socialista.⁴⁰

No se puede negar que el PSE se enrumba por una tendencia evolucionista y gradual de carácter socialdemócrata. La supresión en los estatutos aprobados por el segundo congreso, del “carácter revolucionario del partido” lo confirma plenamente.

38. *Ibíd.*, 26.

39. *Ibíd.*, 70.

40. *Ibíd.*, 70.

El Séptimo Congreso de la Internacional Comunista y los frentes populares antifascistas

Todos conocemos que en el séptimo congreso de la IC, realizado el 2 de agosto de 1935, ante el ascenso nazifascista, se efectúa un verdadero vuelco de la línea de “clase contra clase” y el “socialfascismo” del tercer período, a la táctica de los frentes populares que se estructuran en cadena que, partiendo del frente único proletario avanza a los frentes populares con la pequeña burguesía y se amplía a las burguesías conservadoras y liberales, que se consideren antiimperialistas y antifascistas. Al tratarse de los países coloniales y semicoloniales, se consigna:

La tarea más importante de los comunistas en los países coloniales y semicoloniales consiste en la creación del *frente popular antiimperialista*. Para ello es necesario arrastrar a las más extensas masas al movimiento de liberación nacional, contra la creciente explotación imperialista y contra su feroz esclavización, por la expulsión de los imperialistas y por la independencia del país; participar activamente en los movimientos de masas encabezados por los nacional reformistas; procurar acciones conjuntas con las organizaciones nacional revolucionarias y nacional reformistas sobre la base de una plataforma antiimperialista concreta.⁴¹

No es necesario recordar los resultados de la táctica del frente popular en América Latina, como en el caso de Chile, que es hegemonizado por la pequeña burguesía radical. En cuanto al PC del Ecuador, tiene que adoptar el viraje impuesto por la nueva táctica del indicado VII Congreso, acerca de la cual los comunistas latinoamericanos se informaron con anticipación, ya que concurrieron a Moscú en 1934, fecha inicial señalada para el encuentro, ignorando que se había postergado para 1935.⁴² Ya en su conferencia de diciembre de este año realizada en Milagro, abandonan la consigna del gobierno de los soviets y adoptan como tal, junto con la revolución agraria antiimperialista, un Gobierno Popular Revolucionario y la táctica de los frentes populares:

Las condiciones de atraso económico del Ecuador, la escasa formación del proletariado como clase, su debilidad ideológica y numérica, el rol importante que juegan las clases medias urbanas en la política, los formidables rezagos

41. Citado por Manuel Caballero en “La Internacional Comunista y América Latina”, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 80, 40.

42. *Ibíd.*, 32.

feudales existentes en el país, obligan al Partido, sin perder la perspectiva de su realización revolucionaria, a no esgrimir como consigna inmediata la del Gobierno Soviético, sino la de un Gobierno Popular Revolucionario que realice los primeros pasos de la revolución agraria antiimperialista, que liquide el latifundio y la sujeción del país al imperialismo, que adopte todas las medidas que vayan a significar un mejoramiento de las masas y que de la más amplia posibilidad para un posterior desarrollo del movimiento revolucionario que lo garantice.⁴³

Esta nueva posición le permite al PC el reencuentro con el PSE, en el Frente de Izquierda formado en el mismo año de 1935, en el que dicho PC se apresura a lanzar la candidatura del Coronel Luis Larrea Alba, que luego fuera aceptada por el frente.

La Alianza Democrática Ecuatoriana y la Revolución del 28 de Mayo de 1944

No es posible, dadas las limitaciones de este trabajo, referirnos, como quisiéramos, a la Revolución de Mayo: sus condicionamientos internos y externos, las contradicciones de clase que la engendran, lo que en realidad fue o no pudo ser. Bástenos señalar que el nombramiento de Mosquera Narváez por la asamblea tripartita de 1938, determina el nuevo ascenso al poder de la burguesía agroexportadora, comercial y financiera, que se afianza con la elección fraudulenta de Arroyo del Río, abogado de los grandes monopolios imperialistas y corresponsable de la masacre de los trabajadores del 15 de noviembre, frente a la Coalición Democrática, que respaldaba a Velasco Ibarra, transformado en el “gran ausente”. El relativo equilibrio inestable de las diversas fracciones de la clase dominante, que se mantuviera a través de las dictaduras civiles y militares, culmina con la hegemonía de la llamada plutocracia, cuyo gobierno deviene en la unilateral “dictadura constitucionalista”, que favorece abiertamente los intereses de la burguesía intermediaria, con el incremento de las exportaciones, que, debido al cambio de su composición (arroz, sombreros de paja toquilla y productos estratégicos), casi se duplica durante los años de la segunda guerra mundial; así como el crecimiento de las importaciones que dejan, sin embargo un saldo favorable, que hubiera podido utilizarse en el desarrollo industrial, que sufre un indudable

43. Citado por Marcelo Ortiz en *La ideología burguesa en el Ecuador*, 1a. ed., 125.

menoscabo. En nuestro informe al X Congreso del PSE, en el período de 1942-1943, decíamos.

La guerra en gran parte ha beneficiado a la economía del país. Basta observar las cifras de la balanza comercial, en los últimos tiempos, para darnos cuenta de que el comercio internacional del Ecuador, debido a la exportación de materias primas de guerra y otras alimenticias (caucho, palo de balsa, etc.), ha sido beneficiosa para el país, ya que las exportaciones, al contrario de lo que sucede en otros países, casi se han duplicado en los años de guerra. Véase la relación entre 380 millones y 200 millones de sucres a que ascienden, respectivamente, las exportaciones e importaciones en este año, al 31 de octubre último, lo que nos deja un saldo favorable de 180 millones

Nada se ha hecho, atentas las circunstancias de la guerra, para orientar nuestra incipiente industria, adaptándola a las necesidades del consumo interno y procurando la implantación y desarrollo de aquellas que sean capaces de utilizar nuestras materias primas y producir los artículos de difícil importación y cuyos precios han subido excesivamente.

Mientras tanto, el circulante desorbitado, elevado en proporciones desmedidas (solo de enero a agosto del presente año), ha subido de 393.676.000 a 507.648.000, y que debió ser utilizado en la producción, se congestiona absurdamente en el mercado y continúa elevando los precios hasta las nubes.⁴⁴

En efecto, la explotación de las masas trabajadoras, acentuada por la “inflación del oro”, que eleva el precio de las subsistencias de 104 en 1940 a 207 en 1944, produce la miseria de las masas trabajadoras, incluida la pequeña burguesía, desencadenando continuas huelgas, movimientos estudiantiles, de maestros, etc. Ante esta situación, agravada por la invasión peruana, la derrota del ejército y el írrito tratado de Río de Janeiro, de lo cual resulta, en cierta parte corresponsable el ejecutivo, comenzó a hablarse de la “unidad nacional para el establecimiento del orden democrático”, que llega a ser el lema de Alianza Democrática Ecuatoriana. Un inicial frente amplio de trabajadores, que fuera propugnado y mantenido por la izquierda del PSE, fue ampliado, bajo la consigna del frente popular y patriótico, sostenido por el PC, hasta incluir al Partido Conservador, expresión de los terratenientes especialmente de la Sierra y un desprendimiento del mismo denominado Frente Democrático Nacional, tan ficticio como su dirigente Ponce Enríquez; el Partido Radical Independiente, de tendencia placista, que representa a ciertos sectores de burgueses y terratenientes no incorporados directamente al gobierno, aunque el señor Galo Plaza fuera ministro de defensa de Arroyo; el velasquismo,

44. Informe del secretario general al X Congreso del PSE, 2-3.

personalizado en el demagogo profesional Velasco Ibarra, heredero de los compactados de Bonifaz, quien se transforma en el abanderado del movimiento, con el apoyo del PC y alguna resistencia de la izquierda del PSE, acentuada luego del encuentro del secretario general y Velasco en Ipiales, donde este, rechazando los planes presentados, proclama la intuición como método de gobierno. En la izquierda: el PSE, Vanguardia Revolucionaria Socialista (VRS), desprendimiento de aquel; el PC y la Unión Democrática Universitaria, expresiones de los sectores obreros organizados, campesinos, pequeña burguesía, especialmente intelectual y estudiantil. De esta amalgama se desprende las limitaciones de un programa que no pasaba de ciertas reivindicaciones de carácter democrático nacional, laboral, etc., en el cual ni siquiera se menciona la reforma agraria, para no alarmar a los terratenientes y burgueses aliados; la defensa continental constituye uno de los objetivos esenciales.

Si bien el enfrentamiento electoral del candidato de ADE, Velasco Ibarra, al oficialista Miguel Ángel Albornoz, permite la organización del pueblo en comités, no deja de aparecer claro que el fraude electoral nos llevaría al fracaso en este campo, lo que haría pensar en una inevitable insurrección, lo que determinó que el PSE activara ciertos contactos que por entonces mantenía con algunos militares dotados de inquietudes sociales o que inclusive pertenecían al partido, tanto más que el ejército se sentía frustrado por la derrota a la que se lo había conducido y mantenía crecientes rivalidades con los “carabineros”, nombre dado a los policías convertidos en la guardia pretoriana de Arroyo. Al final, el estallido se produjo en Guayaquil, el 28 de mayo de 1944, cuando los trabajadores y el pueblo unidos a algunos batallones atacaron e incendiaron el local de la policía. En otro informe al XI Congreso del PSE, reunido el 15 de noviembre de 1944, decíamos:

Nuestro Partido dio su cuota de sangre el 28 de mayo en Guayaquil, y el gran contingente de su acción batalladora el 29 en Quito, donde definitivamente se ganó la revolución. Porque si bien correspondió a Guayaquil la suerte de ser la iniciadora de esta gesta magnífica de liberación, con el hecho glorioso del 28, fue el pueblo de Quito, admirablemente organizado y disciplinado, el que, en un movimiento extraordinario que presenciara por primera vez la Historia, venció sin sangre la resistencia o vacilación de la policía y de una parte del Ejército que aún no estuviera identificado con nuestra causa. Fueron principalmente socialistas los hombres que estuvieron a la cabeza de ese pueblo; los que penetraron en los batallones; los que desmascararon y deshicieron, en una Junta General de Oficiales en el cuartel del “Dávalos”, las ambiciones dictatoriales del coronel Pablo Borja, proclamado dictador militar en un de-

creto que fuera transmitido hasta el Exterior; los que controlaron los servicios públicos; los que mantuvieron el orden. Fue un socialista el que se puso a la cabeza de la policía, el mayor Leonardo Chiriboga, uno de los gestores auténticos de la revolución de mayo actualmente olvidado en el Archipiélago de Galápagos.⁴⁵

En el mismo informe calificábamos a la revolución así:

La revolución de mayo es una revolución hondamente popular, democrática y con un profundo sentido de reforma social. Por la primera vez en la Historia, la masa popular ha sido el personaje central de la revolución. La clase trabajadora, luchando organizadamente y empleando sus propios métodos como el paro de actividades y la huelga, le da una fisonomía especial que no encontramos en ninguno de los movimientos anteriores. La intervención de la juventud es otra de sus características esenciales ... Es la iniciación de una serie de transformaciones que tendrán que terminar con la definitiva implantación de la justicia social, del socialismo en el Ecuador.⁴⁶

Esto demuestra que nosotros concebíamos la revolución como un proceso ininterrumpido, lo que, sumado al frente de trabajadores que habíamos mantenido, nos pone a salvo de la revolución por etapas y los consiguientes frentes populares, que han constituido la tumba de la revolución en América Latina y el Ecuador. Recordemos la condenación del dirigente comunista, Pedro Saad, a la "revolución social" y el "respeto a la propiedad privada".⁴⁷ Pero nosotros tampoco habíamos elaborado una verdadera teoría de la revolución socialista en el Ecuador. Sin embargo, al referirnos a la convocatoria apresurada de la Constituyente, antes de que la dictadura hubiera cumplido sus tareas revolucionarias, consignábamos que esta detención de la revolución en una primera fase, constituía la causa de su fracaso:

La convocatoria apresurada de la Asamblea Nacional, como lo hiciéramos anotar con oportunidad, constituyó el primer paso en falso de la Revolución. Toda revolución significa una transformación: no un simple cambio de fichas en el viejo tablero político. Tiene que destruir para luego construir. Tiene que plasmar en realidad los propósitos revolucionarios antes de inmovilizarnos en la frialdad del modelo jurídico. Porque, en verdad, son las revoluciones las que hacen las constituciones; luego vienen los legisladores, los juristas a

45. *El Partido Socialista en la revolución del 28 de mayo*, 11.

46. *Ibíd.*, 13.

47. "Discurso de Pedro Saad en la Asamblea Nacional de Organización de la Confederación de Trabajadores del Ecuador", publicado en *El Día* y reproducido en *Formación y pensamiento de la CTE*, Ed. CEDIME, 163-164.

extenderlas por escrito, dando sanción jurídica, en un nuevo juego de Instituciones, al hecho social consumado...⁴⁸

Entramos precipitadamente en un régimen legal sin haber realizado ninguna reforma fundamental de carácter económico ni mucho menos haber quebrantado las fuerzas contrarrevolucionarias, que se mantuvieron intactas y prestas al asalto. Esto se debió en gran parte, que le sirva de lección al pueblo ecuatoriano, a la inserción, en nombre de la unidad nacional, de fuerzas retardatarias en el movimiento, que luego tendrían que empeñarse en frenar y anular todo afán de reforma, todo paso hacia adelante, porque eso significaba un atentado contra sus propios intereses.⁴⁹

En realidad, apenas triunfante la revolución de mayo, se produjo lo que era de esperar: la inmediata polarización clasista de la alianza, que fuera rota por los aliados de ayer, introducidos en ella como el caballo de Troya. Comienzan entregando arbitrariamente el poder a Velasco, contra expresas resoluciones del Buró político de ADE, que lo había asumido a la caída de Arroyo y debía traspasarlo en condiciones previamente determinadas. Ya en la Asamblea Constituyente esos mismos aliados de ayer cerraron el paso a diversos proyectos de leyes formulados por comisiones del CEN del PSE, entre los que se encontraban el de Constitución de la República, cuyas ideas fundamentales fueron defendidas por los socialistas dentro del bloque parlamentario de izquierda y otro de Reforma Agraria, que ni siquiera llegó a ser conocido. Quizás una de las cosas más significativas, que no se menciona porque fue tramitada en secciones reservadas, fue la lucha del bloque de izquierda contra la entrega definitiva, propugnada por Velasco y su embajador en Washington, Galo Plaza, que también fuera ministro de defensa de Arroyo, de las islas Galápagos a los Estados Unidos de Norteamérica, en un arriendo a 99 años plazo, por un puñado de dólares, alegando que todo estaba perdido debido al asentamiento perdurable de las bases de dicho país en ese sector de nuestro territorio. En el archivo del Poder Legislativo, debe constar el pliego en que se hicieran constar las tesis formuladas por el PSE y el PC, frente a dicho problema.

Y mientras los mejores hombres de la izquierda se agotaban en la discusión de una constitución política considerada como la más avanzada de América Latina, el movimiento popular, que no veía las transformaciones revolucionarias y cuya situación empeoraba (el costo de vida

48. Informe citado, 21 y 22.

49. *Ibid.*

que en 1944, era de 207, ascendió a 268 en 1945, 310 en el 46 y 335 en el 47), se iba desmoralizando y disgregando acosado por la contrarrevolución auspiciada por el gobierno y la reacción clerical, empeñados en ahogar todo movimiento de avance, que culmina con la dictadura del 30 de marzo de 1946, que destruyó brutalmente la constitución, los organismos sindicales, estudiantiles y otros de carácter popular y se ensañó con los partidos de izquierda, especialmente el socialista, cuyo diario *La Tierra* y su imprenta fueron destrozados e incendiados y sus dirigentes perseguidos, encarcelados, torturados, confinados y desterrados. El conservadorismo se sintió tan fuerte que improvisó por su cuenta una constituyente y una Constitución, a su imagen y semejanza, y aún intentó deshacerse de Velasco que, derrocado por el fallido golpe de Estado del coronel Mancheno, se fugó, como siempre, quedando el poder en manos del vicepresidente y director del partido conservador, Mariano Suárez Veintimilla, que fuera obligado a convocar una constituyente, que eligiera al señor Arosemena Tola.

La autocrítica del Partido Comunista sobre la Revolución de Mayo

En el Tercer Congreso Nacional (16-22 de noviembre de 1946), el PCE, al referirse a la revolución de mayo hace su autocrítica en los siguientes términos:

Obreros, campesinos, masas populares, sectores progresistas de otras clases puntualizaron el Programa de Alianza Democrática Ecuatoriana, Programa de la revolución agrario antiimperialista, ese programa, bandera del movimiento de Mayo, sirvió para impulsar la lucha. Pero la coalición que significó ADE adoleció de ciertos errores que condujeron al retroceso en la lucha y a la derrota parcial de las masas. En ADE, junto a los sectores progresistas, estaban elementos feudales y reaccionarios e inclusive grupos falangistas, que procuraban aprovechar en su beneficio el fervor popular, y detener el movimiento revolucionario (Partido Conservador, Frente Democrático). Un erróneo planteamiento de la unidad nacional permitió este hibridismo fatal y debido a ello olvidamos un tanto la lucha contra la reacción nacional, sembramos ilusiones en las masas, permitimos su desorientación, hicimos concesiones a los señores feudales y al clero, no supimos profundizar el proceso de revolución. Es así cómo el movimiento de Mayo, que pudo significar un rudo golpe al feudalismo y al atraso económico del Ecuador y un paso hacia adelante en la transformación revolucionaria de él, no tocó los problemas esenciales; no mantuvo la lucha de los obreros y de los campesinos y del pue-

blo, sobre todo frente al problema de la tierra, lo que dio la oportunidad a las fuerzas reaccionarias de la coalición, encabezadas por Velasco Ibarra de frenar el impulso revolucionario y destruir muchas de las limitadas conquistas obtenidas, hasta culminar, en el golpe dictatorial del 30 de marzo, con la destrucción de la Constitución de 1945, quizás la conquista más valiosa de ese movimiento.⁵⁰

Y luego de una análisis de las condiciones internas y externas y señalar un nuevo ascenso de las masas populares y la necesidad de nuevos caminos, termina sosteniendo:

8. Ante este panorama nacional y mundial, una inmensa tarea corresponde a nuestro Partido: *Impulsar la Revolución Democrática Burguesa en el Ecuador y luchar porque los postulados de esta revolución sean llevados hasta su fin bajo la orientación del proletariado*. Ese camino es el de llevar a término la revolución democrática burguesa iniciada en 1895, vuelta a poner en marcha en 1925 y 1944 y traicionada sistemáticamente por las clases dominantes y por los sectores vacilantes, que han frenado la lucha, realizado compromisos con los enemigos del progreso. Esa solución no es otra que la de realizar la revolución agraria antiimperialista, característica de la revolución democrática burguesa en nuestro país.⁵¹

Pero al plantear la necesidad de un nuevo impulso revolucionario, al proponerse la realización de los objetivos de la revolución democrática burguesa, el Partido Comunista del Ecuador tiene como una consigna central en este movimiento:

La Formación del Frente Democrático de Liberación Social y Nacional, del frente que debe incluir a todos los ecuatorianos progresistas, a obreros, campesinos, masas populares, comerciantes, industriales, de todas las tendencias y religiones, del frente que solo tiene por enemigo a los señores feudales, a los elementos reaccionarios, a los agentes del imperialismo, a los especuladores, a los que anteponen sus intereses a los de la Patria.⁵²

En realidad, tenemos que afirmar que casi nada aprendió el PC del fracaso de la revolución de mayo. En lo fundamental, sigue manteniendo el amplio frente popular con la excepción de los conservadores y falangistas y la teoría de la revolución por etapas, en la que inclusive, ad-

50. "La situación actual y las tareas de los comunistas ecuatorianos en la lucha por la liberación social y nacional del pueblo del Ecuador". Documento de archivo, 1.

51. *Ibid.*, 4.

52. *Ibid.*, 5.

mitiendo que la revolución burguesa se realizara “bajo la orientación del proletariado”, ha de completar la iniciada en 1895 y continuada en 1925 y 1944. Esta tesis de la revolución burguesa como un parto que no tiene fin, cancela, en definitiva, toda posibilidad de una revolución socialista.

El PSE luego de la Revolución de Mayo

La situación del PSE, luego de la revolución de mayo, se torna compleja como para exponerla en pocas líneas. Recordemos que en todo partido, por monolítico que fuera, se forman alas de izquierda, derecha y centro, las mismas que coexisten en el socialismo desde su origen. Cuando Arroyo desencadena la persecución del PSE, arrojándolo inclusive a la clandestinidad, asumimos la Secretaría General (1941), con todos los riesgos y consecuencias. Durante el destierro del secretario general, el ala derecha del partido, ausente, como siempre, en los momentos de peligro, toma posiciones a través de un interinazgo e inicia una lucha interna contra la izquierda identificada como “aguirrismo”, “extremismo”, “comunismo”, infiltrado en el partido, precisamente cuando nosotros denunciábamos el fracaso de los frentes populares, como ADE en el Ecuador, a los que oponíamos el frente de trabajadores y enfrentábamos a la teoría de las etapas y la revolución democrática burguesa, antifeudal y antiimperialista, con la teoría de la revolución socialista ininterrumpida, como lo veremos luego, lo que nos alejaba del PC, a cuyas tesis se acercaba la derecha del PSE, al sostener los frentes con la burguesía. Esta situación se acentuó cuando en 1949, habiéndonos retirado de la secretaría general, la ocupa Luis Maldonado Estrada, que regresa de Chile (1949), desde donde ya aconsejara el apoyo a la candidatura del señor Galo Plaza, que termina con la colaboración en los ministerios de Educación y Economía, del Dr. Carlos Cueva Tamariz y Colón Serrano, y el secretario general en la presidencia de la Corporación de Fomento de la Producción. No necesitamos referirnos a lo que representa el señor Plaza, como eficiente administrador de los monopolios norteamericanos, asesorado por la consultora de Nelson Rockefeller, la *International Basic Economic* (IBEC) y la supervigilancia de la comisión *Stacey May* de la *United Fruit Co.*

Luego de la colaboración, del fracaso de un nuevo frente con el partido Liberal Radical, que lanzara la candidatura de Salazar Gómez, otro acaudalado pro yanqui y el triunfo de Velasco Ibarra, la directiva del PSE, ante la crítica de que viniera siendo objeto, presenta su renuncia ante el Congreso Extraordinario del 25 de julio de 1952, y las bases obreras y la

juventud socialista obligan al compañero Aguirre a aceptar nuevamente la secretaría general, mientras la derecha emplea todos los medios para defender su línea aliancista y colaboracionista con la burguesía.

El libro *Una etapa histórica del pensamiento nacional* (1954), lleno de falacias⁵³ y que es un canto a la colaboración y la obra del señor Plaza, constituye la mejor expresión del pensamiento de la derecha del PSE en aquella época y la mayor condenación contra su autor, el ex secretario general Maldonado Estrada. En dicho libro no solo que mantiene la tesis del partido pluriclasista hegemonizado por la pequeña burguesía, sino que debatiendo una tesis expuesta en la revista *Surcos* de la FEUE, que sostiene que el proletariado es una clase revolucionaria y las clases medias, inestables y vacilantes, expresa:

Las experiencias ecuatorianas demuestran otra cosa, esto sin ofender a los obreros, y sin negar la validez teórica de que el proletariado tiene una misión de cumplir, como la tienen las demás clases sociales. Pero, mientras no tengamos ese proletariado en una cuota apreciable y munido con una clara conciencia de clase, los obreros, hasta ahora, por lo menos en el Ecuador y otras partes, no responden a la tesis invocada.⁵⁴

Su argumento es la simple afirmación de que los obreros votan por el partido conservador y la clase media por el liberal y que la clase obrera sostiene los gobiernos, calificados tajantemente como fascistas, de Perón y Paz Estenssoro, en Argentina y Bolivia. Sostiene que el socialismo y el liberalismo han de marchar unidos, para que este pueda llevar adelante la revolución liberal detenida y con ello el desarrollo económico del país:

Habíamos sostenido, en forma invariable, durante varios años, que el Liberalismo y el Socialismo debían marchar aliados para la gran obra revolucionaria liberal que se había detenido en sus realizaciones, impidiendo el desarrollo integral de la economía ecuatoriana y la implantación de la justicia social. Durante tres años consecutivos que desempeñe la Jefatura del Partido Socialista Ecuatoriano, mantuve estas tesis y luché afanosamente por su realización.⁵⁵

Al glosar algunas de nuestras expresiones de carácter revolucionario, afirma despectivamente:

53. Véase "Notas para la historia del Partido Socialista Ecuatoriano, sus alianzas y colaboraciones"; resumen publicado en la revista *Teoría y Acción Socialistas*, No. 2, agosto 10 de 1955, 17 y ss.

54. *Una etapa histórica en la vida nacional*, Ed. Rumiñahui, 195.

55. *Ibíd.*, 112.

A pesar de haber transcurrido veinte años de la fundación del Partido, este se mantenía en posiciones sectarias a veces irreductibles. “Es necesario que el Socialismo –se leía con frecuencia– *destruyendo* dentro de sus filas toda posición oportunista, que lo desvíe de su camino, afiance su *línea revolucionaria* que ha de llevarlo al triunfo definitivo, a la cabeza de las masas desposeídas del país”.⁵⁶

Termina denigrando al XX Congreso del partido, valiéndose inclusive de las diatribas del ARNE, afirmando:

El 28 de enero de 1954 se reunió en Quito el XX Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano, preparado en forma sigilosa y subrepticia por el grupo dirigente, para que cumpliera con los propósitos predeterminados: 1o. Sabotear la unidad democrática auspiciada vigorosamente por el Frente Ecuatoriano Democrático Independiente FEDI, desde su aparición a la vida pública; y 2o. Intensificar la liquidación del socialismo democrático para mejor conformar el grupo comunizante adueñado del poder.⁵⁷

En cuanto al FEDI, “en el cual junto a los hombres de nuestra industria, agricultura y comercio, están los hombres del pensamiento, del arte, del periodismo” –palabras de Maldonado– no requiere comentario; y en cuanto al “grupo comunizante”, ya hemos dicho que nuestra posición no coincidía con la del PC, pero jamás fue anticomunista, como lo quisiera la derecha socialdemócrata.

Es lamentable que Maldonado se produjera en improprios, rehuviendo la discusión de nuestro trabajo *¿Revolución Burguesa o Revolución Proletaria para América Latina y el Ecuador?* (1 de mayo de 1952) al que vamos a referirnos a continuación, y solo reprodujera, con sobrada mala fe, un comentario malévolo de un periodista X a una conferencia que pronunciaríamos en la universidad de Guayaquil (1953), que era la primera aproximación, aunque imperfecta, al estudio de la compleja formación social ecuatoriana.⁵⁸

56. *Ibíd.*, 201.

57. *Ibíd.*, 256.

58. En julio de 1953, pronunciamos, entre otras, una conferencia oral, bajo el título de “Apuntes para un estudio económico y social del Ecuador”, en el que reafirmamos la tesis de que en la formación social ecuatoriana predominaban las relaciones de producción capitalista, aunque en la Sierra coexistían ciertas relaciones de producción precapitalistas que analizamos en detalle, y que supervivían aún en la Costa, que era más difícil precisar, sin un estudio sobre el terreno. Un tal cronista que firmaba como Raúl Méndez, que seguramente no entendió nada de mi exposición, afirmó que había manejado con habilidad algunos esquemas y expresado no conocer la economía de la Costa, cosa que nosotros rectificamos oportunamente. Sin embargo, la reproduce Maldonado con sobrada mala fe.

¿Revolución burguesa o revolución proletaria para América Latina y el Ecuador?

Nuestras reflexiones sobre los errores cometidos en la revolución de mayo nos permitieron confirmar nuestro rechazo a los frentes populares con la burguesía, que habían fracasado en todas partes; asimismo, pudimos comprobar la incapacidad de la burguesía para llevar adelante las tareas de una revolución democrático burguesa constantes en el programa de ADE; por el contrario, la burguesía demostró su carácter contrarrevolucionario. Por otra parte, durante nuestro retiro de la dirección del partido para dedicarnos al movimiento obrero, realizamos algunas investigaciones sobre la formación social ecuatoriana, que nos llevaron a reafirmar nuestra tesis de que el Ecuador no era feudal sino capitalista, de un capitalismo dependiente o neocolonial. Nuestras tesis fueron expuestas no solo en discusiones internas del PSE y aun con miembros del PC, y en conferencias como la dictada en la Casa del Obrero, el 1 de mayo de 1952, bajo el título de este acápite, y que nos arriesgamos a sintetizar aun más. Allí decíamos:

- Constituye una falacia sostener la necesidad de una revolución burguesa, un 1789 que, liquidando un supuesto feudalismo o semifeudalismo, nos conduzca, a través de una etapa capitalista autónoma, de la industrialización y el pleno desarrollo del proletariado, a la revolución socialista, postergada indefinidamente a una etapa posterior, debiendo hasta entonces marchar a la cola de la burguesía.
- Esta tesis significa una transposición mecánica del desarrollo europeo a nuestro continente, que no ha podido tener una revolución semejante al antiguo, debido a las diferencias de dones naturales –como lo anota Engels–, a la conquista y a la penetración inglesa y luego norteamericana.
- La conquista interrumpe el desarrollo independiente y autónomo de la economía indígena, y España, que se halla en un período de transición del feudalismo al capitalismo, sin la capacidad para imponer un régimen capitalista como Inglaterra en los EUA, ni sustituir en su totalidad al régimen comunal prehispánico, establece un conjunto de formas precapitalistas, que se entrelazan con relaciones francamente capitalistas.
- Nuestras economías, al insertarse como un eslabón en la cadena imperialista, se constituye en economías complementarias de las me-

tropolitanas, que las deforman e impiden un desarrollo autónomo o como si dijéramos normal; no pueden crecer sino en cuanto se lo permiten aquellas y hasta el límite que les señalan; situación que se agrava luego de la Independencia y de la República.

- Este abigarrado proceso estructural (desigual y combinado), propio de nuestro desarrollo capitalista dependiente, determina una formación clasista peculiar de una capa de terratenientes aburguesados con el comercio exterior y una burguesía comercial y financiera de exportadores e importadores, ligada a los terratenientes y el imperialismo; inclusive la burguesía industrial tiene su base en el sector terrateniente y se halla vinculada al capital extranjero, por lo cual no puede ser ni antifeudal ni antiimperialista y, al igual que las otras capas burguesas, se halla incapacitada para llevar a cabo aquella revolución democrático burguesa que, por lo demás, ha sido realizada, en cierta manera, en 1895.
- La pequeña burguesía o clases medias, producto múltiple del desarrollo capitalista, por un lado y de las supervivencias precapitalistas, por otro, dada su composición heterogénea, inestable y vacilante, no puede conducir una revolución.
- Solo el proletariado, aliado a la gran masa de campesinos pobres, a ciertos sectores revolucionarios de la pequeña burguesía, al semi-proletariado, a las masas indígenas, que constituyen una verdadera dinamita, podrán realizar una revolución que, al mismo tiempo que liquide los rezagos feudales, siente las bases de la construcción del socialismo; solo la planificación socialista podrá realizar el desarrollo del país.
- Hay que rechazar, una vez para siempre, aquella tesis seudomarxista de las etapas, que sostiene la imposibilidad del socialismo en nuestros países, hasta que no lleguen a un pleno desarrollo capitalista, ignorando que con el advenimiento del imperialismo nuestras naciones se convierten en simples eslabones del capitalismo mundial, que pueden romperse en su eslabón más débil, como lo dijera Lenin.

Este breve e incompleto esquema, tenía por objeto iniciar una seria discusión sobre el carácter de la revolución en el Ecuador; pero fue silenciado cuando no estigmatizado con el calificativo de "trostkista" o "trost-kizante", truco que, reviviendo antiguas y extrañas querellas de los años 30 o 40, que caducaran hacía mucho, solo ha servido para ocultar la endeblez teórica, a fin de perpetuar ciertos dogmas considerados como intangibles.

La revolución ecuatoriana y sus características y el programa del partido Comunista del Ecuador

La táctica de los frentes populares que imponía la alianza con todas las fuerzas que se opusieran al nazifascismo y estableciera un compromiso con la democracia y el camino parlamentario hacia el poder, quedó suspendida durante la guerra fría (1947-1955), cuando el Buró de Información Comunista (Cominform-1947), reemplazó al Comintern, sacrificado por Stalin en holocausto a los aliados (1943). Disuelto el Buró de Información (1955) se vuelve a la táctica del frente popular un tanto renovado como frente antiimperialista, y que fuera adoptado por todos los partidos comunistas de América Latina. En el XX Congreso del PCUS (1956), triunfaron las formas legales de lucha sobre las ilegales y se adoptó la tesis de la transición pacífica hacia el socialismo, lo que fuera denunciado en 1960 por los comunistas chinos que consideraban válida la lucha armada y sostenían el empleo por lo menos de la táctica dual que se había venido manteniendo, o sea la combinación de la lucha legal con la ilegal. Ante la divergencia de estos dos colosos del socialismo, se reúne la conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros (1960), en la que triunfa la línea rusa de transición pacífica, excepto para aquellos casos que hicieran de la lucha armada la única alternativa; contra la tesis de los delegados chinos. En la Declaración General de Moscú, resultado de la conferencia, se reformula también la tesis de la revolución agraria, antifeudal y antiimperialista del VI Congreso de la IC, por la de revolución democrática nacional, un Estado de democracia nacional y un frente nacional, o sea un bloque de cuatro clases que incluye proletarios, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional.

En América Latina, se produce el hecho más importante de su historia, la Revolución Socialista Cubana (1959), que la Unión Soviética califica como nacional liberadora y el PCE, como nacional liberadora en tránsito al socialismo, sin percatarse de que no se la podía encerrar en el marco estrecho de la tradicional teoría comunista latinoamericana, ya que precisamente había tenido que romper esos moldes para llevar adelante la revolución, en abierta oposición a los dogmas del Partido Socialista Popular, que se opusiera al proceso que se estaba desarrollando.

Por entonces, el secretario general del PCE, Pedro Saad, ante el anuncio de "transformaciones radicales en la estructura del país", aborda el tema de la revolución ecuatoriana y sus características (1961). Para de-

terminar el tipo de revolución, se basa en el sexto congreso de la IC que “definía las características de la revolución en estos países como agraria antiimperialista, nacional liberadora”; en el Manual de Marxismo Leninismo de Kusinen, que corrobora la misma tesis; en la reunión de partidos comunistas de 1960, que en sus resoluciones dice: “Las tareas palpitantes en los países que se han sacudido del yugo colonial solo pueden cumplirse a condición de que se despliegue una lucha resuelta contra el imperialismo y los restos del feudalismo, mediante la agrupación de todas las fuerzas patrióticas de la nación en un frente único de democracia nacional”; en los Lineamientos Programáticos, aprobados en el Quinto Congreso del PCE, reunido en 1957, que afirma:

Luchamos por la sociedad socialista, primera etapa de la sociedad comunista, por esa sociedad que es ya una realidad en la Unión Soviética. Mas, dadas las condiciones actuales del Ecuador las transformaciones socialistas no son inmediatas y no se puede llegar a ellas sino a través de un proceso histórico a través de etapas que realicen previamente los objetivos de la revolución agraria-antiimperialista. Coincidentemente con las características de la revolución en nuestro país, definimos también las características que debe tener el poder revolucionario que surja del movimiento de liberación nacional. Ese gobierno tiene que responder a los objetivos revolucionarios antiimperialistas, antifeudales, democráticos, nacional liberadores.⁵⁹

Las fuerzas motrices de la revolución liberadora son, ante todo, la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional: “La participación de sectores burgueses en el proceso de la revolución nacional liberadora está determinada por las contradicciones que existen entre esas burguesías y el feudalismo y entre esa burguesía y el imperialismo”.⁶⁰

Luego de señalar “los objetivos generales y las fuerzas motrices de la revolución”, intenta precisar los objetivos concretos de un gobierno de liberación nacional, así: “Estos objetivos, añade, han sido fijados por la resolución de los representantes de los partidos comunistas y obreros realizada en Moscú en noviembre de 1960”, que la considera como el Programa del gobierno revolucionario y la reproduce textualmente:

Las tareas palpitantes del resurgimiento nacional en los países que se han sacudido del yugo colonial solo pueden cumplirse a condición de que se des-

59. Pedro Saad, *Obras escogidas*, tomo IV, Ed. Claridad, 270.

60. *Ibid.*, 280.

pliegue una lucha resuelta contra el imperialismo y los restos del feudalismo, mediante la agrupación de todas las fuerzas patrióticas de la nación en un frente único democrático nacional. Son tareas democráticas nacionales generales sobre cuya base pueden agruparse en realidad, las fuerzas progresistas de la nación en los países emancipados, la consolidación de las transformaciones agrarias en provecho de los campesinos, la liquidación de los restos y las reminiscencias del feudalismo, la extirpación de las raíces económicas de la dominación imperialista, la limitación y el desplazamiento de los monopolios extranjeros de la economía, la creación y el fomento de la industria nacional, la elevación del nivel de vida del pueblo, la democratización de la vida pública, la aplicación de una política exterior independiente favorable a la paz, el desarrollo de la cooperación económica y cultural con los países socialistas y otros países amigos.⁶¹

La caracterización del Estado Democrático Nacional y su Programa, producto de la reunión de Moscú, afirma Saad, “concuera en lo esencial con la que hemos venido formulando desde 1957 en los Lineamientos Programáticos del Partido Comunista del Ecuador y es la que hemos recogido en el proyecto de Programa sometido a consideración del Séptimo Congreso del PCE que se reunirá en diciembre de 1961”. Según esto, la coincidencia se produce al revés ya que primero las tesis aparecen en el Ecuador y luego en la reunión de Moscú. Los puntos programáticos son más o menos los mismos que constan en el párrafo últimamente transcrito.

Es notable que habiéndose producido la revolución socialista cubana con toda su riqueza creadora, que abre perspectivas continentales, el PCE se límite a adoptar como propias las resoluciones del congreso de representantes de partidos comunistas y obreros reunidos en la conferencia de 1960.

Por fin, al tratar de analizar las diferentes clases que deben formar el frente de liberación nacional concluye:

En resumen, existe una posibilidad de acción antiimperialista común con la burguesía, fundamentalmente con la pequeña burguesía y con la burguesía media, con esa burguesía dueña de pequeñas industrias que es arruinada por la competencia extranjera, y existe la posibilidad de acciones esporádicas antiimperialistas y antif feudales con los otros sectores de la burguesía.⁶²

61. *Ibid.*, 312-313.

62. *Ibid.*, 333.

Programa del Partido Comunista del Ecuador

En este programa del VIII Congreso del PCE (1968), en realidad se mantienen las mismas tesis del documento analizado anteriormente y en el capítulo VI, “La Revolución Nacional Liberadora en el Ecuador”, luego de sentar que el Partido Comunista del Ecuador ha sido organizado para construir la sociedad socialista, meta “alcanzada por gran parte de la humanidad, incluyendo una parte de nuestra América”, se expresa:

Pero nuestra Patria no puede llegar a ella sino después de un proceso de transformaciones sociales revolucionarias, cumpliendo etapas que dejen realizados los objetivos de la Revolución Nacional Liberadora en su triple contenido antiimperialista, antifeudal y democrático.

El paso a la revolución socialista depende de la profundidad de la revolución nacional liberadora y de la correlación de fuerzas sociales que se creen en este proceso.⁶³

Y en el párrafo de un ejemplar que se me hiciera llegar, subrayado y con una llamada marginal que dice, *Ojo*, se agrega:

Esto se puede lograr si el proletariado gana la hegemonía de la dirección de la Revolución Nacional Liberadora. En este caso el proletariado tomará todas las medidas necesarias para dar cumplimiento inmediato a las tareas de la revolución y se sentará las bases para el avance por la vía socialista de desarrollo.⁶⁴

Parecería que ahora, bajo el impacto de la revolución socialista cubana, se adopta la estrategia de la revolución ininterrumpida; pero no es así, ya que se conserva la concepción etapista al considerar la etapa nacional liberadora como necesaria en el camino al socialismo, hasta el punto de formular un programa que recoge los objetivos fundamentales que constituyen la esencia de un Estado de democracia nacional, que igualmente reproduce los puntos planteados por la reunión de los partidos comunistas, a la que nos hemos referido.

Por otra parte, no se nos explica cómo en un frente con la burguesías, la pequeña burguesía y los campesinos, el proletariado pueda alcanzar su hegemonía frene al coexistente poder de los burgueses y terratenientes adueñados de los medios de producción y en estrecha unidad y colaboración con el imperialismo.

63. *Programa del Partido Comunista del Ecuador*, 4 de agosto de 1968, 32.

64. *Ibíd.*, 33.

El Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano

La polarización producida en el interior del PSE, con motivo de la colaboración con el señor Plaza, no hizo sino aventurarse y profundizarse en los años posteriores, debido a que se inicia la década llamada de estabilidad democrática, basada en un ascenso de nuestra economía y el crecimiento de la pequeña burguesía y su nivel de vida, lo que produce la cada vez mayor derechización del grupo de intelectuales inorgánicos que, ignorando al movimiento obrero, se liga a la burguesía y su ideología liberal, en una perspectiva electorera y colaboracionista, hasta llegar a plantear en un congreso del PSE la supresión de la palabra marxismo de los documentos fundamentales del partido y a renegar del antiimperialismo considerado como una tesis comunista. Por otra parte, el ala izquierda profundamente ligada al movimiento obrero y popular, lucha por constituir un partido de la clase obrera y sus aliados naturales, con su propia identidad, autonomía e independencia, rechazando las alianzas con la burguesía, que no solo desvirtuaban el contenido del movimiento obrero sino que lo ponían al servicio de sus enemigos de clase. En una síntesis sobre el “Origen tradición y lucha del partido Socialista Revolucionario ecuatoriano”, se dice:

La una ala derechista, liberalizante, que propugnaba siempre la colaboración de clases, el entendimiento con la burguesía, los acuerdos con los partidos políticos burgueses, la colaboración con los gobiernos oligárquicos. Que permanentemente presionaba la integración de los llamados “frentes democráticos” que incluyen a la burguesía y a los partidos tradicionales y caducos que han traicionado las aspiraciones populares. Es decir, una posición reformista que le permitía realizar una política de circunstancias, sin bases ideológicas.

La otra ala de izquierda, que se esforzaba por organizar al Partido, por darle bases obreras, campesinas y populares en general; por conducirlo a una lucha verdaderamente revolucionaria, afirmada en los principios marxistas, con miras a impulsar la transformación radical del actual sistema, como el único camino que ha de conducirnos a las solución definitiva de los problemas del pueblo ecuatoriano.⁶⁵

Durante estos largos años de lucha contra el tercer velasquismo, el arnismo y el cefepismo, el PSE se transformó en un verdadero partido de

65. “Origen, tradición, lucha del Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano”, en revista *Teoría y acción socialistas*, Nos. 7 y 8, 14 y 15.

masas, demostrando no solo en la teoría sino en la práctica el acierto de sus posiciones revolucionarias. Rechazando el “cretinismo parlamentario” y las ilusiones y utopías de una democracia burguesa y fraudulenta, pero sin caer en actitudes anarquizantes; considerando la intervención electoral no como un fin, como lo fuera para los reformistas, sino como una simple forma de lucha y denuncia del sistema de explotación capitalista, el PSE tuvo que intervenir en las elecciones de noviembre de 1953, sin pactar ninguna alianza con los partidos clásicos, sino unido a la clase obrera y los sectores populares en un verdadero frente de trabajadores, cuya pujanza intentará detener a balazos el arnismo falangista, habiendo llegado a triunfar en la mayoría de la república, cosa reconocida por Velasco Ibarra y que hiciera especular a la prensa como un futuro llamado a la colaboración, cosa rechazada de plano por la directiva del PSE.

Pero el sector derechista de los intelectuales inorgánicos, hábiles en la maniobra, obtuvieron del congreso del partido (1956), la incorporación del PSE al Frente Democrático Nacional que lanzara las candidaturas a la presidencia y vicepresidencia de la república, del doctor Raúl Clemente Huerta, abogado de las grandes empresas nacionales e internacionales y José María Plaza terrateniente aficionado al toreo, y hermano del señor Galo Plaza, lo que significaba la vuelta al viejo camino de la colaboración de clases y las alianzas con la burguesía, por lo que tuvimos que ratificar, en una extensa comunicación, las razones de nuestra negativa a continuar en la secretaría del partido, para la cual habíamos sido reelegidos, y nuestra decisión de marginarnos de la actividad partidista, habiendo sido reemplazados por un dirigente que jurara mantener la línea de la izquierda y cuya traición al pasarse a la derecha lo confirma como el comodín burocrático de todos los gobiernos. No es posible ni siquiera una síntesis de la lucha desleal, baja y divisionista, que llevara adelante la derecha del PSE, hasta obligar, especialmente a las bases obreras y a la juventud socialista, respaldada por la vieja guardia socialista, a reunir una convención en marzo de 1963, que constituye el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, insistiendo en la palabra *Revolucionario*, para diferenciarlo del grupo de intelectuales que se congregan con el nombre de “Unificados”, para continuar usufructuando el título de “socialista” al servicio de la burguesía.

Habiéndonos excedido de los límites de este trabajo, no podemos analizar los documentos fundamentales del PSRE como su Declaración de Principios y sus Fundamentos Programáticos, reduciéndonos a sintetizar lo que consideramos sus lineamientos directores, en lo que se refiere al tema que venimos desarrollando:

- El Partido Socialista Revolucionario es autónomo y no pertenece a ninguna Internacional. Sin dejar de reconocer el valor y las enseñanzas de las grandes revoluciones como la de la URSS, China y en especial la Revolución cubana, que inaugura el socialismo en nuestro continente, mantiene una posición independiente y crítica, sin menoscabo de los inalienables principios del internacionalismo proletario.
- Declarado marxista leninista, el PSRE considera al marxismo como la ciencia de la revolución y adopta la filosofía de la praxis, que conjuga la teoría y la práctica en una permanente interacción dialéctica.
- Sostiene que la formación social ecuatoriana, muy compleja debido a su desarrollo desigual y combinado, es capitalista, con ciertos rezaños precapitalistas, aunque se trata de un capitalismo dependiente o mejor neocolonial, cuyo origen y desenvolvimiento no ha sido similar al europeo o norteamericano, y posee, por lo mismo, sus propias características y especificidades, que engendran una composición de clases que tiene su propia peculiaridad.
- Que entre los diversos sectores de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, pueden existir ciertas contradicciones secundarias, pero que en ningún caso son antagónicas, y aquella burguesía, dadas las condiciones de su emergencia y desarrollo, no puede ser considerada como antifeudal ni antiimperialista, como lo consideran los teóricos etapistas.
- Que en esta época de transición del capitalismo al socialismo, la contradicción fundamental no se da entre el imperialismo dominante y la nación dominada, lo que permitiría conferir a la burguesía la posibilidad de tal carácter antiimperialista, sino entre el capitalismo y el socialismo, entre la burguesía y el proletariado, a nivel mundial y nacional.
- Que en estas condiciones hablar de una revolución democrático burguesa o de liberación nacional constituye un error teórico que consiste en conceder virtualidades revolucionarias a una burguesía dependiente y sometida, claramente contrarrevolucionaria.
- Que, por lo demás, la práctica política ha demostrado que los llamados movimientos revolucionarios que encabeza la burguesía no pueden pasar de un simple populismo, seudo nacionalismo, desarrollismo, modernización de las viejas estructuras para que se mantengan mejor, un cambio para que nada cambie.

- Que sostener dicha revolución democrático burguesa o de liberación nacional, como una etapa autónoma e independiente, previa la revolución socialista, como plantea la teoría de las etapas, es aceptar un proceso lineal de la historia y trasladar mecánicamente la génesis del capitalismo en la Europa occidental a nuestra realidad, transformando la concepción marxista en una filosofía de la historia, tesis rechazadas por los clásicos del marxismo.
- Que la revolución ecuatoriana y latinoamericana ha de ser conducida por el proletariado y sus aliados los campesinos pobres, el subproletariado y los sectores avanzados de la pequeña burguesía, como los intelectuales, estudiantes, etc., y tiene un carácter socialista, en cuyo proceso han de realizarse las tareas democráticas incumplidas, en un proceso ininterrumpido.
- Que como un principio fundamental del marxismo leninismo, el PSRE mantiene la dictadura del proletariado, que es una mayor democracia para la mayoría explotada y represión para la minoría de los explotadores, y cuya forma estará determinada por las condiciones concretas de cada país.
- Que sin menospreciar ninguna forma de lucha, el PSRE considera que la acción armada es la única idónea para destruir el Estado burgués, ya que las clases dominantes no entregarán sus posiciones económicas y de poder sin antes utilizar la fuerza y la violencia en defensa de sus privilegios, como lo enseñan los clásicos del marxismo y la experiencia histórica.
- Que el PSRE propugna la continentalización de la lucha. Considera que en esta etapa de integración e internacionalización del capital y de las burguesías transnacionales y nacionales, las condiciones objetivas permiten que el postulado abstracto del internacionalismo proletario adquiera una forma concreta y efectiva y con ello la unidad de sus vanguardias revolucionarias, con el fin de enfrentar al enemigo por todos los flancos. Cree que luego de la sorpresa que produjera la revolución cubana y la actitud brutal del imperialismo en los procesos centroamericanos y del Caribe, la revolución adquiere un necesario e ineludible carácter continental, al que tenemos que integrarnos todos los verdaderos partidos socialistas revolucionarios.

Panorama político del Ecuador actual¹

1980

Para avizorar mejor el panorama político del Ecuador actual, se hace necesario echar un vistazo, aunque sea relámpago, al acontecer mundial y latinoamericano, totalidad a la que se halla integrado y de la cual forma parte.

El acontecer mundial y latinoamericano

Vivimos la etapa de la integración monopólica imperialista a escala planetaria. Las poderosas empresas transnacionales envuelven como sierpes constrictoras y estrangulan al mundo. Aparecen organismos supradominantes como la Comisión Trilateral, en la que se incorporan en una unidad contradictoria, los Estados Unidos del Norte, la Europa occidental y el Japón, para enfrentar al Tercer Mundo y al bloque socialista presidido por la URSS, cada vez más fortalecido, a pesar de la divergencia chino soviética. Pero esta integración que "tiende a la creación de un trust único, mundial, comprendiendo a todas las industrias y a todos los Estados, sin excepción", como lo dijera Lenin, no se realiza a la manera del "superimperialismo pacífico" que soñara Kautsky, sino en medio de sangrientas guerras como las dos mundiales, tremendas conmociones y revoluciones como las del mundo colonial, en las que países atrasados, tales los de Indochina y aún casi tribales, Angola y Etiopía en África, saltan a la órbita socialista, en este caso con el apoyo solidario de Cuba, primer territorio socialista de América Latina. La llamada guerra del petróleo sacude a la economía mundial y agudiza su crisis. El rechazo del mun-

1. Conferencia dictada en el Primer Seminario de Educación Política del P.S.R.E., Quito, marzo 1980. Tomado de: revista *Teoría y acción socialistas*, No. 2, Quito, junio 1980, 4-25.

do árabe al falaz acuerdo de Camp David, con todas sus consecuencias. Se radicalizan los países no alineados y en la Conferencia de La Habana, nombran como su máximo dirigente a Fidel Castro, cuya voz acusadora resuena en la ONU. El torrente revolucionario destrona al Sha en Irán y Somoza en Nicaragua, testaferros de los EUA, sin que pudieran intervenir para defenderlos. La URSS, despertando del sueño de la coexistencia pacífica, penetra en Afganistán, en defensa de su integridad territorial, en cumplimiento de un tratado de amistad y para impedir la entrega de un pueblo a las fuerzas contrarrevolucionarias y de represión, detrás de las cuales están los EUA, como aconteciera en Chile,² de lo que se aprovecha Carter para exhibir su absurdo “derecho democrático” a intervenir militarmente en cualquier parte cuando la unión se sienta amenazada. La sicosis armamentista universal, que cuesta billones de dólares, mientras 50 millones de hombres mueren de hambre y 800 millones más se hallan en la miseria (1979). La amenaza de una tercera guerra mundial, que quizás ya ha llegado y puede destruir todo lo existente, con sus múltiples cabezas nucleares. Todo esto condena a un mundo viejo que se hunde, que no debe continuar subsistiendo, e impulsa al proletariado mundial y a los pueblos del orbe hacia la construcción del mundo nuevo, el mundo socialista.

El gran capital transnacional y conglomerado, en su expansión concentradora y azotado por la crisis general, ya no cíclica sino estructural, los desequilibrios monetarios, la quiebra del dólar, la baja de la tasa de ganancia, la descomposición política, institucional y moral aferra sus garras en América Latina. Sin abandonar las formas de explotación tradicional, ha entrado a dominar directamente sus centros económicos estratégicos, las industrias nacionales claves, para los cual ha utilizado no solo su poder económico sino técnico, adueñándose y agotando nuestros recursos naturales y realizando una superexplotación de la fuerza de trabajo de nuestros obreros y campesinos, a fin de obtener una mayor plusvalía e incrementar el beneficio, con el fin de superar la crisis metropolitana, a costa del hambre, la miseria, la desnutrición de nuestros pueblos.

En este proceso de agresividad depredatoria, el imperialismo no solo mantuvo la cooperación sometida de la oligarquía y la llamada burguesía nacional que, olvidando sus veleidades nacionalistas, se suma al bloque imperialista para enfrentar a los trabajadores y sus aliados populares,

2. Revista *actualidades*, No. 169, 5.

sino que ha llegado también a controlar los Estados latinoamericanos y sus órganos de represión, las FFAA, que convenientemente adoctrinadas, armadas e ideologizadas, se las transformara en violentas fuerzas de ocupación de sus propios pueblos.

Para imponer este nuevo sistema de acumulación y división internacional del trabajo que requiere el gran capital transnacional, se implantan sangrientas dictaduras militares que suprimen todos los principios democráticos y los más elementales derechos humanos, el parlamento, los sindicatos, los partidos políticos obreros, las organizaciones de educación y cultura, utilizando la tortura física y psicológica, el genocidio, los campos de concentración, para romper la resistencia de los trabajadores y afianzar la superexplotación y el modelo de economía social de mercado, en el que impera la voluntad de los grandes monopolios. Se trata de un proceso contrarrevolucionario, antisocialista y anticomunista, que trata de someter, a sangre y fuego, al proletariado más combativo, organizado y consciente de América Latina. Así en el Brasil, cuando el movimiento de los trabajadores y el pueblo, llega a poner en entredicho el sistema, se produce la dictadura militar que dura casi veinte años; igualmente en Bolivia, cuando los obreros organizan una Asamblea Popular, como una alternativa de poder; en Uruguay, al producirse continuas huelgas de los trabajadores, el ascenso de la lucha guerrillera de los Tupamaros y el Frente Amplio; en Paraguay y en Chile, donde el proyecto transformador de la Unidad Popular, con todos sus aciertos y errores, pone en peligro el mantenimiento del *statu quo*; y, por último, en Argentina, cuando la descomposición del peronismo y la formación y avance de una izquierda combatiente con el ERP y los Montoneros desata un nuevo golpe militar, un pinochetazo más sofisticado y menos espectacular, pero no menos brutal y sanguinario. Así se forma el bloque de dictaduras militares de tendencia neofascista en el Cono Sur. No se puede dejar de reconocer que la falta de verdaderos partidos revolucionarios de vanguardia y una clara concepción de carácter de la revolución latinoamericana, contribuyó a la derrota del proletariado. En todos estos golpes militares, que obedecen a un plan geopolítico trazado por el imperialismo a través de sus órganos de penetración y agresión, las compañías transnacionales, el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA, los mismos que han jugado un papel decisivo en la organización, financiamiento, control y dirección de tales dictaduras, como lo demuestran los documentos fehacientes de numerosos y serios organismos internacionales.

En países como Perú, Ecuador, Panamá, de acuerdo con el nivel de la lucha de clases, surgieron otro tipo de dictaduras militares que, enarbolando un tardío e inconsecuente nacionalismo burgués de estilo modernizante, desarrollista o reformista, según las condiciones de cada país y presionadas por el imperialismo y sus colegas dictadores del Sur, desembocaron, cada vez más, en la derecha, desencadenando represiones de todo orden contra las clases trabajadoras, sobre todo cuanto estas tratan de llevar adelante una organización y una lucha que no se halla enmarcada dentro de los planes dictatoriales.

Por su lado, el imperialismo europeo occidental, liderado por la Alemania Federal, sin enfrentarse al norteamericano, sino mejor en un acuerdo expreso o tácito, intenta levantar como alternativas tanto el reformismo socialdemócrata como el comunitarismo demócrata cristiano, ligados al gran capital, esencialmente ítalo alemán. Inclusive se aspira a conformar otro bloque subimperialista en Centroamérica y el Caribe, liderado por Venezuela.

Por otra parte, los tremendos excesos cometidos por las viejas y nuevas dictaduras militares patrocinadas por los EUA han comenzado a poner, cada vez más en entredicho su figura de “espejo de la democracia”, y, paradójicamente, están abriendo el camino a la revolución socialista en Centroamérica y el Caribe, a cuyo campanazo ha comenzado a erguirse el proletariado de todo el continente, inclusive en países como Chile y Argentina. Todo esto ha determinado que el presidente Carter enarbole cínicamente el pendón de los derechos humanos y reivindique una “democracia posible” dentro de los marcos de la seguridad nacional, vigilada por el Pentágono, en su afán de limpiar, sin conseguirlo, las manos ensangrentadas del Imperio.

Las tres fuerzas políticas triunfantes en el proceso constitucional y el gobierno de Roldós-Hurtado

El retiro, no derrocamiento de la dictadura militar en el Ecuador –que le permite institucionar su aparato legal represivo, basado en la Ley de Seguridad Nacional que pervive en la Constitución Política aprobada en el referéndum y en leyes como las de Elecciones y de Partidos, que hábilmente colocan al margen de la ley a los partidos políticos de izquierda– no se debe solamente a la incapacidad del gobierno militar, a la lucha per-

manente de los trabajadores, el pueblo y partidos políticos como el PSRE, sino a esa nueva actitud de Carter, cuya señora visita oportunamente el triunvirato militar dictatorial.

El triunfo del abogado Roldós se debió al eclipse de los partidos clásicos, conservador y liberal, que perdieran sus bases sociales: los terratenientes de la Sierra, transformados, en buena parte, en burgueses agrarios como consecuencia de la penetración, cada vez más acentuada, del capitalismo en el campo, y la pérdida de la hegemonía política que ocupan las dictaduras militares y luego el populismo; a la emergencia de sectores industriales provenientes especialmente de la inversión directa de los capitales multinacionales y con ello de una nueva burguesía industrial, comercial y que financian la campaña presidencia de Roldós; a la utilización demagógica del torrentoso subproletariado, denominado más comúnmente “marginado” y amplias capas medias y sectores de la pequeña burguesía, que consideraron ese camino como el más viable para salir de los diez años de dictadura y fueran atraídos también por las promesas de “cambio” y “justicia social”; así como a la falta de una real alternativa de la izquierda que en su afán equívoco de restarle votos a la burguesía, se mantuvo dentro de su campo, enredado en las reglas del juego electorero.

El populismo no es una planta nueva en el Ecuador ni América Latina. Como se sabe, surge por los años treinta en países como Brasil y Argentina, con Vargas y Perón, cuando frente a una oligarquía terrateniente, agroexportadora, comercial y financiera que se hallaba en crisis, se levanta una industria sustitutiva de importaciones y con ella emerge una burguesía nueva que, en alianza con el proletariado, capas medias y pequeño burguesas, enfrenta a los oligarcas. Y si bien Perón organiza a las migraciones campesinas que inundan Buenos Aires, lo hace para vencer la resistencia de los antiguos sindicatos. En el Ecuador, por los mismos años, el populismo aparece con Velasco Ibarra, pero con ciertas características específicas: aquí no es la expresión de una alianza semejante con el proletariado, bastante incipiente por entonces, con el que Velasco jamás llegó a entenderse, sino mejor tuvo su base social en los llamados marginados, a los que se los utiliza demagógicamente no en contra sino al servicio de la oligarquía a la que se dice verbalmente combatir.

Concentración de Fuerzas Populares (CFP), que logra, por primera vez, llevar a la presidencia de la república a uno de sus miembros, es de origen populista velasquista. La herencia de Velasco no pasa al frustrado

partido velasquista, sino que se queda en el CFP, a través del "condotiero" Guevara Moreno, al que sucede Bucaram. Sin intentar un estudio del populismo latinoamericano y ecuatoriano, sobre lo que tanto se ha escrito, haremos unas breves anotaciones sobre sus características más generales, para los efectos de esta exposición.

- Surge en determinadas condiciones económico sociales como el paso de la sociedad tradicional a la industrial, como ya se ha dicho, y es el resultado de la culminación del proceso de disgregación o separación de los medios de producción del productor directo (formación de mercado de trabajo) que implica el predominio de las relaciones capitalistas de producción.
- Su presencia se debe a la persistencia de la élite terrateniente y su retardo en adaptarse a los cambios; a la incapacidad de la burguesía llamada nacional para realizar una verdadera revolución democrático burguesa; a la falta de fuertes organizaciones independientes y autónomas de la clase trabajadora, que conformaran verdaderos partidos políticos revolucionarios; a la posición periférica de América Latina, cuya industrialización fuera postergada al condenarla a la exportación del producto primario y consumo de manufacturas importadas.
- A diferencia del populismo campesino norteamericano y urbano, a pesar de mantener reminiscencias rurales, debido a las migraciones del campo que inundan las ciudades, no se preocupa propiamente de la suerte de los campesinos a los que escamotea la reforma agraria, sino más bien de la asimilación por la ciudad de esta masa de "marginados", y antes que en un desarrollo industrial sostenido que pudiera absorberlos, el Estado populista los hunde en el sumidero de los servicios, de la subocupación cuando no de la desocupación total.
- Una de estas reminiscencias rurales es la supervivencia de las actitudes del caudillo agreste en el conductor urbano, que ejerce su dominio a base de paternalismo, lealtades personales y relaciones de parentesco, amistad y compadrazgo, creando siempre relaciones de dependencia a base de la concesión directa de dádivas interesadas y comprometedoras (un grifo de agua, un servicio higiénico, una escuela), a los grupos componentes de la masa marginada.
- Esta "masa disponible" es la base social del populismo y aunque llegue a obtener algunas veces el respaldo de los trabajadores organizados y campesinos, estos no actúan con carácter de clase sino de masa, o sea que es un movimiento amorfo que no se apoya en una

clase social específica, pues se sitúa, como una especie de árbitro, sobre las clases y sus luchas, tratando de equilibrarlas o unificarlas en el seno de entidades consideradas en forma imprecisa y abstracta, como “pueblo”, “nación”, “patria”, con lo cual cumple la función de desarmar a las clases explotadas y ponerlas al servicio de sus explotadores. De ahí que cuando, a su pesar, se acentúa la lucha de clases, se deshace el pacto populista.

- Carece de una ideología precisa, coherente y definible, aunque se halla inmerso en la ideología burguesa, especialmente neocapitalista (capitalismo popular), salpicada de tintes socializantes: así, defiende la propiedad, pero agregándole algo indefinido, “en función social”; libre empresa, con una difusa participación de los trabajadores; nos habla de la redistribución de los ingresos incompatible con un sistema basado en la explotación y acumulación del capital; y, en fin, de una pregonada “justicia social”. Todo en una forma ambivalente, evasiva, ambigua e imprecisa. De ahí su incurable oportunismo y demagogia.
- En él se conjugan, en distintas dosis, el reformismo, el desarrollismo, el nacionalismo y aún cierto antiimperialismo, que no pasa de la nacionalización de alguna empresa de servicios con el pago de las indemnizaciones correspondientes. Y es que la burguesía llamada “nacional”, es incapaz, insistimos, de realizar ninguna de las tareas de la revolución democrática burguesa.
- Aunque se hable con insistencia del cambio y aún del cambio de estructuras, se mantiene estrictamente dentro del sistema, intentando moralizarlo, pero nunca trascenderlo. De manera que su paso por el poder, generalmente transitorio, no hace sino afianzar las estructuras capitalistas.
- En fin, se puede considerar el populismo urbano latinoamericano y ecuatoriano “como un mecanismo manipulativo para el control de poblaciones marginales, que proporciona un medio de integrar a los migrantes en la vida urbana... Como tal el populismo no plantea desafío alguno al *statu quo*: las pautas de trabajo no sufren perturbación; la intelectualidad entrenada en las letras y el derecho no necesita aventurarse en nuevos campos especializados; se sigue otorgando preferencia al manejo del lenguaje y de la gente sobre el manejo de las cosas”.³

3. Alistair Hennessy, Ionescu y Gellner, comps., en *Populismo*, Ed. Amorrortu, 49-50.

Otra de las fuerzas políticas que emergen en el proceso constitucional es la Democracia Cristiana, que unida a un sector disidente del partido conservador, forman la unidad denominada Democracia Popular, que consigue enmarcarse en el populismo y llevar a la vicepresidencia de la república al Dr. Osvaldo Hurtado. Este movimiento se halla ligado a la Internacional Demócrata Cristiana y a sus correspondientes organizaciones latinoamericanas.

De ese mismo proceso, surge fortalecida la Izquierda Democrática, que es un desprendimiento del partido liberal, que en la primera vuelta electoral interviniera con candidato propio y en la segunda respaldara al binomio Roldós-Hurtado y obtuviera una significativa representación en la Cámara Nacional de Representantes. Después de concurrir a algunos congresos social demócratas en Europa y América Latina, ha obtenido su afiliación a la Segunda Internacional.⁴

Contradicciones y lucha de clases y fracciones. Cámara Nacional vs. Ejecutivo

Como es comprensible, ninguno de los partidos políticos obtuvo una mayoría absoluta en la llamada Asamblea Nacional de Representantes, inclusive el CFP, que es el que mayor número de curules alcanzara. Esto determinó que su director, Asaad Bucaram, en su afán de captar la presidencia de ese organismo, pactara con las fuerzas políticas derrotadas en la campaña presidencial, pero que disponían en el congreso de votos negociables y estaban dispuestas a colocarse bajo la sombra del máximo conductor del CFP que, entre otras particiones, entrega la vicepresidencia de la cámara al partido conservador y la presidencia de la Corte Suprema de Justicia al partido liberal, sus socios mayores, sin perjuicio de algunas concesiones a los otros partidos menores que formaran el Frente Constitucional que respaldara la candidatura de Durán Ballén.

Es verdad que en la pugna entre los poderes legislativo y ejecutivo hay mucho del empeño de sus presidentes por captar la mayor cuota de poder tanto en el CFP, como en la conducción del Estado, rivalidad acibarada por los resentimientos de Bucaram, al ser continuamente negado por el que creyera su apóstol, Roldós, empeñado en arrojar el lastre bucaramista, para flotar mejor electoralmente y luego como presidente; pero

4. En el libro *Dos sistemas dos mundos* y el prólogo a su segunda edición, nos hemos referido a estas dos corrientes.

detrás de todo esto se encuentran las contradicciones entre los sectores tradicionales y modernizantes de la clase dominante, empeñados en alcanzar su hegemonía y disfrutar de las mayores prebendas gubernamentales. Este forcejeo es el que ha paralizado al ejecutivo, que no intenta enfrentarse a la oligarquía, que arrojado por la puerta electoral se entró por la ventana legislativa, y con la cual el presidente se esfuerza en encontrar un avenimiento, una conciliación *internos*, que le sirviera para su gestión administrativa. Con este objetivo conciliatorio y el de ofrecer mayor confianza a los capitales metropolitanos, entendemos se procedió a la primera reorganización ministerial.⁵ Pero dichas contradicciones son de carácter secundario, inclusive temperadas por el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que no ha permitido una plena diferenciación de tales fracciones; más en ningún caso puede hablarse de una contradicción principal entre la oligarquía y el gobierno de Roldós-Hurtado, como pretenden quienes intentan colocar al proletariado a la cola de la burguesía. No se debe confundir las contradicciones secundarias, que es conveniente detectar para utilizarlas en la implementación de nuestra estrategia y táctica de lucha con la contradicción principal, que es la que verdaderamente se da entre la burguesía y el proletariado. El no comprenderlo así podría conducirnos a colocar al proletariado a la zaga de la burguesía, impidiendo que alcance la plena conciencia de su papel histórico de enterrador del capitalismo y constructor del socialismo. Tampoco se puede, con el mismo objetivo, presentar como principal, la contradicción, con lo que se diluye la lucha de clases tanto a nivel nacional como internacional.

Otro error interesado es levantar el eslogan “democracia o fascismo” como la única alternativa, de manera que si no se respalda la democracia de Roldós se cae irremisiblemente en el fascismo. Sin entrar a discutir la posibilidad del fascismo en la América Latina y el Ecuador, consideramos que es aberrante identificar populismo y democracia como si fuera una misma cosa, olvidando que aquel utiliza, de acuerdo con las circunstancias, el camino electoral o dictatorial, para captar el poder o mantenerse en él, como lo demuestra la historia latinoamericana y ecuatoriana. Basta anotar que, a pesar de las promesas de ampliar y profundizar la democracia, el populismo gobernante mantiene la totalitaria Ley de Seguridad Nacional, que la dictadura militar utilizara para reprimir a los trabajado-

5. No es una coincidencia, como ya se ha notado, la venida de Mac Namara, presidente del Banco Mundial y su oferta de jugosos empréstitos y el nombramiento del ministro de Recursos Naturales, Ing. José Corsino Cárdenas, hombre de confianza del imperialismo.

res, la de Fomento y Desarrollo Agrario, que fuera el azote de los campesinos y mantiene intacto el aparato represivo y los altos mandos militares y policiales, responsables de grandes peculados y crímenes sangrientos como el asesinato de los trabajadores de AZTRA. Ya en nombre de esa misma democracia se están menoscabando las reivindicaciones obreras y reprimiendo los movimientos populares, mientras se intenta levantar organizaciones corporativas bajo el patrocinio del Estado. Creemos que los trabajadores y las masas populares, deber luchar por el mantenimiento de sus conquistas democráticas pero no detrás de la burguesía y el gobierno que la está escamoteando, sino por su propia decisión y organización independientes.

Por esto nos oponemos definitivamente a todo intento que persiga colocar a los trabajadores detrás del populismo, como se intentara hacerlo anteriormente con el fallido nacionalismo de Rodríguez Lara, pues eso significa romper con la línea de independencia de clase del proletariado, para disolverlo en la masa como lo quieren los populistas. Esta política reformista de arrastrar al proletariado tras de los frentes populares, del nacionalismo y populismo, han permitido desviaciones y desorientaciones que han impedido adquiriera su plena conciencia de clase y con ello la formación de partidos proletarios que pudieran llevar adelante la revolución socialista en América Latina y el Ecuador.

Consideramos que la lucha que tenemos que emprender a nivel nacional y continental, no es una lucha simplemente antioligárquica y antiimperialista, sino profundamente anticapitalista; que la verdadera alternativa a un posible neofascismo, no es la simple supervivencia de una falsa democracia burguesa, sino la implantación de la democracia socialista; que el reformismo socialdemócrata o demócrata cristiano, el desarrollismo, el nacionalismo y el populismo, que desviaran al proletariado de la lucha revolucionaria, han constituido los mejores sostenes del sistema de explotación y dominación capitalista imperialista.

Hay que anotar que la lucha dura y sacrificada del proletariado durante la dictadura y el temor a su desbordamiento, presionó sobre la Cámara Nacional de Representantes, que se vio obligada a derogar los decretos antiobreros, aumentar el salario mínimo a cuatro mil sucres (se sostenía cinco) y hasta que se decrete la semana de 40 horas. El incremento de salarios, después de mucho tiempo de congelados, ha sido considerada por los empresarios y el gobierno como la causa de los precios inflacionarios, lo que es totalmente erróneo ya que los salarios se arras-

tran tras de los precios y no al contrario, tanto más que en este caso se dejó pasar el tiempo suficiente entre la expedición del decreto salarial y su aplicación, como para que las cámaras de la producción y los grandes comerciantes se entregaran a la especulación, viejo oficio de los hambreadores del pueblo.

En cuanto a las masas populares en general, que con su voto elevaran al abogado Roldós a la presidencia, en vez de enfrentarlas a la oligarquía agresiva, se las llama paternalmente a la conciliación de clases, a la unidad de campesinos y terratenientes, de capitalistas y proletarios, explotadores y explotados, a la paz y orden constructivos, cuando no se las reprime violentamente en las calles, como aconteciera con motivo de su protesta contra la escandalosa alza de los precios de los artículos de subsistencia, que dejan un saldo de dos estudiantes muertos y algunos heridos, marcando irreversiblemente al gobierno “popular y democrático” de Roldós-Hurtado.

Consideramos que en el futuro se agudizarán las luchas de clases enfrentando a una burguesía agresiva con un proletariado cada vez más consciente, como ya sucediera con la huelga de la fábrica textil “la Internacional”. Toca a los partidos obreros, especialmente al PSRE, constituirse en la verdadera vanguardia de esa lucha, contribuyendo a elevar el nivel teórico de los compañeros trabajadores y marchando resueltamente por el camino de su liberación definitiva.

El Plan de Gobierno (PND) de Roldós-Hurtado y las clases sociales

Además del eslogan de la “fuerza del cambio”, uno de los más publicados ha sido “el desarrollo económico con justicia social” que, junto con la “estabilización de la democracia”, constituye los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo (PND), formulado bajo la dirección del demócrata cristiano y vicepresidente de la república, Dr. Hurtado. Sin aceptar que una verdadera planificación pueda realizarse mientras la propiedad de los medios de producción se halle en manos de la empresa privada; sin creer que un plan capitalista pueda ser “revolucionario” ni menos “socialista”, lo que sería un despropósito; ni discutir los principios ideológicos que los sustentan o preocuparnos de las posibilidades porcentuales, nos limitaremos a hacer unas breves anotaciones a la política del plan en relación con las clases de la formación social ecuatoriana.

Para comenzar, cualquiera sabe que el capitalismo y su desarrollo obedece a determinadas leyes objetivas como las del valor y la plusvalía, la explotación, que es la base de la acumulación del capital, la misma que se halla indisolublemente ligada al crecimiento desigual de la composición orgánica del capital impulsado por la técnica, o sea que el capital constante (edificios, maquinaria, materias primas) crece en mayor proporción que el capital variable (pago de salarios), de manera que en el proceso de producción se ocupan cada vez menor número de obreros, produciéndose la desocupación y el ejército industrial de reserva, que al mismo tiempo que sirve a los intereses de la expansión capitalista, presiona sobre los salarios de los trabajadores ocupados, reduciéndolos por debajo del valor de la fuerza de trabajo. De manera que mientras la riqueza se amontona en un polo, la miseria lo hace en el otro, agravándose con la crisis. Por eso resulta contradictorio, por decir lo menos, hablar de desarrollo capitalista y justicia social.

Como es natural, la preocupación fundamental del PND es incentivar la acumulación del capital y la inversión, para lo cual se requieren altas tasas de ganancia (plusvalía) ya que el sistema funciona a base del lucro. Para ello el Estado populista promete a los capitalistas nacionales y extranjeros, no solo abundantes créditos, infraestructura, protección arancelaria y múltiples exenciones, sino y sobre todo “buenos negocios”. “Las dos terceras partes del desarrollo del país durante los próximos cinco años depende de la participación del sector privado, dijo el vicepresidente Hurtado, esto quiere decir que hay posibilidades de *hacer buenos negocios*” (El subrayado es nuestro).⁶

En efecto, el Estado, a pesar de que la inversión pública crecerá a una tasa media anual de 9,8 y pasará del 34,7 del total en 1979, al 39,8 al final del plan, no se preocupa de concentrar en sus manos el control económico sino que lo entrega a la empresa privada sin beneficio de inventario.

El PND, en lo fundamental se orienta a readecuar o reacondicionar los sectores de la gran agricultura, de la agroexportación, industrial, comercial y financiero, a las nuevas modalidades del capitalismo transnacional y a la formación de un irreal bloque unificado de poder, que permita un mayor desarrollo capitalista dependiente. Para ello se trata de tranquilizar a todos los sectores y dividir equitativamente las prebendas y dádivas, como en los mejores tiempos del auge petrolero. Veámoslo:

6. Diario *El Comercio*, No. 27452, de 29 de febrero de 1980.

- Para aplacar a los terratenientes y dejarlos que disfruten de sus latifundios sin la pesadilla de la reforma agraria, se la suplanta con la colonización, programas de desarrollo rural integrado, investigación, tecnificación y fomento del sector agrario. Entre las garantías con que se rodea a la gran empresa agrícola (cuantiosas inversiones, créditos, exoneraciones en la importación de insumos, maquinaria, fertilizantes, etc.), se destaca la de “precios remunerativos” y sobre todo el respeto a la propiedad, la paz y el orden establecido. Se olvida que el art. 51 de la Constitución Política prohíbe el acaparamiento de la tierra e impone una Reforma Agraria que liquide el latifundio, el minifundio, que forman la escandalosa e injusta distribución de la propiedad, causa fundamental del retraso en el campo.
- Se mantiene el monopolio de la oligarquía agroexportadora sobre el comercio exterior, a la que se promete, además, fomentar y diversificar las exportaciones, buscando nuevos mercados, ampliando la oferta de productos exportables, abriendo nuevos canales a la exportación. Se proyecta duplicar la exportación de productos tradicionales de 20.687,5 millones de sucres a 39.060 y triplicar la del productos industriales de 8.772,5 a 26.037,5 y doblar los totales de 74.127 a 137.435, con lo que en vez de debilitar a la burguesía agroexportadora se la fortalece y trata de incorporar al campo del “desarrollo con justicia social”. Y si se habla de la creación de una empresa de comercio exterior, no es para imponer un control gubernamental y menos estatizada, sino en beneficio de la actividad privada.
- Es posible que la burguesía importadora pueda inquietarse por el anunciado propósito de la sustitución de importaciones y la limitación de consumos suntuarios y que el comercio interno se sienta afectado por las intervenciones de ENAC o EMPROVIT, pero estas posibles limitaciones impuestas por el mismo desarrollo capitalista no afectan a su integridad como tales.
- De los 67 millones de sucres de inversión programados para el desarrollo industrial, solo están a cargo del Estado 8.046,2 que cubren empresas que no interesan a los particulares por sus bajos rendimientos (alcoholes, fertilizantes), algunas agroindustrias se adscriben por 4.129 millones de sucres al sector comunitario, y el resto o sean las industrias estratégicas (automotriz, siderúrgicas, etc.), se entregan a la empresa privada nacional y extranjera, con todas las ventajas posibles. Nada de nacionalizaciones ni expropiaciones para vigorizar el

sector básico del Estado, como las empresas petroleras, las estratégicas o de interés social como las de alimentos, según lo dispone el art. 46 de la Constitución Política del Estado.

- El capital financiero y bancario transnacional y el subsector nacional, son el demiurgo del “desarrollo económico con justicia social”. La inversión extranjera constituye la columna vertebral del plan. Nunca se ha escuchado una tan clamorosa invocación al capital imperialista a tomar el control de los sectores estratégicos de la economía como la explotación del petróleo, gas y otros recursos naturales y las industrias claves como la siderúrgica, petroquímica, automotriz, metalmeccánica. Veamos unas pocas cifras: inversiones directas por un promedio anual de 150 millones de dólares y una repatriación de utilidades de 170 millones anuales, o sea 841,3 millones en el quinquenio, lo que significa que sale más dinero que el que entra. Empréstitos; se programa 3.197 millones de dólares, que sumados a 1.604, ya contratados, se llega a la fabulosa cifra de 4.800,6 millones de deuda externa. Además, los intereses de los préstamos ascenderán, en el mismo período, a 2.585,9 o sea más el 50% de los nuevos préstamos, lo que sumado a los intereses, amortizaciones, llegará a 5.403,6 millones de dólares; es decir, los nuevos préstamos pagarán los anteriores y continuaremos debiendo 600 millones, déficit que agregado a los nuevos préstamos hará subir la deuda externa a 5.549,5 millones de dólares, cifra similar a la inversión pública de todo el quinquenio. Comparando otras cifras se llega a establecer que las inversiones totales en los años 80-84 llegan a 1.111,6 millones de sucres y la salida de capitales a 1.198,9 millones de sucres.

No se puede hablar y mucho menos ahora, de “autodecisión”, “desarrollo autónomo”, defensa de los recursos naturales y de la soberanía nacional, mientras se acentúa la posición neocolonial, que permite la transferencia del producto creado por los trabajadores ecuatorianos a las cajas imperiales, porque ello implica una gran contradicción. Igual acontece cuando se proclama el ahorro y la acumulación interna como base del desarrollo y se impulsa, al mismo tiempo, la descapitalización y desnacionalización de la economía, con la entrega al capital externo.

- El gobierno adopta ciertas medidas en favor de la pequeña burguesía agraria y urbana, como la protección a la pequeña y mediana empresa, la organización de cooperativas inclusive de pequeños pro-

ductores para una supuesta exportación a los mercados socialistas. Igualmente se plantea programas de servicio social como de la vivienda, que proyecta la inversión de 16 millones, de los cuales solo 330 se invertirán por el Estado y el resto por la empresa privada, lo que redundará en el enriquecimiento de los grandes constructores nacionales y extranjeros. Pero estas promesas generalmente demagógicas se hallan enmarcadas en la conocida política populista democristiana que tiende a levantar un movimiento popular alrededor del gobierno, con los fines de ampliar su base social y aislar al proletariado de sus posibles aliados, debilitando su lucha y buscando someterlo y unirlo más fácilmente al carro gubernamental.

- Para ilusionar al proletariado, se proyecta crear 489.150 puestos, en el quinquenio, cuando se requieren 750 mil, lo que ya implicaría un déficit que habría de sumar al millón o más de desocupados y subocupados actuales. Nosotros sabemos que la desocupación es inherente al sistema capitalista, como ya lo hemos demostrado; que el crecimiento del capitalismo en el campo traerá una mayor desocupación y emigración del campesinado a la ciudad, en virtud de la ley del desarrollo desigual de la composición orgánica del capital; que, asimismo, la industria, en conformidad con dicha ley, no podrá dar cabida a la población activa emigrada y la emergente urbana; y que, por lo mismo, tales ofertas son una trampa demagógica, pues estamos seguros que al final del quinquenio habrá más desocupados y marginados que antes.
- En cuanto al incremento de la participación salarial hasta el 40%, también la consideramos demagógica. El desarrollo capitalista traerá, como hemos señalado antes, un mayor ejército industrial de reserva, indispensable para ese desarrollo, que presionará sobre los salarios para colocarlos por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Por otra parte, una mayor acumulación del capital requiere más altas ganancias, lo que es incompatible con el aumento de los salarios.

El desarrollo capitalista proyectado tiene que realizarse sobre la base de la superexplotación y miseria del trabajador. Solo una férrea organización independiente de los trabajadores podrá impedir el descenso de los salarios no solo en forma relativa sino también absoluta, con la consiguiente agravación, de la miseria. Por lo demás aún en el caso de que las promesas se cumplieran, no desaparece la explotación que constituye la base del sistema.

- El modelo de acumulación adoptado, concentrador y centralizador de la propiedad y, en consecuencia, de los ingresos, se halla en contradicción con la redistribución de los mismos, postulado básico de la llamada justicia social. Asimismo, el predominio de los monopolios nacionales y extranjeros estrechamente vinculados, no es campo propicio para el mantenimiento y desarrollo democrático del país y, por el contrario, amenaza su estabilidad y consolidación.
- El PND se halla perforado por las contradicciones no solo inherentes al desarrollo del capitalismo dependiente, sino de una concepción ideológica basada en la conciliación de clases y que confiere al populismo demosocial una posición equívoca y ambigua, propicia a la confusión y desorientación de los trabajadores: así hemos visto que la acumulación y el desarrollo interno, es incompatible con la desacumulación y desnacionalización que produce el capital externo; los altos beneficios con los mejores salarios; la concentración de la propiedad y los ingresos, con la democratización y redistribución de los mismos; el afianzamiento de la democracia con el gran capital e internacional proclive a utilizar la violencia para el mantenimiento de la superexplotación de los trabajadores de los trabajadores y más sectores populares; en fin, el desarrollo económico y la justicia social.
- En realidad, el proletariado y los demás sectores populares no cuentan en el plan, sino como la fuerza de trabajo que ha de crear la riqueza que han de distribuirse los sectores dominantes, sin que exista ninguna posibilidad de un mejoramiento real. Esta vacío innegable se lo trata de llenar con invocaciones a la democracia, que tan duramente han de pagarla la clase trabajadora.

En síntesis, el plan, al buscar el desarrollo capitalista a base de las exportaciones y la entrega total al capital transnacional, no se diferencia, en lo fundamental, del modelo neoliberal de economía social de mercado de la escuela de Chicago, impuesto a sangre y fuego, y que nos diera el "milagro" brasileño, chileno y demás del Cono Sur, cuyas consecuencias están a la vista con la superexplotación, desocupación, hambre y miseria de las clases trabajadoras.

A manera de conclusiones

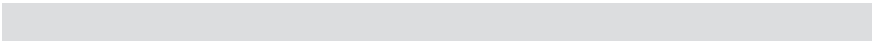
En consecuencia de lo expuesto, llegamos a concluir:

- Que el capitalismo no puede solucionar ninguno de los problemas que afectan a las clases asalariadas, pues ellos provienen de la propia estructura del sistema, tanto más si se trata de un capitalismo retrasado y dependiente como el nuestro.
- Que los movimientos populistas, nacionalistas, demócratas y otros similares, que a veces se presentan como sistemas intermedios entre el capitalismo y el socialismo, tratan a toda costa de mantener el *statu quo*, sin jamás intentar trascenderlo o destruirlo, como lo demuestra la experiencia mundial latinoamericana y ecuatoriana.
- Que la burguesía llamada nacional ha demostrado en el pasado y el presente una reiterada incapacidad para llevar adelante la reforma agraria, el desarrollo industrial autónomo, la independencia nacional y la democratización del país, que son tareas democrático burguesas que permanecen en gran parte incumplidas. No es que no hubiesen revoluciones democrático burguesas (1895-1925, 1944), pero la burguesía ecuatoriana como la latinoamericana, debido a su poco desarrollo, su dependencia externa y el nivel mundial y nacional alcanzado por las luchas proletarias, no ha podido traspasar ciertos límites impuestos por sus propias características específicas.
- Que solo la revolución del proletariado, aliado a los campesinos especialmente pobres, semiproletarios y subproletarios, ciertas capas medias y de la pequeña burguesía, podrá realizar, en un proceso ininterrumpido, junto con las tareas democráticas incumplidas, las grandes transformaciones socialistas; que solo la socialización de los medios de producción permitirá una verdadera planificación económico social y cultural, que suprima la crisis, la desocupación, la miseria y la incultura, y con ello la creación de una sociedad y un hombre enteramente nuevo.



La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX

Tres
Informes políticos



Informe al Décimo Congreso del Partido Socialista

1943

Compañeros:

Por segunda vez me toca presentarme ante el congreso de nuestro partido para informar a nombre del CEN, acerca de las labores realizadas durante el período 1942-1943, uno de los más duros y difíciles para el socialismo ecuatoriano y el Ecuador entero. Me limitare a exponer en forma somera y escueta, las cuestiones fundamentales, sin detenerme en los detalles que prolongarían demasiado este informe.

Capítulo 1

La vida del Partido y sus actividades

El panorama ecuatoriano en general

El Ecuador, durante el último año, como en los inmediatos anteriores, ha permanecido bajo una dictadura de tipo totalitario, vagamente disfrazada con un parlamento constitucional. Al concentrarse todos los poderes del Estado en las manos de un solo hombre, en virtud de la existencia permanente de las facultades omnímodas, se suprimieron de hecho todas las garantías republicanas y democráticas, y el despotismo impuso su voluntad absoluta sin sujeción a norma legal algún. La supresión completa de todas las libertades constitucionales; la vigilancia permanente de los ciudadanos hasta penetrar en el recinto de su vida privada; la cancelación aparatosa de todos los empleados públicos que no fueran capaces de una incondicionalidad a toda prueba; la amenaza arrogante y despectiva; la persecución, la cárcel, el confinio y el destierro; la delación. El odio y la mentira; todo esto mezclado en un sabio concierto con la palabrería ampulosa y florida de la falsa tendencia democratizante, han sido las características de este régimen feudal, hipócrita y oscuro.

La economía nacional, cada vez más desastrosa, ha permanecido abandonada al azar de las circunstancias o lo que es peor, desorientada, con pequeñas intervenciones inconexas, sin plan alguno y con el solo fin de otorgar, dadivosamente, fabulosas ganancias al círculo parasitario adherido al Poder. La situación de miseria casi absoluta que confrontan las clases trabajadoras del país. Basta observar las cifras de la balanza comercial en los últimos tiempos, para darse cuenta de que el comercio internacional del Ecuador, debido a la exportación de materias primas de guerra y otras alimenticias (caucho, palo de balsa, etc.). Ha sido beneficiosa para el país, casi se han duplicado en los años de guerra. Véase la relación entre 380'000.000 y 200'000.000 de sucres a que ascienden, respectivamente, las exportaciones e importaciones en este año, al 31 de octubre último, lo que nos deja un saldo favorable de 180'000.000.

Desgraciadamente, esta situación ventajosa, producida por la ampliación de nuestro mercado internacional, debido a las circunstancias de la guerra, no ha sido aprovechada como se debía ni en toda su amplitud, por la falta absoluta de una intervención inteligente por parte del gobierno en el problema de los precios. No ha habido en ningún momento, la protección necesaria a nuestro mercado y a nuestros productores, a fin de mantener a un ritmo igual el precio de los productos exportables y de los importados para consumo interno. Mientras los productos de la exportación durante la guerra han aumentado un 3,3% calculado hasta 1942, los precios de los importados para consumo interno, en el mismo tiempo, han aumentado en un 36,8%, produciendo un tremendo desequilibrio.

Para muchos de nuestros productos exportables que han sido monopolizados por el mercado de Estados Unidos, por ejemplo, se han impuesto con la aquiescencia de nuestro gobierno, determinados precios completamente injustos, que han sido motivos de protestas por parte de los exportadores. En tanto que el precio de los artículos importados se los deja flotar de acuerdo con los azares de la guerra, repercutiendo espantosamente en la economía del consumidor.

Por otra parte, hay que considerar que una gran cantidad de los productos que importamos (leche en polvo, manteca de cerdo, avena, trigo), pueden producirse en el país en abundancia. Resultando que pagamos al exterior precios excesivos por aquellos artículos, mientras mantenemos un saldo sumamente favorable en la balanza de pagos, que debió dedicarse a aumentar la producción nacional, algo beneficiosa que sirve para únicamente ahogarnos en él.

Y así la agricultura, nuestro renglón más importante para atender la subsistencia interna del país, ha sido abandonada materialmente a su suerte. No se ha hecho ningún esfuerzo para organizar la producción agrícola, apoyarla convenientemente, tecnificarla y enrumbarla por un sendero progresista, salvándola del estancamiento feudal que mantiene su retraso en términos inconcebibles. Si nuestras posibilidades económicas se hubieran orientado hacia el aumento de la producción, No tuviéramos que lamentar la situación angustiosa por la que atraviesa el país. A este respecto la indiferencia gubernamental ha sido verdaderamente suicida. Mientras todos los países de América, con una previsión necesaria, procuraron introducir en el país, con oportunidad, los instrumentos indispensables para el cultivo agrícola, nuestro gobierno completamente ciego, arrojado en los brazos de su veleidad cotidiana, dejó pasar el tiempo con los brazos cruzados, de manera que hoy la falta de implementos agrícolas, detiene y aún amenaza con paralizar nuestra producción.

Nada se ha hecho, atentas a las circunstancias de la guerra, para orientar nuestra incipiente industria, adaptándola a las necesidades del consumo interno y procurando la implantación y el desarrollo de aquellas que sean capaces de utilizar nuestras materias primas y producir los artículos de difícil importación y cuyos precios han subido excesivamente.

Mientras tanto, el circulante desorbitado, elevado en proporciones desmedidas (solo de enero a agosto del presente año, ha subido 393'676.000 a 507'648.000), y que debió ser utilizado en la producción, se congestiona absurdamente en el mercado y continua elevando los precios hasta las nubes.

De manera que los ecuatorianos presentamos en estos momentos e espectáculo de una nación de magnificas posibilidades económicas, quizás como ninguna otra de América, y condenada a una situación de verdadera y real miseria para la casi totalidad de ecuatorianos. Naturalmente, esta inflación espantosa favorece a los especuladores que forman la camarilla gobernante, entre los cuales se halla el Jefe del Estado, quienes se aprovechan de ella para llenar sus arcas. Esta es una de las razones para que no se haya tomado ninguna medida racional de política económica. Se han tomado medidas, tarde, mal o nunca, como el control de precios, que no tienen nada que ver con la raíz del mal y que indudablemente han perjudicado la producción interna; o se ha tratado de engañar el hambre del pueblo trabajador con nominales alzas de salarios y sueldos, que no alivian ni pueden aliviar en nada la situación de completa miseria a que

ha sido conducido, ya que los salarios reales disminuyen cada vez más rápidamente con el aumento de precio en los artículos de consumo.

La situación de las clases trabajadoras del país es tan grave que se halla en verdadero peligro el capital humano. Esta es la realidad. Para comprobarlo basta ver los índices de alimentación a que está sujeta la mayoría del pueblo ecuatoriano, uno de los más desnutridos de América; los cuadros de mortalidad infantil verdaderamente alarmantes, etc. Pero hay algo más grave, y es que si en esta época de magníficas posibilidades económicas permanecemos en la miseria, sin haber sabido aprovecharlas para organizar nuestra producción, después de la guerra, cuando haya disminuido nuestro mercado exterior o se hayan agotado muchas de nuestras materias primas, como el caucho, el palo de balsa, la cascarilla, que se están exportando en forma rudimentaria y exhaustiva, sin técnica alguna, amenazando su destrucción completa, la situación del Ecuador será mucho más trágica y dolorosa.

Pero cuantas veces el socialismo ecuatoriano, en diversas exposiciones y manifiestos, ha exigido a nombre de clases trabajadoras del país que los poderes públicos se preocupen en alguna forma de resolver tan vitales problemas, cuantas veces ha insistido en la necesidad inaplazable de formular un plan que oriente, armonice y fecunde las diversas actividades económicas de la nación, ha obtenido como respuesta la más despectiva indiferencia, cuando no se ha calificado nuestra actitud de tendenciosa y subversiva.

No es, pues, la guerra, insistimos, la causa de nuestra miseria nacional; es la despreocupación, la incapacidad, los intereses creados, de un gobierno entregados al lucro personal insaciable y a las expansiones líricas intrascendentes, frente a una realidad que requiere de inteligencia, de acción, de amor al pueblo y a la patria.

La situación internacional continúa desastrosa. La aplicación en el terreno del famoso Tratado de Río de Janeiro, nos está conduciendo a nuevas pérdidas territoriales. "La invasión continúa en la demarcación", como se dice en el Sur, con frase certera y cortante.

No siquiera se ha intentado denunciar ante América y el mundo, la injusticia de este tratado que compromete el presente y anula el porvenir del Ecuador. Cuando esperábamos que la gira del presidente de la república por los países de América correspondiera a este objetivo esencial, nos encontramos con que se trataba sencillamente de un viaje de recreo, en el que dicho mandatario realizó esfuerzos sobrehumanos por conven-

cer al continente de la imponderable fuerza lírica de su numen poético, en discursos escapados de olorosas parnasos anacrónicos. Y así, mientras las más altas voces del continente se alzaban en coro para plantear, entre otros, la independencia de Haití, el derecho de una salida al mar para Bolivia y la revisión del Protocolo de Río, como los problemas fundamentales de postguerra, nuestro poético mandatario se desmayaba de amor y de ternura a las plantas de las más bellas damas del continente, coronado de rosas, de laureles y pámpanos, en una eterna embriaguez dionisiaca. Bochornoso contraste. La gira del presidente doctor Arroyo del Río ha llenado al Ecuador de imborrable vergüenza.

Mientras tanto al ejército ecuatoriano, cuya total rehabilitación debe constituir una de las más graves preocupaciones nacionales, se lo mantiene premeditadamente desorganizado, desmoralizado y deshecho, procurando su inutilización absoluta, a fin de que permanezca supeditado por otras fuerzas que el círculo dominante considera como base para su continuación indefinida en la usurpación del poder.

La educación pública, colocada en las manos inexpertas de un hombre sin ninguna ejecutoria intelectual, cuyo desconocimiento absoluto de los problemas educacionales nos ha expuesto, repetidas veces, al ridículo continental, se ha convertido en un simple órgano de persecución a todos los maestros y profesores libres y capaces, en un ciego afán de reemplazarlos con improvisados "jóvenes liberales", sin ninguna preparación, que reciben el cargo a cambio de su incondicionalidad y de su firma en el famoso "Libro Rojo". Durante esta administración, "la administración de la cultura", se ha dado un golpe mortal a la educación pública, que tendrá una funesta repercusión en las nuevas generaciones.

Naturalmente, en un morboso afán exhibicionista y rastacuero, se dictan decretos nominales en los que se habla de civilización y cultura (se las confunde con la urbanidad y las palabras resonantes), y se funda, con un gran aparato, una universidad, también nominal, para satisfacer la vanidad afrodisíaca del Jefe de Estado, haciendo irrisión pública de una provincia que ayer no más fue traicionada y abandonada, hambrienta e indefensa, a la invasión peruana, y que se debate en un atraso material espantoso, en el aislamiento y la miseria.

El ramo de obras públicas esta plenamente desorganizado, a causa, principalmente, de la diseminación de los organismos encargados de administrarlas. Por una parte se ha entregado las obras de mayor importancia a las compañías extranjeras (Ambursen, Mc. Clure, Corporación

de Fomento), las que invierten directamente, sin casi ningún control del Estado, los millones obtenidos en calidad de empréstitos, derrochándolos en la mayoría de los casos, debido, en gran parte, al desconocimiento del ambiente y de la realidad en que actúan; millones que tienen que ser pagados con el sudor y la sangre del pueblo ecuatoriano, y que mantendrán pignoradas durante cuarenta años, por lo menos, las rentas del Estado. Hay que anotar, además, que el trabajo lo realizan los técnicos y trabajadores ecuatorianos, pero que los mejores sueldos y satisfacciones son para los extranjeros. Por otra parte, se han establecido ciertas Juntas de obras públicas, que no están sirviendo sino para satisfacción de intereses personales o regionales. No existe un plan sistemático y organizado, que comprenda, con miraje nacional, aquellas obras indispensables para el mejoramiento y bienestar generales, sino que se piensa únicamente en las que satisfacen necesidades políticas o veleidades inmediatas.

Tanto en este ramo, como en todos los demás, el robo y la especulación en las altas esferas, se incalculable. En verdad –y queremos dejar sentado este principio que comprobaremos con documentos–, no ha existido en la historia del Ecuador –y conste que nos acordamos de las frases encendidas de Montalvo acerca de la “honradez” de Urbina y Veintimilla–, un gobierno en que el lucro, el robo y la especulación, organizados administrativamente, haya alcanzado una técnica y una perfección más completas. Un decreto con dedicatoria, una prohibición o una concesión hábiles y oportunas, significan nada menos que el embolso automático de millones de sucres por parte de los empresarios del poder. No es el asalto descarado a las cajas públicas, método antiguo y rudo de depredación, el que prima en la actualidad. Sin dejar de utilizarlo, se apelan a otros métodos verdaderamente técnicos, los llamados “negocios” o “finanzas”, en la que todos los socios de la pandilla política adueñada del gobierno, emplean convenientemente la maquinaria del Estado, para extraer, como por arte de magia, sumas incalculables que repartidas, sabia y armónicamente, los transforma de la noche a la mañana, en poderosos millonarios. Nunca como hoy, repetimos, el robo organizado administrativamente, ha producido tantos beneficios a la camarilla gobernante.

Tal el panorama sintético de la nación ecuatoriana, en sus más fundamentales aspectos.

El Partido Socialista y su organización

La desorganización es un mal nacional. La nación esta desorganizada. No precisamente porque el elemento humano sea indisciplinado, ingobernable y revoltoso, tesis sostenida por los famosos sociólogos empeñados en justificar los atropellos de la fuerza, sino por la clara razón de que los círculos parasitarios adueñados de poder, se hallan permanentemente empeñados en crear y fomentar la desorganización de las fuerzas populares nacionales, a fin de imponer tranquilamente su voluntad omnímoda y continuar su obra de opresión y explotación del pueblo ecuatoriano. El círculo parasitario gobernante ha puesto siempre su mayor empeño en impedir sistemáticamente todo intento de organización, por atentario a sus intereses. En consecuencia, como el partido Socialista ha construido el más serio esfuerzo por organizar las fuerzas trabajadoras del país, a fin de que unidas y solidarias puedan luchar por la justicia de sus derechos, todos los esfuerzos de la reacción dominante se han dirigido hacia la destrucción de las organizaciones socialistas, empleando para ello todos los medios de violencia y de fuerza con que cuenta el poder incontrolado. Esta persecución planificada y sistemática al Socialismo ecuatoriano, en un afán permanente de quebrantar y destruir su organización, ha crecido en los últimos tiempos con el advenimiento del gobierno fascista del doctor Carlos Arroyo del Río, dictadorzuelo de factura ultra reaccionaria, enemigo jurado de las clases trabajadoras, a las que hizo asesinar en la ciudad de Guayaquil el 15 de Noviembre de 1922, cuyo aniversario sangriento y luctuoso conmemoramos hoy, y que ha puesto a su servicio la delación, la insidia, el quintacolumnismo, la persecución, la cárcel, el confinio, el destierro y todos los procedimientos delictuosos de una Gestapo nacional, para liquidar al Socialismo.

Sin embargo, compañeros, tengo el orgullo de expresar que el Partido Socialista Ecuatoriano, no solo ha mantenido su organización funcionando regularmente, sino que ha ampliado sus efectivos, ha aumentado sus filas, dándoles mayor consistencia y desarrollando su actividad y eficacia. Hemos procurados imprimir impulso al movimiento celular, porque la célula es la piedra fundamental de la organización socialista; en la célula se disciplina y capacita el militante y aprende a ser soldado de esta gran causa de justicia que todos defendemos.

En Quito y Guayaquil, en donde por ser centros de mayor actividad política, el socialismo ha recibido los más duros golpes, sin embargo se ha mantenido activo y disciplinado en su lucha continua. El Consejo Pro-

vincial de Pichincha una vez reorganizado, inició una etapa de acción bajo la directiva eficaz del viejo luchador, compañero César Sylva. Hay que mencionar el trabajo constante e infatigable de la célula "Pablo Iglesias", su disciplina, su preocupación permanente por el mejoramiento del partido. La célula "Pablo Iglesias" constituye un verdadero ejemplo entre todas las células socialistas.

En Guayaquil, a pesar de los continuos atropellos de que es víctima el socialismo, se ha creado numerosas células, entre las que debemos mencionar las denominadas "Luis F. Chávez" y "Enrique Terán", que llevan estos nombres en homenaje a la figura de dos grandes creadores del socialismo; así como la célula "Juan Isaac Lovato", que comprende a gran parte de los trabajadores de la península de Santa Elena, denominada así en justo homenaje a nuestro distinguido compañero Lovato, por su lucha leal y permanente en favor de las clases trabajadoras del país.

Todos los consejos provinciales, desde el Carchi a Loja han actuado, con mayor o menor actividad, cumpliendo exactamente las directivas emanadas de la autoridad máxima del partido. En un informe especial detallaremos el trabajo realizado por cada uno de los organismos provinciales.

Nuestro partido, compañeros, el único en el Ecuador que mantiene una organización en escala nacional y funciona normalmente a pesar de todos los obstáculos que le impone la reacción gobernante. Sin embargo, compañeros, esto no quiere decir que nuestra organización sea ni con mucho la que nuestro partido debe alcanzar, no. Existe aún mucho por hacer a este respecto y una de las preocupaciones fundamentales de nuestro congreso debe ser la que se refiere a sentar las bases de una organización más fuerte y firme, al mismo tiempo ágil y elástica, que sea capaz de rendir una mayor actividad y eficacia en la lucha cada vez más dura que le corresponde enfrentar.

La disciplina socialista

En esta época, una de las más difíciles para nuestro partido, se ha puesto a prueba, la disciplina socialista. Muchas de las resoluciones del CEN, en las que se ha tenido que hacer grandes concesiones y sacrificios en aras de la unidad nacional, han sido acatadas con absoluta disciplina. Sin embargo, el congreso al estudiar los estatutos debe hacer hincapié en el establecimiento de normas que vuelvan más efectivo el control de las actividades de cada uno de sus miembros. No hay que olvidar que una

organización férrea y una disciplina solida deben ser las bases fundamentales de nuestro partido.

La propaganda doctrinaria

En mi informe del año anterior insistí ya en la necesidad de que el congreso se preocupe de trazar el plan de una bien meditada propaganda doctrinaria. Obligados a una lucha cotidiana y violenta con nuestros enemigos, hemos tenido que descuidar, en cierta forma, este aspecto fundamental de nuestro partido. Sin teoría no hay verdadero partido. La teoría es la antesala de la acción y de la revolución. El partido, hay que confesarlo, aún no ha producido bueno teóricos socialistas y existe el caso de ciertas desorientaciones que vuelven difícil la unidad absoluta en el pensamiento y en la acción. La falta de una seria propaganda doctrinaria, ha impedido una sólida unificación de criterio frente a ciertos problemas nacionales. Este es un punto que debe preocupar especialmente al congreso.

El CEN ha procurado en la medida de sus fuerzas llenar este vacío. Habiendo sido clausurado nuestro semanario *Acción* por orden del ministro de gobierno, se procedió a editarlo clandestinamente y ha visto la luz con regularidad durante todo el año. Nuestro semanario ha tenido una actitud orientadora, dura pero constructiva, frente a los desmanes del régimen y ha sido un continuo azote para los tiranuelos que nos gobiernan.

Se han publicado algunos manifiestos en los que se analizaba y precisaba la actitud del partido frente a determinados problemas nacionales e internacionales y se ha continuado la edición de folletos de propaganda y difusión doctrinaria, como la conferencia del compañero Gonzalo Maldonado Jarrín, titulada "Sindicalismo y Cooperativismo", que ha prestado, por su claridad y sencillez, un gran beneficio a las clases trabajadoras.

Asimismo se ha dado conferencias y charlas de carácter doctrinario en las células y agrupaciones de trabajadores del partido. El CEN se halla terminando los preparativos de cursos serios de capacitación doctrinaria, que deben comenzar a funcionar desde el presente mes. También muy pronto inaugurara la biblioteca "Enrique Terán" formada en gran parte con libros donados por aquel recordado compañero.

El congreso de trabajadores de marzo, el mayor intento de organización nacional y la intervención del Partido Socialista Ecuatoriano

Después del desastre internacional consumado con el inicuo Tratado de Río de Janeiro, después de que el pueblo ecuatoriano con un alto espíritu cívico y honda voluntad de sacrificio, anheló unirse como un solo hombre para defender al Ecuador de la invasión del Sur, intento de unidad y defensa que fue impedido y traicionado por un gobierno impopular, sin patria, preocupado únicamente de sí mismo y de su permanencia indefinida en la usurpación del poder, todas las fuerzas vivas del país permanecieron desconcertadas, desorientadas, inmóviles ante un presente de tragedia y un futuro de muerte. Correspondió a la clase trabajadora del Ecuador, nervio y fuerza de la nación, el más serio intento de estructurar a los trabajadores en un amplio organismo, la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos, cuyos fines esenciales eran la lucha por la unidad nacional, por la verdadera reconstrucción de la patria, por un Ecuador grande y fuerte que ocupara el rol que le corresponde en el concierto de las naciones del continente; contra el fascismo y por la democracia, para lo cual debían adoptarse todos los medios conducentes a prestar una ayuda eficaz a las Naciones Unidas. Al efecto se convocó un gran congreso de trabajadores que debía reunirse el primero de marzo del presente año.

Era natural que el círculo feudal capitalista que compone la clase dominante, mirara con sumo desagrado este serio intento de organización de los trabajadores y tratara de suprimirlo o desorientarlo, conduciéndolo hacia ciertos fines que desvirtuaran su razón esencial. Así el gobierno, apoyado en el alto clero, que se dedicó a la imputación tendenciosa y la calumnia temeraria, comenzó empleando conocidos métodos nazi fascistas como el introducir dentro del movimiento una quinta columna de pesquistas a sueldo, para, que sabotearan la unidad de los trabajadores, sembrara el divisionismo e impidiera la realización del congreso. Esta quinta columna estaba compuesta por ciertos trabajadores reaccionarios, sin conciencia de clase, simples vividores incondicionales que se han dedicado a lucrar de todos los gobiernos, traicionando y vendiendo a sus hermanos por una miserable soldada. Estos traidores a su clase, a su nación y traidores de sí mismos, comenzaron su obra suicida buscando todos los medios para destruir o desviar interesadamente el movimiento. Sembraron de obstáculos el camino y llegaron a la calumnia y la provocación. Los verdaderos

trabajadores, los de la unidad nacional, entre los que estaban naturalmente los mejores dirigentes de la izquierda ecuatoriana, procedieron con cordura, con serenidad, haciendo innumerables concesiones, en el afán de dar cima al gran movimiento de unificación de los trabajadores.

Al fin el gran congreso, aplazado por dos veces, se reunió el día 18 de marzo, fecha de inmensa trascendencia para la historia nacional e internacional del movimiento obrero ecuatoriano, con cerca de doscientas delegaciones auténticas. En la sesión inaugural, una de las más significativas e interesantes que se ha podido presenciar, los trabajadores dieron muestras de su capacidad organizativa, de su preparación, de su independencia, de la altura de su pensamiento de sus ideales. Se nombró como presidente a nuestro distinguido compañero Jorge Maldonado Cornejo. En dicha sesión se expusieron con claridad los propósitos de congreso, que no eran otros que los que dejamos esbozados anteriormente y se aprobaron resoluciones de importancia para el afianzamiento democrático de América y el mundo.

Lógicamente, los quintacolumnistas, cuando comprendieron que habían sido incapaces de liquidar el movimiento y evitar la reunión del congreso, así como desviar su contenido, que se hallaba compuesto por delegados leales, independientes, llenos de entereza, que no podían ser utilizados para sus fines proditorios, optaron por separarse en una minoría insignificante en la sesión preparatoria y luego, de acuerdo con el gobierno, planearon la clausura de dicho organismo, por medio de la fuerza armada. En efecto, el día 19, cuando los delegados concurren al local de sesiones, fueron rechazados por un destacamento armado de fusiles y ametralladoras. Solo la serenidad y control de los trabajadores impidió que se realizara una nueva masacre como la del 15 de noviembre, que era el deseo de los traidores a sueldo del gobierno y del gobierno mismo. De todas las maneras el asesinato se repitió: se asesinó a mansalva al gran Congreso de Trabajadores.

Después el gobierno trató de justificar su actitud con pretextos políticos risibles como el de que se había estado fraguando una revolución y el congreso de trabajadores se hallaba a punto de transformarse en un Soviet central. Se redujo a prisión a los compañeros doctores Juan I. Lovato y Ezequiel Paladines en Quito, y Pedro Saad en Guayaquil, a quienes se los mantuvo en prisión durante largo tiempo, y se persiguió y encarceló a trabajadores y universitarios. Asimismo, para engañar a América y especialmente al vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Wallace, que

se hallaba en viaje por el continente y debía venir al Ecuador, se procedió a organizar con los pocos elementos gobiernistas un congreso obrero espúreo, sin ninguna representación. Pero América y Mr. Wallace no se dejaron engañar por esta farsa tenebrosa y tinterillesca.

El congreso de marzo, estrangulado por la reacción latifundista, ha sido el más grande intento de organización nacional y prueba más evidente de la conciencia, la fuerza y el valor de la clase trabajadora. El Partido Socialista, partido de los trabajadores, actuó con actividad y eficacia en este movimiento, al igual que los otros partidos de izquierda, y sus hombres más representativos desempeñaron un papel esencial.

La cuestión electoral

A pesar del conocimiento y convencimiento de la inconstitucionalidad del gobierno, en el afán de levantar el espíritu cívico ciudadano y mantener las conquistas democráticas por las cuales están luchando todos los hombres libres del mundo, y cumpliendo, además, con una resolución de IX Congreso del Partido, el CEN llamo a todos los socialistas de la república, por medio de sus consejos provinciales, a tomar parte en el torneo electoral de mayo, para la elección de senadores y diputados. Inmediatamente se procedió, con gran entusiasmo cívico, a organizar asambleas y exhibir candidatos en todas las provincias.

Inmediatamente también el gobierno respondió, como siempre, con brutal ejercicio de las extraordinarias. Clausuro nuestro semanario *Acción*, que realizaba una activa propaganda cívico democrática; mantuvo preso al candidato a diputado por Pichincha, compañero doctor Juan I. Lovato; redujo a prisión al compañero doctor Feliciano Pazmiño Subía, candidato a la senaduría por esta misma provincia; y sometía a insistente persecución a los demás candidatos y dirigentes socialistas. En provincias, especialmente, las medidas de represión llegaron a su máximo; la persecución constante mantuvo bloqueados a los socialistas en sus propias casas, impidiéndoles toda acción y se llegó a la terminante orden policial de que sería encarcelado todo ciudadano que realizara, en alguna forma, la propaganda electoral. Sería demasiado extenso informar en detalle las ilegalidades, los atropellos y las tremendas injusticias de que fue víctima nuestro partido. Igual cosa aconteció con los otros partidos de izquierda, del centro y de derecha, cuyos miembros también fueron encarcelados, perseguidos, confinados, por el delito de querer ejercer uno de los más sagrados derechos democráticos, como el sufragio.

Ante estos hechos, el CEN resolvió dictar la abstención electoral, como una protesta a los desmanes inconcebibles del nazi fascismo imperante. Con tal fin publicó su Manifiesto de 30 de abril que fue contestado lánguida y confusamente por el señor ministro de gobierno, iniciándose una pequeña polémica con nuestro partido, que supo poner a raya las argucias tinterillescas de tal funcionario. Coincidentemente, y sin ningún acuerdo previo, decretaron, asimismo, la absoluta abstención los demás partidos y agrupaciones políticas del país, lo que confirma el ambiente de hostilidad gubernamental, que volvió imposible para todos los ciudadanos del Ecuador el ejercicio electoral.

Así el gobierno, solitario, absolutamente dueño del campo, barrido por la brutalidad de la fuerza, procedió con el más grande cinismo a realizar una ridícula mascarada eleccionaria, que en esencia no era otra cosa que la directa concesión de nombramientos a los áulicos de mayor confianza, frente a todo el pueblo inmóvil y asombrado. Producto de la imposición y de la farsa, dicho congreso tenía que ser lo que sido y será: un grupo de incondicionales al servicio del ejecutivo, cuya incapacidad absoluta y falta de dignidad política, apenas, ha tenidos antecedentes en la historia ecuatoriana; un simple adorno para cubrir ante América, con falsas apariencias, la burda dictadura que nos rige. Basta considerar que tal organismo permitió que mientras sesionaba, es decir mientras legislabá, lo hicieran también simultáneamente el poder ejecutivo, lo que constituyó el absurdo de que coexistieran dos poderes legislativos. Por último, continuaron las consabidas extraordinarias, es decir la dictadura real y permanente; el gobierno de la violencia y de fuerza frente a la protesta de toda la nación. Solo unas dos o tres voces se levantaron tratando de imponer el respeto a la ley, pero fueron irremediabilmente ahogadas.

El Partido Socialista, acaba de terciar en la elección de concejeros, en coalición con los otros partidos y agrupaciones políticas que forman ADE, a excepción del partido conservador, y, a pesar del fraude electoral, han triunfado las listas de unidad en algunos lugares como el cantón Quito. La elección de concejeros ha demostrado un vigoroso despertar cívico del pueblo ecuatoriano y ha dado una muestra de su fuerza irresistible, cuando se resuelva, unido y solidaria, a imponer su voluntad soberana.

El Movimiento de Unidad Nacional y Alianza Democrática Ecuatoriana

En los momentos de mayor angustia para el Ecuador, cuando se han sentido en peligro las bases mismas de la nacionalidad, el pueblo ecuatoriano, con un sentido vital de nación y de patria, se ha unido en un solo haz de fuerza y de emoción, para luchar con los enemigos internos y exteriores que amenazarán la raíz de su existencia. Así el pueblo ecuatoriano se une en torno de don Gabriel García Moreno para conjurar la destrucción nacional que puse en peligro al Ecuador en 1860. Así la unidad nacional se produce en 1919 alrededor del gran caudillo y hombre del pueblo, el general Eloy Alfaro, asesinado cobardemente por los hombres que hoy detentan, a su nombre, el poder. En 1941 se produce idéntica reacción. Todo el pueblo del Ecuador, olvidando sus diferencias internas, se levanta unido y valerosa para defender a su patria. Pero ahora el pueblo del Ecuador es cínicamente traicionado. No solo no encuentra el hombre que buscaba en el primer mandatario de la nación, sino que halla en él a su antítesis, a su opositor y su enemigo. El Jefe de Estado en su odio morboso hacia el pueblo ecuatoriano, emplea todos los medios posibles para fraccionarlo, para dividirlo, para anularlo, rompiendo su unidad y con ello su fuerza, ante el temor de que ese pueblo unido y fuerte, no solo luchara contra el enemigo interior, encarnado en el mismo gobierno. Así, el temor de perder el poder usurpado, hizo que el Dr. Carlos Arroyo del Río, después de ahogar en la más dura represión a todas las fuerzas vivas del país, entregara al Ecuador maniatado e indefenso, en el acto de traición mas auténtico, a la invasión y a la derrota vergonzosa e injusta.

Luego de la tragedia internacional, ante la grave realidad del nazi fascismo interior encarnado en el gobierno que continuaba y continúa su labor destructora hasta minar las bases mismas de la existencia nacional, y la permanente amenaza del nazi fascismo exterior del vecino del Sur, empeñado en continuar sus hazañas de expansión insaciable, el pueblo ecuatoriano, consciente de los peligros cada vez más graves que pesan sobre el Ecuador hasta hacerlo desaparecer como nación, ha estado permanentemente empeñado en realizar aquella unidad estrecha y firme, sacrificada en 1941, pero cada vez más indispensable para salvarnos de una liquidación definitiva. A este empeño popular se debió la constitución de Unión Nacional Ecuatoriana, de Acción Patriótica Ecuatoriana, y del gran Congreso de Trabajadores, al que me he referido, organismos que fueron destruidos por la acción directa del gobierno o la indirecta ejerci-

da a través de ciertos elementos que a veces, consciente e inconscientemente, sirvieron o sirven aquellos mismos intereses. Pero la acción disolvente del gobierno, no podía matar el ferviente anhelo de unidad que se levantaba desde los cuatro puntos cardinales, como la única fórmula de salvación nacional, y este anhelo continuó actuando cada vez con mayor eficacia, hasta lograr su más plena realización en Alianza Democrática Ecuatoriana, que reúne en su seno a todos los partidos y agrupaciones políticos del país, es decir a las mayorías ciudadanas, que tiene como objetivos primordiales: luchar contra el nazi fascismo interior y exterior y por la implantación de una verdadera democracia; despertar y desarrollar la acción cívica del pueblo ecuatoriano, en el ejercicio de sus deberes y la conquista de sus derechos, conculcados; y propender por todos los medios a la efectiva reconstrucción nacional.

El Partido Socialista Ecuatoriano, que fue uno de los primeros en mantener la tesis de la unidad nacional, pero en su concepción justa, (en lo que se refiere al aspecto interno y que ha sido luego confirmada por los hechos), es decir de unir todas las fuerzas populares del país para luchar contra aquellas destructoras y oscuras, encarnadas en la oligarquía feudal nazi fascista usurpadora del poder, enemiga de la nación y de la patria; el Partido Socialista Ecuatoriano, que había participado leal y sinceramente en los esfuerzos anteriores realizados en este sentido, dio su contribución de actividad y entusiasmo para la organización de Alianza Democrática Ecuatoriana, porque consideraba que este organismo, al congregar a todos los partidos y agrupaciones democráticas del país, no hacía otra cosa que expresar, en una síntesis integral y auténtica, la unión de todo el pueblo del Ecuador que, preterido y mantenido por los poderes públicos absolutamente al margen de la vida ciudadana, se levantaba en un solo impulso de voluntad y acción creadoras, para reclamar los derechos conculcados, haciendo efectiva una vida democrática y republicana; para salvar a la nación, para hacer patria, como lo dijéramos en un manifiesto publicado al respecto. Y allí estamos y allí estaremos mientras dicha organización responda a los altos fines democráticos y populares a los que se debe su creación.

El Partido Socialista en Alianza Democrática Ecuatoriana, contribuyó a la formación de un programa de realizaciones inmediatas, que expresan el deseo de sentar bases firmes para la reconstrucción nacional, programa que debe ser cumplido por el hombre que le toque regir los destinos del país. La actuación del socialismo en ADE es objeto de un informe especial que conocerá el congreso.

El Partido Socialista Ecuatoriano y el Candidato del Pueblo a la Presidencia de la República, Señor Doctor José María Velasco Ibarra

El pueblo ecuatoriano, como en los momentos de su más honda crisis histórica, ha buscado un hombre cuya personalidad, al mismo tiempo que encarnara las aspiraciones democráticas y populares del momento, constituyera un símbolo de unidad nacional, y ha orientado su emoción hacia la figura del Sr. Dr. José María Velasco Ibarra al candidatizarlo para la Presidencia de la República durante el próximo período.

No queremos olvidar –los socialistas no carecemos de memoria ni escamoteamos los hechos para resolver nuestros problemas, sino que sabemos enfrentarlos cara a cara– que el Partido Socialista combatió ciertos errores de la administración del Dr. Velasco Ibarra, como combate y combatirá, en defensa de los intereses populares, los errores de cualquier gobierno; no podemos olvidar, ni queremos hacerlo, que el Dr. José María Velasco Ibarra, adoptó medidas coercitivas contra nuestro partido, habiendo sido objeto de ellas distinguidos elementos socialistas; pero también ha sido necesario reconocer, en un acto de verdad y justicia, que el Dr. Velasco Ibarra es un hombre de fuerte raigambre popular, acendrado patriota, honrado, progresista, cuya lucha continental por la defensa de los principios democráticos y los más altos derechos humanos, será una garantía efectiva de libertad y democracia; y cuyo respaldo popular hará posible la unificación nacional, sentado así las bases de un gobierno que pueda enrumbar al país por un camino de restauración y progreso.

El Partido Socialista Ecuatoriano, así lo ha comprendido y sin escatimar ningún sacrificio, en aras del bien patrio y de la unidad nacional, ha procedido al igual que otros partidos y agrupaciones políticas y culturales del país, a prestar su apoyo leal, sincero y franco a la candidatura del Dr. José María Velasco Ibarra, con lo cual el socialismo ha demostrado su sinceridad, su desinterés, su elevación, su patriotismo auténtico, así como ha comprobado una vez más que no es un partido de odios e intransigencias irrazonadas, como lo calificaran sin razón sus enemigos.

Por lo demás, el candidato popular Dr. Velasco Ibarra, ha aceptado íntegramente un programa de realizaciones inmediatas formulando por ADE, fiel expresión de las aspiraciones populares y que garantiza un futuro de reconstrucción nacional.

La solidaridad y el mérito socialistas

El CEN ha realizado una campaña permanente para incrementar la solidaridad socialista. Se ha preocupado, en lo posible, de prestar el apoyo económico y moral a todos los compañeros que han sido víctimas de la violencia gobernante. Se ha interesado sobremedida porque el socialismo reconozca el valor y el sacrificio constante de sus mejores hombres, por medio de manifestaciones externas como asambleas, agasajos íntimos, etc. Dígalo la manifestación realizada en honor de los compañeros doctores Juan I. Lovato, José Feliciano Pazmiño Subía y Ezequiel Paladines después de su prisión injusta durante muchos meses. Asimismo, el CEN ha procurado que los puestos representativos, que las candidaturas socialistas en los diferentes torneos electorales, estén ocupados por los elementos más destacados del partido, como reconocimiento de su labor y lucha socialistas. El congreso debe pensar en el establecimiento de una especie de escalafón que tenga como base el verdadero mérito socialista.

Compañeros caídos en la lucha

Este es el capítulo doloroso de nuestra lucha socialista. Al rendir este informe tenemos que lamentar la muerte de algunos distinguidos compañeros. Enrique Terán, uno de los creadores y mantenedores del socialismo ecuatoriano y uno de sus mayores teóricos. Hombre de acción y de pasión socialistas, templado en la lucha. Recto y fuerte, nos deja tras de sí la herencia y el ejemplo de una vida limpia y pura, que nosotros debemos recoger y enarbolar como un pendón. Terán se levanta alto y grande entre las magnas figuras del socialismo ecuatoriano como Luis F. Chávez, José Octavio Pazmiño, Gualberto Arcos, Nicolás Mestanza. Hombre de bien formada y auténtica cultura, artista original y múltiple, supo poner todas sus capacidades al servicio de nuestra causa. Miembro de las más altas directivas del partido, su obra en el pensamiento y la acción, ha marcado un surco ancho y profundo. El socialismo ha sabido rendir todo el homenaje debido a tan cabal maestro de la milicia socialista.

Ignacio Lasso

Es imposible dibujar en unas pocas líneas la recia personalidad del compañero Lasso. Poeta y escritor, dueño del pensamiento más alto y de la emoción más fina, Lasso supo situarse valientemente entre las filas socialistas, con plenitud, sin traiciones, desviaciones ni esguinces. La vida

de Lasso, serena, silenciosa y firme sobre la base de sus convicciones, es un magnífico ejemplo para tantos intelectuales, que embebidos en la magia de lirismos intrascendentes, han olvidado su posición de hombres, es decir de socialistas, para entregarse a la evasión, al medro vergonzoso, cuando no al nazi fascismo.

Hay que mencionar también los nombres de los compañeros Alejandro Torres, campesino y viejo luchador por los ideales socialistas y uno de los creadores de nuestro partido; y el trabajador Segundo Gaviláñez, valor auténtico de la clase trabajadora y que luchó infatigablemente por su liberación, hasta caer en esa lucha, dejándonos el recuerdo de una vida entregada al continuo sacrificio.

Otras actividades

El Partido Socialista ha intervenido activamente en la política del país y siempre en defensa de las clases trabajadoras, procurando la solución de sus más vitales problemas. Ha formado parte de todas las auténticas organizaciones antifascistas y ha realizado una permanente campaña contra el nazi fascismo interior y exterior, ya en su periódico, ya en congresos y asambleas. A este respecto, es necesario recordar el nombre del compañero Raymond Meriguet, uno de los más activos y sinceros luchadores antifascistas, cuya actividad y capacidad organizadora puestas al servicio de la causa democrática que defienden las Naciones Unidas, le ha valido el ser apresado y confinado por el gobierno nazi fascista ecuatoriano, por lo cual nuestro partido ha lanzado su más enérgica protesta, ya que es un acto que avergüenza a la América. El Partido Socialista ha rendido homenaje a las naciones democráticas en guerra y sobre todo a Rusia, la nación grande y heroica que está luchando por la liberación definitiva del mundo y demostrando, como dice Stalin "que el Estado socialista no solo constituye la mejor forma de organización para el desarrollo de un país en tiempos de paz, sino también la mejor forma de unificar todas las fuerzas del pueblo para rechazar al enemigo."

Capítulo 2

El panorama internacional

Los últimos hechos militares, como la recaptura de Kiev por los gloriosos ejércitos de la URSS, a los que este congreso debe rendir un especial homenaje, así como a la gran nación socialista, nos confirman en la opinión de que muy pronto la derrota nazi fascista será una realidad. Pero mientras la derrota fascista se aproxima, que es la inmediata finalidad de las Naciones Unidas, mientras el problema militar avanza hacia su solución satisfactoria, comienzan a plantearse nuevos problemas fundamentales, de carácter esencialmente ideológico y de importancia vital para el futuro de la humanidad.

El imperialismo que organizara y desencadenara la guerra actual, como antes la del 14-18, comienza a tomar posiciones, apoyado en la reacción, para impedir, seguramente por todos los medios, la liberación de las clases trabajadoras del mundo, que son las que han derramado su sudor y su sangre en las trincheras y en la retaguardia, para ganar esta guerra antifascista.

Esto se ve claramente en Europa y también en América. Basta considerar la posición adoptada frente a Darlan y Giraud y a los elementos reaccionarios polacos, el pacto con Badoglio, etc. En Norteamérica, el círculo imperialista comienza a presionar sobre el gobierno en el afán de desplazar a los elementos progresistas, aislándolos o reemplazándolos con conocidos elementos reaccionarios. Igual acontece en América Latina, en donde la reacción desesperada, que ve llegar su hora, se apresura a tomar posiciones bajo las miradas acariciadoras o la intervención directa del imperialismo norteamericano. Así en la Argentina se establece la más feroz dictadura nazi fascista cristiana, de tipo corporativo y que anhela instaurar una nueva Edad Media; en Bolivia, Paraguay, Brasil, Ecuador (aquí el gobierno clausuró el Congreso de Trabajadores en connivencia con el arzobispo), etc., se mantienen y apoyan verdaderas dictaduras antidemocráticas del más auténtico y peligroso tipo reaccionario. Se busca destruir en todas partes las organizaciones de trabajadores, que deben ser en estos momentos la verdadera conciencia del mundo, o se trata de engañarlos o desorientarlos haciendo inútil su lucha, en beneficio y provecho de las clases dominantes.

En el mundo de postguerra se plantean desde ya, o mejor han estado siempre planteadas, dos corrientes ideológicas opuestas, contrarias y completamente polarizadas: la de la reacción imperialista que tiende sus

brazos al clericalismo emboscado y que se unen y pugnan por mantener y conservar el mundo de explotación y de injusticia que ellos crearon, y las fuerzas que luchan por la liberación de los oprimidos, por un mundo nuevo de verdadera y auténtica democracia, de verdad y justicia.

Las clases trabajadoras del Ecuador, de América y del mundo, y la misión y responsabilidad de los partidos socialistas

Toca, pues, a las clases trabajadoras del Ecuador, de América y del mundo, conscientes de la inmensa importancia histórica de la época en que las ha tocado vivir y actuar, unirse y fortalecerse para impedir que las clases opresoras que desencadenaron la guerra, vuelvan inútil tanto sacrificio y tanta sangre derramada. Los pueblos que son los que han sabido ganar la guerra, tienen que aprestarse a ganar algo más difícil: la paz. Una paz firme y duradera que tenga como base la completa liberación de las clases oprimidas, es decir la conquista de la verdadera libertad; la igualdad económica, sin la cual, toda otra clase de igualdad es una hipócrita mentira; la verdadera unión y solidaridad entre los hombres y los pueblos; el advenimiento de la justicia. Y los partidos socialistas del Ecuador, de América y del mundo, partidos de las clases trabajadoras, tienen que organizar y orientar convenientemente esta lucha demostrando la validez de sus principios y la capacidad de su fuerza liberadora. De lo contrario la guerra se habrá perdido definitivamente, por más que se alce sobre el mundo la marcha triunfal de la victoria. La guerra se habrá perdido para el hombre y para la humanidad. Ya el socialismo europeo, sintiendo esta grave responsabilidad del momento se apresta a la formación de una nueva Internacional, que unifique y oriente la acción socialista del mundo.

El socialismo ecuatoriano y su campaña antiimperialista

Mantener una posición antiimperialista no es mantener una posición antiinglesa o antinorteamericana. No hay que confundir lamentablemente los términos. Ser antiimperialista, luchar contra el imperialismo, significa luchar contra una clase que ha monopolizado todos los medios de producción, toda la riqueza mundial, y que mantiene en esclavitud no solo al pueblo del país que explotan y dominan, sino que llevan la

ambición y el poderío de sus capitales a imponer la esclavitud de otras naciones y otros pueblos, desencadenando terrible guerras por un nuevo reparto económico del mundo. O en términos económicos: “El imperialismo es el capitalismo en la etapa del desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, en que ha tomado una importancia eminente la exportación del capital, en que ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado con el reparto del mismo entre los países capitalistas más importantes.” (Lenin. *El imperialismo, última etapa del capitalismo*). Contra estos trust internacionales, contra esta clase capitalista monopolista que mantiene en esclavitud a los pueblos, lucha el antiimperialista. Por eso luchar contra el imperialismo inglés o norteamericano, no es luchar contra Inglaterra o Norteamérica, por ejemplo, sino por la liberación de los pueblos de Inglaterra y Norteamérica, que constituyen la verdadera nación, sojuzgados y oprimidos por el imperialismo. Ser en América Latina antiimperialistas, no significa odiar a Inglaterra o Norteamérica; todo lo contrario, significa amarlas entrañablemente, significa contribuir con ellas a encontrar el camino de la verdadera libertad. Ser antiimperialista en Latinoamérica, es luchar por la libertad e independencia de las naciones latinoamericanas, bajo el yugo o amenazadas con el yugo del capitalismo monopolista de Norte América u otro país del mundo.

El Partido Socialista que comprende, siente y se solidariza íntimamente con los pueblos de Inglaterra y Estados Unidos, ha luchado, lucha y luchará incansablemente contra el imperialismo inglés y norteamericano, como lo ha hecho y hará contra el imperialismo nazi alemán, nipón, etc.; es decir, contra todos los imperialismos. Esta es la razón por la que el socialismo ha buscado en todo momento que nuestras relaciones con el Estado norteamericano no sean de dependencia, impuestas por el más fuerte al más débil, sino relaciones de equidad, de cooperación desinteresada y apoyo mutuo. Nuestra continua compañía en este sentido es demasiado conocida para ser detallada. Solo quiero referirme a un caso especial: nuestra actitud frente a la Corporación Ecuatoriana de Fomento.

La Corporación Ecuatoriana de Fomento

La organización de la Corporación Ecuatoriana de Fomento no correspondió, desde sus comienzos, a lo que debía ser para la economía del Ecuador y el mejor entendimiento entre las naciones ecuatoriana y norteamericana, Así lo expusimos en un manifiesto al respecto. Los he-

chos han confirmado la justeza de nuestras apreciaciones. La Corporación Ecuatoriana de Fomento, sin una comprensión completa de nuestra realidad, a pesar de los millones invertidos, que el pueblo ecuatoriano ha de pagar con su sudor y su sangre, no ha orientado convenientemente ni ha mejorado nuestra economía. No se ha trazado hasta hoy un plan ajustado a nuestras condiciones y mucho menos se ha organizado convenientemente la acción a desarrollarse. La mayor parte de los dineros han sido gastados inútilmente. A este respecto léase nuestro semanario *Acción*, que ha expuesto con toda ecuanimidad la verdad de los hechos, y cuya voz repercutió, por desgracia, en forma inconducente, en el congreso nacional, y ha movilizadado la opinión de la prensa del país.

Hay que consignar, sin embargo, para la mejor apreciación de este asunto, que gran parte del actual fracaso de la Corporación Ecuatoriana de Fomento se lo debe al gobierno actual, que ha hecho de este organismo una dependencia gobiernista, una mera sucursal de empleos para sus secuaces, y de cuyos dineros pueden lucrar y disponer a sus anchas. Y el gobierno norteamericano y la Corporación de Fomento, han tenido la debilidad de creer por su parte que satisfaciendo los deseos del sátrapa que nos gobierna, se satisfacía los anhelos de la nación ecuatoriana, lo cual es un error monumental. El gobierno del Ecuador, enemigo de la nación, enemigo del pueblo ecuatoriano, no representa nada ni a nadie. Es necesario que todas las naciones del continente se compenetren de esta verdad, a fin de que obren en consecuencia. El hombre que usurpa el poder no es ni siquiera ecuatoriano: el que ha traicionado y vendido a su patria y solo anhela su perpetua servidumbre, no puede ser ecuatoriano.

Nuestra campaña para que se enrumbe por un mejor camino la Corporación Ecuatoriana de Fomento, y en defensa de nuestra economía nacional y de nuestro futuro, es una campaña sana y sincera, que no tiene otro fin que el de evitar los escollos que pueden crearse entre las naciones ecuatoriana y norteamericana, que deben marchar solidarias y unidas.

El Partido Socialista Ecuatoriano y la defensa y solidaridad continentales

El Partido Socialista Ecuatoriano ha luchado con todas sus fuerzas porque el Ecuador preste una colaboración más eficiente y mejor entendida para la defensa y solidaridad continentales. Elaboró y presentó un plan estratégico militar en el que solicitaba la intervención directa de nuestro ejército en el cuidado y defensa de las bases navales y aéreas

concedidas a Norteamérica, estableciendo comandos mixtos que al mismo tiempo que realizaran un acercamiento estrecho y una colaboración eficaz entre las fuerzas ecuatorianas y norteamericanas, capacitara a nuestros hombres con la asimilación de nuevos métodos de guerra, en el manejo de armas moderna, etc. Así mismo insinuó se militarizara a nuestro pueblo, por medio de Guardias Nacionales, para la defensa del continente. Así, al mismo tiempo que organizábamos mejor, equipábamos y tecnificábamos a nuestro ejército, y nos armábamos convenientemente, como los están haciendo todas las naciones de América, especialmente el Perú, suprimíamos también el espectáculo desagradable de presentarnos como una nación poseída por fuerzas extranjeras y un ejército nacional completamente inutilizado, que no presta el servicio que debía a la causa de la democracia americana.

Por otra parte, el Partido Socialista ha solicitado una mayor equidad en la colaboración ecuatoriano americana, de manera que se pese en justicia los sacrificios del Ecuador, para las amistosas y reciprocas compensaciones. Con oportunidad, pidió que se fijen en forma clara y concreta los puntos relativos a la concesión y devolución de las bases aéreas y navales, levantadas sobre territorio ecuatoriano, a fin de evitar cuestiones posteriores que pudieran afectar al respeto mutuo, amistad e independencia entre los dos países.

El PSE ha insistido en que se aproveche de los efectos de la contienda bélica, que ha duplicado las exportaciones y ha quintuplicado las importaciones, en tres años, con los países de Latinoamérica, para robustecer el mercado latinoamericano, lo que constituiría una base fundamental para construir sólidamente la alianza de estos países contra el imperialismo del Norte. Al efecto, ha expresado continuamente la necesidad de una colaboración económica estrecha y eficaz, por medio de un plan conjunto basado en la realidad productiva y consumidora de dichas naciones, de manera que pueda crearse una economía latinoamericana armónica, robusta y completa, con una base firme de unión y solidaridad permanentes.

Hemos planteado la necesidad, asimismo, de que los países latinoamericanos estudien conjuntamente los problemas de postguerra, entre los que debe plantearse, en primer lugar, aquellos que afectan o puedan afectar de alguna manera al buen entendimiento, solidaridad y paz continentales, como la independencia de todas y cada una de las naciones latinoamericanas, la cuestión de Bolivia y su salida al mar, y la revisión del Tratado de Río de Janeiro, que es una mancha negra en la conciencia de América. Entre los problemas de la paz debe ser considerado espe-

cialmente el que se refiere al afianzamiento y mantenimiento de la democracia en América, estableciendo un organismo continental que tenga la capacidad de intervenir directamente contra todos los gobiernos que desviarán su contenido o atentaran contra los principios fundamentales de la misma.

El gobierno del Ecuador, como era natural, ha permanecido indiferente a todos los problemas nacionales e internacionales, manifestando una absoluta falta de comprensión, de visión y de sensibilidad a los requerimientos del momento, verdaderamente aterradora, como se le demostrara en la gira poética del señor presidente.

Por lo demás, hay que estar convencidos de que no será el entendimiento entre los gobiernos, muchos de los cuales, como el nuestro, no tiene ninguna representación nacional, la que ha de ser la unidad del continente; es la unión indeclinable de los pueblos para luchar por sus grandes y comunes destinos, la que ha de realizarla.

El Partido Socialista Ecuatoriano y los partidos socialistas de América

Nuestra doctrina socialista es de carácter internacional y requiere la acción unánime y coordinada de todos los socialistas del mundo, y en especial de América, por directas razones continentales. Esto no quiere decir que el socialismo ecuatoriano posponga los conceptos de nación y de patria en los que se afirma y confirma cada vez más. Nuestro partido es profundamente nacional, no nacionalista, y al mismo tiempo es internacional, sin que esto engendre paradoja alguna. Y es que en América, donde las nacionalidades no ha podido aún consolidarse planamente en el crisol de la historia, tenemos que realizar, en primer término, los esfuerzos necesarios para llegar a crear y constituir verdaderas naciones, que luego unidas y solidarias formarán un gran todo internacional, bajo una misma bandera socialista. De allí que nuestro partido proclame lo nacional, sin dejar de ser internacional. Dialécticamente, consecuentes con nuestra doctrina socialista afirmamos nuestras plantas en lo nacional y marchamos hacia lo internacional. Y por eso hemos propugnado la unidad nacional, como un medio para llegar a la unidad internacional.

Así se explica claramente que el socialismo ecuatoriano, al mismo tiempo que lucha infatigablemente por salvar al Ecuador procurando afianzar su personalidad como nación, se esfuerce también por hacer

del continente una unidad cada vez más estrecha, poniéndose en contacto fraternal con todos los partidos socialistas de América, que son los auténticos y verdaderos representantes de sus pueblos. Y los resultados han correspondido a nuestros afanes. A pesar de la estricta censura del gobierno a nuestra correspondencia, en el deseo de obstaculizarnos sistemáticamente toda acción, hemos permanecido en contacto con el socialismo continental, especialmente con el de Norteamérica, Cuba y Chile. Debo dejar constancia y remarcar la actitud del Partido Socialista Norteamericano frente a la clausura del Congreso de Trabajadores de marzo. Informado por nosotros, a petición suya, acerca de la verdad de tales acontecimientos, protestó enérgica y valientemente contra el gobierno ecuatoriano, denunciando sus atropellos a prensa mundial, y llegando a pedir, entre otras cosas, que el presidente Roosevelt retirase todo apoyo y terminase toda relación con dicho gobierno, por su actitud antidemocrática y fascista.

Desde el año anterior, el Partido Socialista Ecuatoriano ha venido luchando por la organización de un congreso o conferencia socialista continental, que estudie conjuntamente los problemas de guerra y de postguerra, en lo que se refiere especialmente a América, y deje establecida una Central Socialista, que armonice, oriente y unifique la acción del socialismo continental; habiendo interesado a los partidos socialistas cubano y norteamericano, cuya actitud y entusiasmo determinará la pronta reunión de tal organismo, que será un paso decidido y eficaz hacia la unificación del socialismo de todo **el hemisferio**.¹

El Partido Socialista Ecuatoriano se afirma en su fe incommovible de que solo el socialismo podrá hacer de cada uno de los pueblos del continente, una nación grande y fuerte, y solo el socialismo podrá unir a la América, nuestra América, en un todo inmenso, armónico y completo, para luchar contra el feudalismo y el imperialismo que han mantenido y anhelan mantener su esclavitud moral y material, abriendo así su propio y definitivo camino hacia el futuro.

1. Estando en prensa este informe, hemos recibido un mensaje en el que se nos comunica la convocatoria de una Conferencia Socialista Continental, que tendrá lugar el primero de abril del próximo año en la ciudad de Cuba. El CEN del PSE, ha mirado con suma complacencia el que su iniciativa y los esfuerzos realizados por nuestro partido y los demás fraternales de América, hayan, al fin, cristalizado en la reunión de dicha conferencia, que es un verdadero augurio para el porvenir del socialismo en todo el hemisferio. El CEN ha resuelto enviar, a toda costa, una delegación directa y ha nombrado comisiones que estudien las ponencias que debería presentar el socialismo ecuatoriano a la mencionada conferencia.

Capítulo 3

Las labores del X Congreso del Partido y su responsabilidad

El X Congreso del partido tiene que responder a las duras urgencias del momento en que he ha tocado reunirse y mantenerse a la altura de los graves problemas que le corresponde resolver. El CEN ha subrayado continuamente la importancia de este congreso en circulares dirigidas a los consejos provinciales, a fin de que el socialismo seccional delegue a los mejores compañeros, a los más capaces, experimentados en la lucha, a los más firmes y responsables. Y el CEN está convencido de haberlo conseguido. Por lo mismo, espera de vosotros compañeros, una labor eficaz y fecunda para el futuro de nuestro partido. Hay que abandonar definitivamente el discurso insustancial y la palabrería vana y enredadora por la que proposición reflexiva y orientadora. Hay que matar la diatriba desorbitada e inútil y la fosforencia oral para dar vida al trabajo serio y responsable. Nuestro partido ha sobrepasado su infancia para llegar a una época de madurez y debe dar muestras de su capacidad para dirigir y orientar no solo a sus elementos, sino a todo el pueblo ecuatoriano.

El CEN considera que entre las cuestiones fundamentales que corresponde estudiar al congreso, deben anotarse las siguientes:

1. Un estudio completo de la realidad político económica nacional e internacional del Ecuador y de la trayectoria política de nuestro partido, a fin de enrumbarlo de acuerdo con las exigencias nacionales e internacionales imperantes;
2. La revisión del Programa Mínimo del partido, en el cual constan muchos puntos que ya han sido realizados por la acción socialista o que han perdido actualidad, a fin de adaptarlo exactamente a las necesidades y requerimientos del momento actual;
3. La reforma completa de los Estatutos del partido, propendiendo a una organización mejor, más cohesionada y fuerte, al mismo tiempo que ágil y sencilla, que nos conduzca a la implantación de una férrea disciplina, indispensable para la eficaz actuación de todo partido;
4. El total planteamiento de los problemas nacionales e internacionales de postguerra, entre los que debe ser considerado especialmente la revisión del Tratado de Río de Janeiro, estableciendo sus correspondientes soluciones; y

5. El estudio de los problemas relativos a la continuación y orientación de la lucha anti fascista interior y exterior, y la implantación de una verdadera democracia en el Ecuador, en América y el mundo.

Para facilitar la labor del congreso, el CEN ha elaborado y presenta algunos proyectos entre los tantos indicados, que pueden servir de base para el planteamiento y discusión de los problemas.

Compañeros, este es el informe de las actuaciones del partido durante el último período, y que a nombre del CEN, someto a la consideración de vosotros. Debo dejar constancia de que todos y cada uno de los miembros del CEN han trabajado en la mejor armonía, comprensión y entusiasmo; sin otra mira ni finalidad que el engrandecimiento de la nación y de nuestro glorioso Partido Socialista. Si hemos cometido algunos errores, corresponde a vosotros enmendarlos. En mi carácter de Secretario General, os entrego el partido en vuestras manos.

Compañeros, trabajad por él.

Manuel Agustín Aguirre
Secretario General del P. S. E.

Informe al Décimo Primer Congreso del Partido Socialista

1945
El Partido Socialista
en la Revolución del 28 de mayo

Partido Socialista Ecuatoriano
Comité Ejecutivo Nacional

Compañeros:

Manuel Agustín Aguirre
Secretario General

Juan Isaac Lovato

Miguel Ángel Guzmán

Guillermo Real

Gonzalo Oleas

Gonzalo Maldonado Jarrín

Eliecer Irigoyen

Hugo Carrera Andrade

Ezequiel Paladines Andrade

No olvidemos que nuestro partido nunca ha sido una mera organización electoral para la conquista de bancas en los cuerpos colegiados. Desde sus comienzos ha tendido a ser un movimiento social, de fuerte tendencia política, sin duda, pero animado también de acentuadas preocupaciones científicas, económicas, técnicas y culturales, que lo presentan como un pequeño mundo en formación, como una visión, muy anticipada y muy compleja, es cierto, de lo que será la sociedad humana cuando se haya modelado de acuerdo a las líneas generales del Socialismo.

Sabemos demasiado que en cada hombre vive una inteligencia propia, de cantidad y calidad determinadas, y que el problema no consiente en comprimir las mejores inteligencias para reducir todo a un nivel común, sino en asegurar a cada inteligencia la más completa expansión, impregnándola, al mismo tiempo, de un alto sentimiento de solidaridad humana y de un fuerte anhelo de bienestar colectivo.

Capítulo I

La cuestión política

Dirección y contenido de nuestra lucha contra la tiranía arroyista

Nuestra lucha contra el Dr. Carlos Arroyo del Río se había iniciado desde hacía muchos años. El socialismo jamás podía transigir con un hombre enemigo del pueblo, vil servidor de intereses extraños, en perjuicio de los nacionales, y responsable del horrendo y cobarde asesinato de los trabajadores de Guayaquil, perpetrado el 15 de noviembre de 1922, cuyo aniversario conmemoramos anualmente con la reunión del congreso de nuestro partido, como homenaje al sacrificio sangriento de la clase trabajadora.

A pesar de nuestra oposición permanente, que arrancaba de un hondo sentimiento popular, a la eterna y desorbitada ambición del poder, que enloquecía a este oscuro personaje, quien venía gobernando al Ecuador desde hacía mucho tiempo, hipócritamente y entre bastidores y era el principal responsable de la corrupción política y administrativa, el círculo liberal parasitario, adueñado de los destinos de la nación, empleando nuevamente y como siempre sus métodos corrompidos, cínicos y fraudulentos y con el apoyo indirecto pero efectivo del conservadorismo, enemigo jurado del señor doctor don José María Velasco Ibarra, asaltó nuevamente de presidencia de la república, colocando en ella, contra la auténtica y plena voluntad popular y como culminación de una cadena interminable de delitos políticos, al hombre nefasto que debía conducir definitivamente al Ecuador a su más completo desastre.

Sin embargo de que estábamos convencidos, de antemano, del absoluto fracaso del gobierno que se iniciaba, producto del soborno y el fraude más escandaloso, y que teníamos ante nuestra vista el panorama claro del desastre y la destrucción que amenazaba a nuestra patria, dada la incapacidad, la egolatría y la impopularidad del flamante mandatario, así como la camarilla que lo acompañaba, el socialismo se mantuvo en un inicial compás de espera, para que no se le acuse de precipitación ni odio violento e irreflexivo, imputación con la que se había tratado siempre de obscurecer sus actividades justas y severas.

El 12 de enero de 1941, después de pocos meses de administración, se produjo en el parque de Mayo de esta ciudad, con motivo de la convoca-

toria a las Guardias Nacionales, aquella reacción popular espontánea que ensanchó aun más el abismo existente entre el pueblo y el mandatario, quien no podría gobernar, en lo sucesivo, sino con la fuerza y la violencia de las "extraordinarias". La cobardía enfermiza que demostrara Arroyo del Río en ese día, se desbordó a continuación en una serie de atropellos desmesurados y ciegos. Un gran número de socialistas fueron perseguidos, encarcelados, confinados y desterrados, sin fórmula alguna de juicio y sin razón justificable. Desde entonces comenzó, o mejor continuó para nuestro partido, como otras veces, como siempre, una persecución sistemática y encarnizada, que no debía cesar sino con la caída del tiranuelo.

Pese a todo, nuestra actitud fue siempre razonada, serena, sin exaltaciones inútiles, pero firme y severa. Crítica, sí, pero crítica constructiva. Señalamos, en todo momento, con claridad, con franqueza y sin temor alguno, desde la persecución, la cárcel o cualquier otro sitio, los tremendos errores del gobierno frente a los más graves problemas nacionales. Díganlo si no, entre otras cosas, nuestros numerosos manifiestos sobre la cuestión internacional antes y después del desastre de Río de Janeiro; sobre la cuestión económica interna y externa, absolutamente descuidada y abandonada al azar de las circunstancias, cuando más necesitaba de preocupación, de orientación, de planificación, de capacidad técnica, lo que nos ha conducido al desastre que aún confrontamos; nuestras exposiciones meditadas, profundamente patrióticas y con hondo sentido de equidad y justicia frente a la cooperación para la defensa continental; nuestras denuncias documentadas acerca de la Corporación Ecuatoriana de Fomento; nuestra posición justa y bien orientada frente al problema de la concesión de bases aéreas y navales en territorio ecuatoriano, etc. Nuestro semanario *Acción*, paladín y abanderado de esta lucha, editado con incalculables sacrificios y bajo una persecución desesperada, fue un ariete encendido contra la tiranía, pero también un índice señalador de rutas y caminos. El tiempo, como muchas otras veces, se ha encargado de darnos plenamente la razón en todas nuestras previsiones. No alardeamos de mártires ni de clarividentes. La veleidad no puede estar a tono con nuestro partido, cuya larga tradición de lucha es perfectamente conocida. Señalamos hechos y documentos. Ellos comprueban la seriedad, la madurez, el contenido de nuestra acción, altamente nacional y patriótica. Nunca obramos inspirados por el odio infecundo. Nuestra lucha en el pasado, en el presente y en el porvenir, tuvo y tendrá como norma y como guía, los más altos y nobles intereses de la nación.

Los organismos de la revolución

El Partido Socialista Ecuatoriano, que había iniciado desde los comienzos de la administración del Dr. Arroyo del Río, una lucha firme y franca contra su gobierno, no tuvo ninguna dificultad para aliarse con otras fuerzas que rectificando sus errores políticos, o patrióticamente impulsados por la angustiada situación de la patria, tomaron el camino de la oposición y la lucha conjunta para formar, después de algunas tentativas fallidas, Alianza Democrática Ecuatoriana, síntesis de unidad y de acción. El Partido Socialista no reparó en el sacrificio que significaba unir sus fuerzas mayoritarias con partidos o agrupaciones políticas casi sin existencia real, simplemente nominales, laborando y luchando al par con ellos, en su afán unir a todos los ciudadanos en esta cruzada por la destrucción de la tiranía y la reconstrucción nacional. Allí en Alianza Democrática Ecuatoriana todos los partidos y agrupaciones políticas del país, rindieron el contingente de su cooperación eficaz, a excepción del partido conservador, que nunca fue un aliado franco y cuyas reticencias, vacilaciones, retardos indefinidos, continuas propuestas de cambio de candidato, cuando Alianza se decidiera por el Dr. Velasco Ibarra, entorpecieron continuamente y dificultaron en una forma enteramente angustiada, la marcha de los organismos de unificación. Hay que mencionar el nombre de un conservador, el Sr. Dr. Mariano Suárez Veintimilla, quien prestó una entusiasta colaboración al movimiento.

Sin subestimar el valioso continente que prestaron los otros partidos y agrupaciones políticas, es necesario afirmar que el socialismo fue el orientador y realizador más efectivo que tuvo el movimiento que culminara con la Revolución de Mayo.

Desde las directivas superiores del partido y a través de sus delegados en los diferentes organismos de ADE y los comités electorales, en donde colocara muchos de sus mejores hombres, así como desde abajo, en el corazón mismo del movimiento popular, el socialismo contribuyó eficazmente a trazar una línea justa, hábil, firme y patriótica, que debía darnos un merecido triunfo contra las fuerzas oscuras de la tiranía.

Quizás no se ha dado la debida importancia a la obra revolucionaria que realizara la directiva central de Alianza Democrática Ecuatoriana, el comité central electoral y sobre todo el buró político de ADE, compuesto por los jefes de los partidos y agrupaciones políticas unidos. Este organismo, que hoy yace casi en completo olvido, el buró político de ADE, fue la verdadera cabeza del movimiento. Su obra realizada en silencio y entre la

sombra, fue una obra inteligente, sagaz, oportuna, valerosa y de sacrificio permanente. Contuvo los impulsos desorbitados; animó los pesimismos inconvenientes; limó las intransigencias perjudiciales; mantuvo la lucha en un plano de dignidad y de serenidad, que hizo perder literalmente la cabeza al pequeño tirano. Este organismo asumió el poder después de una jornada larga e infatigable de abnegación y sacrificio, de hondo desinterés y patriotismo, y luego de producidos los movimientos del 28 de mayo en Guayaquil y el 29 en Quito, lo entregó al Sr. Dr. Dn. José María Velasco Ibarra. Es lástima que quizás informaciones interesadas y falsas, de personas empeñadas en tergiversar la realidad de los hechos en beneficio personal, ya que el conocimiento de la verdad les hubiera impedido asaltar situaciones de primer orden en recompensa a una labor que nunca realizaron y a una lealtad que jamás mantuvieron, porque evadieron la lucha y solo asomaron a la hora del adulo y captación de posiciones, hayan determinado al Sr. Presidente de la República, Dr. Velasco, a prescindir, con premura, de este organismo que hubiera sido, a no dudarlo, una valiosa fuente de información serena, desinteresada e imparcial y un factor importante de colaboración y orientación en la obra difícil que se iniciaba.

Apenas entregado el poder, el buró político de Alianza, a excepción de alguno o algunos de sus miembros, se retiró, digno y tranquilo, alto en el cumplimiento de su deber, sin que hubiera participado en ninguna forma en la organización del nuevo gobierno.

Cumplo con una obligación de justicia al recomendar a la historia la actitud desinteresada y ejemplar de esta máxima directiva de ADE en la que colaborara tan eficazmente nuestro partido, y que no recibió ni ha recibido la consideración y el respeto a que le daba derecho su labor hondamente patriótica y revolucionaria.

Dada la extensión de este informe, me veo privado de hablar de la obra valerosa, eminentemente patriótica de Alianza Democrática Ecuatoriana, sección provincial del Guayas, en la que actuaron distinguidos elementos del socialismo, porque los hechos que valen más que las palabras, han escrito ya las páginas gloriosas que dictara la heroicidad y sacrificio de aquel organismo.

El compañero Ángel Felicísimo Rojas, secretario general de Alianza Democrática Ecuatoriana, sección provincial del Guayas, y uno de los gestores de la revolución en el puerto, presentará al congreso un informe completo sobre aquel glorioso movimiento.

La obra del socialismo en la Revolución de Mayo

No queremos hacer la historia de la obra del socialismo en la revolución de mayo. Se necesitaría llenar muchas páginas y quizás se nos tacharía de parciales. Cuando el tiempo serene un poco más los ánimos y la palabrería intrascendente se disipe para dejar ver plenamente los hechos, –y los hechos ya lo hemos dicho, son los permanentes y no las palabras– la historia se hará. Entonces se verá la gran abnegación, el sacrificio silencioso, la lucha tenaz y constante de los hombres socialistas en todos los frentes. En la dirección del movimiento, en la organización popular, en la lucha clandestina, en el combate, en todas partes. Primero solos, después en unidad comprensiva y cordial con las otras fuerzas que constituyeron ADE. Porque la revolución del 28 de mayo no solo fue el hecho de armas, heroico y magnífico, realizado en la ciudad de Guayaquil; la revolución del 28 de mayo significó una serie de conspiraciones hechas y deshechas continuamente; de trabajo subterráneo, peligroso y difícil, ejecutado a lo largo del tiempo y bajo la violencia de la tiranía. Hubo que sembrar y despertar la inquietud en el pueblo que humillado y pisoteado, parecía haber muerto definitivamente; hubo que desenmascarar al gobierno y destruir su falsa autoridad; preparar, con constancia y valor, el ambiente necesario a la revolución. Y esto no fue obra de días, ni de meses, sino de años. Hay muchos héroes en esta revolución; héroes que no tuvieron la suerte de derramar su sangre en el combate, pero que pusieron su energía, su pensamiento, sus nervios, su vida en esta lucha diaria y formidable contra uno de los despotismos más denigrantes de la historia del Ecuador. Esta revolución no se ha hecho por arte de magia, ni ha sido el producto de una explosión popular improvisada o espontánea, como quizás se creyera. Es una revolución hecha a base de tenacidad infatigable y de sacrificio. Por eso tenemos que defenderla con nuestra cabeza, con nuestros músculos y nuestro corazón, porque nos pertenece.

Nuestros hombres ocuparon las primeras filas tanto en el período de lucha incruenta como cruenta, donde esta se produjo. Nuestro partido, debido a su organización en escala nacional, pudo controlar el movimiento revolucionario en casi todas las provincias. Basta recordar que casi la totalidad de los jefes civiles y militares que proclamaron la revolución, fueron socialistas, que luego se retiraron o han sido reemplazados con héroes postrevolucionarios y camuflados arroyistas.

Nuestro partido dio su cuota de sangre el 28 de mayo en Guayaquil, y el gran contingente de su acción batalladora el 29 en Quito, donde definitivamente se ganó la revolución. Porque si bien correspondió a Guayaquil la suerte de ser la iniciadora de esta gesta magnífica de liberación, con el hecho glorioso del 28, fue el pueblo de Quito, admirablemente organizado y disciplinado, el que, en un movimiento extraordinario que presenciara por primera vez la historia, venció, sin sangre, la resistencia o vacilación de la policía y de una parte del ejército que aún no estuviera identificado con nuestra causa. Fueron principalmente socialistas los hombres que estuvieron a la cabeza de ese pueblo; los que penetraron en los batallones; los que desenmascararon y deshicieron, en una Junta General de Oficiales en el cuartel del "Dávalos", las ambiciones dictatoriales del coronel Pablo Borja, proclamado dictador militar en un decreto que fuera transmitido hasta el exterior, los que controlaron los servicios públicos; los que mantuvieron el orden. Fue un socialista el que se puso a la cabeza de la policía, el mayor Leonardo Chiriboga, uno de los gestores auténticos de la revolución de mayo, actualmente olvidado en el archipiélago de Galápagos.

Pero no queremos citar nombres, porque resulta innecesario y quizás se podría herir la modestia de nuestros hombres, cuyo mejor galardón es el cumplimiento del deber. Si hemos anotado ligeramente algunos hechos, no es en afán de alarde ni búsqueda de posiciones, cosa impropia de nuestro partido, que jamás se inclina para adular ni se coloca de puntillas para asomar más grande, sino con el propósito de esclarecer ciertas verdades necesarias en estos momentos en que tratan de aparecer como dueños de la revolución, los que más gritan o los que mejor manejan la intriga de palacio.

El sentido de la revolución

La revolución de mayo es una revolución hondamente popular, democrática y con un profundo sentido de reforma social. Por la primera vez en la historia, la masa popular ha sido el personaje central de la revolución. La clase trabajadora, luchando organizadamente y empleando sus propios métodos, como el paro de actividades y la huelga, le da una fisonomía especial que no encontramos en ninguno de los movimientos anteriores. La intervención de la juventud, es una de sus características esenciales. Es la juventud universitaria, son los militares jóvenes, son los trabajadores, clase nueva, afiliados a los partidos de izquierda o de cual-

quier tendencia política, pero con una marcada inquietud social, los elementos primarios de la revolución. Es la insurgencia de lo nuevo, puro, incontaminado, contra un régimen caduco, ineficaz y corrompido. Es el presente como negación del pasado y en ansia de transformación hacia el futuro. Es la economía planificada contra el *laiser faire et laiser passer* de la economía liberal clásica, es la técnica y la mecanización contra el arado patriarcal y primitivo; es el ansia de una mayor producción agrícola contra la defectuosa e inconveniente distribución de la tierra, concretada en el latifundio que nos ata al pasado y es la causa de nuestro inconcebible retraso; es la irrigación contra la sequía; son los nuevos métodos de producción colectiva, contra el aislado trabajo individual; es la urgencia de industrializar el país contra los métodos medioevales de producción artesanal; es el anhelo de una democracia real y efectiva, contra la farsa democrática oral; es el patriotismo reivindicador, constructivo y auténtico, contra la verborrea chauvinista de los vende patrias; es el ansia de bienestar colectivo contra el abuso, el lucro y el enriquecimiento personal indebido; es la libertad contra la esclavitud; es el pueblo contra los círculos parasitarios gobernantes; es la honradez administrativa contra el robo y la depredación; es la justa sanción contra el delincuente político; es el anhelo de bienestar, de paz y justicia, contra la miseria, la injusticia, la explotación inhumana y feroz. Eso, todo eso es la revolución de mayo. Es la iniciación de una serie de transformaciones que tendrán que terminar con la definitiva implantación de la justicia social, del socialismo en el Ecuador. Quien no comprende el sentido de esta revolución, quien trate de detenerla con medios equívocos o artificiales, se engaña lastimosamente y la escamotea o la traiciona. La Revolución del 28 de Mayo es democrática y progresista; es la revolución de la restauración y de la reconstrucción nacional, pero no con un sentido individualista, sino colectivo y social.

El programa de la revolución

De lo dicho se desprende que la transformación política del 28 de mayo no es un simple cuartelazo ni un vulgar golpe de Estado; es una revolución con contenido propio, esencial, consignado en términos generales en el programa que formulara Alianza Democrática Ecuatoriana y que nosotros concretamos, en estos momentos, así: Sentar las bases de una economía planificada y orgánica que utilice todas nuestras posibilidades productivas; esforzarse por obtener una mayor producción agrícola

la, tecnificando el cultivo, irrigando los campos, mejorando las semillas, desecando los pantanos, procurando una mejor y equitativa redistribución de las tierras, no con el sistema de parcelación individual –sistema liberal– que nos conduce al minifundio tan peligroso como el latifundio, sino para establecer la empresa colectiva por medio de la cooperativa de producción apoyada y orientada por el Estado. Plan de incremento ganadero. Plan de industrialización del país orientado hacia la utilización de nuestras materias primas. Democratización del crédito; impulso a los bancos de fomento para que puedan cumplir la misión para la que han sido creados. Disminución de los precios de los artículos de subsistencia por medio del aumento de la producción y la guerra a muerte a los especuladores. Solución del problema del inquilinato por medio de la construcción de viviendas baratas para los trabajadores y empleados. Ampliación de los servicios sociales procurando su completa tecnificación. Reforma a las leyes del trabajo y cajas de previsión en el sentido de una mejor protección a los trabajadores y empleo de sus fondos en obras productivas. Educación popular. Capacitación y tecnificación del ejército. Plena libertad de organización en todos sus aspectos como medio de mejorar los servicios públicos y privados. Depuración administrativa, eliminando a todos los elementos corrompidos y arroyistas que han permanecido o están infiltrándose nuevamente en las dependencias públicas. Una diplomacia bien orientada, constructiva, seria, sin sectarismos ni pasos en falso, que pueda llevarnos a situaciones comprometidas y difíciles, con el consiguiente desprestigio internacional. Todo esto y mucho más se espera de la revolución. Todo esto y mucho más tiene que realizar la revolución, con paso decidido, con una línea firme, venciendo todos los obstáculos que la incomprensión, la mala fe y los intereses creados de un pasado oprobioso, levantan como una muralla de granito.

Nuestra colaboración en la obra del gobierno

En nuestro informe del año 1943, al que habría de referirse, para comprender mejor nuestra posición actual, explicábamos claramente las razones por las cuales, sin olvidar nuestro pasado ni escamotearlo, habíamos prestado nuestro apoyo leal, sincero y desinteresado, a la candidatura del Sr. Dr. José María Velasco Ibarra, actual Presidente Constitucional de la República. No había ni hay contradicción alguna en nuestra actitud. Nosotros hemos luchado y lucharemos siempre por los altos intereses de

la patria; sin preocuparnos de las contingencias personales. Y así, aquellos mismos intereses patrióticos que nos determinaron, en otro tiempo, a estar contra el Dr. José María Velasco Ibarra, ahora nos reclamaban, en bien de la unidad y de la salvación nacional, el apoyo decidido y eficaz a su candidatura, porque su causa era la causa de la patria. Y el Partido Socialista Ecuatoriano, sin reservas ni condición alguna, a las que, por otra parte, le daba derecho su especial posición de partido mayoritario y su lucha, confiando únicamente en la palabra del hombre; en su experiencia acendrada en el exilio; en su raigambre popular, en su honradez y espíritu progresista, se lanzó a la campaña electoral con ese espíritu generoso e invencible, que sabe poner en todas las causas que combate o defiende, hasta obtener el triunfo con la exaltación a la primera magistratura del actual gobernante.

El partido nada exigió para sí a cambio de su apoyo decidido, a no ser el cumplimiento de un programa de libertad, de amplia organización y renovación, de mejoramiento económico y cultural en beneficio de las clases trabajadoras; de reivindicación humana y de justicia, de verdadera y auténtica democracia y de reconstrucción nacional como se lo había consignado en el programa de ADE a que me referido. Así se lo expresamos al Dr. Velasco Ibarra, en una histórica entrevista realizada en IpiALES.

Por eso, apenas el buró político de Alianza puso el poder en manos del presidente, los socialistas, al igual que los otros partidos de izquierda, expresamos nuestra decisión de no ocupar altos puestos en la administración, para demostrar, una vez más con hechos, la realidad de nuestro desinterés absoluto en la captación de cargos públicos o situaciones personales; pues, nuestro partido, firme en su propósito de prestar su más entusiasta y leal apoyo desde abajo, había resuelto mantenerse al margen de la colaboración ministerial, satisfecho de haber entregado su acción y su sangre a una obra de salvación colectiva.

Así, cuando el doctor José María Velasco Ibarra, sin que nosotros lo supiéramos, había incluido en el gabinete el nombre del compañero ingeniero Alfonso Calderón, para la cartera de Previsión Social y Trabajo, el partido, solo después de largas discusiones, y en su anhelo de presentar ningún obstáculo a la administración que se iniciaba, autorizó a dicho compañero la aceptación del ministerio, no son antes haber puesto como condición fundamental la que el ejecutivo prestara todo apoyo para la organización y reunión del Congreso de Trabajadores, que tuvo lugar el 4 de julio del presente año, el mismo que dejó constituida la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos (CTE).

En definitiva, nuestro partido, después de haber cumplido su deber patriótico de derrumbar una nueva tiranía, permaneció en su sitio de siempre, abajo, junto al pueblo, junto a las clases trabajadoras, vigilando y defendiendo los intereses populares, encarnados en los postulados de la revolución de mayo. Porque nuestro partido, compañeros, no es un partido de burócratas y empleomaníacos empedernidos que combaten por las delicias del presupuesto nacional, como lo practican ritualmente otros partidos. El mismo doctor Velasco sabe como hemos rechazado, hasta donde ha sido posible, toda posición administrativa y burocrática.

Nuestro partido no es de aquellos que busca rumiar tranquilamente a la sombra copiosa de grandes puestos públicos. Nuestro partido es un partido revolucionario, que con las armas de la verdad, la pureza y el sacrificio, está luchando por algo más grande y noble, por la implantación de los humanos ideales de libertad, de redención y de justicia.

Y allí estaremos con el pueblo y junto al pueblo, defendiendo encarnizadamente sus conquistas para impedir que se lo vuelva a tiranizar y escarnecer. Respaldemos al gobierno de la revolución, mientras este se mantenga fiel a los objetivos que la encarnaron; en tanto constituya la voluntad soberana del pueblo; mientras represente las fuerzas democráticas en marcha, frente a las fuerzas reaccionarias nazi arroyistas que pugnan hacia atrás, de vuelta a la caverna. Pero el día en que el gobierno del doctor Velasco –y quizá no acontezca demasiado pronto– pierda el camino de la revolución; el día en que deje de encarnar los sentimientos populares que le dan vitalidad y fuerza; el día en que se aleje del lado de la libertad y del respeto pleno a los derechos humanos; el día en que se torne un obstáculo para las fuerzas en marcha hacia el porvenir, volveremos con el mismo valor y entereza de siempre, a combatir desde nuestras trincheras, a sufrir y morir con el pueblo y por el pueblo.

La convocatoria a la Asamblea Constituyente

La convocatoria apresurada de la Asamblea Nacional, como lo hiciéramos notar con oportunidad, constituyó el primer paso en falso de la revolución. Toda revolución significa una transformación: no un simple cambio de fichas en el viejo tablero político. Tiene que destruir para luego construir. Tiene que plasmar en realidad los propósitos revolucionarios antes de inmovilizarlos en la frialdad del molde jurídico. Porque, en verdad, “son las revoluciones las que hacen las constituciones; luego vienen

los legisladores, los juristas a extenderlas por escrito, dando sanción jurídica, en un nuevo juego de instituciones, al hecho social consumado”.

Los asambleístas fuimos a escribir una revolución que aún no se había hecho, inmadura. Porque la revolución no es únicamente el triunfo de las armas, es sobre todo el cambio de las bases fundamentales de la organización económico social contra la cual se produce esa revolución. Si se trataba de una revolución profundamente democrática, había que comenzar por remover directamente los cimientos económicos del feudalismo ecuatoriano, abordar valientemente el problema de la tierra, por ejemplo, sin lo cual no puede hablarse de democracia ni progreso. Nada se hizo en este sentido ni en ningún otro. Entramos precipitadamente en un régimen legal sin haber realizado ninguna reforma fundamental de carácter económico ni mucho menos haber quebrantado las fuerzas contrarrevolucionarias, que se mantuvieron intactas y prestas al asalto. Esto se debió en gran parte, que le sirva de lección al pueblo ecuatoriano, a la inserción, en nombre de la unidad nacional, de fuerzas retardatarias en el movimiento, que luego tendrían que empeñarse en frenar y anular todo afán de reforma, todo hacia adelante, porque eso significaba un atentado contra sus propios intereses.

Apenas enrumbaba la nación por el camino de la legalidad, sin haber hecho la revolución en su sentido esencial y sin acordarnos siquiera del abismo a que condujera esa precipitación a la república alemana de Weimar, y a la España republicana de los trabajadores, la reacción unida y solidaria –arroyismo, latifundismo, fascismo casi siempre mal disfrazados con rótulos democráticos– salieron de sus cubiles donde se habían refugiado momentáneamente o comenzaron a actuar desde determinados sitios de la administración en donde se colaran por sorpresa, desencadenando una lucha sórdida, enconada y feroz contra la Asamblea Constituyente con el fin de desprestigiarla y anular su labor. Una vez que hubieron conseguido matar la revolución en su primera etapa, la de la acción fuerte y directa, era necesario liquidar luego al único organismo que tenía que esforzarse por salvarla, siquiera en parte, del naufragio total. Estas fuerzas oscuras de la reacción, dueñas de inmensas riquezas obtenidas con el robo de los caudales públicos y la explotación exhaustiva del pueblo trabajador ecuatoriano, se han atrincherado tras de cierta prensa corrompida y venal que no para mientes en mentir, enredar, tergiversar y calumniar a la Asamblea, con el objeto de torcer la opinión pública y su recto juicio sobre la labor altamente popular y patriótica que está desarrollando. Esta maniobra de desprestigio del primer poder del

Estado, se completa con la maquinación insidiosa que trata de colocar en pugna a los dos poderes, ejecutivo y constituyente, exaltando al primero y tratando de lanzarle contra el segundo, a fin de precipitarlos hacia el abismo de una caída irremediable, que traería como consecuencia la captación del poder por las fuerzas contrarrevolucionarias, es decir por los círculos parasitarios de siempre. La reacción anhela dividir al doctor Velasco de las fuerzas progresistas y de izquierda, que son las auténticas fuerzas populares, para matar definitivamente la revolución y con ella al hombre en cuyas manos depositó su confianza el pueblo. La lucha contra la asamblea constituyente no es una lucha decente y leal; es una lucha por la defensa de inconfesables prevendas y de intereses económicos, es una lucha contra el pueblo, contra la democracia y el progreso.

Felizmente la Asamblea Nacional, que conoce de memoria las astucias y viejas maquinaciones de los politiqueros de la reacción, mantiene la cabeza firme y la serenidad inquebrantable que le confiere el hondo sentido de su misión y de su deber.

El Bloque Socialista en la Asamblea Nacional Constituyente

Quizás por la primera vez en la historia tenemos una Asamblea Constituyente elegida por la libre voluntad popular. Por la primera vez en la historia, el pueblo está sentado en los escaños legislativos, dictando leyes y resolviendo sus propios problemas, que solos problemas de la nación.

El bloque de diputados socialistas, sin perder en ningún momento su personalidad, su independencia y la plena responsabilidad de sus actos y decisiones, mantiene el debido contacto y unidad con los demás diputados de izquierda y una comprensión cordial y armónica con todos los sectores de la asamblea, porque en todos ellos ha encontrado, a pesar de las necesarias diferencias de opinión, un denominador común expresado en el anhelo de trabajar por el mejoramiento de esta patria agonizante.

El bloque Socialista, sin acudir a la exhibición ni la estridencia innecesarias ha dado todo su aporte de trabajo sereno, reflexivo y consciente, tanto en la Comisión Legislativa de Emergencia, para cuya creación trabajó intensamente y que tan buenos resultados está dando en la práctica, como en la Asamblea Nacional. A través del bloque, el partido ha presentado un proyecto de constitución elaborado por los compañeros doctores Ángel Modesto Paredes y César Carrera Andrade, cuyas tesis han sido mantenidas con calor por nuestros diputados. Igualmente, el CEN

designó otras comisiones para la elaboración de diversos proyectos de decretos y leyes, que ya han sido presentados o que deberán presentarse en lo posterior.

No aspiramos, como se ha dicho, a la expedición de una constitución socialista, sencillamente, porque la revolución de mayo no fue una revolución socialista, aunque fuera hecha en su mayoría por socialistas. Fue una revolución democrática, con un hondo sentido de reforma social. Por lo mismo, anhelamos una constitución eminentemente ecuatoriana, popular, basada en el análisis de la realidad nacional en todos sus aspectos. Una constitución que afirme plenamente el desarrollo democrático de la nación, garantizándolo y poniéndolo a salvo de los dictadorzuelos concupiscentes y caudillos demagógicos, estableciendo gobiernos verdaderamente responsables, producto de la libre voluntad popular expresada por el sufragio. Una constitución en la que todas las fuerzas democráticas puedan organizarse ampliamente e intervenir en la vida política del país. Una constitución en la que se sienten las bases de una apropiada planificación económica que ordene, racionalice e incremente la producción nacional, por medio de la utilización de las tierras ociosas que constituyen los grandes latifundios y nos encamine con paso firme a una creciente industrialización del país, basada en la utilización de nuestras materias primas. Que garantice el derecho de las clases trabajadoras a una vida más justa y más humana, con salarios equitativos, haciéndola partícipe de la cultura y dándole intervención e los difíciles organismos que regulan la vida institucional del Ecuador. Una constitución que levante los cimientos de una vida de cooperación internacional, sobre bases firmes de comprensión, respeto mutuo y progreso. Eso anhelamos los socialistas. Anhelamos, en definitiva, que la constitución recoja en sus artículos los postulados de la revolución de mayo, para salvar, por lo menos en esta forma, los grandes anhelos del pueblo ecuatoriano.

Hay que dejar sentado que el bloque de diputados socialistas no constituye una mayoría dentro de la asamblea ni aún sumado con los demás diputados de izquierda, de ahí que no pueda realizar toda la obra que deseamos para el beneficio del pueblo; pues su labor está limitada, en muchos casos, por otras fuerzas contrarias que actúan en las deliberaciones y resoluciones.

Sin embargo, el aporte del bloque socialista, me place decirlo con orgullo, ha sido plenamente efectivo para la obra de la reconstrucción nacional en la que tan empeñada se halla la asamblea, especialmente en

lo que se refiere al estudio de los problemas económicos y sociales que afectan gravemente a las clases populares y trabajadoras del país. Actualmente lucha por la aprobación de las leyes de escalafón del magisterio, de inquilinato y subsistencias, que vendrán a solucionar, a no dudarlo, por lo menos en parte, la difícil situación de las clases desposeídas.

Desgraciadamente, por buena voluntad y constancia que se ponga en el trabajo, no puede hacerse todo en tan poco tiempo. No puede hacerse en horas lo que se ha deshecho en años; no puede organizarse en días, lo que se ha desorganizado en décadas; no puede realizarse en meses lo que dejó de realizarse en siglos. La obra es lenta y difícil. Hemos recibido un país mutilado, despedazado, destruido, en ruinas. Si tiempo se necesitó para destruirlo, tiempo se necesitará para reconstruirlo. Por eso afirmo que las imputaciones que se hacen a la asamblea son injustificables. No me refiero a las hechas por la reacción, que están inspiradas en la mala fe y en el interés positivo de ahogar la obra de la asamblea para desprestigiar la revolución y el gobierno cuyos intereses he analizado; me refiero a las personas o instituciones que puedan obrar de buena fe y que no quiero calificar de malévolas. Deseo creer que su actitud se debe a esa verdadera fiebre de hacer, de construir que nos quema a todos los ecuatorianos, después de tan largo tiempo de apatía de inacción, de brazos caídos. Todos anhelamos que, como en la leyenda bíblica, pudiéramos hacer un nuevo Ecuador en seis días. Fatalmente no somos omnipotentes y tenemos que resignarnos a marchar al ritmo de los humanos.

En las sesiones posteriores, uno de nuestros diputados, presentará un informe detallado de la labor del Bloque Socialista de la Asamblea, en sus realizaciones y propósitos.

Los peligros de la revolución

Como todo aquello que comienza en su etapa constructiva, contra los intereses creados y privilegios personales afianzados en el tiempo, la revolución está rodeada de peligros: peligros de afuera y peligros de dentro. La reacción, siempre hábil y maniobrera, comenzó su obra desorientadora acusando a la revolución de extremista, interpretando a su antojo algunos pasos del gobierno y motivando su falsía, en ciertas actitudes un tanto irreflexivas de algún sector político. Como reacción psicológica inmediata, hay que decirlo francamente, el gobierno, en el afán de mantener un supuesto equilibrio, comenzó a efectuar numerosas concesiones al enemigo, siempre insatisfecho, con actitudes conciliatorias y despla-

zamientos de auténticos hombres de la revolución, para reemplazarlos con personas indefinidas o simplemente reaccionarias. Esta posición de un imposible equilibrio solicitado por fuerzas contrarias, ha creado una situación pendular, que alienta a la reacción, por una parte y desconcierta a las fuerzas auténticamente revolucionarias, por otra, dando una sensación de confusionismo e inestabilidad, que es absolutamente perjudicial a la obra constructiva de la revolución que puede ser de incalculables consecuencias para el futuro

Confianza en el pueblo y en las fuerzas progresistas que el pueblo representa. Fe en los ideales encarnados en el programa de la revolución y en el futuro. Ni extremismo ni timidez. Esta debe ser la línea de la acción requerida en estos momentos, perfectamente trazada, sin ondulaciones peligrosas ni vacilaciones, firmemente sentada sobre las fuerzas populares que hicieron la revolución y que respaldan al gobierno que elevara su voluntad organizada y valerosa.

Para terminar este capítulo, hacemos la declaración formal de que esta exposición de carácter político, no tiene por objeto dar lecciones, pues estamos lejos de ello, ni menos engendra una crítica agresiva. Es la expresión valiente de la verdad tal como la concibe el CEN y de sus puntos de vista, a fin de que este congreso, tan bien representado, puede hacer un estudio concienzudo y sereno de la realidad actual y trazar la línea política del partido en lo porvenir.

Capítulo 2

La vida interna del Partido

Organización y disciplina

La desorganización es un mal nacional, hemos afirmado algunas veces. La desorganización militar fue una de las causas de nuestro fracaso en la frontera; la desorganización económica, ha determinado la miseria en que se ha debatido y aún se debate el pueblo ecuatoriano; la desorganización administrativa, ha creado la desmoralización y la falta de efectividad en los servicios públicos. Hemos vivido desorganizados. No precisamente porque nuestro pueblo fuera caótico e ingobernable, como dijieran los dictadores y dictadorzuelos que ha soportado esta infeliz nación, sino porque convenía a los círculos parasitarios gobernantes, mantener la desorganización absoluta en todos los sectores a fin de imponer más fácilmente su voluntad omnímoda.

Por lo mismo, nosotros creemos que la organización y la disciplina deben ser las dos piedras fundamentales sobre las cuales se levanta la construcción sólida y fuerte del nuevo Ecuador. Esta organización y disciplina férreas, deben comenzar por los partidos políticos, que son las columnas sobre las que se levanta la vida política de una nación. Sin partidos políticos bien organizados y disciplinados no puede haber vida política intensa y constructiva.

Sin que creamos haber llegado aún a una gran organización, ni mucho menos, tenemos derecho a afirmar que nuestro partido es el mejor organizado en el Ecuador. Por otra parte, es el único partido estructurado en escala nacional y que mantiene en funcionamiento organismos provinciales, cantonales y parroquiales en toda la república. Tuvo ocasión de demostrarlo en la lucha a que me he referido someramente en páginas anteriores.

Nuestra organización resistió, sin romperse, como ya aconteciera en otras veces, la persecución encarnizada del Dr. Carlos Arroyo del Río, que tenía como primer postulado de su programa de gobierno, la destrucción implacable de nuestro partido, el partido de los descamisados, como él lo nombrara. Conservando intacta su estructura, el socialismo ha fortalecido notablemente su organización después del 28 de mayo, al amparo de la libertad y del respeto a las garantías constitucionales, postulado fundamental de la revolución, y a pesar de la actitud de ciertas autoridades, el período arroyista.

La organización celular que adoptaran los estatutos aprobados por el X Congreso del partido, ha remozado y vigorizado enormemente nuestra organización. Son numerosas las células nuevas creadas en todas las provincias, especialmente en las de Guayas y Pichincha. Adjuntamos un cuadro demostrativo de su funcionamiento.

La disciplina se ha mantenido intacta dentro de nuestras filas, tanto en el período de lucha como en el de construcción. Todos los hombres que colaboran en el gobierno han cumplido con las disposiciones estatutarias respectivas. Hay que recomendar la organización y disciplina del bloque de diputados socialistas en la asamblea nacional.

La propaganda doctrinaria

El fracaso de los partidos políticos en el Ecuador, se ha debido en gran parte, a su falta de capacidad doctrinaria. Su lucha al amparo de ideales borrosos e inexistentes, pronto generó, cuando llegaron al poder, en una orgía de apetitos personales incontrolados. La doctrina es el alma del partido. Sin teoría no puede haber partido ni revolución, decía Lenin.

La continua beligerancia que desde sus comienzos tuviera que soportar nuestro partido, llevando casi siempre una vida clandestina de perseguido permanente, determinó el que no dispusiera del tiempo necesario para preparar doctrinariamente a todos sus hombres en forma básica y completa. Muchos eran socialistas por emoción y por el anhelo de justicia social que los hombres de las clases desposeídas llevan dentro. Pronto las directivas del partido reconocieron esta falla y se apresuraron a realizar una verdadera campaña de propaganda doctrinaria, efectuada especialmente en las células, organismos apropiados para la enseñanza organizativa, disciplinaria y doctrinal del afiliado. Se han puesto en funcionamiento algunas escuelas socialistas. Se han editado varios folletos. Se ha mantenido nuestro semanario "Acción", aureolado ya con una tradición gloriosa de lucha. Y actualmente el partido hace esfuerzos por la edición de un diario, que será una tribuna de orientación serena y de difusión socialista.

Congresos y conferencias

El partido intervino y actuó eficazmente en la organización y funcionamiento del congreso de trabajadores de julio de 1945, como lo hiciera en marzo de 1943, liquidado por la traición y la tiranía y contribuyó con sus hombres a la estructuración de la CTE (Confederación de Trabajado-

res Ecuatorianos), afiliada a la CTAL, organismo que representa más de 150.000 trabajadores activos.

El compañero doctor Juan I. Lovato, luchador sincero e infatigable por la causa de los trabajadores, fue nombrado vicepresidente de ese organismo, habiendo una mayoría de hombres socialistas en su directiva.

Dicho congreso nombró, entre otros, a los compañeros Miguel Ángel Guzmán y Víctor Hugo Briones, dirigentes máximos de la organización de los trabajadores en el país, y al suscrito, como delegados funcionales ante la Asamblea Constituyente. Sea esta la ocasión para dejar, una vez más, constancia de mi reconocimiento por tal designación, que la estimo como un título que me enaltece sobremanera; y que, indudablemente, determinó, a pesar de mis escasos méritos, el que se me honrara con el nombramiento de vicepresidente de la asamblea nacional.

En la ciudad de Guayaquil, debido al entusiasmo del consejo provincial del Guayas, se reunió una conferencia regional del partido, en la que se estudiaron algunos problemas relacionados con la vida del mismo y cuyas conclusiones fueron conocidas por el CEN y deben ser consideradas por este congreso.

A iniciativa del mismo consejo provincial, se reunió en Guayaquil, el Día de la Raza, el Primer Congreso Socialista Campesino del Guayas, en cuya inauguración estuvo presente el secretario general del partido y algunos miembros del CEN, y que constituyó un verdadero éxito, tanto por el gran número de organismos representados, como por las tesis analizadas, seria y maduramente, por los delegados campesinos, conocedores profundos de la realidad agrícola de la Costa, y las resoluciones a que se llegaron, las mismas que fueron puestas en conocimiento del señor presidente de la H. Asamblea Nacional y del señor Presidente de la República.

El consejo provincial del Guayas, además, en una magna asamblea realizada en el coliseo "Huancavilca", condecoró, en sus estandartes a los esforzados batallones que intervinieron en el movimiento libertario del 28 de mayo; al presidente de Alianza Democrática, sección provincial del Guayas y jefe del movimiento revolucionario en ese lugar, Sr. Dr. Dn. Francisco Arízaga Luque; a los héroes populares caídos en la lucha, en la persona de sus deudos, y a los heridos que tomaron parte en el combate.

Dejo, pues, constancia de la valiosa obra realizada por el consejo provincial del Guayas, que merece una especial consideración de este congreso.

El consejo provincial de Pichincha ha realizado también algunas grandes asambleas, entre ellas la celebrada en homenaje al compañero coronel Juan Manuel Lasso, miembro de la vieja guardia de nuestro partido.

Visitas a los consejos provinciales

Cumpliendo una disposición estatutaria, la secretaría general ha visitado a casi todos los consejos provinciales de la república, muchos cantonales y aun parroquiales, dándose cuenta directa del estado de la organización y disciplina y orientando convenientemente la actividad de tales organismos. En todas partes hemos podido constatar la ardua labor de las directivas, no solo en su empeño de obtener el prestigio y engrandecimiento de nuestro partido, sino también el de las secciones territoriales en que actúan; labor generosamente recompensada con la admiración, respeto y simpatía que despierta en todas partes el socialismo, por la rectitud de sus procedimientos, por su apoyo desinteresado y valiente a las clases trabajadoras del país; por su lucha siempre activa en pro de los intereses nacionales, y por su raigambre y contenido eminentemente populares.

Casi sin excepción, los síndicos de las organizaciones de trabajadores en todas las provincias, son socialistas, dedicados a la grande, difícil y sacrificada tarea de defender los sagrados derechos de los trabajadores, contra la voracidad explotadora de los terratenientes y capitalistas.

El Partido Socialista y sus relaciones con los otros partidos de izquierda del Ecuador

El Partido Socialista ha comprendido siempre que todos los partidos afines, llamados de izquierda, tienen una tarea común sobre sus hombros; la de transformar la organización económica y social ecuatoriana, que tiene como base la injusta explotación del hombre por el hombre, en una sociedad sin clases, plenamente humana, en donde la igualdad económica sea la base de la libertad y la justicia para todos los hombres; es decir, un Ecuador socialista, el Ecuador próspero y grande de mañana.

Por eso, el Partido Socialista Ecuatoriano, afirmando, en todo momento, su personalidad, formada a través de largos años de lucha infatigable, y la pureza de su doctrina forjada en el estudio y la meditación de las realidades nacionales, ha procurado mantener relaciones comprensivas y estrechas con los demás partidos de izquierda, conservando la independencia de sus actuaciones y sin compartir responsabilidades.

El partido socialista llama, una vez más, a dichos partidos a cultivar una generosa emulación constructiva, como base de una sólida cooperación en la gran obra en que todos estamos empeñados.

El Partido Socialista Ecuatoriano y los partidos socialistas de América y del mundo

El Partido Socialista ha ampliado sus relaciones de solidaridad con los partidos fraternales de América y de otros continentes, procurando mantener una continua correspondencia y discusión de los problemas que afectan especialmente al continente americano. Por fin, después de largos y tenaces esfuerzos, se reunirá, en el próximo mes de diciembre y en la ciudad de La Habana, el Primer Congreso de los Partidos Socialistas de América, iniciativa que partió del Partido Socialista Ecuatoriano, y que ha sido aceptada por todo el socialismo continental.

Dicho congreso tendrá como objetivos principales, el de estudiar conjuntamente los diferentes problemas de postguerra, a fin de adoptar una actitud solidaria y común frente a sus posibles soluciones; establecer un contacto estrecho entre todos los partidos socialistas de América, procurando la unificación de sus programas y métodos de acción; establecer una central socialista que coordine, sintetice y oriente la lucha del socialismo continental.

Nosotros mantenemos la fe inalterable de que solo el socialismo, al liberar plenamente a todos los pueblos de América, del feudalismo y del imperialismo, realizará su verdadera grandeza y su auténtica unidad, basadas en la paz, en la verdad y la justicia.

Capítulo 3

**Labores que le corresponde realizar
al XI Congreso del Partido**

Compañeros:

En estos momentos en que comienza para el Ecuador una nueva etapa de vida; en estos momentos en que queremos que se plasmen en construcción firme y definitiva los ideales de la revolución, que tantos sacrificios ha costado; cuando la revolución se siente aún sacudida por múltiples peligros, y el panorama político todavía inquieta, busca la línea justa y el derrotero preciso, os toca reuniros en congreso para juzgar la obra de la máxima directiva del partido, el comité ejecutivo nacional y su secretario general, al mismo tiempo que trazar con mano firme y decisión inteligente, la línea política que ha de seguir nuestro partido en el futuro.

Hacedlo, como siempre, con toda equidad y comprensión; con la cabeza fría y el corazón sereno como corresponde a revolucionarios auténticos, militantes de un partido mayoritario, con una gloriosa tradición de lucha y que encarna todo el porvenir de la nación. Juzgad y orientad. Que la palabrería insustancial e inútil –el opio tropical– no entrase vuestras discusiones, echando sombras sobre la verdad desnuda de los hechos.

El comité ejecutivo nacional somete a vuestra consideración los siguientes puntos que deben ser tratados por el congreso:

1. Un análisis detallado y completo de la situación política del país, a fin de trazar, con claridad y precisión, la línea que debe seguir el partido en lo futuro;
2. Un estudio serio de los problemas económicos nacionales e internacionales, en sus prolongaciones hacia la postguerra, a fin de formular un plan de realizaciones inmediatas que debe ser sometido al gobierno como base de nuestra colaboración;
3. Un plan de lucha coordinada con los partidos democráticos del país, contra las fuerzas falangistas que se organizan activamente, bajo denominaciones desorientadoras;
4. Una revisión del programa mínimo del partido, algunos de cuyos postulados han sido ya llevados a la práctica por la acción socialista, o han perdido su oportunidad, a fin de adaptarlo a los problemas y necesidades urgentes; y
5. Un estudio de los decretos y leyes sometidos o que deberán someterse por el bloque socialista a la Asamblea Constituyente.

Compañeros: a nombre del Comité Ejecutivo Nacional, os entrego por tercera vez el partido. La larga y dolorosa jornada que acaba de rendir no ha quebrantado su contextura hecha de acero para batallar contra la tiranía y el despotismo; los nuevos sacrificios agregados a sus páginas de lucha, han aumentado la fe en sus nobles y grandes ideales en su propio destino. Su bandera gloriosa, bandera de clases desposeídas, de las clases trabajadoras, bandera de la verdad y la justicia jamás manchada con el lodo de la adulación y la mentira, ni el fango de los intereses personales, se levanta alta y tranquila, atalayando el futuro de la patria.

Compañeros: amemos cada vez más nuestro partido; luchemos por su engrandecimiento; entreguémosle el sacrificio de nuestras vidas, porque él, y solo él, salvará al Ecuador.

Manuel Agustín Aguirre,
Secretario General del P.S.E.
Quito, a 15 de noviembre de 1944

Informe al Vigésimo Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano

1954

Compañero Secretario General del XX Congreso del Partido,
Compañeros y compañeras,
Señores y señoras:

Luego de presentar al congreso el más cordial y revolucionario saludo, cumpla con el deber estatutario de informar, a nombre del Comité Ejecutivo Nacional y del mío propio, en la siguiente forma:

El panorama mundial

El capitalismo mundial, al mismo tiempo que alcanza la cúspide de su desarrollo entre fines del siglo XIX y primeros del XX, etapa imperialista, inicia también su descenso. La primera guerra interimperialista por la redistribución del mundo, si bien trae por una parte el surgimiento de los EUA, que aprovechan de su posición para iniciar su carrera como primera potencia mundial, inicia la declinación de Europa y da origen a la Revolución Socialista de Octubre y la instauración de la URSS.

La crisis de 1929 y siguientes, de la cual trata de salir el mundo capitalista especialmente con la fabricación de armamentos, lo conduce, agravado por sus contradicciones internas y externas, a la segunda guerra mundial, de origen también interimperialista, que llega a involucrar en su desarrollo a la URSS, y acentúa el descenso de la Europa occidental capitalista, mientras la Europa oriental pasa a la órbita socialista, con lo que se desarrollan y amplían las fuerzas de la revolución mundial.

Igualmente, las colonias y semicolonias que hicieron posible el crecimiento y expansión del capitalismo europeo -sin colonias no se concibe el apogeo a que llega Inglaterra, Francia, etc.- y cuya redistribución desencadenara las dos guerras mundiales, aprovechan su debilitamiento

para iniciar en todas partes grandes movimientos de liberación que tienden a romper las cadenas imperialistas, para obtener su independencia nacional, la revolución agraria y la unidad interior, bases de una economía industrial desarrollada. La liberación de China, que abre perspectivas inesperadas a la gran revolución colonial y socialista del mundo constituye el hecho de mayor trascendencia en la segunda postguerra.

Así la Europa occidental capitalista no solo pierde el mercado de materias primas y colocación de productos manufacturados y capitales de la Europa oriental agrícola, como antes el de Rusia, sino sobre todo el de muchas de sus colonias y semicolonias que alcanzan su independencia o se vuelven cada vez más inseguras. Esto determina que su economía, levantada sobre el sudor y la sangre de los países dominados, pierda su principal base de sustentación y se debilite hasta llegar a la fase del capitalismo mendigo que recibe la protección y limosnas de los Estados Unidos, que pasan a ser el principal centro de dominio y la última esperanza de salvación del capitalismo mundial.

Pero, por su parte, los Estados Unidos, cuyas fuerzas productivas, a pesar de la gran destrucción de las guerras, se han expandido enormemente, llega al apogeo de su desarrollo en un mundo limitado, sin posibilidades de expansión colonial, sin la cual no puede vivir el capitalismo imperialista y tiene que dedicarse a conjurar momentáneamente la superproducción y las crisis que lo acosan y agobian, con la creación de mercados artificiales como el de la creciente industria de armamentos, que no puede conducir sino a la guerra, y las cuantiosas donaciones a la Europa mendiga, a la que somete con pactos de defensa y control, que le permiten penetrar y apoderarse lentamente de sus residuos coloniales.

El mundo se halla, pues, lleno de contradicciones y tensiones que oponen, frente a frente, no solo a los Estados Unidos y la URSS, enfocamiento que simplifica unilateralmente el problema y lo desfigura, sino el mundo colonial al imperialista; dentro de este, a los países de la Europa decadente entre sí, y estos a su vez, a los Estados Unidos que los están convirtiendo en una especie de semicolonias.

La revolución colonial y semicolonial, que es uno de los acontecimientos más importantes de esta época, no es un hecho artificial creado *ad hoc* por Rusia, como se acostumbra a expresar, sino el resultado del debilitamiento del imperialismo después de las dos guerras y la monstruosa miseria y explotación a que se hallaban y se hallan sometidos los sectores coloniales en provecho del gran capitalismo metropolitano.

Por otra parte si bien estos movimientos, debido a las condiciones económico sociales de tipo colonial o semicolonial, se inician como revoluciones de carácter burgués democrático, tienden consecuentemente a alcanzar un desarrollo socialista; pues aun en el caso de que no estén dirigidos por partidos auténticamente revolucionarios y advengan al poder, ya sea la burguesía indígena (India, Ceylán, Indonesia) o la pequeña burguesía (Irán, Algeria, Marruecos), como tales clases, por su naturaleza, no pueden llevar adelante consecuentemente las tareas que conducen a la liberación definitiva de los pueblos oprimidos –pues su ligamen latente con el imperialismo mundial y el feudalismo interior, les hacen entregarse a las fuerzas reaccionarias cuando sienten las exigencias de las masas–, la dirección revolucionaria tiene que pasar a la clase proletaria y campesina, que aliada a las capas más pobres de la pequeña burguesía, ha de cumplir con las tareas de una revolución socialista.

Actualmente, las revoluciones democrático burguesas de los países coloniales y semicoloniales, no tienen ni la misma estructura de clase ni una dinámica semejante a aquella del siglo XIX, en que la burguesía europea y norteamericana, apoyada en el campesinado y aún el proletariado, realizara sus revoluciones burguesas para el desarrollo capitalista y su propio provecho. Ahora la existencia en escena de un proletariado cada vez más consciente, de un campesinado que despierta vigoroso después de un aplastamiento de siglos, transforma las relaciones de fuerza e impone a los partidos proletarios la tarea de llevar adelante esa revolución democrático burguesa íntimamente ligada a la revolución socialista.

Pero la revolución colonial y semicolonial no solo trae el desequilibrio y destrucción de las bases sustentadoras del capitalismo, sino también empuja a la revolución socialista a las masas trabajadoras metropolitanas, que aún más pauperizadas con la disminución de la migaja que recibían del banquete colonial que va tocando a su fin, comienzan a radicalizarse y caminar resueltamente por el sendero revolucionario. Tal es el caso del proletariado francés, italiano y aun inglés, con el giro hacia la izquierda que inicia el potente movimiento de Bevan.

El mundo capitalista imperialista se derrumba minado por sus propias contradicciones, y otro nuevo se yergue en todas partes, donde las masas trabajadoras se levantan luchando para liberarse de su esclavitud, de su miseria y opresión. No se trata, como se acostumbra a plantear falsamente, de una próxima guerra entre Washington y Moscú, y mucho menos entre “democracia y totalitarismo” o “esclavitud y libertad”, como

lo afirma la charlatanería oficial imperialista, que trata de ligar absurdamente la democracia al capitalismo, sino de una lucha definitiva y a muerte entre la revolución, en cualquiera de sus formas, y la contrarrevolución; entre el capitalismo y el socialismo en sus más amplios campos; entre las clases trabajadoras desposeídas y las clases poseedoras del mundo.

La contienda actual, que ha de llegar a su clímax en la próxima guerra, no tiene las características de las anteriores, que eran guerras por la redistribución colonial, sino que es y será una guerra de clases entre dos campos sociales que cubren todo el universo. De ahí que toda aquella literatura neutralista o de terceros frentes, que no sabemos en esta lucha polarizada de clases que base de sustentación social podría tener, cuando no es una simple fuga, significa la hipócrita entrega hacia el imperialismo con la consiguiente traición a las clases trabajadoras del mundo. No hay sino dos caminos: el de la revolución y el de la contrarrevolución. El capitalismo imperialista o el socialismo en cualquiera de sus formas.

Por eso nuestro partido, partido de las masas trabajadoras, ha mantenido y ratifica su puesto en el campo de la revolución socialista. Estamos con las masas trabajadoras del mundo, donde quiera que se hallen y luchen por su liberación. Estamos con nuestros hermanos que en Europa, Asia, África, América y Oceanía, en todos los puntos cardinales, se levantan en grandes e incontenibles oleadas humanas, contra un mundo capitalista construido sobre la explotación, la sangre, la miseria y la injusticia.

No estamos en este puesto por consigna o imposición, ya que nuestro partido es un partido autónomo que no pertenece a ninguna Internacional, sino por la lealtad que debemos a las masas trabajadoras y nuestra lucha indeclinable contra el imperialismo mundial.

Latinoamérica

La conquista, sin liquidar las formas primitivas de producción colectiva indígena, introdujo, junto a relaciones capitalistas comerciales –ya que es el producto de la expansión del capitalismo europeo mercantilista que busca oro y metales preciosos– relaciones feudales y aun esclavistas y semiesclavistas que comienzan por entorpecer el desarrollo de un posible capitalismo industrial colonial, deformado por el atraso interior y la presión exterior.

Asistimos al primer maridaje del capital exterior con formas retrasadas de producción interna y un objetivo común: la explotación exhaustiva de la población indígena a través de la extracción de materias primas

y venta de productos manufacturados. Apenas si pudieron desarrollarse pequeñas industrias extractivas y alimenticias, en sitios alejados de los puertos españoles.

Esta estructura económica en la que no es posible un consecuente desarrollo industrial, no puede engendrar una verdadera burguesía, sino que da existencia a una clase de encomenderos, terratenientes, ganaderos, mineros, comerciantes, etc., enriquecidos por su contacto con el comercio interior y exterior.

La independencia es la lucha de esta clase criolla, apoyada por la burguesía europea, especialmente inglesa, que busca mercados para sus productos, contra el monopolio del comercio exterior y su dominio político colonial. Utiliza en su provecho la insurgencia de sectores de la clase media, artesanos, intelectuales, etc., pero siempre está temerosa de las sublevaciones populares e indígenas que ha de reprimir con eficacia y temeridad.

Si la independencia hubiera estado dirigida por una burguesía nacional desarrollada como la norteamericana, por ejemplo, se hubiese enfrentado con las tareas de una verdadera revolución democrática burguesa, comenzando por la integración de América Latina en un gran bloque, que la sacara de la dispersión y aislamiento feudal y la constituyera en un amplio mercado interno indispensable para su desarrollo industrial, lo que hubiera determinado la organización de una economía en lo posible autónoma, base para la destrucción de toda forma de colonialidad, llevándola a su independencia nacional.

Pero la feudalidad de la clase terrateniente aburguesada criolla, las ambiciones de mando de los caudillos y dirigentes militares, así como la interesada y efectiva intervención exterior, acentuaron la fragmentación colonial de América Latina, mantuvieron la misma estructura económica y las relaciones atrasadas de explotación a las masas trabajadoras, inclusive agravadas por el libre cambio.

El libre cambio y el liberalismo que eran el grito de guerra de una nación capitalista desarrollada como Inglaterra, constituía y constituye para nuestros países la supresión de toda posibilidad industrializadora, el anclaje en una economía subdesarrollada, monocultora y dependiente, y la entrega maniatada y completa al capitalismo imperialista, primero inglés y luego norteamericano.

Así, América Latina pasa de la colonialidad española a la europea y norteamericana, constituyendo su llamada independencia una simple figura literaria del romanticismo liberal de los siglos XVIII y XIX. El cam-

bio político que se realiza no hace sino abrir las puertas de una América Latina indefensa, a la vorágine imperialista. Lo que se consigue es todo lo contrario de la independencia nacional, ya que caemos bajo un yugo mucho más fuerte y opresor.

El capitalismo imperialista norteamericano que sucede al europeo, especialmente inglés, acentúa su alianza con las formas más retrasadas de producción, manteniéndolas y solidificándolas, porque ellas significan fuerza de trabajo a bajísimo costo y una mayor extracción de plusvalía; firmes mercados de materias primas y productos manufacturados y capitales; y retardo de toda posibilidad industrial que pueda transformar a estos países en futuros rivales.

En lo político, mientras en la metrópoli se habla de una democracia unilateral para la clase burguesa, se fomenta en Latinoamérica violentas dictaduras criollas que garantizan la expansión de sus inversiones y la tranquilidad de su aliada la feudo burguesía nacional.

Después de la primera guerra mundial, las crisis de 1929 y la segunda guerra, la obligada disminución de las importaciones, la inmigración de capitales que buscan refugio, la propia acumulación interna, determinan que ciertos países como Argentina, México, Brasil, Chile, desarrollen sus relaciones de producción capitalista y marchen hacia la industrialización creciente. Esto engendra el fortalecimiento de una burguesía industrial nacional con veleidades antiimperialistas, casos de Cárdenas, Vargas, Perón, Ibáñez. Esta burguesía nacional, cuyos intereses se colocan en cierta pugna con los imperialistas en la disputa del mercado interno, buscan el apoyo de las clases medias y aun del proletariado que crece, se organiza y se fortalece paralelamente al industrialismo.

Pero, como más que al imperialismo temen el despertar del proletariado y las clases trabajadoras, cuyas reivindicaciones y aspiraciones no pueden resolver, son incapaces de llevar adelante una lucha antiimperialista consecuente, limitándose a ciertas demostraciones formales que mejor les facilitan negociar en condiciones favorables con el contrincante. Perón es un ejemplo típico. Expresión de la burguesía nacional argentina, ha sabido utilizar, con su demagogia, el afán revolucionario de las masas populares inclusive el proletariado, para sus veleidades antiimperialistas que se concentran en un bloque al que se han adherido Chile, Paraguay y de manera equívoca el Ecuador. Pero al mismo tiempo ha comenzado una limitación y aún violenta represión de las bases que antes constituyeran su respaldo, porque teme que tomen en serio aquel afán de liberación

que él, demagógicamente, contribuyera a despertar.

En los demás países como Perú, Venezuela, Guatemala, Bolivia, etc., donde no ha podido madurar una burguesía industrial y predomina un semifeudalismo de terratenientes, comerciantes y banqueros íntimamente aliados al imperialismo, la lucha antiimperialista ha sido conducida por la pequeña burguesía, incapaz también, por su misma naturaleza, de tener una posición firme y definida y conducir adelante una acción consecuente. El caso del APRA en el Perú, pasándose casi al enemigo; de Acción Democrática en Venezuela, que con su indecisión y medias tintas hizo posible su liquidación por los reaccionarios imperialistas, bastan para ratificar este aserto.

En Bolivia, el partido pequeño burgués del M.R, ha tenido que conservar, con alguna firmeza, su línea antiimperialista bajo la presión de las masas populares de obreros y campesinos armados, que le están cerrando el camino a la capitulación. Si la revolución boliviana se salva no ha de ser por la dirección pequeño burguesa del MNR, sino a pesar de ella, por la nueva orientación y contenido que le imprimen as masas trabajadoras bolivianas.

Naturalmente, el imperialismo norteamericano responde a estos movimientos de algún modo progresivos, sobre todo si son populares, aliándose estrechamente con las capas más retrasadas y reaccionarias de la clase dominante latinoamericana y desencadenando feroces dictaduras, generalmente militares, como la de Odría en el Perú y Pérez Jiménez en Venezuela, para aplastar al APRA y a "Acción Democrática", porque aquellas le garantizan su penetración y dominio total, la seguridad que requieren sus grandes inversiones y utilidades, al someter por la violencia a las clases trabajadoras; así como la defensa de sus intereses íntimamente a sus aliados feudal burgueses.

Las más conservadoras y reaccionarias de estas dictaduras, como las de Laureano Gómez en Colombia y Velasco Ibarra en Ecuador, de tipo fascistizante, van a buscar su vestidura ideológica en el nazifascismo europeo, especialmente el nauseabundo falangismo español.

La dictadura fascista de Laureano Gómez tuvo por objeto liquidar de raíz el movimiento pequeño burgués, de indudable impulso popular, frenado por la indecisión de Gaitán, que el imperialismo, aliado con la feudal burguesía reaccionaria, consideraba peligroso para sus intereses. Esas mismas fuerzas, cuando vieron que el tiranuelo se ahogaba en los ríos de sangre que derramara, se apresuraron a cambiar la ficha, utilizan-

do una nueva táctica para liquidar las guerrillas, que eran el pueblo en armas, con la complicidad de la burguesía liberal de los López y Santos, estableciendo una dictadura militar, a la que el demagogo ecuatoriano abraza enternecido, frente al desprecio de los pueblos ecuatoriano y colombiano, que tienen otros ligámenes estrechos y vínculos profundos, que no son los abrazos de dos dictadorzuelos bañados en sangre, que agitan sollozantes los sagrados emblemas de la paz.

El caso de Guatemala, donde el imperialismo está interviniendo directamente, es otro ejemplo de actualidad, y no sabemos por qué el gobierno ecuatoriano y sus cómplices arnistas, que alardean de cierto hipócrita antiimperialismo verbal frente a las “intervenciones de los Dubois”, en los casos de clausura dictatorial de los periódicos, se mantienen inmóviles y silenciosos ante el flagrante intervencionismo norteamericano en la nación hermana. He ahí otra prueba de las baladronadas y continua farsa de los actores gubernamentales y sus sirvientes. El pueblo ecuatoriano debe respaldar a sus hermanos de Guatemala que han iniciado el camino de su liberación.

De esta manera, en vez de acercarnos a nuestra independencia nacional, nos alejamos cada vez más de ella. La tercera guerra mundial, que indudablemente preparan los Estados Unidos, está apretando el cerco de nuestra esclavitud colonialista. Quien estudie el desarrollo del mercado internacional, los pactos económico militares, sus verdaderos objetivos y los puntos cuartos, tiene que concluir, si no está ciego, que las clases dominantes latinoamericanas están hipotecando y vendiendo continuamente no solo nuestros recursos económicos, sino la soberanía y el porvenir de nuestros países.

La división y dispersión de los pueblos de esta parte del continente, que comenzara con la conquista y se agravara con la independencia, han sido cultivadas con esmero por la “buena vecindad” del Norte. La bota imperialista aliada al feudalismo, que hiciera saltar en pedazos el cristal de los sueños unificadores de Bolívar y San Martín, ha continuado impidiendo, por todos los medios, que las naciones latinoamericanas realizaran la integración indispensable para su liberación económica y política.

No es la semiburguesía o burguesía nacional ni la pequeña burguesía naturalmente claudicantes, las que han de conducir una lucha consecuente contra el imperialismo, sino el proletariado en unidad con los campesinos y las capas más pauperizadas de la clase media, las masas trabajadoras de nuestros países, unidas bajo la bandera del socialismo.

Solo las clases trabajadoras latinoamericanas, guiadas por auténticos partidos de clase, partidos proletarios, podrán llevar adelante las tareas de la revolución democrático burguesa, amputada e inconclusa, ligándolas íntimamente a la construcción socialista dentro de una Confederación Latinoamericana Socialista.

Toca al congreso dictar las medidas necesarias para una mejor relación e integración de nuestro partido con las fuerzas revolucionarias de América Latina, en estos momentos en que la penetración directa o indirecta, del imperialismo exterior, unido a las fuerzas más retrógradas del interior, están remachando las cadenas de nuestra esclavitud colonial.

El panorama nacional

El medio geográfico, no puede explicar por sí solo las características y desarrollo de una sociedad y menos su acontecer político, como lo quiere la sociografía y la geopolítica; pero es un condicionante de las fuerzas productivas y su influencia se ejerce de acuerdo con el desarrollo técnico y el estado de las relaciones de producción en un régimen social determinado.

La situación del Ecuador en el Pacífico, que lo aísla mucho tiempo del mundo, así como su división en Costa y Sierra –pues el Oriente y Galápagos constituyen aún simples reservas productivas– han dado ciertas características a su desenvolvimiento económico, político y social. La Sierra, con su geografía vertical o de pie, de duros murallones, ha sido propicia al encerramiento, la disgregación, el aislamiento feudales. Su economía se ha desarrollado en forma centrípeta, hacia adentro, para el consumo interno y casi local, pues no podemos hablar de un mercado serrano ni mucho menos nacional. La Costa, ancha y plana, es centrífuga, más capitalista, y se vierte por los ríos y el mar hacia los mercados exteriores.

Desigualdad y falta de fluidez de los factores productivos (tierras escasas y abundante población en la Sierra y lo contrario en la Costa); desnivel en el desarrollo y desintegración económica; regionalismo, oposición y contraste. He aquí el escenario de nuestro accidentado acontecer histórico.

En el preincario, la comunidad agraria primitiva, el ayllu, este conjunto de familias emparentadas y descendientes de un mismo tronco, es la célula económico social. Propiedad colectiva de la tierra, producción y consumo en común. Igualdad de relaciones entre sus miembros. No existen clases ni castas privilegiadas ni explotación del hombre por el hombre, ni el Estado instrumento de la clase dominante para mantener su dominio sobre la clase dominada.

El incario es la superposición de una tribu conquistadora, la incaica, que centraliza los ayllus primitivos en un gran imperio que cubre un territorio de 2'000.000 de km² con una población de doce a quince millones.

Según Engels, que sigue a Morgan, el incario se hallaba en el estadio medio de la barbarie, porque si bien se cultiva el maíz, domestica la llama, utiliza la piedra, teje en telares, elabora metales y moldea artísticas cerámicas, etc., no se llega a la fundición y utilización del hierro y uso de la rueda, que caracteriza el estadio superior de la barbarie. No se conoce el uso de la moneda metálica, el préstamo, el interés, la hipoteca, la usura, ni mercados ni mercaderes propiamente dichos, personajes que se hallan necesariamente situados en el umbral de nuestra orgullosa civilización.

La propiedad colectiva de la tierra cultivada por el ayllu, dividida en lotes individuales intransferibles, y la de las aguas, tierras de pasto y bosques por la tribu o federación de ayllus, son las características de este régimen agrario, junto al cual medra, aunque no con sentido romano, cierta propiedad privada (tierras donadas a los curacas, casa, muebles, animales domésticos, productos de la parcela individual, etc.).

Se ha producido ya un principio de desigualdad que ha minado la organización gentilicia, tanto en la distribución de los medios de producción (los dos tercios de la tierra se dedican al sol y el monarca y una tercera al pueblo), como en las de consumo; la división del trabajo en intelectual y manual; la existencia de castas dominantes y masas dominadas y del aparato del Estado para sojuzgarlas.

Así, la masa indígena, el pueblo incaico, ha comenzado a ser explotado por una aristocracia oligárquica y dominante.

Por eso, a pesar de que se trata de un régimen de economía organizada y previsiva, en el que no existe el hambre ni la desnudez, no puede calificársela de comunista ni socialista, como lo han hecho algunos sociólogos erróneamente.

La conquista española cortó en redondo todo posible desarrollo autónomo del incario. Desesperada búsqueda del oro y distribución de la tierra que, invocando un derecho divino para justificar la violencia, pasa a poder del monarca con los indios adheridos a ella. Junto a la propiedad colectiva del ayllu indígena, tierras de ejidos y de propios, se levanta la propiedad privada individual de las tierras adjudicadas a los conquistadores, las grandes encomiendas y la propiedad eclesiástica, que se extiende como un pulpo atrapándolo todo, matrices del latifundismo actual.

Sin destruir por completo el régimen comunal incaico, la conquista introduce formas de producción feudales o semif feudales que se expresan especialmente en la encomienda, la reducción, el corregimiento; semiesclavista en el trabajo forzado de la mita minera, obrajes y batanes; y esclavistas puras en las plantaciones especialmente de la Costa, que sirven de vehículo a un incipiente capitalismo comercial exterior succionante.

Esta estructura económica da lugar a la existencia de una clase dominante de encomenderos, terratenientes, obrajeros, mineros, comerciantes mayoristas, etc., a veces todo en una pieza, altos funcionarios imperiales y dignatarios eclesiásticos; una clase media de artesanos, intelectuales, pequeños comerciantes, agricultores y profesionales. Y abajo la gran masa trabajadora semisierva o semiesclavista, especialmente india, en la más absoluta abyección y miseria.

Avanzada la colonia, el continuo abandono de la producción metálica por erróneas medidas que llegan hasta afectar el circulante; la decadencia y casi desaparición de los obrajes por la competencia maquinística y el comercio europeo, lícito o no; las limitaciones y gravámenes que la corona impone a la exportación; el casi absoluto monopolio económico de los jesuitas, adueñados de las principales fuentes de producción; el crecimiento incontenible de los impuestos; desencadenan una crisis que hunde en mayor miseria a las clases populares y aún golpea y empuja al grupo dominante criollo, que siente la necesidad del poder político y la libre actividad económica, contra los chapetones que detentan ese poder, organizados en una burocracia cerrada y al servicio del capitalismo comercial metropolitano, en cuya lucha utilizan el descontento de las masas hambrientas y oprimidas, dirigiéndolo contra sus hermanos de explotación, los españoles. Ya habían antecedido movimientos como el de los encomenderos, las alcabalas y los estancos, estos últimos de indudable impulso popular, así como los indígenas, que son reprimidos sangrientamente al igual por criollos y chapetones.

La Independencia, es la lucha de esta clase rica criolla y ciertas capas superiores de la clase media, intelectuales como Espejo, teórico e impulsor, artesanos, pequeños comerciantes, etc. Empobrecidos y anhelosos de una ascensión frustrada. La gran masa indígena, crónicamente explotada por ambos bandos, es la bestia de carga y carne de cañón, cuyo despertar se vigila para aplastarlo encarnizadamente.

La clase terrateniente aburguesada criolla es la única usufructuaria del triunfo o sea de la dirección económica y política, antes en manos

de los españoles, y que tan buenos rendimientos deja debido al sudor, la sangre y la miseria de las grandes masas desposeídas, que siguen tan explotadas, humilladas y oprimidas como antes.

Las frases democrático burguesas, tomadas de los vocabularios francés y norteamericano, que correspondían a movimientos revolucionarios realizados por fuertes burguesías industriales, apoyadas en el campesinado y contra el feudalismo, se transforman en boca de los encomendados, obrajeros y comerciantes ligados a ellos, en una cosa falsa y postiza, divorciada en absoluto con la realidad de una masa indígena y mestiza que continúa soportando las injusticias de un sistema semifeudal fundamentalmente intocado.

La república, luego de su separación de la Gran Colombia, con la herencia de una deuda exterior que hasta ahora pesa como plomo, ha de ser un inmenso feudo gobernado durante casi quince años por un militarote, Flores, que se constituye en la expresión auténtica de la clase terrateniente aristocrática y clerical de la Sierra. Basta recordar la Carta de la Esclavitud, la circular del 18 de noviembre de 1831 y el decreto ejecutivo de enero de 1833, que remacha el concertaje de indios y dispone la entrega de las tierras comunales a la voracidad republicana. Se apoya en el militarismo extranjero y en la clerecía latifundista o aliada del latifundismo; militarismo y clericalismo que han de desempeñar un papel preponderante en nuestra historia, como instrumentos de poder de los bandos que se disputan el gobierno político.

Pero la independencia ha repercutido en distinta forma en la Costa y la Sierra. Mientras en esta, el libre comercio golpea y destruye aún más su industria incipiente que no puede competir con la europea y cuyos residuos apenas se escoden en los altos repliegues de los Andes, lo que retrograda más bien su economía y acentúa su feudalidad, en la Costa crecen las exportaciones, especialmente de cacao, y las importaciones, y se va formando una burguesía comercial liberalizante, que ha de oponerse al conservatismo feudal.

En verdad, dos partidos irán esbozándose, el conservador y el liberal. El primero, que se insinúa ya desde la lucha libertaria por su monarquismo aristocrático, se halla soldado al retraso feudal, al clericalismo como instrumento de poder, al mantenimiento del sistema económico y social colonial. El segundo, que alardea de ciertos principios libertarios tendientes a afianzar la necesaria y ventajosa libertad comercial de exportadores e importadores.

Rocafuerte, que es un rápido interregno dentro del floreanismo y pertenece al grupo de "El Quiteño Libre", es una de las primeras manifestaciones de ese liberalismo. García Moreno ha de encarnar el conservadorismo teocrático y sangriento.

La revolución de marzo de 1845 es el primer encuentro de la incipiente burguesía comercial de la Costa, que se vigoriza y anhela ejercer el poder político del país, en oposición al extranjerismo floreano respaldado por el latifundismo clerical de la Sierra, y cuya derrota por las armas determina su desplazamiento momentáneo del poder político.

Urbina, que constituye el ejército nacional en instrumento de poder, como antes Flores al extranjero, refleja ciertas inquietudes renovadoras de aquella clase en ascenso y un liberalismo borroso que se expresa en la liberación de los esclavos, la supresión del tributo a los indios, la expulsión de los jesuitas, pero que no piensa siquiera en tocar nada absolutamente de la fundamental estructura económica y social del país.

García Moreno, cuya ambición de poder no se detiene ante la traición a la patria -casos Castilla y Trinité-, constituye la más auténtica expresión del conservadorismo clerical y latifundista de la Sierra, al que afianza en sus privilegios coloniales y le confiere una clara fisonomía política. Por su origen aburguesado, pues su padre fue un comerciante de la Costa, siente inclinación por la ciencia y la técnica, pero es mayor su fanatismo medioeval, su despotismo y providencialismo, que invocando el orden y la insuficiencia de las leyes, impone un gobierno de terror, asesinato y violencia, donde el pueblo y la masa indígena, recordemos el caso del indio Daquilema, no vive sino para inclinarse y besar el doble yugo del terrateniente y la iglesia, que lo explotan, lo pisan y desprecian.

El progresismo, constituye una especie de transacción o equilibrio inestable entre las dos clases en lucha, que termina con la traición a la patria y la venta de la bandera.

La revolución del 95 es seguramente la de mayor trascendencia en nuestra historia. Frente a García Moreno se ha levantado la retórica ampulosa y encendida de Montalvo, que debió ser el teórico del movimiento liberal, que nunca llegó a conformar un cuerpo de doctrina consecuente. Alfaro encarna en la acción los impulsos revolucionarios de la burguesía ascendente de la Costa, producto del desarrollo comercial y financiero que triunfa por las armas del latifundismo serrano, pero luego se deja absorber por él.

En realidad, no se trata de una burguesía industrial desarrollada que sintiera la necesidad económica ineludible de liquidar, a toda costa, el latifundio y más taras feudales, como un imperativo para ampliar el mercado interior y desarrollar la industria nacional, única que hubiera podido llevar a cabo una transformación consecuente, sino de una burguesía comercial aliada con sectores de la clase media, y que si bien llega a enrolar en sus ejércitos una buena parte de los campesinos, especialmente montubios de la Costa y hablar de la parcelación de las tierras, no es realmente capaz de mover tras ella a las grandes masas indígenas de la Sierra, inmóviles y oprimidas bajo el poder clerical, y que eran las llamadas a jugar un rol efectivo en la revolución democrático burguesa.

Así esta revolución, como las anteriores, apenas trasciende del campo político, incapaz por su naturaleza de clase de remover los fuertes rezagos de la feudalidad. Por el contrario, su núcleo dirigente, enriquecido por los negocios gubernamentales y presupuestario, comienza a enfeudarse, destiñéndose y desfigurándose como clase.

El latifundio continúa intocado. Si bien se dan ciertas posibilidades a las capas superiores de la clase media, las inferiores y el campesinado, sobre todo indígena, continúan bajo el yugo de una explotación y miseria cada vez más exhaustivas. Basta recordar que al suprimirse la prisión por deudas, se mantuvo el concertaje, que no llega a abolirse verbalmente sino en 1918.

Muy pronto el liberalismo se dividirá en dos alas antagónicas, casi irreconciliables: el *alfarismo*, ligado a la burguesía de la Costa, mantiene una mayor tradición liberal radical y recibe su golpe de gracia en un horrendo día como hoy; y el *placismo* unido a la feudo burguesía de la Sierra, se destiñe en continuas y sucesivas concesiones y componendas con el conservadorismo. En total, perdidas las aristas de esta burguesía incipiente, vencida y absorbida por la propiedad territorial, se constituye una sola clase dominante, cuyas diversas oligarquías, más progresistas y radicales en la Costa y liberal, conservadoras en la Sierra, se disputan a dentelladas el poder político, apoyadas en el ejército o la clerecía y sobre los cadáveres del pueblo, que arrastrado tras de los unos o los otros, sigue constituyendo la carne de cañón, en las querellas intestinas y domésticas por el reparto del botín.

La dominación bancaria, resultado del ascenso del capitalismo financiero, se ejerce especialmente a través del Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil, que aprovechando de la Moratoria, realiza fantásticas emi-

siones de billetes, que si bien reaniman la economía y ponen en marcha la industria, debido a ciertas circunstancias nacionales e internacionales, producen, por otra parte, una inflación y desvalorización de la moneda que afecta gravemente a las clases populares, entre ellas al incipiente proletariado, que al realizar sus primeras huelgas y manifestaciones, mal conducidas y desviadas, recibe su bautismo de sangre, que es la respuesta que los explotadores dan al hambre de los explotados.

Como expresión de esta nueva clase que irrumpe en la escena, aparece el Partido Socialista Ecuatoriano.

La revolución del nueve de julio de 1925, gestada contra la bancocracia costeña, por la inconformidad de sectores de la clase media, especialmente intelectuales izquierdistas, y obreros que comienzan a sentir inquietudes sociales, y realizada por la juventud de un ejército que empieza a disgregarse, es utilizada y usufrutuada por la burguesía serrana de banqueros latifundistas, que se sienta en las juntas plurales; golpea, con Dillon, a su rival el banquismo costeño, y establece su dictadura con Ayora, para liquidar el 4 de marzo a las fuerzas izquierdistas, que antes habían sido utilizadas contra sus rivales de la Costa.

Como el nueve de julio diera un fuerte golpe al liberalismo radical plutocrático de la Costa y descompusiera el ejército que constituía su instrumento de poder, la oligarquía conservadora intenta atrapar el gobierno a través de don Neptalí Bonifaz, banquero terrateniente, tras el cual el conservadorismo clerical organiza huestes fanatizadas y agresivas, de tipo fascizante, que lleva a la matanza de los cuatro días. La lucha contra la reacción, en la que se distinguen las fuerzas socialistas y de izquierda, termina con el triunfo de la plutocracia costeña, representada por Martínez Mera, al que opone el gamonalismo serrano la figura de Velasco Ibarra, quien cae, a su vez, por la presión de aquella, dirigida por el Dr. Carlos Arroyo del Río y las precipitaciones de un carácter dictatorial, impulsivo y desorbitado, que lo precipitan sobre las bayonetas. Hemos llegado a la época actual.

El Dr. Velasco Ibarra. Veinte años de demagogia

Cuando el desprestigio de los partidos clásicos, que apenas se diferencian por ciertas veleidades religiosas o rivalidad personales, no permite a la clase dominante gobernar a través de ellos, acude a liberales o conservadores sin partido, llamados "independientes" (el independiente

es por lo general una suma de liberal y conservador), que le sirve de cortina de humo para continuar engañando al pobre pueblo, que cree que cada nueva ficha y unas cuantas palabras demagógicas, pueden traerle alguna esperanza de renovación, sin darse cuenta de que esa nueva figura, llámese como se llame, pertenece o se halla al servicio de la clase feudal burgués que ha gobernado al Ecuador durante tantos siglos.

El doctor José María Velasco Ibarra merece una mención especial, por haber sido el hombre que durante los últimos veinte años, mejor ha embaucado, engañado y desorientado a las clases populares, para mantenerlas encadenadas a esas oligarquías dominantes, contra las cuales, precisamente para desempeñar con eficacia su papel, ha gritado sin descanso.

En verdad, ante el despertar de la masa obrera, cuyos elementos más avanzados iban adquiriendo conciencia de clase, debido a la asimilación de los ideales socialistas; la inconformidad creciente de una clase media cada vez más pauperizada, que siente la presión estranguladora de los grupos oligárquicos; un campesinado que, de cuando en cuando, sacude su cabeza resignada; la clase dominante necesitaba un buen demagogo que supiera encauzar esa desesperación y angustia populares, no por un camino revolucionario, como trataran de hacerlo los partidos de izquierda, que desgraciadamente enredados en las pequeñas intrigas políticas no habían llegado hasta las masas, sino para diluirla en palabras indignadas y vacuas, en gritos y gesticulaciones grandilocuentes y vacíos, en invectivas aparatosas contra los potentados y ricos inmorales –como si todos no fueran lo mismo puesto que viven de la explotación– mientras se mantiene intocada la misma estructura económica y social que sustenta esas oligarquías y potentados, que guiñan el ojo satisfechos ante una pirotecnia verbal necesaria y por lo demás sin consecuencias, ya que se atribuye al temperamento no siempre normal del mandatario, mientras obtienen la garantía absoluta de sus privilegios y la permanencia de un régimen de explotación y miseria, escamoteando así los verdaderos sentimientos transformadores de las masas.

Que se nos de un solo ejemplo en que el doctor Velasco Ibarra, aunque solo fuera en las palabras, haya atacado realmente la injusta y espantosa organización económica y social ecuatoriana o dado alguna manifestación efectiva de querer transformarla. Aun en sus horas de mayor excitación verbal contra las oligarquías, no acudió sino a la inocua y añosa panacea de la moralidad y honradez administrativa, ya utilizada por Bonifaz, pues para él los únicos ladrones son los empleados públicos, mientras los grandes lobos terratenientes y burgueses, los grandes poten-

tados de la Cosya y la Sierra, han continuado financiando, en turno, su triple ascenso al poder.

La primera vez sube apoyado en el soporte popular que la oligarquía conservadora terrateniente de la Sierra y su eterna aliada la clerecía, construyeran alrededor de Bonifaz (los "compactados" se transforman en los de "acción cívica"), y al caer espectacularmente, dando muestras palpables de su falta de equilibrio y capacidad constructiva, agita la posibilidad inconclusa de que no lo dejaron gobernar y que ha de utilizar eternamente.

Cuando en la administración arroyista, expresión de la burguesía plutocrática costeña, debido a la invasión peruana y la entrega de nuestro territorio como resultado de una persistente y continua traición a la patria de conservadores y liberales, comienza a crecer la marea de un gran movimiento popular dirigido fundamentalmente por el socialismo, la clase dominante temerosa de que se incubara una verdadera revolución que removiera los cimientos de su estructura carcomida, penetró hábilmente en el movimiento por medio de uno de los tantos consabidos frentes, ADE, y lanzó, por segunda vez, al doctor Velasco Ibarra, como el hombre apropiado para recoger ese fermento popular, segura de que su demagogia y la sugestión que aún ejercía sobre las masas, le permitiría ahogar toda acción verdaderamente revolucionaria y mantener intocados los privilegios en que se basan su dominio y explotación. Y el gamonalismo burgués no se equivocó.

La Revolución del 28 de mayo, una de las más profundamente populares de nuestra historia y en la que estuvieron las fuerzas de izquierda no tras el hombre sino a pesar de él, en su anhelo de orientar precisamente a las masas y darles un contenido revolucionario, fue miserablemente traicionada y entregada cobardemente a la reacción. A raíz mismo del movimiento, al constituirse el gobierno y luego en la asamblea constituyente, todos los miembros de la clase dominante o intelectuales a su servicio, muchas veces personalmente distanciados hasta ayer, se unieron como un solo hombre para ahogar en germen toda posibilidad transformadora o revolucionaria que pudiera afectar sus caros intereses.

Hasta la Constitución de 1945, por el hecho de incluir algunas disposiciones progresistas que limitaban la propiedad terrateniente y ciertas garantías para los trabajadores, fue destruida el 30 de marzo por una dictadura sangrienta de las huestes más reaccionarias del país, para liquidar a las fuerzas populares convenientemente utilizadas en la toma del poder.

Una u otra cosa que podría considerarse de beneficio popular o que sirviera a la clase proletaria, como la semana integral, vacaciones, etc., fue obra de las fuerzas de izquierda unidas a los trabajadores y en especial del Partido Socialista Ecuatoriano, a veces en contra del mandatario o utilizando sus veleidades.

Su tercer ascenso al poder, como ya hemos expresado otra vez, se debió al descrédito del gobierno anterior entregado principalmente al enriquecimiento de los grupos oligárquicos de la Sierra, lo que determina que los plutocráticos de la Costa apoyen al complejo Velasco-Guevara, que había capitalizado la oposición; a los errores de las fuerzas de izquierda, especialmente el PSE, que se desprestigiaron y perdieron el respaldo popular al colaborar con el señor Plaza, y no tuvieron realmente ni siquiera candidato; al apoyo disfrazado de Plaza a Velasco, cuya probada incapacidad y errores dejaban abierta la puerta para su retorno al poder; adhesión de la plana mayor del conservadorismo y clericalismo que traiciona a su candidato oficial; desconcierto y desorientación de última hora y consiguiente deslizamiento de algunas fuerzas progresistas que llegan a considerar a Velasco un mal menor frente a Alarcón.

Estuvo financiado por conocidos banqueros de la Costa unidos a familias terratenientes de la Sierra, como la del entonces mandatario, y la malversación de millones del Municipio de Guayaquil, realizada por un íntimo suyo que ahora mantiene en destierro. Feudalismo y banquismo; ARNE en la Sierra y CFP en la Costa, y tras del demagogo ciertos sectores populares todavía desorientados por la falacia velasquista. Pero ya no puede hablarse, como quizás anteriormente, de un movimiento de raíz popular. Luego, abandonado por CFP y el pueblo traicionado de la Costa y la Sierra, se ha entregado plenamente al conservadorismo, al arnismo, y es un simple juguete, aunque suponga lo contrario, en las manos del social cristiano Ponce Enríquez, expresión auténtica de la capa más retrasada de la feudo burguesía del país.

No existe ningún político ecuatoriano que haya prestado más eficientes y mejores servicios a la clase dominante, que el doctor Velasco Ibarra; pues debido a sus capacidades demagógicas, a su falta absoluta de responsabilidad y escrúpulos, a su constante escamoteo ideológico, que va del azul al rojo, ha podido mantener tras de sí, que es decir tras de las oligarquías dominantes, a un pueblo maniatado, enceguecido, humillado, desorientado, desviado mucho tiempo del verdadero camino de su liberación. Ningún hombre, por lo mismo, ha hecho tanto daño a las

masas trabajadoras del país, ha impedido el desarrollo de su conciencia de clase y ha retardado su auténtica marcha revolucionaria hacia la conquista de su propio destino.

Por la utilización demagógica de una clase media pauperizada, cuya desesperación canalizara hacia el simple desfogue palabrero y caótico y en beneficio de la clase dominante; por su odio al proletariado, cuya organización ha tratado de destruir por todos los medios; por su rechazo a la ley, por su culto a la violencia y la fuerza, por su mentalidad y ligamen a una organización falangista que se ha constituido en partido de gobierno, el doctor Velasco Ibarra puede ser caracterizado como uno de los mandatarios más auténticamente fascizantes de América.

La realidad económico social y las tareas imperativas que se plantean

Luego de este somero examen, nos encontramos que después de más de cien años de vida independiente y de tantas llamadas "revoluciones", mantenemos una estructura económico social que muy poco se diferencia de la colonia.

En la Sierra, junto a las comunidades indígenas, residuos del ayllu incaico y la voracidad gamonalista, están los grandes latifundios (una investigación nos dice que de un total de 24.000 propiedades con una extensión de 1'726.000 hectáreas, que van de 400 m² a 6.000 hectáreas, el 1,7% de los propietarios, 486 personas, posee el 73,2% de la tierra; mientras el 88,4% posee únicamente el 7,5% de la superficie total); lo que significa desperdicio de tierra (del área total aprovechable no se utiliza sino un 10%); ausencia de técnica y mecanización (el 99% del trabajo se hace con fuerza humana y animal e instrumentos rudimentarios, como arado de madera, machete pala, barra); erosión y pobreza de la tierra carente de fertilizantes; baja productividad (de 1 a 43 si se compara con la de USA); mantenimiento de relaciones semif feudales y aún semiesclavistas de producción, como la prestación personal o pago en especie (huasipungo, huasicamía, cuentapago, yanapa, concertaje, aparcería, etc.), que mantiene a grandes sectores de la población campesina al margen de la corriente monetaria y en estado de economía natural; explotación exhaustiva y miseria absoluta de las masas campesinas especialmente indígenas (existen salarios aún de 0,40 y 0,50 ctvs.); analfabetismo crónico que afecta a más del 50% de la población y es mayor en las provincias latifundistas; reducción del consumo impidiendo la ampliación del comercio interno y

la posibilidad de industrialización; agravación del minifundio utilizado como una reserva de trabajo humano para explotar al pequeño campesino y aun al campesino medio.

El latifundio de la Costa se halla más impregnado de relaciones capitalistas por su ligamen con el comercio de exportación y utiliza el salario, pero conservando aún formas semif feudales de explotación.

En las ciudades, junto a un numeroso artesanado, prolongación medioeval y colonial, y formas precapitalistas como la manufactura, encontramos una industria incipiente de elaboración primaria y consumo (utiliza apenas el 5% de la población activa, mientras la agricultura el 60 a 65% y los servicios públicos del 20 al 25%), limitada por la escasez del capital y la estrechez del mercado, de baja productividad y empresas reducidas, y que generalmente vive de la respiración artificial de un proteccionismo mal concebido y aplicado. La situación de la clase obrera no puede ser más espantosa, con salarios de hambre y laborando en condiciones de agotamiento e insalubridad indescriptible.

Agravando la contradicción entre las relaciones de producción semifeudal latifundista, que entraban el desarrollo de un capitalismo incipiente, y para completar el cuadro trágico, encontramos al gran capitalismo imperialista exterior, a cuyos mercados nos hallamos uncidos y de cuyo mar somos una ola insignificante, que deforma nuestra economía, acentúa su carácter dependiente y monoprodutor y ahoga en germen toda posibilidad seria de industrialización, a fin de mantenernos como simples productores de manufacturas.

Y sobre esta estructura de país subdesarrollado y semicolonial, al que he comparado con un museo en el que coexisten amontonadas y superpuestas todas las formas del desarrollo económico social, las oligarquías políticas, simples eslabones de la misma clase dominante aliada al imperialismo, danzan entrelazadas o se enseñan los dientes frente al banquete presupuestario, turnándose cómodamente en el poder sobre un pueblo al que no se contentan solo con explotar, sino que lo conducen en fila india a las urnas electorales o lo llevan al matadero de los cuartelazos o golpes de estado, en las querellas familiares de los grandes compadres y señores gamonales a veces resentidos por la distribución del botín,

La democracia burguesa asentada sobre este tronco semifeudal, fue incapaz, como es natural, de retoñar mucho menos crecer, transformándose en una simple burla para uso de los dictadores verborreantes, en un país indígena casi analfabeto.

En el Ecuador, como en todos los países coloniales y semicoloniales de Latinoamérica, aun los más desarrollados, no se ha llevado aún a cabo la verdadera revolución democrático burguesa que realice la transformación agraria, liquide todos los rezagos feudales supérstites y transforme la estructura económico social del país.

¿Cuáles son, en consecuencia, las tareas imperativas que exige el Ecuador para su desarrollo y supervivencia? Estas tareas que no podrían realizarse sino íntimamente ligadas a una transformación socialista, pueden sintetizarse así:

1. Necesidad de una REVOLUCIÓN, una revolución con mayúsculas, revolución social. Las revoluciones simplemente políticas, los cuarteles y golpes de Estado, o han servido realmente sino para turnar en el poder a las distintas oligarquías de la misma clase dominante, feudal burguesa, que encubre con el disfraz de nuevos personajes, a quienes muchas veces hasta llega a condenar ante el pueblo y eliminar con el ingenuo apoyo de este, cuando se han vuelto inconvenientes para su dominio y persistencia como clase, porque ello es necesario para salvar, con el sacrificio de unas fichas, el mantenimiento de la misma estructura económico social que sirve de base a su explotación y privilegios. Una revolución social que destruya el dominio político y económico de esa clase dominante y signifique un cambio total del régimen de propiedad, liquidando todas las injustas y retardatarias relaciones de producción.
2. Una verdadera transformación agraria que entregue la tierra a los campesinos. No se trata de las absurdas y demagógicas reformas que, de tarde en tarde, lanzan los voceros de la clase terrateniente y que consiste en la colonización de tierras baldías, la parcelación costosa de alguna hacienda o el aumento de la policía rural para asesinar a los campesinos, etc. etc., sino de la destrucción del latifundio existente e innegable y de todas las relaciones de producción que engendra, única manera de introducir el desarrollo técnico y propender al desenvolvimiento agrícola e industrial del país.
3. Planificación de la economía. El liberalismo económico en un país atrasado y dependiente, es tan absurdo como la serie de decretos de emergencia, inconexos y con dedicatoria que los gobernantes ignorantemente llaman "planeación", y que solo sirven para enriquecer a los diversos grupos de la clase dominante, con perjuicio de las clases populares, hundiendo cada vez más la economía en el caos y la des-

composición. Solo una verdadera planificación socialista, que simplifique la utilización óptima de todos los recursos productivos, por medio de un empleo técnicamente organizado y racional, para beneficio de la colectividad, puede liquidar las etapas retrasadas y contradictorias que constituyen nuestra deformada estructura económica, encaminándonos a un verdadero desarrollo agrícola e industrial.

4. Industrialización del país en forma que propenda a la utilización de nuestras propias materias primas y el empleo de la mano de obra desocupada de que disponemos.
5. Elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, especialmente indígenas, subalimentadas, llenas de enfermedades y hundidas en la miseria y desnudez, garantizándoles una existencia digna de hombres y no de bestias de carga.
6. Ampliación de la cultura, que hoy constituye el patrimonio de un reducido porcentaje de la población, a las grandes masas populares, especialmente campesinas e indígenas, sumidas en la ignorancia y el analfabetismo.
7. Establecimiento de una verdadera democracia popular, con la incorporación de las grandes masas, campesinas e indígenas completamente redimidas de la explotación material y política, a la actividad cívica, sepultando para siempre la farsa democrática actual de gobiernos instituidos al margen de la voluntad de las grandes mayorías ecuatorianas. Que la libertad, no sea la que ahora disponen unos pocos para explotar y esclavizar a los demás a quienes amordazan y encarcelan cuando se oponen a sus intereses, sino la que consiste en la dominación de las fuerzas naturales, económicas y sociales, e la supresión de las clases, única forma de hacer al hombre verdaderamente libre.
8. Obtención de una verdadera independencia nacional. Las llamadas guerras de la Independencia que llegaron a romper las cadenas españolas, nos entregaron a la voracidad del capitalismo mundial e imperialismo estrangulador. Sin una verdadera independencia nacional no podremos ser dueños de nuestro destino.
9. Organizada integración económica y política con los demás países latinoamericanos, en un intento de planificación que en igualdad y hermandad, sin países explotadores ni explotados, agresores ni agredidos opresores ni oprimidos, nos lleve a una verdadera y no hipócrita y fingida colaboración continental.

Y todas estas tareas que en gran parte pertenecen a una revolución popular, que no ha podido aún llevarse adelante en el Ecuador, deben estar íntimamente ligadas, como hemos dicho, a la construcción socialista, única que ha de obtener la verdadera y definitiva liberación del hombre.

¿Qué clase, clases o partidos pueden realizar esta revolución social consecuente?

No puede ser la burguesía terrateniente ni ninguno de sus partidos clásicos, liberal, conservador, o sus expresiones más ultrarreaccionarias como los grupos Arne, socialcristiano, etc., fuerzas contrarrevolucionarias, porque, como hemos visto históricamente, aún la burguesía en su época ascendente, por su debilidad y sus ligámenes con el latifundismo interno y el imperialismo exterior, no pudo entonces, mucho menos ahora, destruir la estructura semifeudal y semicolonial ecuatoriana.

No tuvimos en el pasado, como en Europa occidental, una burguesía industrial bien conformada que, apoyándose en el campesinado, pudiera llevar adelante esta misión histórica. Ahora, aunque la tuviéramos, y no es el caso del Ecuador, la nueva relación de fuerzas que determina la actuación de un proletariado cada vez más consciente y al que teme la burguesía, hace que esta retroceda siempre uniéndose a las fuerzas más reaccionarias de dentro y fuera del país.

Yerran, pues, aquellos que sostienen que en el Ecuador podrían utilizarse, por lo menos en la primera fase de la revolución, algunas capas de la burguesía industrial “progresista”, incubada en los últimos tiempos por el desarrollo de las industrias, porque sus empresas, con raras excepciones, o están financiadas directamente por el capitalismo exterior o dependen de alguna manera de él y se hallan ligadas a un pasado feudal —gran parte de nuestra industria incipiente se ha formado por la transformación de los obrajes y conserva su espíritu retrasado— que condena y rechaza toda actividad proletaria, como opuesta a sus intereses.

La burguesía liberal o liberalizante cumplió su etapa histórica y agotó todas sus posibilidades revolucionarias transformadoras y terminó su ciclo uniendo sus intereses y destino a la terrateniente, para defenderlos como un todo. Quien no lo comprenda así, o no conoce la realidad ecuatoriana o se pone conscientemente al servicio de los enemigos del pueblo

No es la clase media, pequeño burguesa, a pesar de su número y su permeabilidad política, la que puede dirigir y llevar adelante las tareas de esta revolución, ni partidos como el CFP (esta agrupación política aunque parece tener una composición pequeño burguesa es la expresión de un

sector de la burguesía comercial bancaria que la ha financiado y dirige), pues por la misma diversidad y sedimentación de sus capas o estratos, es incapaz de objetivos consecuentes y estables, y, además, por su situación intermedia como clase entre la burguesía a la que aspiran sus capas más altas y la caída en el proletariado a que están obligados sus estratos inferiores, carece de la cohesión necesaria para una lucha de grandes alcances.

En el Ecuador, la clase media o pequeña burguesía que ha estado siempre presente en el escenario político, ha constituido un magnífico explosivo revolucionario, casi siempre anarquizante y caótico, que ha permitido fuera desorientado y utilizado más bien en provecho de las oligarquías dominantes en continua disputa por el poder.

Cuando la clase media, especialmente sus estratos más pauperizados, llegue a tener conciencia de que no es tras de la clase dominante y a su servicio como puede liberarse definitivamente, sino en su lucha junto al campesinado y proletariado, únicas fuerzas que pueden llevar adelante la revolución social, habrá encontrado su camino.

Solo el proletariado, fuerza auténticamente revolucionaria, aliado al campesinado, sin el cual no podrá hablarse en el Ecuador de ninguna verdadera revolución, y los mejores elementos de la clase media, guiados por un verdadero partido proletario como anhelamos sea el Socialista Ecuatoriano, podrán realizar la revolución que requiere imperativamente el Ecuador para su desarrollo y supervivencia.

El Partido

Un partido político es la vanguardia de una clase, clases o grupos de ellas, donde se vuelve políticamente consciente y adquiere organización y coordinación, la lucha que mantienen movidas por sus impulsos, intereses y contradicciones, y que constituyen el acontecer histórico.

Los partidos clásicos, conservador, liberal, y sus desprendimientos o derivaciones, expresan a la clase dominante, explotadora, en sus diversos grupos o capas; el Partido Socialista Ecuatoriano es la vanguardia de las clases explotadas y oprimidas, proletariado, campesinado y clase media, que solo podrán obtener su liberación en una lucha infatigable, guiadas por un partido proletario y la teoría marxista o socialismo científico aplicado a nuestra realidad nacional.

Pero si bien nuestro partido logró penetrar, especialmente cuando su línea fue correcta, en considerables sectores de la clase obrera, a cuya

lucha se deben las conquistas que ha obtenido, no logró hacerlo en igual forma en el campesinado, que debió ser una de sus fuerzas fundamentales y que continúa casi en su totalidad o al margen de la actividad política, como las masas indígenas, o al servicio no solo material sino también electorero de la clerecía y los terratenientes.

El elemento de mayor actividad y directriz en nuestro partido, fue de la clase media –siempre presente en el escenario político, más fácil de captar y cuyas características ya conocemos– que sin realizar una íntima compenetración con los objetivos esenciales de la clase proletaria y sus amplias perspectivas, tiñó al partido de un espíritu pequeño burgués que lo llevó muchas veces y desde muy temprano, a enredarse en una política de circunstancias y contornos domésticos, sin perspectivas, que pudiendo satisfacer ciertas aspiraciones o intereses personales del momento, sacrificaba el gran porvenir revolucionario a que estaba destinado.

La nerviosidad, la ceguera, el apresuramiento, la pasión incontrolada y solo verbalmente revolucionaria, características pequeño burguesas, llevaron a ciertas directivas, a veces en oposición a las bases, especialmente obreras, a circunstancias en las cuales, consciente o inconscientemente, se puso al partido al servicio de los intereses en pugna de los grupos dominantes, creyendo quizás ingenuamente, que se iban a obtener ciertas ventajas para las clases populares, creándoles así ilusiones vanas y mellando su espíritu revolucionario.

El espíritu de esta política que desemboca sin sentirlo en el oportunismo, es el que más daño ha hecho a nuestro partido; porque el oportunismo, es el que más daño ha hecho a nuestro partido; porque el oportunismo no es solamente como se cree un inusitado afán personal o burocrático, cosa que muy pronto pone en descubierto al individuo; es una tendencia, consciente o inconsciente, a la concesión, al arreglo de circunstancias, a la adaptación fácil y oportuna, a la solución que satisface o puede satisfacer momentáneamente, pero que pospone los grandes intereses, o a veces inclusive invocándolos, se entrega en la práctica al apaciguamiento, la debilidad, cuando no a la colaboración y entrega disimulada al enemigo, alegrando siempre como justificativos, circunstancias excepcionales y extraordinarias “unidad nacional”, “intereses generales”, “defensa de la democracia”, excepcional “bondad”, “humanidad” o simple “amabilidad” de tal o cual personaje, tras de lo cual se esconden los intereses particulares, y que hacen creer a las masas que dentro de la clase dominante y explotadora hay ciertos grupos u hombres a quienes las circunstancias obligan a unirse para salvar a la patria y a sí mismas, lo

que siembra el equívoco, la confusión y la desorientación creando falsas ilusiones que las hacen caminar erróneamente tras de sus enemigos.

No hay mayor crimen político que sembrar estas ilusiones en las masas haciéndolas entrever posibilidades de mejoramiento y redención dentro de este sistema o colocándolas detrás de este o aquel personaje de las oligarquías dominantes, por “humano”, “dadivoso” o “amable” que parezca, porque no es el individuo como tal o su conducta, por óptima que sea desde el punto de vista burgués, sino la clase a la que pertenece y representa y bajo cuya presión e intereses tal hombre tiene que actuar y proceder.

Esta actitud oportunista conduce fatalmente al reformismo, que consiste en creer en las posibilidades de mejoramiento de este sistema y en su transformación sucesiva en forma ventajosa para el proletariado, que podría obtener sus objetivos a base de continuas reformas, acudiendo muchas veces a la buena voluntad de aquellos que todo lo pueden porque son los amos, y olvidando como una cosa impolítica y desagradable el mencionar siquiera la palabra revolución, mucho menos pensar en llevarla a la práctica, lo que presta naturalmente un servicio inobjetable a la clase dominante que encuentra en las mismas masas explotadas un soporte para perpetuarse en su dominio y explotación.

Y no es que nos opongamos a la lucha por obtener ciertas conquistas; pero no como concesiones y dádivas sino como la imposición desde abajo y sin pensar jamás en que aquello pueda solucionar definitivamente la situación de las clases trabajadoras.

No creemos que esta mentalidad signifique siempre una traición consciente ni mucho menos; pues en muchos casos se debe a la insuficiente asimilación de nuestros principios doctrinarios, a las influencias y contactos, directos o indirectos de los círculos predominantes, al medio ambiente siempre cuajado de la ideología burgués o pequeño burgués dominante y que tiene tan amplios y eficaces medios de difusión y penetración; pero ella constituye la desviación permanente, con todos los pretextos que siempre se encuentran, para eludir el camino recto, para ahogar los grandes impulsos en pequeñas querellas; para olvidar la meta –la meta no es nada el movimiento es todo, es la enseña revisionista– en la comprometedor componenda y el arreglo feliz que llena de satisfacción y alegría la conciencia pequeñoburguesa.

La tarea más difícil que tiene un partido revolucionario, como lo muestra la experiencia nacional e internacional, es la de limpiarse de esta

mentalidad que lo entraba y desvía en la maraña de las redes tendidas por el enemigo para quitarle fuerza y acción, por medio de una consecuente e infatigable lucha de clases, sin reservas ni limitaciones, que despierte la conciencia de las masas trabajadoras, les de el verdadero sentido de su misión histórica y las inmunice, en la teoría y la práctica, de falsos espejismos e ilusiones, afianzándolas en el convencimiento de que la liberación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, en la gran revolución que, hoy o mañana, ha de darles el triunfo definitivo.

Las alianzas con los grupos dominantes y las colaboraciones a que fuera llevado el partido no sirvieron sino para ablandarlo, domesticarlo y quemar algunos de sus hombres, satisfaciendo inconfesables veleidades burocráticas y corruptoras y teniendo casi siempre que abandonar apresuradamente situaciones de suyo insostenibles y que no sirvieron sino para desprestigiarlo. Si algo se hizo –y nada de importancia realmente puede hacerse en los gobiernos de las oligarquías explotadoras– se lo cargó en su beneficio el gobernante y le sirvió para que continuara engañando a las clases trabajadoras, mientras todos los errores e iniquidades se los imputó hábilmente al partido, al que despidieron, sin desahucio y como era natural, cuando las oligarquías en el poder encontraron innecesario para su estabilidad, el apoyo prestado tan oportunamente.

La última colaboración con el señor Plaza, dadas las circunstancias en que se realizara, constituyó el más grave y más tremendo de los errores que ha tenido nuestro partido. Llevado a ella como en expiación, después de una valerosa lucha que condujo a la cabeza del pueblo contra el mandatario, no encontró, aparte de ciertas conocidas satisfacciones personales, sino el desprestigio, la desorganización de las bases inconformes, la desconfianza de las masas, la casi liquidación total de su unidad.

Reconstruir este partido casi deshecho, sentar las bases de una organización firme y una disciplina consciente pero férrea, procurar la formación de cuadros, difundir la doctrina, devolver al partido la confianza de las masas populares: he ahí las directrices de nuestra acción siempre consecuente. Las bases fundamentales del partido tienen que ser la organización, la disciplina y la capacidad doctrinaria de sus miembros, si ha de constituir la verdadera vanguardia en la lucha de las clases explotadas y oprimidas del Ecuador. Y como vanguardia ha de estar formada por los hombres más firmes, probados y capaces, íntimamente ligados a esas clases y conscientes de sus aspiraciones y su misión histórica. (Sobre organización y Estatutos, existen informes especiales).

Precisamente, con el fin de liberar sin necesidad de sanciones, a todos aquellos que por determinadas circunstancias, que no es del caso detallar, no consideran conveniente continuar en el partido, el CEN procedió, cumpliendo las resoluciones de dos congresos sucesivos, a disponer la desafiliación de sus miembros. Podemos afirmar que este procedimiento, dadas las actuales circunstancias, ha cumplido sus objetivos. Se engaña y traiciona lamentablemente a sí mismo y al partido quien considere que se puede luchar en la vanguardia de las clases explotadas y al mismo tiempo mantener ligámenes o aspirar al aprecio, las consideraciones y honores de los explotadores, a quienes precisamente tratamos de destruir. En esta polarización de las fuerzas en el mundo entero no queda sitio para los hombres dobles, hombres puentes; o estamos con los de abajo o con los de arriba; servimos a los unos o a los otros. Eso es todo.

En cambio, nuevas fuerzas han venido a enriquecer al partido. Sangre nueva, jóvenes decididos para la lucha que saben que en esta época formidable de la historia no tiene sentido vivir para el pequeño menester o componenda arribista, sino que existe para uno de nosotros, una enorme, una inmensa responsabilidad, la de construir un mundo nuevo pleno de libertad y de justicia.

Hemos dicho que nuestro partido es la vanguardia de las masas trabajadoras, y, por lo mismo, su actitud consecuente ha sido la de mantenerse en contacto con ellas. Así como estamos y estaremos con los obreros, campesinos, artesanos, etc., de izquierda de mayor conciencia política, estaremos también con aquellos aun desorientados y desviados, tratando de despertar su conciencia de clase y evitar que continúen siendo víctimas de la influencia clerical, conservadora, anarquista, socialcristiana, cefepista o cualquier otra, que los paraliza y arrodilla frente a sus propios explotadores y opresores.

La organización sindical, ha sido objeto de nuestra principal preocupación. Característica fascistizante es la de destruir sistemáticamente las organizaciones sindicales y emplear la violencia contra ellas, para someterlas a la voluntad de sus amos. El gobierno ha empleado todos los medios, desde la cárcel, el palo y la bala, hasta la seducción, la corrupción y el engaño, al tratar de enrolar a algunos trabajadores, que aún no han alcanzado la suficiente conciencia de clase, en una organización estatal y fascistizante como el llamado Frente Nacional del Trabajo, en cuya organización se han gastado, sin escrúpulo alguno, muchos dineros del presupuesto nacional. Felizmente, la acción represora y destructora del gobierno no se ha encontrado con la firme y decidida resistencia sindical y clasista

de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, cuyo último congreso demostró gran capacidad de lucha y posibilidades para el futuro.

El partido estuvo siempre, sin escatimar ningún sacrificio, junto a los obreros en sus luchas y justas reclamaciones, con fe y decisión en el destino de esta clase en cuyo seno se gesta el porvenir del mundo y del Ecuador. El distinguido compañero y viejo sindicalista, Miguel Ángel Guzmán, presidente de la CTE y miembro del CEN de nuestro partido, ha preparado un informe especial para el congreso.

El campesinado, especialmente indígena, ha sido la víctima sangrienta de este gobierno reaccionario y retrógrado. Desde que captara el ministerio de Gobierno y Policía, el doctor Camilo Ponce Enríquez hombre de auténtica mentalidad feudal y expresión consciente de la oligarquía terrateniente a la que pertenece y sirve con eficacia, se han sucedido continuos y monstruosos asesinatos en masa de indios indefensos como los de "La Merced" y "Guachalá", que demuestran la sevicia atroz de los latifundistas, cuyo progreso ha consistido en reemplazar el látigo por un medio automático y expeditivo, la ametralladora y el fusil.

El partido no solo se ha preocupado de sentar las bases para una efectiva organización campesina, sino que, con indignación y valentía, ha enrostrado los crímenes de la reacción adueñada del gobierno y la ha responsabilizado ante la historia, en especial a su ministro de policía, de los horribles y sangrientos crímenes cometidos, que no parecen tener mucho de cristianos. Un informe especial se presentará al congreso.

El partido ha estado junto al artesanado tratando de interpretar sus justas aspiraciones y buscar y encontrar soluciones a sus difíciles y olvidados problemas, impidiendo que la demagogia corruptora e irresponsable, traicione, desvíe y utilice la buena fe de los artesanos, en provecho de sus intereses económicos y políticos.

El partido estuvo junto a los estudiantes, atacados a tiros hace precisamente un año por la alevosía arnista azuzada por el gobierno. Los estudiantes no solo han dado el contingente de su acción desinteresada, limpia e infatigable, sino también el de su sangre que salpicará para siempre la cobardía de sus verdugos.

El partido ha estado junto a los obreros, artesanos, estudiantes, el pueblo ecuatoriano en general, en sus luchas por la "democracia" ecuatoriana. No porque creamos que puede existir una democracia ni siquiera burguesa en un país semifeudal en que las grandes mayorías no cuentan -toda la masa indígena casi no habla castellano, es analfabeta y se halla

al margen de la actividad cívica- y que en el mejor de los casos solo sirve para los ajetreos electorales de una minoría, sino para demostrar, cómo hasta ese simulacro de democracia que se dice haber sacado de la nada y que tanto se pregona y alardea para satisfacer las urgencias orales, es escamoteado por teorías falangizantes de segunda mano, mal digeridas, absurdas y descabelladas, cuando no se usa abiertamente las pistolas y los cascos de los caballos. En ninguna época se ha hecho tanta mofa e irrisión del sufragio libre y más garantías ciudadanas y constitucionales como ahora, por quien tiene la manía de llamarse el campeón de las libertades públicas.

No queremos hablar del congreso nacional, cuya actitud reaccionaria, ha traspasado todos los límites de la hipocresía, la bajeza, el esbirrismo y la incapacidad conservadora arnista.

En numerosos *Manifiestos*, el partido ha analizado la cuestión económica, demostrando, con datos y cifras estadísticas, cómo toda la actividad político económica ha estado encaminada a reembolsar con inmensas ganancias y viajes de placer y diplomáticos, a los que financiaron la elección velasquista y más usufructuarios del poder. En lo demás, bancarrota económica y fiscal; derroche irreflexivo y dadivoso; malversación, fraude y robo descarado aun de los sagrados fondos de los trabajadores, por los discípulos amados a quienes el maestro salva de la cárcel inminente con el gesto oportuno y la palabra cómplice. En esto ha quedado el predicador de honradez y moralidad administrativa, el fustigador de bandidos y ladrones.

Mientras la riqueza crece y se engorda fácilmente, la miseria se amontona en tugurios y harapos. Las clases trabajadoras miran que sus salarios disminuyen ante la carrera del precio de las subsistencias, y que es cada vez menos lo que se puede llevar a los hogares. Para comprobar estadísticamente esta realidad vivida y sentida, el partido prestó todo su apoyo a la Federación de Trabajadores de Pichincha y sus dinámicos dirigentes, para realizar una conferencia económica, donde no se discutieran como en todos los congresos y reuniones los eternos intereses de los grupos dominantes, sino la verdadera situación que soporta el trabajador ecuatoriano, hundido en la miseria, desnudez y desesperación por sus grandes explotadores y opresores.

En ningún momento hemos menospreciado, no el peligro sino la realidad de la reacción encaramada en el poder, contra la cual hemos luchado, como siempre, con todas nuestras fuerzas, sin temer a la persecución

desorbitada, la cárcel o el destierro. Hemos llamado a esa lucha a todas las fuerzas populares del país y hemos propugnado la formación de un frente de masas, que en realidad lo hemos vivido en la práctica, al converger en los mismos objetivos de lucha. En buena parte ha sido la unidad de las fuerzas populares con el partido socialista, las que le dieron en algunas provincias, a pesar de la represión y las maniobras descaradas del gobierno de la "libertad electoral", el triunfo que elevara a la alcaldía del país a algunos hombres socialistas distinguidos y cuya capacidad, sinceridad y entereza, son suficiente garantía para el pueblo al que pertenecen y representan. Nuestro homenaje cordial y revolucionario a esos pueblos y sus auténticos alcaldes.

Pero estamos y estaremos en contra de los frentes con dedicatoria y *ad hoc*, que se constituyen para uso de conocidos personajes pertenecientes a las más connotadas oligarquías y que permiten a sus tan bien conocidos servidores, cobrar en su provecho y a costa del pueblo engañado que lucha y sufre, los buenos servicios prestados, en prebendas, altos cargos y soñadas distinciones diplomáticas.

Esta ha sido la línea política que ha seguido nuestro partido, de acuerdo con la trazada por el último congreso; política con sentido doctrinario y clasista, de lucha junto a las masas explotadas y oprimidas, despertando su conciencia, orientándolas y procurando que no continúen siendo víctimas no solo de la explotación material sino también política, al ponerse, a veces sin quererlo ni saberlo, al servicio de sus enemigos de clase.

Hemos desterrado la política de escritorio y teléfono y el diálogo con el eterno "personaje" sobre el último chismecillo o el posible golpe de mano con el sargento de la esquina, para buscar los sectores populares y vivir en contacto con ellos, compenetrándonos de sus pensamientos y sentimientos, y recogiendo en su fuerza y aliento los objetivos esenciales de lucha.

En nuestras giras por la Costa y la Sierra, no fuimos tras del cacique aldeano, rico en promesas electorales, sino que estuvimos en estrecho y cálido contacto con los trabajadores de Esmeraldas, que llenaron de fuerza nuestro espíritu; con los de Manta y el resto de la provincia de Manabí, que nos encendieron la esperanza; con los de Ambato cuya conciencia es un ejemplo formidable; con los obreros y campesinos del Guayas, etcétera.

Que nunca más nos dejemos enredar en la minucia politiquera y hacendosa que termina, después de transitar por torcidos vericuetos y enredijos, colocando a las bases trabajadoras y su partido, al servicio de las

mismas y conocidas camarillas indecentes. Que con la mirada fija en el mañana, conscientes de nuestra responsabilidad como clase y la misión histórica que nos corresponde realizar, marchemos frente al ejército de las masas oprimidas y explotadas hacia su triunfo definitivo que es la victoria socialista.

Conclusión

Hemos querido plantear, desde el punto teórico y práctico, con claridad y sin hojas de parra, cual corresponde a un partido revolucionario, algunos problemas que deben ser considerados por este XX Congreso del partido. Si ello consigue orientar, suscitar inquietudes teóricas y encontrar el verdadero camino, nos sentiríamos satisfechos.

No creemos, como hacen los pedantes, que nuestra obra haya sido siempre eficaz, acertada ni mucho menos perfecta; pero hemos puesto en ella sinceridad, rectitud doctrinaria, comprensión de la realidad.

Al entregar a ustedes, a nombre del CEN y en mi carácter de Secretario General, la dirección del partido, que hoy se levanta como una fuerza efectiva y una esperanza firme de las masas trabajadoras ecuatorianas, tenemos el orgullo de poner en vuestras manos una bandera que no hemos abandonado, deshonrado ni manchado, y que estamos seguros sabréis levantarla cada vez más arriba hacia el triunfo definitivo

Quito, 28 de enero de 1954

Informe al Vigésimo Primer Congreso del Partido Socialista Ecuatoriano

1955

Compañero Secretario General
y compañeros Delegados al XXI Congreso del Partido;
compañeros todos;
señoras y señores:

Nuevamente, a nombre del CEN y esta Secretaría General, luego de presentar al congreso el más cálido saludo revolucionario, me corresponde informar acerca de la vida socialista y las actividades realizadas durante el último año.

Todo partido político, y en especial el Partido Socialista Ecuatoriano, necesita, para realizar y mantener su unidad interior, esforzarse continuamente para clarificar, con la mayor precisión posible, sus posiciones ideológicas y la naturaleza de su lucha y programas.

Por ello, en la primera parte de este informe, trataremos de efectuar algunos esclarecimientos de este orden, tan necesarios en un medio en el cual el desconocimiento o la tergiversación consciente, son las armas comunes del combate político; indicando, a su vez, en cuanto sea posible, la actitud y las actividades del Partido.

El antecedente histórico

La primera guerra mundial unida a factores internos que engendran un cierto desarrollo de la industria nacional y crean un proletariado que comienza a organizarse adquiriendo conciencia de clase y política; la pauperización de las clases medias debido a una inflación siempre creciente; la situación cada vez más espantosa del campesinado, en especial del indio que continúa como simple bestia de carga; la revolución rusa de 1917, que abre la esperanza de una transformación mundial a las clases oprimidas, el 15 de noviembre de 1922, que inicia la primera acción de masas en Guaya-

quil y es ahogada en sangre; la crisis de los partidos clásicos conservador y liberal, que representan a los diversos grupos, a veces en pugna, de la misma clase dominante feudal burguesa; la revolución del 9 de julio de 1925, en la que hacen sus primeras armas fuerzas ideológicamente izquierdizantes; son factores que determinan necesariamente la aparición de un nuevo partido político de estructura nacional, que centralizara los grupos de obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales, etc., que, con mentalidad socialista, se habían formado en diversas ciudades de la república, especialmente en Guayaquil y Quito, dando orientación y contenido a su lucha.

Así se inaugura en esta ciudad, el 16 de mayo de 1926 y en el salón municipal, una asamblea nacional que deja constituido el primer Partido Socialista Ecuatoriano. Como era natural, en esta izquierda organizada más por emoción que por un proceso de esclarecimiento ideológico, en un país que no se ha distinguido precisamente por su educación política, con una información deficiente, se mezclaban en forma confusa y conmovedora, los matices doctrinarios más diversos, desde el liberalismo, cuya izquierda se había desplazado en gran parte hacia el nuevo movimiento, hasta el comunismo más intransigente, creando contradicciones internas que han repercutido en diversa forma en el desarrollo socialista.

En este partido, desde su iniciación pugnaban dos corrientes: la de aquellos que inclusive han de llevarlo a formar parte de la III Internacional, y la de los que se oponen a ello, en su anhelo de constituir un organismo político independiente, autónomo, con plena capacidad para decidir su estructura, organización y programas, en un esfuerzo por aplicar la doctrina a una realidad concreta, nacional, siempre cambiante y creadora.

En 1930 se produce la ruptura abierta de un gran grupo de obreros, dirigentes sindicales e intelectuales, que forman tienda aparte e invitan a los socialistas del país a unírseles. Después de una larga y sostenida lucha, una asamblea nacional reunida el 1o. de mayo de 1933, en esta capital, constituye el nuevo Partido Socialista Ecuatoriano, que hoy realiza su XXI congreso ordinario. La otra fracción ha de formar el hoy llamado Partido Comunista.

El partido socialista es partido marxista

El Partido Socialista Ecuatoriano, como todos los verdaderos partidos socialistas de América y del mundo, desde su constitución, se basa en el socialismo científico o marxismo, ya que es la única doctrina orgánica que puede dar una concepción integral y objetiva del mundo tal cual es,

constituyendo, además, una magnífica guía para la acción; pues no se trata solamente de comprender la realidad sino de transformarla.

Pero para nosotros el marxismo no es una doctrina acabada de una vez para siempre, un conjunto de verdades hechas, de dogmas incommovibles, sino fundamentalmente un método que descubre las verdaderas leyes de la dinámica social, una herramienta de investigación y de captación de la realidad. Sin caer en el revisionismo bernsteiniano que socaba y anula los fundamentos del marxismo, creemos que los descubrimientos geniales de Marx y Engels se hallan, como dice John Strachey, en una etapa de desarrollo similar a las conquistas científicas de Newton y Darwin, y, por lo mismo, son susceptibles de ampliarse, enriquecerse, ahondarse y perfeccionarse, adaptándolas a las nuevas realidades, sin traicionar los principios, como lo han hecho sus mejores discípulos; pues el marxismo constituye la única y verdadera ciencia social.

En verdad, no se puede comprender y actuar en el mundo de la naturaleza y de la sociedad, sin haber asimilado los fundamentos filosóficos del materialismo dialéctico, que nos muestra la materialidad del mundo y el aspecto siempre movible, cambiante y contradictorio de todas las cosas y su interacción recíproca y constante; no se puede interpretar científicamente la historia y su desarrollo, ni entender los procesos políticos, jurídicos, sociales e ideológicos general, sin descender, en último término, al análisis de la estructura económica que les sirve de base y condiciona la división en clases y su lucha constante, tal como lo enseña el materialismo histórico; no se puede descubrir objetivamente el mecanismo de la explotación, la acumulación capitalista, la miseria, las crisis, la desocupación y las guerras, sin la teoría económica marxista; ni se puede encontrar sin ella los verdaderos fundamentos de la transformación socialista. No hay doctrina económico social que haya salido más airosa de su constatación directa con la realidad del mundo actual.

No es de extrañar, por lo mismo, que el marxismo sea atacado y vilipendiado por todos aquellos que, aunque ignorándolo, lo intuyen como el instrumento científico que descubre las llagas purulentas de una sociedad en plena descomposición y el arma invencible del proletariado mundial en la lucha por su liberación definitiva de la explotación y la miseria. El odio del reaccionario contra el marxismo, es el odio del salvaje contra el telescopio o microscopio que maneja el científico.

No es de extrañar también que un ministro de estado, reaccionario y fascistizante lo haya llamado enemigo de la civilización de Occidente,

ignorando que el marxismo es la síntesis más alta de todo el pensamiento occidental: la filosofía alemana que culmina con Hegel, la economía política clásica de Smith y Ricardo, y el pensamiento socialista francés, magnífica y honda tradición.

Tampoco hay que alarmarse porque la ignorancia infatuada de doctrinas importadas, como si no lo hubieran sido el cristianismo, el ideario de la Revolución francesa que alimenta las guerras de la independencia americana y enarbola el liberalismo; la democracia de que tanto alardean los tiranuelos; así como el nazismo y falangismo para uso de la asquerosa reacción negra. Toda nuestra cultura, científica, artística, política, etc., a excepción de los estratos de nuestra casi extinguida cultura indígena, nos ha venido de fuera, es importada, para que lo sepan los autómatas repetidores de frases hechas que quisieran borrar de un salvaje manotazo toda la ciencia, la civilización y la cultura.

El socialismo y la realidad nacional

En el Ecuador, hay que decirlo con franqueza, hemos vivido del analfabetismo político, acentuado entre las clases dirigentes. El partido conservador no necesitó doctrinas ni programas, pues se contentó con parapetarse detrás del biombo de la religión católica para utilizarla en la conservación de un pasado colonial oprobioso, perpetuando sus privilegios y explotación. Igual lo hacen sus vástagos de extrema derecha, arnismo y socialcristianismo, miembros activos de la Internacional Negra, que al margen de la realidad repiten mecánica y servilmente las consignas atrabiliarias del tiranuelo sanguinario Franco y sus secuaces, mezcladas con versículos de la encíclica *Rerum Novarum*.

El partido liberal reeditó al pie de la letra los postulados de la Revolución francesa de 1789, sin llegar a formar, ni antes ni después del 95, un cuerpo de doctrina que se adaptara a una realidad histórica y geográfica distinta de la europea y norteamericana, como la del Ecuador.

El partido comunista se contentó con la transposición literal y mecánica de frases y verdades consagradas especialmente por el estalinismo, sin haber hecho esfuerzos efectivos en la comprensión de la realidad nacional.

El Partido Socialista Ecuatoriano reclama para sí el primer empleo sistemático y serio por descubrir la verdadera realidad ecuatoriana, siempre cubierta por las nieblas y mixtificaciones que amontonaron durante

siglos los explotadores, para lo cual supo aplicar, sin consignas ni repeticiones mecánicas, el socialismo científico a nuestra realidad, procurando actuar siempre de acuerdo con ella.

Esquema de la estructura económica social del país

Nuestro país, lo hemos repetido algunas veces, es un país semicolonial, o como ahora se acostumbra a decir, subdesarrollado. El Ecuador como Latinoamérica, debido primero a la conquista española y luego a la penetración imperialista inglesa y norteamericana, no ha podido tener un desarrollo como si dijéramos normal, que hubiese superado, en sucesión cronológica, las diferentes etapas del desarrollo económico social; sino que, por el contrario, conservando las formas más atrasadas de la producción, ha tenido que dar algunos saltos hacia etapas más desarrolladas, sin cancelar las anteriores, proporcionando el espectáculo de un gran museo en el que coexisten, amontonadas y en desorden, todas las formas socioeconómicas, desde la organización tribal primitiva, el ayllu incaico sobreviviendo en la comuna campesina, el feudalismo y la servidumbre arraigados en la tierra, el artesanado en las ciudades y poblaciones, hasta las formas más avanzadas del capitalismo imperialista, con toda sus características degenerativas.

Esta compleja realidad económica se transparenta en una enmarañada realidad social, política y cultural, cuya estructura especialmente clasista debe ser materia de una cuidadosa y sistemática investigación. En el Ecuador no puede hablarse de dos clases plenamente diferenciadas, terrateniente feudal y burgués capitalista, ya que después de la revolución de la semiburguesía liberal de 1895, esta, sin la fuerza suficiente para llevar a cabo la revolución democrático burguesa que destruyera el feudo y su poder económico, más bien terminó por enfeudarse a la tierra.

De esta manera encontramos arriba una sola clase dominante compuesta de estratos poco diferenciados y confusos de grandes señores terratenientes, estrechamente ligados con una burguesía comercial, bancaria y limitadamente industrial, cuyos intereses, a veces contrapuestos, han desencadenado luchas sangrientas de grupos en la disputa por los privilegios y beneficios provenientes de la explotación de las grandes mayorías trabajadoras.

A su alrededor, una alta burocracia de funcionarios generalmente corrompidos, en busca de enriquecimiento, y grandes profesionales con

éxito, la *intelligentsia* contrarrevolucionaria al servicio de las oligarquías. El clero, este ejército negro, sosteniendo a los grupos más reaccionarios y retrógrados; mientras el ejército nacional ha sido utilizado especialmente por las capas liberalizantes, en la lucha interna y permanente, por el poder.

Al centro, una clase media formada por una masa de empleados públicos y privados, profesionales, intelectuales y estudiantes, cuyos elementos de vida son cada vez más escasos y forman la verdadera inteligencia de avanzada; una capa de pequeños comerciantes y pequeños industriales y un artesanado autónomo y numeroso, herencia de un pasado feudal y colonial que, recibiendo diariamente la presión del gran comercio importador y una industria ligera en desarrollo, se hunde cada vez más en la miseria, a excepción de un reducido sector que se vuelve industrial y burgués. En el campo, una pequeña burguesía de propietarios o arrendatarios de parcelas medias, que les permite apenas alimentar a su familia, capitalizar a veces algún sobrante y emplear quizás pocos jornaleros. Abajo, el proletariado de las ciudades y poblaciones, compuesto por los trabajadores de las fábricas, del comercio, transportes, construcción, etc., entre los cuales hay numerosos artesanos asalariados, más el proletariado campesino, jornaleros agrícolas o de empresas semiindustriales o industriales. Un amplio semiproletariado de la ciudad, formado de una masa empobrecida, de gentes sin oficio o que han abandonado su oficio, que ganan unos centavos aquí y allá, desocupación disfrazada, gentes que emigran del campo a la ciudad y no logran situarse, etc., etc., al que hay que agregar el inmenso semiproletariado del campo, compuesto de pequeños parcelarios que cultivan un exiguo pedazo de tierra propia o ajena y trabajan para otro, ya sea en pago de la tierra y un mísero salario, huasipungueros o semisiervos, o en pago en especie, medieros, etc., y en general todo el campesinado pobre que vive apenas del producto de una minúscula parcela.

Estas masas proletarias y semiproletarias alcanzan el más alto porcentaje de la población ecuatoriana y deben constituir las fuerzas fundamentales del socialismo ecuatoriano.

El socialismo, partido de los trabajadores

En los partidos políticos no socialistas, hay que distinguir el núcleo dirigente cristalizado en la parte superior de su estructura, sus intereses y objetivos de clase, de la masa popular que, por determinadas circuns-

tancias, pudieron arrastrar y cuyos intereses en realidad opuestos, están oscurecidos por la falta de conciencia y desarrollo político de las clases desposeídas, que marchan tras de sus propios explotadores y opresores.

Los partidos clásicos, conservador y liberal, han expresado y expresan los intereses de la clase dominante burgués terrateniente. El conservadorismo, y aquellos de los grupos oligárquicos más terratenientes que burgueses, y por lo mismo más reaccionarios, de la Sierra, cuya burguesía comercial, bancaria y apenas industrial, se halla estrechamente enfeudada a la tierra. Utilizando como un instrumento privado la religión católica, arrastran a los sectores populares especialmente serranos, más retrasados políticamente: campesinos, artesanos, pocos obreros y estudiantes y una gran masa de mujeres, a través del cura y las escuelas, colegios y universidades católicos. Posee, además, una considerable burocracia alta y baja.

Ante el desarrollo de la conciencia de clase y política de un gran sector del obrerismo y el incremento de las ideas de izquierda, especialmente socialistas, la reacción conservadora se torna falangista o sea que deja la máscara legalizante, para entregarse a todos los medios de violencia material y moral, para lo cual crea su guardia de choque, ARNE, de verdaderos *gansters* políticos, que utilizan desde la calumnia audaz e irresponsable hasta el disparo a mansalva y cobarde, para combatir a los trabajadores, al pueblo y el socialismo que es su vanguardia liberadora, con el fin de mantener los privilegios de las oligarquías más retrasadas y retrógradas del país. Igual destino y contenido tiene el socialcristianismo. Unos y otros, educados y organizados fundamentalmente por los jesuitas, son contrarrevolucionarios, chauvinistas y constituyen la extrema derecha, la ultra reacción sanguinaria.

El velasquismo, pesar de sus gritos estentóreos de un democratismo liberalizantes dieciochesco, como heredero del bonifacismo, ha estado situado siempre, a pesar de sus veleidades, en la derecha. De tipo fascitizante y organizado alrededor de un caudillo demagógico, Velasco, que le da su nombre, ha sido durante casi un cuarto de siglo el mejor instrumento de las oligarquías feudal burguesas para engañar y desorientar al pueblo.

El partido liberal, representa históricamente a los grupos oligárquicos más acentuadamente burgueses de la Costa: alto comercio exportador e importador, banca y una industria más capitalizada. Ha tenido que vivir, dilapidándolo, del arrastre popular de uno de sus más grandes caudillos, Alfaro, que supo penetrar en sectores campesinos costeños y de la clase media. Actualmente, en cierta forma desplazado del poder, trata de llegar al pueblo con dispendiosos gastos electorales.

A su margen, representando en el fondo los intereses económicos de un grupo de la burguesía comercial y bancaria de la Costa, especialmente de Guayaquil, que lo financia, CFP, de estructura mejor pequeño burgués, con un arrastre indudablemente popular y un programa distorsionado y difuso para engañar al pueblo.

En la llamada extrema izquierda, pero con otro contenido de clase, el partido comunista, que ha penetrado débilmente en el obrerismo y escasos sectores de la clase media.

El Partido Socialista Ecuatoriano, si ha de ser tal, tiene que constituirse en la vanguardia del proletariado y semiproletariado, unido al campesinado y las clases medias especialmente en sus capas más pauperizadas, constituyéndose así en el partido de todas las clases trabajadoras explotadas y oprimidas del país, que forman las grandes mayorías nacionales. En otros términos, siendo un partido de la clase obrera o proletaria, como todo partido socialista del mundo, se constituye, a su vez, en la vanguardia de todas las clases trabajadoras del país, en la lucha unificada por su liberación.

Es por eso que en el socialismo las clases explotadas alcanzan su expresión directa; hay fusión de objetivos e intereses entre la clase y el partido, ya que este no es sino la vanguardia más políticamente consciente de las masas trabajadoras y populares.

Una desviación pequeño burguesa

El hecho de que nuestro partido no hubiese penetrado todo lo que debía en la clase proletaria, especialmente campesina, politizándola y organizándola, ha dado cierta preponderancia en su seno y en sus directivas a la clase media o pequeña burguesía de la ciudad, especialmente burocrática, determinando desviaciones e impidiéndole encontrar su verdadero camino; pues se ha llegado hasta sostener, con un grave desconocimiento doctrinario, que el Partido Socialista Ecuatoriano es o debe ser un partido de clase media, tratando de limitar su lucha a los simples objetivos de esta clase, con reminiscencias indudablemente apristas.

Es verdad que la clase media, herencia del pasado y producto del presente, es muy numerosa en los países subdesarrollados latinoamericanos y el Ecuador, y que se pauperiza cada día más; es cierto que esta clase debe constituir y constituye una de nuestras fuerzas y es objeto de nuestras preocupaciones, ya que su liberación no podrá realizarse sino con el triunfo del socialismo; pero es un gravísimo error considerar que, dada su posición intermedia que la impulsa a trepar hacia las clases superiores

y a evitar identificarse y caer en las de abajo, así como la diversidad de sus capas o estratos, pueda servir de base a un partido que se llame socialista. Esta concepción brotada seguramente de la misma estructura objetiva del partido, que ha reclutado sus elementos principalmente en dicha clase, porque son más fáciles de politizar debido a su estado cultural, ha impedido que el partido hubiera podido proletarizarse lo suficiente para acentuar su carácter decididamente revolucionario, ya que la pequeña burguesía tiene la tendencia a dejarse llevar y actuar con la burguesía, en un plano de concesiones y adaptaciones, pues conserva la errónea ilusión de que podría surgir dentro de este sistema, en vez de mantener el objetivo permanente de destruirlo.

Esto no quiere decir naturalmente que no hayan individuos de la clase media que lleguen a identificarse con los verdaderos objetivos de la clase proletaria y la revolución, y que no hayan salido de ella calificados dirigentes socialistas en el mundo entero; pero no hablamos de las individualidades sino de las clases en sí y sus características dentro de la estructura económico social.

En esta etapa nos hemos esforzado por proletarizar al partido, dando directivas para la creación de células obreras y campesinas; pues mientras el partido no logre organizar políticamente al proletariado y semi proletariado de la ciudad y el campo, jamás podrá hablarse de una revolución que transforme las bases económicas y sociales del país.

El partido y la cuestión sindical

El partido Socialista ha sido el principal organizador del sindicalismo obrero ecuatoriano como un arma de lucha contra sus opresores capitalistas. Asimismo, ha sido y es el luchador infatigable en la obtención de todas las conquistas de las clases trabajadoras, como el Código del Trabajo, que hoy está siendo suprimido prácticamente por la reacción, los seguros sociales y numerosos decretos y leyes posteriores que les han garantizado nuevos derechos y reivindicaciones que, a veces, en su audacia, inclusive trata de apropiárselos la demagogia reaccionaria enemiga de los trabajadores.

Sin embargo, se ha cometido continuamente el error de mantener al obrerismo casi fundamentalmente en el campo de la lucha por reivindicaciones simplemente de carácter sindical, limitando sus objetivos y horizontes, sin organizarlo políticamente dentro del partido a fin de capacitarlo y fortalecerlo no solo para la lucha por esas reivindicaciones ne-

cesarias, sino para la transformación definitiva de un régimen que tiene como fundamento la opresión y la explotación de los trabajadores. En este camino se ha llegado inclusive a la insensatez, cuando no a la traición de hablar de apoliticismo en las filas sindicales, sabiendo, que los sindicatos, como lo subrayara Marx, deben ser los centros de organización de la clase obrera para su lucha, como lo fueran las municipalidades y parroquias en la Edad Media para la clase burguesa, y como si se pudiera separar la lucha económica de la política que están íntimamente ligadas, y sabiendo que solo por su acción política el proletariado podrá obtener su liberación definitiva. El sindicalismo no puede mantenerse alejado de los grandes problemas sociales y políticos del país y del mundo, porque traicionaría su porvenir y su misión. El apoliticismo no es sino la trampa que trata de oponer la reacción a la clase obrera para impedirle su acción y así mantener su monopolio en la dirección total del país.

Pero si bien dejamos sentado que el sindicato, por su naturaleza misma, no puede ser apolítico, debemos reafirmar que solo el partido y la organización en el Partido Socialista, pueden dar a la clase proletaria la capacidad política que necesita para actuar como vanguardia calificada en su lucha por el derrocamiento de las oligarquías parasitarias que detentan el poder. Solo la organización partidista guiada por la doctrina socialista, doctrina de los trabajadores, puede dar a la clase la madurez y la conciencia de su alto e indiscutible destino, liquidar la explotación, la miseria y la injusticia de la faz de la tierra.

El CEN del PSE, ha dado continuas directivas a los consejos provinciales, acerca de la necesidad no solo de mejorar y afianzar la organización sindical, ampliándola especialmente a los trabajadores del campo, cuya situación es verdaderamente indescritible, sino también de organizar políticamente a los sectores más desarrollados y conscientes, a fin de constituir la verdadera vanguardia en la lucha definitiva por el socialismo.

En ninguna época se ha perseguido a la organización sindical y sus dirigentes con mayor odiosidad y saña como en esta, en que el odio falangista en el poder y al servicio de las oligarquías gobernantes, ha tratado de destruir, por todos los medios, desde la corrupción solapada hasta la ametralladora y la pistola policial, la resistencia sindical de los trabajadores, que han demostrado su responsabilidad y entereza en la cárcel y fuera de ella y frente a la amenaza sangrienta y brutal del falangismo criollo, que ha comenzado su obra de asesinato y derramamiento de la sangre obrera y campesina. Numerosas son las víctimas caídas bajo el zarpazo de la bestia negra. El partido socialista, se ha mantenido firme y heroico,

especialmente a través de sus magníficos conductores sindicales, en las horas de prueba, luchando contra la violencia sanguinaria exterior y a veces la traición interior que debilita y corrompe.

Partido de masas

Así nuestro partido, al mismo tiempo que es la vanguardia de la clase obrera en primer término, lo es de todas las clases trabajadora; un partido de masas, la parte más políticamente consciente de las masas populares del país. Es algo como el cerebro y el sistema nervioso de las masas. No puede actuar como un grupo aparte ni al margen de los grandes movimientos populares sino dentro de ellos, con el ojo y el oído atentos para comprenderlos, interpretarlos y orientar convenientemente sus objetivos. Un partido situado fuera de la masa, más arriba, o al margen, se transforma de partido revolucionario en una secta absolutamente estéril. Por lo mismo, el partido debe educar sus cuadros no en el silencio de los gabinetes, sino en el batallar continuo, abajo, junto a las masas populares, aprendiendo de ellas y sintiendo con ellas, pero sabiendo, al mismo tiempo, despertar y orientar su conciencia revolucionaria, canalizándola y guiándola hacia su meta y triunfo.

Uno de los graves errores del partido ha sido el de mantener a guisa de cuadros y en una especie de piso superior de su estructura, una elite de intelectuales que, por valiosos que fueran dentro de sus círculos, no llegaron a identificarse con la clase proletaria, y careciendo generalmente de verdadera emoción popular, permanecieron temerosos al margen de las inquietudes de las masas, esperando que sus nombres fueran impuestos desde arriba de las grandes listas electorales y constituyendo el elemento indispensables en las combinaciones políticas entre bastidores y las nefastas colaboraciones. Esto había determinado una especie de aislamiento del partido que lo estaba llevando a una falta de eficacia en la conducción popular, lo que había permitido a los caciques políticos y grandes demagogos, irresponsables, desviar tras de sí a un pueblo que carecía de verdadera dirección, engañado y desorientado.

Hemos procurado, en la medida de lo posible, cambiar esta posición errónea e inconveniente. Hemos considerado que el deber primordial del partido es el de crear verdaderos cuadros socialistas de hombres capaces y responsables, formados en íntimo contacto con las masas populares, con el pueblo, de manera que partido y masas estuvieran íntimamente ligados. Para nosotros, el hombre con rezagos individualistas y aislado en

su torre de marfil, carece de vivencia y de valor en la gran lucha planteada por el futuro de la humanidad y es inconcebible en un partido socialista. El socialista y el dirigente socialista especialmente, valen en cuanto son capaces de vivir y sentir con su pueblo, en cuanto son expresión de ese pueblo, han sabido penetrar en su entraña y sentir e alentar con él.

Ni sectarismo ni oportunismo

Ni el sectarismo que manejando dogmas intangibles impida al partido penetrar en todos los sectores populares, sin discriminación alguna de orden religiosa o de cualquier otra naturaleza, ni la ausencia o el abandono de principios en el acercamiento y conducción de las masas. Ni lo uno ni lo otro.

En el Ecuador, por ejemplo, una gran parte de las masas populares marchan engañadas y cegadas por la presión religiosa, detrás del grupo oligárquico plutocrático terrateniente que constituye el partido conservador y sus apéndices. El socialista sectario considera inútil e inconveniente penetrar en estas bases conservadoras, calificándolas de retardarias y retrogradas y dejándolas que corran su suerte prisioneras de sus propios verdugos y explotadores. El oportunista estará pronto a transar con ellas y aun con sus falsos dirigentes, escamoteando sus principios y alimentando los prejuicios de esas masas, yendo a su deriva. El que no es sectario ni oportunista, sabe que esas masas siguen al partido conservador y a otros partidos, por su falta de conciencia de clase y capacitación política, y se acerca a ellas, venciendo todos los obstáculos, para llevarles ese conciencia y el esclarecimiento de sus problemas, a la luz de los principios socialistas, a fin de arrancarlas de su esclavitud morar, espiritual y materias.

Ya hemos dicho que hay que aprender a distinguir en los partidos feudal burgueses, el núcleo dirigente de oligarcas privilegiados, de las masas embaucadas y engañadas que utilizan como instrumento para defender sus privilegios e intereses, y que caminan tras de sus propios verdugos, explotadores y enemigos, debido a su retraso político que les impide diferenciar sus propios intereses de clase frente a los de sus explotadores.

En estas condiciones, nuestro deber no es abandonar a su suerte a esas masas engañadas, posición sectaria; ni por acercarnos a ellas, transar hasta con sus propias carceleros, verdugos, explotadores y enemigos, posición oportunista; sino realizar, por todos los medios convenientes, una labor permanente de penetración y elevación de su conciencia política y esclarecimiento de sus problemas y camino.

Un nuevo tipo de política

Esta es la concepción que ha inspirado nuestra línea política. En vez de las combinaciones arriba en el tejado, con los grupos oligárquicos, que no hacen otra cosa que desorientar a las masas y ponerlas al servicio de sus propios enemigos, hemos procurado, la unidad abajo, en el plano popular, procurando penetrar en el pueblo, despertar su conciencia y señalar sus objetivos, en un afán justo de orientación y educación política y tratando de transformar al partido socialista en lo que debe ser; la vanguardia de las masas populares del país, sin discriminación alguna.

A menudo se ha dicho que la máxima directiva del partido y su secretaría general, no han hecho política. Si por política continúa entendiéndose, desgraciadamente aun entre las filas socialistas, entregarse al juego corruptor de las maniobras y combinaciones en los altos pasillos y a espaldas del pueblo; se cree que es política la habilidad y la destreza para estar presente en los pequeños ajetreos politiqueros de los círculos y circulillos de gentes en perpetua vacancia ideológica; la charla jugosa en los cocktails y bares elegantes y la fotografía en abrazo cordial con los más conspicuos representantes de las oligarquía dominantes y explotadores del pueblo, entonces no hemos hecho ni haremos jamás política. Si por política se entiende la lucha junto con las masa populares, la preocupación por sus problemas, la lealtad en su orientación y defensa, entonces hemos hecho política y mucha política, y a ello se debe los relativos éxitos que ha alcanzado nuestro partido. La política socialista, política nueva, de grandes dimensiones y perspectivas, de clases en lucha, de masas, no puede cerrarse en el marco diminuto de la politiquería cotidiana para uso de palafreneros y palaciegos.

Partido y centralismo democrático

La organización del partido está basada en el centralismo democrático o sea que las decisiones fundamentales son tomadas, en lo posible, con la libre discusión de las bases; pero una vez que los organismos centralizadores, han adoptado una resolución, todos los miembros del partido tienen que aceptarla disciplinadamente. Por su parte, estos organismos deben dar cuenta de sus actuaciones ante los organismos superiores de los cuales el más alto es el congreso del partido.

El CEN ha procurado, en cuanto ha sido posible, la consulta organizada a las bases y la libre discusión de los problemas fundamentales an-

tes de adoptar las más importantes resoluciones. Solo después de que las bases han debatido suficientemente y han hecho conocer sus puntos de vista, el organismo máximo ha dictado sus resoluciones que ha cuidado sean acatadas disciplinadamente.

La organización y la disciplina son los elementos indispensables de la lucha política moderna. Sin ellas, no es posible la existencia de ningún partido, mucho menos revolucionario. Un partido amorfo, con sus miembros dispersos y desorganizados y en el cual cada uno obedezca únicamente a los impulsos de sus intereses y conveniencias personales, todo puede ser menos un partido revolucionario. De ahí que el CEN del PSE ha insistido continuamente ante los consejos provinciales acerca de estos dos objetivos fundamentales, organización y disciplina, confirmando e imponiendo las sanciones del caso a todos aquellos que pensaron más en sí mismos que en los altos deberes y responsabilidades que impone el ser miembro de un partido no de acomodo y circunstancias, sino de lucha sacrificada y heroica por la redención de las clases desposeídas del país. Un informe especial más detallado se presentará sobre estos problemas.

Unificación ideológica

El partido necesita unidad ideológica, en el sentido de una asimilación correcta por parte de sus miembros, de los principios fundamentales de nuestra doctrina, que constituyen la base de toda acción conscientemente política. A nuestro partido ingresaron muchas gentes impulsadas por la simple emoción, sin preparación teórica alguna, o lo que es peor con ideas falsas y erróneas, sin contar los que llegaron por simple esnobismo u oportunismo, atraídos por los éxitos o perspectivas del momento, y a quienes los menos que les preocupara son los principios, determinando una cierta dispersión ideológica. Es necesaria, pues, la unificación alrededor de los postulados firmes y definidos.

No debe ingresar en el partido quien antes, en su carácter de simpatizante, no haya demostrado estar en posición de los fundamentales conocimientos socialistas. Naturalmente, lo que llamamos unificación ideológica no quiere decir la imposición desde arriba de dogmas intangibles, no. Anhelamos para el partido la más amplia, franca e ininterrumpida discusión teórica. Sin discusión teórica, sin debate teórico, la teoría se mecaniza e inmoviliza y no hay partido revolucionario posible ni acción policia consiente. Lo que ha faltado en nuestro partido, debido a su vida accidentada, es una orgánica difusión doctrinaria y discusión permanen-

tes, tanto más indispensables en un país de retrasada educación positiva y cuyos partidos, con una escandalosa carencia de principios, han vivido de la búsqueda continua de objetivos mezquinos e inmediatos. Es indispensable entrar en una etapa de seria preocupación teórica, sin amor ninguno a las luchas ideológicas internas, siempre que no degeneren en ataques personalistas, porque de ellas ha de salir el partido cada vez más vigorizado con la precisión de su línea. Hasta ahora, las pequeñas escisiones, tránsfugos o traiciones, se debieron no a posiciones o discusiones teóricas, siempre necesarias y laudables, sino generalmente a vedados o vergonzosos intereses individuales de gentes incapaces de sostener una posición doctrinaria, que trataron de cubrir su tránsfuga y miseria mental y moral, cuando no con el insulto y la calumnia baja y rastrera, con el viejo y gastado estribillo de que el partido se halla al servicio del comunismo o cualquier otra tontería, con lo cual no han hecho otra cosa que recoger las migajas del ridículo vocabulario de la reacción, a la que se habían entregado de rodillas.

Por unificación ideológica entendemos la necesidad de aceptar como punto de partida el conjunto de postulados fundamentales del marxismo o socialismo científico, que expresa en la Declaración de Principios del partido y sus demás documentos constitutivos; así como seguir, luego de toda discusión amplia y sincera, la línea establecida por las directivas máximas del partido. Sin esto un partido revolucionario, correría el riesgo de volverse una torre de babel del oportunismo político, como acontece con los partidos demagógicos fascistizantes, que en el afán de engañar al pueblo acuden a enunciaciones vagas y nebulosas, que cambian con la facilidad de un vestido; a ritos falsos y mentirosos, con una ausencia total de principios.

A mí se me ha llamado teórico, a veces con un cierto dejo despectivo como cuando Velasco llama a los intelectuales "librescos"; pero sigo sosteniendo, y el tiempo ha de darme la razón, que sin teóricos que hayan asimilado perfectamente las experiencias revolucionarias mundiales del pasado y del presente y sepan orientarse con seguridad entre la maraña de las diferentes corrientes ideológicas; que sean capaces de realizar, encada momento, un análisis justo de la realidad en forma objetiva y científica, no habrá jamás partido socialista, y este caminará, ciego y tambaleante, daño continuos bandazos y a merced de todos los errores. Esto no quiere decir que subestimemos la acción, todo lo contrario; porque si la acción necesita de los ojos de la teoría para no derrumbarse, la teoría necesita de los músculos de la acción para caminar. La una no puede existir sin la otra.

La directiva máxima ha hecho todos los esfuerzos posibles por ampliar la discusión y la difusión doctrinarias, despertando el interés teórico ya por medio de cursos y charlas o a través de nuestro diario "La Tierra".

La propaganda doctrinaria y el diario La Tierra

Las clases poseedoras tienen grandes periódicos desde los cuales pueden difundir sus ideas y mantener engañado al pueblo y en manos de sus opresores. Han llegado a la perfección en la técnica del silencio o la noticia convenientemente condimentada que solo dice lo que interesa decir. Para la masa explotada y sus partidos, el mantenimiento de una hoja periodística, por pequeña que sea, constituye un sacrificio de todos los días y de todas las horas. "La Tierra" es una prueba de una extraordinaria constancia para mantener un diario al servicio de la verdad y de las clases trabajadoras del país.

"La Tierra", como siempre, ha sido la voz del pueblo en la denuncia y la crítica severa, pero siempre justa, de la serie de monstruosidades y errores cometidos por la reacción adueñada del poder, así como la primera en la defensa de los auténticos intereses populares. Como es natural, su valor y entereza para decir la verdad, le valieron todas las represalias, por cobardes, bajas y viles que estas fueran. Desde la permanente persecución, prisión y apaleamiento de sus directores y rectores, hasta la amenaza y represión contra los simples anunciantes. Ha de quedar como una prueba fehaciente del autoritarismo, la endebles mental y la mediocridad de todo un consejo de ministros -cosas de la acostumbrada improvisación valasquista- el acuerdo del 22 de diciembre último, en el que se expresaba que el gobierno tomaría nota de las personas e instituciones que financiaran "La Tierra" con sus anuncios, a fin de tomar las medidas consiguientes. Así el ministerio de gobierno, sin el valor y la entereza para clausurar directamente nuestro diario, lo hace, hipócrita, cobarde e indirectamente, con el boicot económico declarado en forma dictatorial; pues sabe que "La Tierra" vive de sus pocos anunciantes y no del "oro de Moscú", como lo dijera otras veces el jefe de la mentira y la hipocresía jesuística oficial. En ese mismo documento, se ordena el enjuiciamiento penal del diario de los trabajadores por haber denunciado la veracidad de hechos que el gobierno, como siempre, trataba de ocultar al pueblo y que luego el país tuvo que presenciar, lo que demostrara una vez más, la honradez periodística de dicho diario.

Este enjuiciamiento, la clausura económica, como todas las persecuciones, honran a “La Tierra”, como la honraran y elevaran la violencia y el fuego de la dictadura velasquista del 30 de marzo de 1946, que tratara de destruirla, y de cuyas cenizas se levantara como el ave fénix, para continuar combatiendo la dictadura actual y toda las dictaduras que prepara el Fouché de la ultra reacción, a quien “La Tierra” ha sabido desnudar y latigear hasta hacerlo vacilar en su trono.

Partido revolucionario

Nuestro partido es un partido revolucionario. No en el falso sentido de las conspiraciones trasnochadas, los *punch* aventureros o cuartelazos realizados a espaldas de las masas, tan numerosos en Latinoamérica y el Ecuador, y que si bien demuestran las brechas y fricciones que se abren continuamente en las diversas capas de la clase terrateniente burgués y la corrupción y podredumbre de la misma, no sirven sino para turnar en el poder a sus diversos personajes o grupos, sin que tengan nada que ver con la verdadera revolución que es precisamente el derrocamiento de esa clase dominante, para establecer el gobierno de las clases oprimidas y explotadas y la transformación de la estructura económico social del país. De ahí que es indispensable no confundir la revolución con el golpe de mano ni creer jamás que los partidos burgués terratenientes puedan realizarla, ya que tiende al derrocamiento de su propia clase. Pueden ser y son contrarrevolucionario, pero jamás revolucionarios, por más que traten de adornarse con esta palabra para engañar al pueblo, como lo hace el cinismo y la hipocresía jesuística del mismo ultra reaccionario.

Somos revolucionarios y no reformistas, porque estamos convencidos que no es posible con un método de simples reformas, que siempre serán restringidas, terminar con la explotación y las contradicciones de un sistema que las lleva en su seno. Si el reformismo aun en los países de estructura económica desarrollada y con grandes posibilidades de explotación colonial, lo que daba algunas falsas perspectivas de mejoramiento a las clases trabajadoras, ha resultado una traición al impulso liberador y revolucionario de las mismas, mucho más lo es en un país subdesarrollado, semifeudal y semicolonial, con exiguas posibilidades y oligarquías insaciables exteriores e interiores, ahítas siempre y en plan de acaparar toda la riqueza en su provecho, donde es indispensable una verdadera revolución que transforme la estructura económica y social del país y derroque a la clase explotadora dominante.

Esto no quiere decir, naturalmente, que mientras persista este sistema no hemos de seguir luchado, como lo hemos hecho hasta hoy, por obtener las mayores conquistas para las clases trabajadoras; pero sin crearles la traidora ilusión de que pudieran liberarse de la explotación y la miseria dentro de un sistema que no puede vivir sino a base de esa miseria y explotación.

Es así como el partido durante este año, a la cabeza de los trabajadores y las masas populares del país, ha luchado continuamente por obtener ciertas reivindicaciones para su subsistencia misma, sin descuidar de hacerles comprender que no es de la demagogia charlatana de los gobernantes irresponsables que ha de esperar sus reivindicaciones, sino de la lucha realizada con sus propias manos, desde abajo; y que solo una revolución profundamente popular, ha de darles la liberación que necesitan.

El carácter de nuestra revolución

Mucho se ha discutido acerca del carácter de la revolución en los países subdesarrollados o semicoloniales como el Ecuador. Es indudable que dicha revolución tiene ciertas características burguesas, ya que se trata de llevar adelante algunas tareas que, como entre nosotros, no pudo llenar la semiburguesía liberal del 95 –reforma agraria, unificación del país, independencia nacional, implantación de la democracia–. Pero esta revolución ya no puede llamarse democrático burgués al estilo de las revoluciones europeas de los siglos XVIII y XIX: primero, porque no puede ser realizada por la burguesía unida al campesinado como la clásica de 1789, ya que la burguesía latinoamericana y especialmente ecuatoriana, se ha mostrado incapaz, por su origen y composición, de realizar consecuentemente tal revolución; segundo, porque no se trata de abrir los cauces a un desarrollo simplemente capitalista, pues en esta etapa, al mismo tiempo que se liquidan las taras feudales e impulsa el desarrollo de la economía nacional, han de sentarse ciertas bases de una futura organización económica socialista; tercero, porque el contenido de clase de esta revolución difiere del de una simplemente burguesa, ya que el proletariado unido al campesinado y sectores de la clase media, son los que han de llevarla a cabo; cuarto, porque no se trata de la implantación de un estado burgués y una democracia simplemente liberal para la clase burguesa, sino de un Estado popular, dirigido por el proletariado unido a las demás clases trabajadoras, y una democracia popular, del pueblo trabajador. Es por lo que también se la ha llamado “revolución democrático popular” en China y las democracias populares de la Europa Oriental.

Nosotros hemos preferido calificarla de revolución socialista, con la consiguiente inquietud de los compañeros latinoamericanos que consideran que eso significaría ignorar simplemente la etapa transitoria que inicia esta revolución, hasta llegar, andando mucho, al socialismo. Pero es que nosotros, sin tratar de saltar imaginativamente esta etapa de transición necesaria, consideramos la realidad objetiva de una transformación y desarrollo económico social que no puede, como hemos dicho, llevarse adelante por los caminos del viejo y agotado capitalismo, que nos permitiera llenar la etapa capitalista para luego pasar a la socialista, como parecen creer algunos, cosa absurda ya que los países subdesarrollados o semicoloniales no pueden, de ninguna manera, dadas las nuevas condiciones históricas del mundo, recorrer el camino que siguieron los hoy grandes países capitalistas como Inglaterra y los Estados Unidos, que gozaron, por otra parte, de circunstancias excepcionales, ni alcanzar ningún desenvolvimiento con los métodos capitalistas en un mundo monopolista e imperialista que no ofrece ninguna posibilidad de desarrollo a los países coloniales y semicoloniales, a los que les interesa mantener como productores de materias primas y mercado para sus productos manufacturados.

No es con el *laissez faire* capitalista, en un mundo monopolista e imperialista, que se van a desenvolver las economías subdesarrolladas y semicoloniales; es con métodos socialistas que se puede alcanzar la transformación de estas economías retrasadas, subdesarrolladas, en las actuales condiciones del mundo. En lo esencial, los objetivos finales son socialistas, aunque en el trayecto haya que superar rezagos de etapas retrasadas, que por los métodos capitalistas no hemos podido ni podremos liquidar.

Por lo demás, no hay que olvidar, que somos simples eslabones de la cadena capitalista; productos débiles y retrasados del capitalismo que nos cierra la puerta de todo posible desarrollo; y, al mismo tiempo, formamos parte de la revolución mundial socialista, la única que ha de suprimir la explotación no solo de unos hombre sobre otros sino de unas naciones por otras.

Etapas de la lucha socialista. Declaración de principios y programas

El Partido Socialista como todo partido aspira al poder como un medio de realizar sus objetivos de beneficio colectivo. Pero si bien la lucha hasta la implantación integral del socialismo, se desarrolla como un todo orgánico a la luz de los postulados y principios socialistas, tiene, sin em-

bargo, diversos planos o etapas que es necesario diferenciar y a las que corresponden tareas y programas distintos, que deben estar de acuerdo con la realidad cambiante y creadora sobre la cual actúan, y las necesidades y aspiraciones de las masas en cada momento histórico. Estas etapas pueden ser consideradas así: 1. la lucha desde abajo o en el primer plano hasta llegar a la revolución; 2. la toma del poder y la etapa de transición, en la que predominan las tareas de una transformación principalmente popular democrática; 3. la implantación integral del socialismo.

La lucha en su conjunto, como hemos dicho, se realiza a la luz de los postulados del socialismo científico aplicados a la realidad, que es lo que constituye la Declaración de Principios, núcleo central y vital, matriz doctrinaria del partido, que da consistencia y unidad a la acción en sus distintas fases.

El CEN, ha preparado un proyecto que da una mejor forma a su Declaración de Principios, de acuerdo con la realidad del país y que espera sea estudiada por el congreso.

La lucha en el primer plano. Programas parciales y banderas de lucha

Todo partido tiene que realizar una lucha breve o larga para la captación del poder; que es la que se denomina lucha desde abajo o en el primer plano. Etapa de análisis, acusación y denuncia permanentes, de un régimen de explotación, de miseria y de injusticia, dentro del cual las clases dominantes, ociosas y parasitarias, viven de sudor y la sangre de las masas trabajadoras del país; etapa de organización y difusión doctrinaria para crear el sentido de clase y la conciencia política del gran ejército del pueblo trabajador que ha de hacer su revolución; lucha sacrificada, heroica y desigual entre un Estado feudal burgués que emplea todos los medios y poderes, desde el halago y la corrupción hasta la cárcel, el destierro, el fusil y la ametralladora, para mantener y defender sus privilegios oligárquicos. Aquí se endurecen y aceran los hombres en la lucha o se ablandan y crecen para la traición.

No se trata de una lucha contra ciertos individuos o determinado gobierno, de simples conveniencias, simpatías o antipatías personales, como lo toman los partidos que representan los diversos grupos oligárquicos, o hasta algunos "izquierdizantes" desorientados que ponen su esperanza en el cambio de las mismas fichas del tablero, que se alternan

mientras continua el mismo régimen de extorsión imperante. Se trata de la lucha contra un sistema económico y social basado en la explotación y la injusticia; de una lucha de clases que tiene que llevarse hasta el final y terminar con el derrocamiento revolucionario de la clase dominante, que ha de emplear hasta el último todos los resortes de la fuerza y la violencia para mantenerse en el poder.

A través del tiempo, la lucha de nuestro partido en este plano ha sido heroica, prolongada y llena de sacrificios. Muchos hombres han caído leal y valerosamente en ella y constituyen el gran martirologio socialista, que la juventud debiera recordar como ejemplo. Cuando el cansancio, la fatiga, el temor o la traición, lo llevaron por el atajo de las concesiones, transacciones y colaboraciones de quienes llegaron incluso a la torpeza oportunista de afirmar que subirían al poder sobre los hombros de esa misma clase gobernante para hacer la revolución desde arriba, el partido, luego de ser magníficamente utilizados por sus enemigos, salió deshecho y desprestigiado ante las mismas masas trabajadoras, que tomaron cada colaboración como un ascenso del socialismo al poder, para luego comprobar que nada había cambiado, ni podía cambiar, y considerar, engañadas además por la mal fe de la propaganda enemiga, que nuestro partido se había mostrado incapaz de solucionar ninguno de sus problemas vitales. Así, si alguna vez se obtuvo por este método ciertas ventajas para la clase obrera, se lo hizo a costa del propio porvenir; pues desprestigiado, perdida su fuerza y vigor y sin poder retener la esperanza popular, el partido, retardó y aun paralizó, cada vez más, sus auténticos objetivos revolucionarios.

Solo la lucha desde abajo, entre las masas, junto al pueblo, es la única efectiva y eficaz. El Partido Socialista, durante este año como en el anterior, a la cabeza del pueblo, ha llevado una lucha implacable contra una de los gobiernos más irresponsables, corrompidos e inmorales, que ha dado una de las tantas oligarquías que vienen gobernando a la república. En cada momento, no solo supo ejercitar la crítica justiciera y acerva en defensa de los derechos y las mejores condiciones de vida a que es acreedor el pueblo ecuatoriano, sino que supo señalar caminos elaborando programas parciales y banderas de lucha, que eran la expresión de los más auténticos anhelos populares.

La segunda etapa y el programa mínimo

La segunda etapa, la más seria y difícil que tiene que enfrentar un partido, es la etapa de la realización y construcción desde el poder. Se trata de la etapa de transformación y transición, destructiva y constructiva: destrucción de elementos retrasados y viejos de la sociedad y creación de elementos nuevos. Los puntos programáticos que el partido propone realizar en esta etapa de transición, constituyen el Programa Mínimo. La reforma agraria, que destruya los rezagos feudales y de tierras a los que no las tienen o las poseen en forma insuficiente; la electrificación e industrialización a base de nuestras materias primas; la unificación del país, que se debate aún en un regionalismo y provincialismo de reminiscencias también feudalistas, debido en gran parte al atraso en que yacen ciertas regiones como la del Oriente y la mayoría de las provincias, a las que es necesario elevar al plano del desenvolvimiento y el progreso; la independencia nacional que nos libere del imperialismo que ahoga y succiona nuestra economía; la elevación del nivel de vida de las masas populares; la participación de estas en la vida política como base de una democracia amplia y popular; la incorporación del indio a la cultura y la educación para todos, no únicamente para los círculos estrechos y privilegiados; la organización de un nuevo Estado popular, técnico y eficaz en su obra de servicio público; la racionalización de la economía y su planificación, etcétera.

El CEN del PSE, ha nombrado una comisión para que presente al congreso un nuevo Programa Mínimo porque considera que el actual debe ser modificado y superado.

Programa máximo y socialismo

Después de esta etapa de transición, cuya duración no es posible precisar, vendrá la etapa de la verdadera realización del socialismo con la completa socialización de los medios de producción, planificación integral de la economía con fines de uso y de consumo, la distribución de los productos de acuerdo con el trabajo de cada cual, la supresión de las clases sociales y la felicidad para todos los hombres, y que es lo que se acostumbra a denominarse como Programa Máximo del Socialismo.

Hay que insistir en que las etapas señaladas están íntimamente ligadas en un todo; pero hemos creído necesario separarlas en este esquema para aclarar conceptos y evitar confusiones respecto a aquellos que consideran o que el socialismo debe limitarse simplemente a las tareas demo-

crático burguesas que no pudo realizar el liberalismo o que el socialismo puede implantarse en siete días como en la leyenda bíblica de la creación. Nosotros actuamos de acuerdo con la realidad objetiva y odiamos y despreciamos la demagogia irresponsable.

El socialismo frente al panorama continental y mundial. Lucha antiimperialista

El Ecuador, como más o menos todas las naciones de Latinoamérica, es un país semicolonial y dependiente del imperialismo norteamericano y como tal, productor y vendedor de materias primas al precio que se quiera pagar y consumidor de productos manufacturados al precio que se imponga, precios de monopolio, lo que permite que gran parte del trabajo de las masas laboriosas del país, vaya a llenar las cajas de los grandes *trusts* importadores y explotadores norteamericanos en estrecha colaboración con la burguesía terrateniente ecuatoriana.

Sin entrar al estudio de la naturaleza del capitalismo imperialista y sus características, que hemos hecho en otras ocasiones, debo afirmar que el Partido Socialista desde su constitución, ha sido y es un partido antiimperialista. Si su misión es luchar contra la explotación del hombre por el hombre, a fin de suprimirla, los es también combatir el imperialismo que es la opresión y explotación de unas naciones por otras. Ser antiimperialista, naturalmente, no es ser antinorteamericano, pues estamos con todos los pueblos explotados del mundo, como lo es también el norteamericano, contra el capitalismo succionante.

Es indudable que la penetración imperialista, cada día más audaz, no solo se realiza en el terreno económico sino también político, militar y cultural, por medio de los empréstitos estranguladores, las misiones técnico políticas, militares, educacionales y culturales, y las numerosas becas ofrecidas especialmente a la juventud, a fin de debilitarla y mentalizarla. En esta forma se está realizando, día a día, una presión no solo material sino también espiritual sobre Latinoamérica, en su decisión de mantenerla al servicio incondicional del imperialismo yanqui, suprimiendo toda posibilidad de independencia y liberación.

No somos de los que creen en el absurdo de que el capitalismo imperialista ha de desarrollar nuestra economía ni en las bondades de los llamados puntos cuartos, avanzadas de una mayor dominación económica y cultural del país. Aspiramos a la verdadera independencia nacional de nuestros pueblos, a fin de que sean dueños de su propio destino. En

esta línea hemos luchado, a medida de nuestras fuerzas, contra todos los aspectos de la penetración imperialista en los diversos campos. En esa lucha hemos estado también con los pueblos hermanos del continente, como Guatemala, descarada y violentamente invadida y sometida por los *trusts* imperialistas y contra la repugnante omniosa dictadura que se le ha impuesto desde fuera, como lo estuviéramos en los casos de Venezuela, Perú, Colombia, etc. Asimismo, hemos hecho nuestra la lucha liberadora de todos los países coloniales y semicoloniales oprimidos del mundo.

La lucha socialista continental y la necesidad de una internacional socialista latinoamericana

En las condiciones descritas, y sin entrar en la vieja disputa de la posibilidad o no del socialismo en un solo país, nosotros consideramos que es antidialéctico y antimarxista plantear la posibilidad del socialismo en Latinoamérica como un problema aislado, sino de conjunto dentro de las posibilidades revolucionarias mundiales y continentales.

La situación de los países latinoamericanos frente a la dominación imperialista norteamericana, como lo demuestran los casos citados de Guatemala, Venezuela, Perú, Colombia, inclusive Bolivia, nos están enseñando que se vuelve más difícil la revolución en un solo país, sino se unifican los pueblos latinoamericanos guiados por sus partidos de vanguardia, los partidos socialistas auténticamente marxistas. Así como la unión de los pueblos latinoamericanos fue la que alcanzó la independencia del yugo español, solo esa unión bajo la bandera del socialismo, será capaz de llevar adelante la gran revolución socialista latinoamericana que ha de construir los Estados Socialistas de Latinoamérica.

De ahí que nuestro partido, sin descuidar la realidad objetiva nacional, no se encierre jamás en un nacionalismo estrecho, sino que actúe también en función del panorama internacional y en especial de nuestro continente. Por ello se ha empeñado como el que más en la formación de una Internacional Socialista Latinoamericana, que será la base de una lucha organizada y conjunta en todo el continente. Mucho se ha adelantado en este sentido y estamos seguros que en un plazo no lejano ha de realizarse el primer congreso de partidos socialistas que ha de organizar definitivamente dicha internacional.

Además de lo dicho en mi informe al congreso anterior sobre el aspecto internacional, cuyo análisis no ha sufrido casi alteración alguna, se presentará un nuevo Informe especial al congreso sobre estos problemas.

El partido frente al gobierno y otras actividades políticas

La clase capitalista mundial en plena decadencia, ha llegado a todos los excesos de la corrupción y la podredumbre en los diversos campos, inclusive el moral, intelectual y artístico. En los países subdesarrollados, el capitalismo incipiente esta tarado con toda esa degeneración, que se agrava con el provincianismo semifeudal de las hipócritas oligarquías terratenientes, que mezclan una política de sexo y latrocinio con los latines de un misticismo religioso.

La "mordida, el chanchullo, la negociación", o el simple robo abierto y descarado, son el patrimonio de la burocracia alta y media, que forma parte o está al servicio de las oligarquías gobernantes, en toda Latinoamérica como el Ecuador. Y en todas partes como aquí, surgieron los demagogos que hablaron de la moral y la honradez administrativas, contra los pícaros y los ladrones, como la panacea para curar los males de la nación, igual que los remedios curalotodo que exhiben los conocidos traficantes de feria. Pero la panacea de la moral y honradez administrativas, no es sino un truco y un charlatanismo político para embaucar al pueblo, cuando no va unida al propósito revolucionario de cambiar la estructura económico social de un país, porque, como dijera Marx, la moralidad no puede ser más alta que la estructura económica que le sirve de base.

En verdad, hablar de moralidad y honradez administrativas dentro de un régimen que tiene precisamente como base la explotación del hombre, es una ignorancia o insensatez, cuando no una farsa premeditada y alevosa; pues precisamente los grandes ladrones del trabajo ajeno y la riqueza pública, son los que viven protegidos por un Estado construido especialmente para garantizar sus robos y mantener sus privilegios.

Es lo uno y lo otro lo que ha pregonado en el Ecuador con el Dr. Velasco Ibarra, que surgiera tres veces pregonando aquella panacea, para luego presidir, por tercera vez, uno de los gobiernos más ladrones y corrompidos que ha tenido el país. Y esto no podía ser de otra manera. Los grupos oligárquicos que han financiado las elecciones "populares" del actual presidente, han tenido que exigir, como siempre, centuplicado o más, el beneficio de sus inversiones. De ahí que hayamos tenido el espectáculo vivificante y aleccionador, del Mesías de la honradez y la moralidad, cubriendo con sus palabras cuando no con sus propias manos, el latrocinio más cínico y descarado que ha sufrido el país, y teniendo inclusive que enviar a la cárcel, en los casos ya de imposible encubrimiento, a

sus más amados discípulos, aunque sea para luego absolverlos amorosa y paternalmente.

Nosotros hemos luchado, afrontando todos los peligros, contra la espantosa corrupción y podredumbre gubernamentales, sumada a una incapacidad reiterada, orgánica y absoluta para gobernar. En numerosos manifiestos, exposiciones, discursos, declaraciones, etc., así como en las páginas del diario "La Tierra", queda la historia de nuestra lucha decidida y valiente, de denuncia y acusación.

En lo económico, precisamos continuamente la falta absoluta de organización, de objetivos concretos para una política económica racional; la falta de técnica reemplazada con el impromptu inconveniente e irreflexivo; la serie de decretos de circunstancias y destinados al enriquecimiento de grupos oligárquicos cercanos al gobierno; las prebendas, los contratos con dedicatoria y los grandes negociados para lo que financiaron el ascenso y mantenimiento en el poder; el derroche escandaloso de los dineros en continuos e innecesarios viajes de placer, especialmente hacia el exterior; y los sucesivos escándalos pecuniarios, dilapidaciones, malversaciones, cuantiosos robos perpetrados por los privilegiados y mimados del régimen, etcétera

En lo fiscal, además de la desorganización tradicional, agravada cada vez más, el continuo e ilimitado aumento de los impuestos indirectos que pesan sobre el pueblo en forma intolerable, disminuyendo hasta la desesperación sus exiguos recursos económicos, para alimentar la demagogia de verbales y fantásticos planes de obras públicas, inaugurados muchas veces y jamás terminados, y que solo sirven los intereses de los grandes propietarios y proporcionan los contratos jugosos para las grandes firmas nacionales y extranjeras; la tremenda dictadura presupuestaria que ha hecho tabla rasa de toda norma legal, para quedar al capricho del jefe de Estado que hace de las inversiones descontrolados un medio de influencia privada y personal, llenando los desequilibrios con préstamos internos y externos que, en definitiva, recaen sobre la exhausta economía popular.

Ningún incremento verdadero han recibido los servicios sociales, entregados en su mayor parte a la vorágine de los caprichos gubernamentales y a veces al gansterismo, antes que a la ciencia y a la técnica. Los problemas del trabajo, bajo la consigna patronal, interesada y reaccionaria de la "armonía entre el capital y el trabajo", que es lo mismo que decir el trabajo al servicio incondicional del capitalismo, han sido generalmente violentados en beneficio de los empresarios e impuestos por las

circunstancias a los trabajadores, que tienen que someterse porque saben en qué sentido actúa la presión gubernamental, que no ha reparado en la persecución constante, la represión policial y el encarcelamiento de los dirigentes sindicales, con el fin de servir los intereses capitalistas. Si los salarios nominales, salarios de hambre, se mantienen congelados, los salarios reales han disminuido con la continua alza de precio de las subsistencias, hundiendo a los obreros en una mayor miseria y desnudez. En lo que se refiere a los trabajadores del campo, se ha empleado medios más expeditivos para solucionar los problemas, como es el asesinato en masa de indios indefensos, como lo prueban los hechos ocurridos en "Panyatug", "La Merced" y otros.

La educación pública, penetrada por el falangismo arnista, ha dado el inusitado espectáculo de enseñar abiertamente las doctrinas de Franco, en textos en los que, como lo expresara la prensa nacional, existen afirmaciones que constituyen una verdadera traición a la patria. Y estos traidores a la patria, descendientes de los que ayer vendieron la bandera nacional y entregaron el territorio al enemigo, son precisamente los que, en un acto de desvergonzado cinismo, llaman a todos los demás la "antipatria".

En lo político, el cinismo gubernamental ha llegado al estado de mantener en el ministerio de gobierno, al calor de declaraciones de un liberalismo dieciochesco, nada menos que al jefe indiscutible de la ultra reacción, Dr. Camilo Ponce Enríquez. En un acto de traición total a un gran sector del pueblo ecuatoriano que votara por el Dr. Velasco precisamente en un intento desesperado de impedir el triunfo del conservador Alarcón, aquel ha procedido a entregar el gobierno al conservadorismo y sus apéndices extremistas, que no solo se han apoderado de los ministerios de mayor significación sino de todos los puestos claves de la administración pública. En ningún tiempo, después del 95, la reacción obscurantista ecuatoriana ha tomado mayor número de posiciones y se ha presentado más agresiva y dueña de la situación como ahora.

El Dr. Velasco Ibarra, que en sus anteriores administraciones hiciera del acto dictatorial abierto un ejercicio continuo de su autoritarismo, ha preferido esta vez, aleccionado por la experiencia, mantener una falsa apariencia constitucional sin constitución, ya mediante las interpretaciones directas y arbitrarias de la misma o a través de la manipulación de un congreso y un consejo de estado, cuyos miembros, con raras excepciones, actuaron como expertos cocineros, a sueldo y con librea, para la confección de los menajes políticos más truculentos y condimentados para el paladar del ejecutivo.

Así, al margen de la Constitución y leyes de la república o interpretándolas a su sabor y antojo, el gobierno ha procedido a clausurar periódicos y radiodifusoras, imponer destierros, violar domicilios a altas horas de la noche, con bala en boca y fracturando puertas; perseguir a toda hora y encarcelar son formula de juicio o con absurdas sanciones policiales, a los dirigentes obreros y políticos, especialmente del Partido Socialista Ecuatoriano. Son millones y millones lo que ha invertido el ministro de Gobierno Ponce Enríquez, en el mantenimiento de un verdadero ejercito de pesquisas, espías y soplones, especialmente de extracción arnista, para cubrir al presidente y proteger contra el pueblo a un gobierno que se llamara popular. Casi no existe una sola de las garantías ciudadanas consignadas en la carta política del Estado, inclusive el derecho a la vida, que no hay sido quebrantada o violada; pues aun se dictó la orden de "disparar a matar" contra el pueblo. Quedarán como la más sangrienta burla del pretendido "régimen constitucional y democrático", las teorías descabelladas y absurdas que en un acto de cinismo cobarde y como una prueba fehaciente del cretinismo de la clase gobernante, se han exhibido para tratar de justificar tan violentos y abiertos atropellos.

Nosotros sabemos que la llamada democracia liberal es una democracia unilateral, limitada y falsa; que la llamada libertad solo es libertad de explotar para lo de arriba y de morirse de hambre para los de abajo; que la igualdad simplemente legal es una mentira, mientras exista la más tremenda desigualdad económica; y que la fraternidad es imposible, si hay unas clases explotadas y otras explotadoras, si unos explotan a los otros. Nosotros sabemos que esa democracia falsa e incompleta es una planta exótica en un país oligárquico y semifeudal, donde la mitad de la población es analfabeta y otra gran parte no interviene en las actividades políticas o lo hace bajo el engaño o la constricción del feudo y el capital. Que la verdadera democracia solo es posible en un régimen socialista. Sin embargo, hemos luchado porque se mantenga por lo menos esa sombra de democracia de que tanto se alardea y que se ha pisoteado todos los días. En numerosos documentos queda la historia de esa lucha indeclinable contra el poder dictatorial.

En lo internacional, fuera de la actitud frente al caso de Guatemala que, a pesar de sus imprecisiones y debilidades, no dejara de ser conveniente, es conocido el fracaso absoluto en la conducción de los negocios internacionales, que la brevedad de este informe y otras razones nos impiden analizar.

El Ejército nacional, al que se tratara de corromper con el adulo bajo y desmoralizante y con fines exclusivos de permanencia en el poder ha sido lanzado últimamente en un acto descontrolado de atolondramiento, de veleidad y de falsía, al desprestigio, la lucha interna, etc., todo lo cual lo conduce a un debilitamiento indudable, en los mismos momento en que se habla de fortalecerlo ante el peligro exterior, lo que constituye un acto que es muy obvio calificar.

La intervención electoral

Nuestro partido no es un partido simplemente electorero como son los partidos clásicos. No creemos en la eficacia de la soberanía del pueblo ejercida indirectamente y en general por medio de falsos representantes, sino en el ejercicio directo de esa soberanía a través de sus propios organismos populares, y hemos venidos sosteniendo la necesidad por lo menos de la representación revocable, a fin de que los elegidos puedan ser retirados cuando no correspondan a los intereses y confianza de los electores. El socialismo no cree en la autenticidad ni en la eficacia de los congresos nacionales, elegidos al margen de las grandes mayorías populares ausentes de las contiendas cívicas y donde los innumerables medios de presión y corrupción de que dispone la clase dominante y gobernante, vician la raíz misma de la libre expresión de la voluntad popular.

En esta misma etapa, en que tanto se ha hablado de “democracia” y “libertad de sufragio”, la intervención gubernamental estuvo siempre presente a través de los partidos de gobierno, especialmente ARNE y el socialcristianismo, cuyo jefe, el Dr. Ponce Enríquez, en un acto de repugnante inmoralidad política, dirigía la campaña de su bando desde el ministerio de Gobierno. Son conocidas las inversiones de los fondos públicos con fines electorales, especialmente los dineros, personal y equipo de los Estancos del estado, que nosotros denunciarnos oportuna y valientemente. A eso se debe, sin duda, gran parte de los desfalcos del estanco de aguardientes en Pichincha, por ejemplo, cuyo gerente entonces Ing. Korolevich, ha sido encarcelado, como fuera antes desterrado el alcalde de Guayaquil, Guevara Moreno, que financiara con dineros municipales el ascenso del Dr. Velasco al poder.

Sin embargo, el partido, hasta que sea posible una verdadera transformación de estas instituciones, ha intervenido en los eventos electorales a pesar de todas sus reservas y denuncias, con el fin de despertar la conciencia de las clases populares y procurar que no sean fácilmente

desviadas y desorientadas por la presión económica, religiosa, política y demagógica de las oligarquías gobernantes.

Fuimos a las elecciones de diputados, de acuerdo con las instrucciones del último congreso del partido, manteniendo, en lo posible, nuestra propia personalidad, sin alianzas inconvenientes al prestigio del socialismo y unidos al pueblo, abajo, en el primer piso, porque el Partido Socialista Ecuatoriano constituye la vanguardia del pueblo sin discriminación alguna de religión, raza, sexo o cualquier otra.

Nuestra posición firme y clara, inspirada no en una política oportunista de componendas, sino en la aplicación consciente de nuestros principios, nos valió la injuria procaz de ciertos periodistas al servicio de FEDI, club de diplomáticos en retiro, como lo llamara el humorismo de uno de sus propios miembros, y que luego se disolviera como una pompa de jabón ante el calor de las prebendas oficiales, demostrando, una vez más, la justeza de la línea seguida por el partido. No hay duda que los movimientos y agrupaciones de los llamados independientes, el "independentismo", constituye generalmente la flor del oportunismo que corrompe nuestra política nacional. Hombres sin partido han sido los últimos gobernantes, especialmente Velasco Ibarra que hizo de esa posición una escalera para surgir y un mercado para entregarse al mejor portor, sembrando por todas partes la corrupción política del hombre sin ideas firmes, moviéndose al impulso de todas las meras y de todos los vientos.

En Pichincha, donde a pesar del apoyo gubernamental y la bala homicida arnista, el triunfo popular socialista aplastara íntegramente y en todas partes a las fuerzas coaligadas de la reacción, nuestro ensayo de penetración directa en las masas populares, justifico plenamente la línea de aquellos que sostenemos que la fuerza del partido no debe buscarse en las componendas y combinaciones arriba, sino abajo en el contacto sincero y permanente con las clases trabajadoras, con el pueblo. El significativo triunfo en la parroquia de Chimbacalle de esta ciudad, tanto en las elecciones de diputados como de concejales, a pesar del personal de Estanco de fósforos que fue obligado a votar por el arnismo so pena de perder sus puestos, constituye un orgullo y una hermosa lección que no debemos olvidar. El socialismo triunfó completa o relativamente en otras provincias, a pesar de que la intervención gubernamental y plutocrática fue más descarada y directa.

Nuestras consignas programáticas fueron claras y sencillas y constituyeron la expresión de las necesidades reales del pueblo ecuatoriano, es-

pecialmente de la clase obrera. A continuación indicamos, entre otros, los proyectos presentados por el bloque socialista parlamentario: Aumento de sueldos y salarios; seguro de cesantía para los trabajadores y empleados públicos y privados; destinación de las tierras necesarias para el ensanchamiento de las poblaciones; creación del ministerio de agricultura.

Además, dicha fracción, directa y eficazmente, intervino en la discusión y aprobación de los decretos relacionados con la interpretación del art.10 del Código del Trabajo y reformas al art. 109 del mismo, así como la adjudicación a los campesinos del terreno en que habían construidos sus habitaciones.

Pero el partido considera que no solo debe luchar por las reivindicaciones de las clases populares, sino también por su liberación cultural, para lo cual sostuvo valientemente la tesis de que por lo menos el 20% de las asignaciones presupuestarias se debía invertir con fines educacionales, habiendo obtenido la creación de 600 cargos de profesores de educación primaria y algunas otras garantías para este ramo.

Asimismo, los diputados socialistas se interesaron por cumplir con los anhelos de sus respectivas provincias, habiéndose distinguido en ello la representación socialista de Pichincha, que obtuvo fondos para diversas obras, como carreteras, luz eléctrica y servicios sociales de los diversos cantones y parroquias de dicha provincia.

Naturalmente, como ya lo habíamos previsto y prevenido a nuestros electores, para no caer en la demagogia repugnante que siempre rechazamos, los proyectos presentados, con muy pocas excepciones, fueron silenciados cuando no aplastados por la mayoría reaccionaria y gubernamental de un congreso entregado casi en su totalidad al servicio doméstico de las oligarquías dominantes feudo capitalistas más reaccionarias del país. Pero el partido no prometió obtener la aprobación de estos proyectos porque eso hubiera sido falso e ingenuo, sino presentarlos y luchar por ellos, como en realidad lo hiciera.

En lo que respecta al proyecto de Reforma Agraria, nosotros sabíamos y sabemos sobradamente que el problema de la tierra en el Ecuador no ha de resolverse jamás por medio de una ley que pudiera dictar un congreso que representa a los terratenientes, sino por medio de una revolución de obreros y campesinos que transforme toda la estructura económica actual; pues los dueños de los grandes latifundios no van a dejarse arrebatar pacíficamente sus mejores fuentes de explotación del campesino. Pero la hicimos constar en nuestro programa para demos-

trar nuestra preocupación por este problema fundamental cuya solución constituye la clave de todo posible desarrollo económico del país. Con tal fin elaboramos un proyecto de ley que no pudo presentarse al congreso, porque en un acto premeditado de ridículo sabotaje, el gobierno se apresuró a enviar un proyecto oficial al senado, lo que anulaba, según los reglamentos, la posibilidad que pudiera ser presentado otro proyecto de igual naturaleza. Continuamente, nuestros representantes insistieron por los menos se discutiera el proyecto oficial que en realidad no era una ley de reforma agraria sino de colonialización, con el fin de hacer conocer el pensamiento socialista del PSE en relación con el problema agrario. Pero se hizo el silencio y se echó tierra sobre el asunto, que constituye un verdadero terror para la clase latifundista del Ecuador adueñada del poder.

El partido ha intervenido también con éxito en las elecciones de alcaldes y consejeros cantonales. Ha sido tal la zaña del Gobierno y su ministro de municipalidades, que pisoteando toda ley, utilizando la violencia policial y en contubernio con la canalla despreciable de los caciques de Esmeraldas, se procedió a desalojar de la Alcaldía al alcalde socialista, mayor Roberto Cervantes, expresión autentica de la voluntad popular. Cosa igual se está tratando de hacer con el alcalde también socialista de Ambato, compañero Neptalí Sancho, para lo cual se prepara inclusive el asesinato del pueblo que lo respalda íntegramente. Mañana se tratara de hacer lo mismo con los demás alcaldes y consejeros cantonales socialistas o no, que no se pongan al servicio del gobierno, liquidando por completo la autonomía municipal. El pueblo tiene que insurgir, que ponerse de pie para defender a los hombres salidos de su seno, contra el autoritarismo gobernante.

Interpelación al ministro de gobierno

El partido y su bloque parlamentario consideraron que cumplían con su deber para con el pueblo al llamar al ministro de gobierno a dar cuenta de los innumerables atropellos cometidos contra la Constitución y leyes de la república, como es conocido por todos. Desgraciadamente, la parcialidad inmoral y absoluta del presidente del congreso y más dignatarios del mismo, que prepararon el tinglado en forma conveniente para que el ministro, como otras veces, amontonara horas de horas la hojarasca indispensable para tratar de cubrir la verdad de las acusaciones; un congreso incondicional y obediente que daba toda seguridad a las abstracciones insubstanciales y vacías de amo indiscutible; una barra em-

briagada y *ad hoc* de pesquisas y soplones arnistas entrenados en el insulto estúpido y procaz, que hubiera debido repugnar y avergonzar a cualquier hombre que no fuera un ministro reaccionario; así como también la falta de coordinación, decisión e intrepidez en el combate, de nuestros diputados y más representantes democráticos, hicieron que la interpelación no cobrara quizás el relieve que debió tener. Sin embargo, fue una magnífica ocasión para comprobar, una vez más, la absoluta decadencia mental y moral, la mediocridad y el esbirrismo de la derecha que no ha podido exhibir un solo valor parlamentario, así como sus vedadas intenciones políticas y su profundo desprecio por la ley y las instituciones democráticas, hasta llegarse, en el calor de una embriaguez no solo figurada sino real, a la flagrante afirmación de que “los intereses políticos del partido estaban sobre la ley”, hecha nada menos que por el presidente de la cámara de diputados y dirigente del conservadorismo.

El último congreso, como los demás, ha podido demostrar objetivamente y hasta la saciedad, la corrupción parlamentaria y la farsa de una democracia del papel pintado para uso privado de la demagogia gubernamental al servicio de las oligarquías más reaccionarias. Y ha sido también una lección más para los hombre de izquierda especialmente socialistas, que tienen que aprender que los congresos burgueses no son solo sino la hoja de parra para cubrir las indecencias de la verdadera dictadura oligárquica de la clase dominante, que se ejerce tras de ellos; y que casi nada o nada puede hacer desde las curules congresiles en beneficio del pueblo, a no ser transformarlas en verdaderas trincheras de lucha implacable y permanente, de denuncia formidable y valerosa de toda la podredumbre reinante.

El compañero jefe del bloque parlamentario, Dr. Juan I. Lovato, informará ampliamente sobre las labores del congreso.

El partido en la media de lo posible, ha cumplido con sus propósitos y programas; no ha hecho demagogia. El partido lucha y luchará contra la demagogia verborreante de aquellos que por tres veces han subido al poder, sobre la mentira, la traición y el engaño.

El panorama político y la cuestión de un frente democrático. Esquema de un balance político

Una comprensión justa del momento político actual, exige de nosotros un estudio de la realidad objetiva a la luz de nuestros principios y la posición y correlación de las diversas clases sociales y las peculiaridades

del momento histórico. En realidad, solo un análisis, no desde el punto de vista de los individuos sino de las clases en lucha y la relación de fuerzas que ellas engendran, puede poner en claro un proceso económico y político. Lo demás, puede ser, lo que quiera, menos un análisis socialista. Ensayemos un esquema-resumen muy limitado, de esa realidad.

En el Ecuador, como hemos visto, no puede hablarse de dos clases distintas, terratenientes feudales y burgueses capitalistas, con intereses independientes y plenamente diferenciados, sino de una misma clase dominante, cuyas capas o grupos oligárquicos, un poco más avanzados o retrasados ideológicamente, actúan en partidos o círculos independientes, de los cuales el partido conservador y el liberal, son sus expresiones históricas.

Esta clase y sus partidos, están de acuerdo en el fondo, aunque quizás con pequeñas variaciones, en el mantenimiento de los fundamentos del actual régimen económico social, feudo capitalista, que garantiza su explotación y privilegios, pero difieren respecto al grupo que debe ejercer directamente el gobierno –conservadores, liberales y agrupaciones independientes se han turnado en el ejercicio del mando–, y respecto a matices religiosos o ciertos procedimientos de índole política; pues el conservadorismo clerical es más autoritario y falangista, mientras el liberalismo reclama para sí cierta tradición democrática.

Ninguno de ellos, aunque hablen de “revolucion”, “reforma agraria”, y hasta “justicia social”, estaría dispuesto, mucho menos el primero, a la liquidación del latifundio y una transformación agraria consecuente, porque la clase en su conjunto, aun en sus estratos liberales más burgueses, se halla enfeudada a la gran propiedad de la tierra y de ella extrae, la mayor parte de sus rentas y beneficios. Asimismo, aunque algunos miembros de esta semiburguesía, individualmente y en forma circunstancial aún pudieran expresarse en términos antiimperialistas, en su conjunto la clase dominante está ligada, directa o indirectamente, al imperialismo, y en cuanto sienta la insurgencia de los trabajadores, le pedirá ayuda para liquidarlos y aplastarlos.

Es indudable que en la última etapa ha insurgido la reacción conservadora, que ha creado sus guardias de choque falangistas para apoderarse violentamente del gobierno. El auge de la reacción en Latinoamérica y en el Ecuador, no se ha producido al azar ni es una cosa pasajera, sino el resultado de la reacción mundial imperialista, cada vez más fascizante, especialmente la norteamericana que ejerce una presión directa sobre el

continente, y de la marcha hacia atrás de la semiburguesía o burguesías nacionales liberalizantes, que temiendo el despertar de las masas trabajadoras, se entregan, cada vez más, a la reacción interior y exterior. En el Ecuador, hay que agregar el ascenso al gobierno de un hombre de derecha y fascistoide, que en su afán de mantenerse en el poder, ha traicionado plenamente al pueblo para entregarse a esa reacción que ha tomado posiciones claves indiscutibles. Nada menos que ARNE y el socialcristianismo, nacidos del vientre jesuítico y amamantados en la burocracia oficial, han llegado a constituirse en una verdadera especie de partidos de gobierno.

Pero no solo la reacción conservadora, arnista y socialcristiana, especialmente terratenientes de la Sierra y la Costa, respaldan al gobierno del Dr. Velasco Ibarra; lo hacen también fuertes sectores burgueses independientes o liberalizantes de ambas regiones. Es cierto que el liberalismo como entidad política oficial se mantiene en la oposición; pero no es menos cierto que marchan con el gobierno algunos personajes liberales que hasta ayer fueron prominentes dirigentes del partido.

Lo que ha perdido casi completamente el Dr. Velasco, es el velasquismo, en cuanto movimiento popular de masas, que le ha vuelto quizás definitivamente las espaldas ante su tercera traición. En realidad, el velasquismo como movimiento popular ha sido una masa caótica pero anhelosa de liberación, que rebasó los partidos clásicos y no encontrando en los partidos de izquierda ni la orientación ni la fuerza necesaria para conducirla, se entregó a las promesas demagógicas del caudillo. Esto demuestra el fermento revolucionario que hierve en la entraña de la masa que hoy, ante una triple experiencia, ha comenzado a buscar nuevos caminos y cuya responsabilidad en su conducción corresponde al Partido Socialista.

Gran parte de esa masa bullente de la Costa, especialmente de Guayaquil, que busca su camino sin encontrarlo, está en las bases del CFP, y es la que actualmente le da consistencia y fuerza. El CFP, nacido con el apoyo burgués de la plutocracia costeña, pero de estructura más bien pequeño burguesa, hizo sus primeras armas políticas al lado del Dr. Velasco Ibarra, para luego, por circunstancias conocidas por todo, haberse pasado a la oposición. El CFP, impulsado por los sectores populares que ha llegado a arrastrar, tendrá necesariamente que radicalizarse si quiere subsistir, pues las masas de la Costa como de la Sierra, cada vez más pauperizadas, no han de concentrarse con que se las conduzca tras de las mismas oligarquías. Esto se ve ante el desplazamiento de un grupo de la burguesía que va cobrando temor a las masas insurgentes quedándole aún fiel un sector de la burguesía, especialmente comercial.

En estas circunstancias, como lo viene haciendo, el Dr. Velasco Ibarra continuara entregándose a las oligarquías más reaccionarias de la Costa y Sierra. Su permanencia en el poder se debe precisamente a su habilidad para mantenerse buscando continuamente un equilibrio inestable en reiteradas concesiones a esas oligarquías regionalistas, utilizando sus respectivos intereses y contradicciones. Tanto más que habiéndose amputado el apoyo del Ejército nacional, como quien corta el tronco del árbol en cuyas ramas ha trepado, al desprestigiarlo y dividirlo, ha abierto también la posibilidad de dictaduras militaristas tras de las cuales ronda el imperialismo que prepara la futura guerra mundial contrarrevolucionaria.

Este es el panorama, a breves rasgos, de la política actual.

La lucha contra la reacción

Nadie niega que es indispensable luchar contra la reacción ni hacerse ilusiones acerca de la violencia fascistizante que ya ejerce desde el gobierno. Pero, ¿Cuál debe ser el verdadero contenido de esta lucha? Nosotros creemos que el combate contra la reacción no debe estar en una simple repetición de los slogans pseudodemocráticos y la proclamación verbal de libertades que casi nunca han existido. La lucha eficaz y efectiva contra la reacción, debe estar en la destrucción del latifundio y todas las formas de explotación semifeudal que imperan en el país. Mientras se mantenga y aún crezca el latifundismo semifeudal, continuará existiendo y creciendo la reacción y el autoritarismo falangista, por más que hablemos en todos los tonos de democracia y libertades públicas. Precisamente, si el liberalismo del 95 dejó con vida al conservadorismo que se levanta ante él, cada vez más, como un fantasma aterrador, ha sido porque se mostró incapaz de destruir la raíz económica que le sirve de base firme de sustentación. Si no se destruye el latifundio con todas sus relaciones atrasadas de producción no haremos en nuestra actuación política, como ya lo hemos hecho en largos y numerosos años, sino dar vueltas y revueltas como la mula de la noria. Contra la insurgencia de la oligarquía conservadora, levantada como un fantasma, elevaremos otra oligarquía liberalizante, en busca de la libertad y democracia; y ante el fracaso indudable de esta última en el cumplimiento de sus promesas, nos aliaremos quizás con la anterior para derribar a la postrera. Este callejón sin salida o tornillo sin fin lo conocemos de memoria. La salida, la única salida está en la destrucción del latifundio, en una revolución que transforme las bases económico sociales del país.

Un programa de verdadera lucha democrática tiene que partir de la destrucción del latifundio y con el de todas las formas feudales o semifeudales de producción; entrega de la tierra a los campesinos que no la tienen o la tiene de forma insuficiente; elevación del nivel de vida de las masas de la ciudad y el campo, para ampliar el mercado nacional y hacer posible la industrialización del país; lucha contra el imperialismo que succiona y esclaviza nuestra economía y por la liberación nacional; defensa se la organización sindical, etc., etc. Sin esto, las consignas democráticas y las esperanzas libertarias, son simples palabras ilusorias o un entretenimiento de niños que jugaran al sube y baja de las oligarquías dominantes.

La cuestión de un Frente Nacional

No queremos recordar el origen y las experiencias internacionales de los frentes populares, de liberación nacional y otros, especialmente para el socialismo. Tampoco es el momento de mencionar los numerosos y reiterados frentes, concentraciones y alianzas realizadas en el Ecuador, con diversos sectores de la burguesía, sus resultados y consecuencias, como aquella Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), en que nos tocara actuar y que nos diera una experiencia directa del comportamiento de los sectores feudo burgueses que intervinieron en ella, cuyos resultados son de ayer, y que deben estar presentes en cualquier análisis serio de este problema. Queremos simplemente plantear desde un punto de vista real, sin prejuicios ni presoluciones, que clases pueden efectivamente, pues es muy fácil hacerlo en palabras y se lo ha hecho siempre, sostener hasta el final y consecuentemente un programa como el que hemos trazado.

Un programa de esta naturaleza, hay que decirlo sin engaños, solo puede ser peleado y sostenido por las clases que no están ligadas, ni directa ni indirectamente, al latifundio ni al imperialismo; es decir, el proletariado, el campesinado y las clases medias especialmente en sus sectores más pauperizados. En otros términos, las clases populares, las masas populares, el pueblo. Ningún sector de la burguesía terrateniente, por progresista que se lo suponga, deja de estar ligado de alguna manera al latifundio y el imperialismo, y de allí viene la unidad fundamental de la clase feudal burguesa por el mantenimiento de la actual estructura económico social del país, cuya persistencia se ha mantenido a pesar de todas las subversiones, cuartelazos y golpes de estado, que han turnado a los diversos grupos, a veces en pugna mortal, en el poder.

De ahí que el único frente posible a nuestro entender y así lo hemos proclamado algunas veces, es un frente de clase, del pueblo, abajo, de obreros, campesinos, artesanos, intelectuales, estudiantes, maestros, militares retirados, pequeños comerciantes y pequeños industriales, etc., etc., realizado a través de sus instituciones sociales y políticas, de auténtica raigambre popular, sin ponerse al servicio de ninguna de las conocidas oligarquías del país. La lucha de diputados en Pichincha, por ejemplo, fue un esbozo de un frente del pueblo alrededor de los candidatos socialistas.

No se trata para nosotros de un simple frente de circunstancias, electorero, sino de un frente de masas en lucha contra la reacción y por una transformación verdaderamente revolucionaria del país.

En todo caso, compañeros del congreso, el partido no debe ponerse jamás al servicio de ninguna oligarquía, cualquiera que esta sea y llámese como se llame, porque sería traicionar al pueblo al que se pertenece y debe toda lealtad, ni hipotecar nunca su personalidad ni su derecho a la crítica constante y permanente de la clase dominante del país; y aun se tratara de acuerdos con partidos u organismos políticos de clase, aquellos deben ser condicionados y concretos. Solo una lucha indeclinable contra todas las oligarquías; solo el contacto con las masas populares; solo el sacrificio desinteresado de sus dirigentes, puede conducir al socialismo, a la cabeza del pueblo ecuatoriano, a la lucha definitiva por la liberación de las masas desposeídas y explotadas del país.

Conclusiones

Compañero secretario general y compañeros delegados al congreso: dura y difícil es la tarea que os corresponde. La obligación del congreso no solo es la de juzgar la labor realizada por los organismos dirigentes, en relación con la eficacia o no de la línea anterior del partido, sino la de trazar la nueva táctica o línea política a seguirse en lo futuro. Y este proveer y adelantarse a los acontecimientos y guiarlos en vez de colocarse a su zaga, este señalar el camino, requiere, como hemos dicho, no de la opinión o apreciación apresuradas, de circunstancias basadas a veces en simpatías o antipatías personales o de grupo, sino del análisis justo y objetivo, sin engañarse o silenciarse ante los hechos que son más fuertes que las simples palabras; pues, más vale un análisis sin miedo a la realidad que la hipocresía oportunista. La obligación de un político socialista y especialmente de un congreso socialista, está en deducir su futura táctica de un análisis de la lucha de clases y no de los movimientos secundarios y transitorios de las fracciones políticas.

Para nosotros, como un resumen de este informe, creemos que las tareas inmediatas y fundamentales del partido son:

1. Mejorar y ampliar su organización y afirmar su disciplina, procurando penetrar, con una propaganda sistemática, en las masas populares especialmente obreras y campesinas, con las que el partido debe mantener un contacto estrecho y permanente. El socialismo ha de sacar su fuerza no de las combinaciones artificiales, sino de su lucha diaria, heroica y sacrificada, por las clases trabajadoras, por el pueblo;
2. La organización sindical y política del campesinado, utilizando los métodos más convenientes y apropiados a cada región, debe constituir una de las tareas fundamentales del partido. Sin un campesinado organizado y políticamente consciente unido a la clase obrera y dirigido por el socialismo, no podrá realizarse ninguna verdadera revolución;
3. El partido debe llevar adelante su lucha frontal contra la reacción y sus apéndices falangistas, arnismo y socialcristianismo, en una campaña de denuncia y desenmascaramiento como enemigos irreconciliables de las clases trabajadoras, del pueblo, desnudando sus falsas maquinaciones pseudo revolucionarias y presentándolos como lo que son, los vehículos de la contrarrevolución en marcha de las oligarquías plutocráticas y terratenientes más atrasadas del país;
4. Asimismo, el partido debe mantener su lucha indeclinable contra el actual gobierno, especialmente en cuanto siga constituyéndose en el instrumento de la reacción conservadora arnista y socialcristiana y como expresión de la corrupción y la podredumbre reinantes;
5. Entre los medio para luchar contra la reacción y el gobierno, el socialismo puede propender, como lo ha venido haciendo, a la unidad de las fuerzas populares en un frente de clases explotadas y desposeídas, con un programa como el que hemos esbozado anteriormente, de contenido fundamentalmente agrario y antiimperialista; y
6. El socialismo, en todo caso, tiene que mantener su propia independencia, personalidad y prestigio, como vanguardia de las clases trabajadoras del país, evitando toda posición que pudiera desviar su línea de partido revolucionario, al servicio del pueblo.

Compañeros socialistas: El socialismo avanza en todo el mundo, como una ola incontenible. La leyes del desarrollo social que determinan la destrucción del régimen capitalista de opresión y miseria y la lucha formidable de las masas trabajadoras, de los pueblos de todos los países

del orbe, están conduciéndonos, día a día, a la gran revolución mundial que ha de imponer el socialismo en todas partes. No estamos solos en nuestra lucha; nuestra lucha no es sino una mínima fracción de la lucha mundial que se realiza en los cinco continentes. Millones y millones de hombres viven y mueren por nuestra causa, la causa socialista; y en ellos y en un futuro no lejano, en el futuro socialista, tenemos que pensar cuando planteamos y discutimos nuestros problemas. Es lógico y natural que la reacción mundial y nacional, ha de unirse cada vez más para destruirnos y aplastarnos; puede también que en ello, especialmente en los países latinoamericanos, tenga éxitos relativos aquí o allá; pero está condenada definitivamente por la historia a su muerte y desaparición. Nosotros pertenecemos, en cambio, al ejército nuevo, al ejército de las masas trabajadoras en lucha por su liberación; al ejército del futuro. Mantengamos limpias nuestras armas; sepamos cumplir, con valor y entereza, sin desencantos ni vacilaciones, esta hermosa misión de verdaderos soldados de un mundo nuevo.

Para terminar, compañeros del congreso, a nombre del CEN del Partido Socialista Ecuatoriano, os entrego el partido con la bandera levantada de un socialismo que ha sabido mantener en alto la limpieza de sus principios y ha marchado siempre adelante en su lucha indeclinable por la defensa de las clases trabajadoras del pueblo ecuatoriano, con el valor y la entereza que solo puede dar la convicción profunda de que estamos forjando un nuevo mundo pleno de libertad y de justicia. Personalmente, al mantener mi resolución inquebrantable de volver a las bases, anhelo fervientemente que el partido siga por el camino revolucionario que estoy seguro ha de trazarle el XXI Congreso Socialista.

Quito, enero 14 de 1955

Manuel Agustín Aguirre

Su vida y sus obras*

Víctor Granda Aguilar

Manuel Agustín Aguirre nació en Loja el 16 de julio de 1903. Sus padres fueron el capitán Agustín Aguirre Aguirre y Antonia Ríos quienes fallecieron, prematuramente, cuando tuvo 10 y 12 años, quedando bajo el cuidado de parientes cercanos, por lo que su niñez y adolescencia se desarrollaron en condiciones adversas de soledad y pobreza. Su actividad poética, académica y política se desplegó fructíferamente en el transcurso de la “duración corta” del siglo anterior, como dice Hobsbawm,¹ esto es, entre la Primera Guerra Mundial y el colapso del comunismo soviético. Fue, según nuestra opinión, el exponente teórico y dirigente político más destacado del socialismo y del marxismo en el Ecuador del siglo XX.

Aguirre formó parte de una generación que sentó las bases del socialismo latinoamericano como Mariátegui, Mella, Ponce y otros. Fue, además, un hombre de extraordinarias virtudes humanas, un gran maestro e investigador de la realidad económica y social del mundo y del Ecuador y dirigente universitario, en cuyo ámbito se desempeñó como profesor, decano, vicerrector y rector de la Universidad Central. Asimismo, fue un internacionalista convencido. Analista crítico de las revoluciones triunfantes y de las derrotadas, propugnador de una auténtica integración latinoamericana y solidario incansable con la revolución cubana, con las luchas de los pueblos del continente y, en especial con la del pueblo chileno, a cuya causa entregó varios años de su vida, combatiendo frontalmente la dictadura de Pinochet y al militarismo reaccionario.

* Texto biográfico tomado del estudio introductorio y selección del *Pensamiento Político y Social de Manuel Agustín Aguirre*, publicado por Ediciones del Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2009.

1. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 4a. ed., Crítica, Barcelona, 2004.

El análisis de sus obras académicas y de sus aportes al desarrollo del pensamiento socialista, económico y político ecuatoriano requieren de un estudio exhaustivo y de una investigación prolija que intente reunir toda su producción intelectual, en buena parte dispersa, pues aquellas, salvo las poéticas iniciales, como él lo reconoce en sus advertencias iniciales al lector de sus obras, fueron resultado de discursos, conferencias y clases pronunciadas como parlamentario, dirigente político y profesor que se conservan gracias a los textos de las actas de la función legislativa y a las versiones iniciales de su hija, de sus alumnos y de sus seguidores que fueron luego editadas por su autor. A continuación, brevemente, nos referiremos a su actividad poética desarrollada hasta mediados de los años treinta; a su carrera académica universitaria y a su militancia y dirección política, desenvueltas, simultáneamente, entre 1935 y 1975 y a sus trabajos de reflexión y orientación elaborados en la última fase de su vida hasta 1992.

Su actividad poética

En 1917 ingresó al colegio “Bernardo Valdivieso”, se destacó como alumno y obtuvo, en todas las materias de estudio, las más altas calificaciones; demostró especial interés por la literatura y la poesía y se desempeñó en el plantel, al terminar sus estudios, como profesor. Ángel Felicísimo Rojas, en un artículo publicado a su memoria en diario *El Universo*,² nos recuerda que Aguirre formó parte de una promoción que, en los años veinte, se destacó con extraordinario fulgor y en la que se encontraban Pablo Palacio, los hermanos José Miguel y Alfredo Mora Reyes, Abraham Cueva y Manuel Alberto Mora que publicaron la revista matinal *Alba Nueva*.

Enma Mora Palacio³ dice que Manuel Agustín escribió sus primeros versos cuando cursaba el tercer año de humanidades; que en los Juegos Florales de 1920 se le otorgó el primer y segundo premios, *La flor natural* y *El jazmín de plata*, por sus bellos poemas *Por los campos* y *Manos de mujeres*, en los que destaca el veredicto que dice se trata de “...una joya de riqueza imaginativa, de estructura rítmica y de tonalidad descriptiva y variada” y en los que sobresale “la exquisita sentimentalidad del alma poética” y que, en 1922, obtuvo el segundo premio en el concurso intercolegial de Azuay, Cañar, El Oro y Loja, organizado en conmemoración del cente-

2. Ángel F. Rojas, “Mi homenaje a Manuel Agustín Aguirre”, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 19.
3. Enma Mora Palacio, en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE, Núcleo del Guayas, p. 5.

nario de la Independencia, por su poema *Confesión ingenua*. Pío Jaramillo Alvarado, citado por Ángel F. Rojas, auguró tempranamente el porvenir poético de nuestro personaje, en su texto *Literatura Lojana*, diciendo: “llaman ya la atención los versos de un adolescente: Manuel Agustín Aguirre. Hay emoción, se adivina el poeta”.

En 1923 ingresó a la facultad de Derecho de la Junta Universitaria de Loja. En 1925 formó, conjuntamente con Pedro Falconí, los hermanos Mora Reyes, Serafín Gómez y otros, un núcleo socialista denominado Vanguardia en el que tomó conciencia de los problemas sociales y políticos del Ecuador y en el que conoció, por primera vez, la doctrina marxista y con el que, con alta sensibilidad frente a los problemas de explotación y de miseria, participó en la revolución del 9 de julio de 1925, conjuntamente con otras células socialistas, que surgieron en varias provincias del país, y los trabajadores y el pueblo.⁴

Este ingreso en la política, así como el impacto que en su conciencia y en su generación produjo la masacre del 15 de noviembre de 1922, cambió el horizonte de su vida y, en ese momento, en el contenido de su producción poética. Enma Mora afirma que “...en lugar del poema emocionado y galante de su primera época, escribe versos que son proclama y denuncia de las injusticias que sufren las clases proletarias”.⁵ En efecto, Manuel Agustín Aguirre escribe *Poemas automáticos* y *Llamada de los proletarios*, libros que se constituyen en un canto a los obreros asesinados el 15 de noviembre y al campesino agrícola lojano.

Benjamín Carrión, citado por Jorge Hugo Rengel,⁶ diferencia con las siguientes frases los distintos momentos de la poesía de Aguirre hasta fines de la década de los veinte:

Su iniciación se hizo a la sombra del consonante pulcro, de la queja dolida, de la declaración de amor. Luego una desconcertante sorpresa: el libro *Poemas Automáticos*, en el que realiza el comprimido poético, micrograma, o *hai-kai*, con una fuerza de imagen maravillosa. Finalmente se entrega a la revolución, y se ubica en la vanguardia de las vanguardias en su último libro *Llamada de los Proletarios*.

Siguiendo la línea revolucionaria, continúa Rengel, publica más tarde su último libro de poesías titulado: *Pies desnudos*.

4. Germán Rodas Chaves, *La izquierda ecuatoriana, aproximación histórica*, Quito, Ediciones AbyaYala, 2000.

5. *Ibidem*, p. 6.

6. Jorge Hugo Rengel, y Manuel Agustín Aguirre (1903-1992), en *Homenaje a Manuel Agustín Aguirre*, CCE. Núcleo del Guayas, p. 17.

Simón Zavala, comentando la actividad poética general de Manuel Agustín Aguirre,⁷ dice que sus primeros sonetos “no pudieron sustraerse del influjo de la corriente modernista y romántica de esa época”; luego en *Poemas automáticos* (1931) su producción lírica se inspiró en el realismo y el creacionismo con un estilo “depurado, enjundioso, lleno de imágenes hermosas” que “trasmiten con calor intimista el entorno, en donde todo lo que aparece cobra vida en la palabra fina del poeta”.

Zavala también afirma que en los años siguientes en su libro *Llamada de los proletarios* (1935), se acercó en su estilo a la prosa poética que “va hilvanando una estructura orgánica secuencial en el transcurso del discurso literario” para “golpear las conciencia de sus destinatarios” con versos que cantan a la revolución, a la fuerza de trabajo, a los proletarios del mundo, a la solidaridad entre los seres humanos” y que llevan el “fuego sobrehumano del poeta, en los que la indignación, el sentimiento revolucionario, el deseo de apretar el cuello a los explotadores, se hacen presentes en una conjunción indisoluble e indeclinable”.

Por último, el referido escritor manifiesta que con la publicación de su tercer poemario *Pies desnudos* (1943), estimado como “uno de los libros más bellos de la literatura ecuatoriana”, su lírica alcanzó su punto culminante, tanto por su temática de “denuncia social y mensaje admonitivo” como por “la limpidez de los textos y la musicalidad del lenguaje plasmados con un vigor irresistible y una ternura infinita”. Este libro contiene un capítulo final titulado “Lecciones para los niños y los hombres” en el que explica a los niños, de manera sencilla, la miseria ocasionada por el sistema capitalista, la injusticia, la explotación y la necesidad de la revolución social y algunos autores han comentado que esta obra, de más de 400 páginas, recoge, como despedida de la actividad poética, toda la trayectoria de su producción en sus diversas etapas literarias.

Su labor académica

Ya en la década de los años treinta, Manuel Agustín Aguirre fija su residencia en Quito, se desempeña, primero, como profesor de literatura del colegio nacional Mejía y escribe varios trabajos, lamentablemente la mayor parte de ellos inéditos, sobre crítica literaria que los agrupó con el título de “Naipes críticos”. Ingresa luego, a fines de esa década,

7. Simón Zavala Guzmán, *Manuel Agustín Aguirre: poeta*, Ediciones Fundación Hermanos Mora Reyes, 1998.

abandonando su lúcida y prometedora actividad y producción poética, como profesor en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central a ejercer la cátedra de economía y da inicio a una nueva fase de su vida intelectual que, como el lo decía, le significó “mascar los ladrillos” de las ciencias económicas y funda, primero la Escuela de Economía y luego, en 1950, la Facultad de Ciencias Económicas de la que fue su decano en repetidas ocasiones, contribuyendo a la formación seria y calificada de varias generaciones de economistas vinculados al desarrollo, a la planificación y a las distintas actividades públicas y privadas de la economía nacional.

En su brillante labor universitaria publica: *Lecciones de marxismo* (1949), en dos tomos en los que se incluyen extensas citas de los clásicos del socialismo, a los que difícilmente podían acceder los lectores en ese tiempo, y luego la misma obra con el título de *Socialismo científico* (versión abreviada en un tomo sin citas), con múltiples y variadas ediciones, e *Historia del pensamiento económico* (1958), como resultado de la cátedra y de sus estudios sobre historia y la obra económica de los clásicos y Marx que, asimismo, tiene varias ediciones nacionales y extranjeras en tres, dos y un tomo y que, por muchos años, fue y es texto de estudio para los estudiantes de economía en Ecuador y en diferentes países de América Latina y el mundo.

Asume, más tarde, por elección de la Asamblea Universitaria, el vicerrectorado y el rectorado de la Universidad Central (1968), desde el cual planteó, de manera innovadora, la “Segunda Reforma Universitaria” (1967-1973) y una interpretación, “Universidad y movimientos estudiantiles” (1987) sobre el papel que estos tienen en los procesos revolucionarios del mundo. Por sus méritos académicos y su aporte a la transformación de la universidad ecuatoriana, Manuel Agustín Aguirre recibió el doctorado *honoris causa* de las universidades de Cuenca y Loja.⁸

Su militancia política

En los años treinta también, dando continuidad a su militancia política iniciada en Loja en 1925 antes de la organización del Partido Socialista, se vinculó a esta agrupación política que en 1933 se refunda, deslindando campos con la corriente comunista que pretendió convertir al partido en un apéndice de la III Internacional. Participó activamente en la lucha política y en la orientación ideológica del partido, insistiendo en su

8. Víctor Granda Aguilar, *La herencia política del socialismo ecuatoriano*, publicación del PSE, 1994.

autonomía política respecto de la socialdemocracia y del movimiento comunista internacionales y desarrolló la tesis de la aplicación creadora del marxismo a nuestra realidad. Escribió, permanentemente, los editoriales y otros artículos en el periódico y diario socialista *La Tierra* y cuando este desaparece, años más tarde, dirigió, en sus varias épocas, la revista teórica del partido *Teoría y acción socialistas*.

Como resultado de su constante labor ideológica, política y organizativa fue designado secretario general del Partido Socialista en su octavo congreso en diciembre de 1941; condujo a la organización política en uno de los momentos más importantes de la vida nacional, la época autoritaria de Arroyo del Río y participó activamente en la Revolución de Mayo de 1944, liderando a los trabajadores y a importantes sectores democráticos del país que se levantaron contra la lesión de la soberanía nacional y el fraude electoral protagonizados por el régimen de entonces, exigiendo, a la vez, el respeto cabal de los derechos y garantías ciudadanas. Fue, en esa época, senador funcional por los trabajadores, primer vicepresidente de la Asamblea Constituyente de 1944, presidente del Congreso Extraordinario de 1945 y de la Comisión Legislativa Permanente.⁹

Desterrado por la dictadura velasquista y descalificado luego por la derecha oligárquica, como senador funcional por los trabajadores, combatió a la corriente reformista del partido y del partido comunista que planteaban la colaboración de clases, lo que impidió el avance de una alternativa política revolucionaria. Como resultado de sus análisis de la realidad nacional, de su lectura de la frustrada Revolución de Mayo de 1944, de dirigir el Partido Socialista en cinco períodos consecutivos hasta 1948 y de su combate al colaboracionismo y al electoralismo, propició la conformación del Partido Socialista Revolucionario entre 1960 y 1963.

En este contexto histórico y político se inscriben sus importantes aportes sobre la formación social ecuatoriana y sobre el carácter de la revolución latinoamericana y ecuatoriana expresados en sus informes al X Congreso del PSE (1943); en su balance sobre la participación del "Partido Socialista en la Revolución del 28 de Mayo" (1945); en su texto *América Latina y el Ecuador* (1952), en varios artículos recogidos más tarde por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central en 1985, bajo el título *Marx ante América Latina* y en otros artículos y entrevistas, publicados posteriormente (1987).

9. Germán Rodas Chávez, *Partido Socialista Casa Adentro*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006.

Los últimos años de su vida

Manuel Agustín Aguirre siempre estuvo atento a los cambios y transformaciones económicas, ideológicas, culturales, políticas y sociales del Ecuador, América Latina y el mundo.

Realizó reflexiones penetrantes sobre el capitalismo, el socialismo y en especial sobre la nueva fase del sistema capitalista que lo denomina "neocapitalismo", al igual que sobre la historia, organización y planteamientos de los partidos políticos y los movimientos sociales, en especial sobre los trabajadores, las mujeres y los jóvenes; además reflexionó sobre la doctrina socialista, sobre el militarismo, sobre los procesos revolucionarios en China, Corea, Cuba y Chile y dirigió intensas labores de solidaridad con el pueblo chileno luego del derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende y de instaurada la dictadura sanguinaria de Pinochet.

En ese contexto escribió entre otros títulos: *El Che Guevara aspectos políticos y económicos de su pensamiento* (1967 y 1968); *Imperialismo y el militarismo en América Latina* (1969) con varias ediciones en Ecuador y en varios países de América; *Capitalismo y socialismo, dos sistemas dos mundos* (1972 y 1979); *La masacre del 15 de noviembre y sus enseñanzas* (1978); *El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo* (1981), y varios artículos de solidaridad con el pueblo chileno, denunciando las atrocidades de la dictadura del hermano país, en el periódico *Alerta* que dirigió entre 1983 y 1986.

En última etapa de su vida, realizó, además, reflexiones complementarias sobre la doctrina socialista y sobre el marxismo para enfatizar su carácter científico, creativo y antidogmático y polemizar con nuevas corrientes filosóficas y con otras lecturas que pretenden tergiversarlo, mistificarlo o cuestionar su validez en el campo social. Para ello escribió, entre otros textos: *Notas introductorias* a la última edición de sus *Lecciones de marxismo* (1981), *Los mitos y Marx* y *La ciencia social marxista y América Latina* (1985).

En el discurso que Manuel Agustín Aguirre pronunció en Loja en 1987, con motivo del homenaje que recibió de las instituciones lojanas, él describió su vida como una "pasión, o más bien como una doble pasión: enseñar y luchar". Aguirre fue profesor y maestro de verdad que "transmitía conocimientos" que "iluminaba" las mentes de los jóvenes con seriedad, con solvencia, con honestidad y perteneció a una generación, a una época y a un mundo que se conmovieron y actuaron frente al poder depredador y represivo del capitalismo.

Con emoción se preguntó en la ocasión antes indicada “¿Cómo íbamos a cruzarnos de brazos frente a eso?” y se respondió: “se necesitaba tener piel de elefante para no sentir las angustias, el dolor, el asesinato de un pueblo, y todos los intelectuales de ese entonces nos entregamos a la lucha política, unimos la cultura con la política, porque no hay que divorciarlas... Nosotros nos volcamos hacia la política y muchos abandonamos la literatura, como José de la Cuadra gran cuentista, llegó a ser secretario seneral del Núcleo Socialista de Guayaquil, Gil Gilbert y Gallejos Lara eran miembros del Partido Comunista, Gil Gilbert abandonó la literatura, era una gran promesa. Aguirre hizo lo mismo dejó sus malos versos de juventud, que ahora personas tan generosas como el presidente de la Casa de la Cultura de Loja, los ha recordado y que realmente han hecho subir la sangre a las mejillas del autor que abandonó la literatura, que amaba entrañablemente, para entregarse a la lucha socialista a la que ha dedicado casi toda su vida”. Resumió las motivaciones profundas para su compromiso político que se mantuvo a lo largo de toda su vida, diciendo: “no es posible que continuemos viviendo en un mundo de explotación, de unos hombres que lo tienen todo, mientras la gran miseria humana es cada día más desgarradora y terrible”.¹⁰

Manuel Agustín Aguirre murió en Quito el 15 de septiembre de 1992. En el año 2004, en el centenario de su nacimiento, la juventud, los movimientos sociales, la militancia socialista, las universidades y las ciencias sociales honraron su memoria con una serie de celebraciones que evidenciaron que el Ecuador sigue en deuda con un personaje excepcional en el que se deberá admirar siempre la firmeza de sus convicciones, la alta calidad científica de sus estudios y análisis, su claridad y diafanidad en el uso del lenguaje, su enorme calidad humana y su fe ineludible en sus ideales.

10. Manuel Agustín Aguirre, discurso del Sr. Dr. Manuel Agustín Aguirre, CCE, Loja, 1987.

Colección

Manuel Agustín Aguirre

Editor y coordinador de la colección: Víctor Granda Aguilar

1. Historia del Pensamiento Económico
Libro primero: Sociedades precapitalistas. Sociedades capitalistas
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
2. Historia del Pensamiento Económico
Libro segundo: Los clásicos y pseudoclásicos
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
3. Historia del Pensamiento Económico
Libro tercero: La crítica social y el marxismo o socialismo científico
Estudio introductorio: Víctor Granda Aguilar
4. La realidad de Ecuador y América Latina en el siglo XX
Estudio introductorio: Enrique Ayala Mora
5. La transformación económica y social de Ecuador y América Latina
Estudio introductorio: Natalia Sierra Freire
6. Reforma Universitaria en América Latina y Ecuador
Estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo
7. Movimientos Estudiantiles en América Latina y Ecuador
Estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
8. El Socialismo Científico
Estudio introductorio: Mario Unda Soriano

Otras obras de Manuel Agustín Aguirre publicadas por Ediciones La Tierra:

- Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*
Colección Pensamiento Socialista, volumen 1.
 - Víctor Granda Aguilar, *Manuel Agustín Aguirre y el socialismo de hoy*, 2008.
-

Ediciones La Tierra

COLECCIONES Y ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

COLECCIÓN PENSAMIENTO SOCIALISTA

1. Manuel Agustín Aguirre, *Dos sistemas, dos mundos*
Estudio y selección: Víctor Granda Aguilar
2. Ricardo Antonio Paredes, *Oro y sangre en Portovelo: el imperialismo en el Ecuador*
Estudio: José Moncada Sánchez
3. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo uno
Estudio: Carlos Marx Carrasco
4. Luis Monsalve Pozo, *El indio, cuestiones de su vida y su pasión*, Tomo dos
5. Laura Almeida, *Antología*
Estudio y selección: Silvia Vega Ugalde
6. Fernando Chávez Reyes, *El hombre ecuatoriano y su cultura*
Estudio: Marcelo Villamarín Carrascal
7. Julio Estupiñán Tello, *Antología*
Estudio y selección: Rafael Quintero López
8. Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*
Estudio: Milton Luna Tamayo
9. José Moncada Sánchez, *Historia Económica, planificación y socialismo*
Estudio: Manuel Salgado Tamayo
10. Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha*
Estudio: Francisco Ávila Paredes
11. Leopoldo Benites Vinuesa, *Antología*
Estudio: Carlos Calderón Chico
12. Plutarco Naranjo Vargas, *Antología de su pensamiento*
Selección y estudio introductorio: Germán Rodas Chaves
13. Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*
Estudio introductorio: Stalin Alvear
14. Telmo Hidalgo, *Reforma Agraria, ideología y política*
Estudio: José Elías Cárdenas
15. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo uno
Estudio: Enrique Ayala Mora
16. Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana*, Tomo dos
17. José María Egas Ribas, *Escritos desde la política*
Estudio: Santiago Ortiz Crespo.
18. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo uno. Estudio: Enrique Ayala Mora
19. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*
Tomo dos
20. Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos*
Estudio: Galo Ramón Valarezo

COLECCIÓN JOSÉ MONCADA

1. *Desarrollo y subdesarrollo del capitalismo ecuatoriano*, tomo 1.
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
2. *Integración y Globalización. Ecuador, la segunda mitad del siglo XX*, tomo 2.
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Luis F. Bilbao.
3. *Ecuador, estructura productiva, descentralización y neoliberalismo*, tomo 3.
Selección: Manuel Salgado Tamayo. Estudio introductorio: Lucas Pacheco.
4. *Reflexiones Universitarias*, tomo 4.
Selección y estudio introductorio: Manuel Salgado Tamayo.
5. *Problemas y perspectivas internacionales. Periodismo militante*, tomo 5.
Selección: Manuel Salgado Tamayo.
Estudio introductorio: Cecilia Paredes de Moncada

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

- *Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz*
Javier Giraldo Moreno, François Houtart, Gustavo Pérez Ramírez.
Prólogo: monseñor Pedro Casaldáliga.
- *Ecuador: desafíos para el presente y el futuro.*
Coordinadores: Fernando Balseca Franco y César Montúfar Mancheno.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas.*
Editores: Francisco Rhon Dávila y Carlos Pástor Pazmiño.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *Salud colectiva y ecología política. La basura en Ecuador.*
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *Nuevos tiempos, nuevos desafíos.*
Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Derechos Humanos.
Coordinación editorial: Elsie Monge, Silvia Bonilla Bolaños, Napoleón Salto.
Coedición con la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU.
- *Lo que la mina se llevó. Estudio de impactos psicosociales y ecosistémicos.*
María Fernanda Solíz Torres.
Coedición con Clínica Ambiental.
- *Los Grupos Económicos en el Ecuador.*
Carlos Pástor Pazmiño.
- *¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?*
Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa.
Un estudio multicriterio.
Coordinador: Carlos Larrea.
Coedición con la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
Pachamama Alliance, TerraMater.
- *El Macho sabio. Sexismo y racismo en el discurso sabatino del presidente Rafael Correa.*
María Paula Granda.

En este volumen, como parte de la serie editorial dedicada a la obra de Manuel Agustín Aguirre, agrupa varios textos en que aborda la interpretación del proceso histórico y diversos aspectos de la realidad ecuatoriana. También incorpora algunos informes políticos. En ellos no se expresa solamente su pensamiento político sino también su visión de la historia y las circunstancias del país. Su publica con un estudio introductorio de Enrique Ayala Mora.

Manuel Agustín Aguirre fue un militante sin concesiones. Desarrolló su acción en contacto con los jóvenes, los obreros y los campesinos y murió sin cambiar de ruta o atemperar sus arrestos de revolucionario, de constructor de la izquierda y del movimiento popular ecuatoriano. Fue un hombre de teoría y de práctica. Podemos decir que es el ecuatoriano que más original contribución ha hecho al conocimiento socialista y científico de la realidad ecuatoriana.

Aguirre es uno de los primeros latinoamericanos que más allá de los dogmas e interpretaciones mecánicas del materialismo histórico, volvió a la raíz del ser ecuatoriano y nos presentó una realidad compleja de cómo nuestro país, en vez de repetir los moldes acuñados por la visión conservadora o por los dogmas estalinistas. Su producción intelectual estuvo estrechamente vinculada a la militancia. Escribía para apoyar la formación de los obreros y jóvenes universitarios, para promover su compromiso con el cambio social, y también para orientar la acción política de los trabajadores y la izquierda.

Ediciones La Tierra, con auspicio de la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador presenta en esta colección el conjunto más extenso que se haya publicado de los escritos de Manuel Agustín Aguirre, maestro, conductor universitario, poeta, dirigente político y popular, intelectual comprometido, militante socialista, economista pionero y teórico de la transformación social.



Avenida de los Shirys N36-152
Teléfonos: (593 2) 256 6036
ediciones_latierra@yahoo.com
Quito, Ecuador



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador